

EL MAESTRO  
MIRANDO HACIA DENTRO

POE

D. ANDRÉS MANJÓN

2.ª EDICIÓN

Imprenta Escuela del Ave María



HISPANIA

LIBROS HISPANICOS

ZARAGOZA

ESPAÑA



Tit. 425556

CB.



EL MAESTRO  
MIRANDO HACIA DENTRO



EL MAESTRO  
MIRANDO HACIA DENTRO

POR

D. ANDRES MANJON

~~~~~  
2.<sup>a</sup> EDICION  
~~~~~

GRANADA  
IMPRESA-ESCUELA DEL AVE-MARIA  
1925

EL MEVSTRO

THE DOWNY MOUNTAINS

THE FIRST SEIZURE

THE END

# PROLOGO

## 1. EL TITULO DE ESTA OBRA Y SU CONTENIDO.

El título de esta obra dice cuál es su objeto o la razón de su ser y su modo de ser: EL MAESTRO, considerando en breves capítulos las cualidades y virtudes que debe tener un buen maestro, y examinándose a sí mismo para ver si las tiene y en qué grado, o si le faltan.

Aunque las cualidades o condiciones que aquí se estudian son físicas, intelectuales y morales, principalmente se tratará de las que penden de la voluntad o en cuanto de ella dependan, esto es, de las morales, incluyendo en ellas las religiosas y sociales. De aquí el poner las ocho virtudes principales como lema de los ocho libros en que el trabajo se divide: *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza; Religión, Fe, Esperanza y Caridad*. Cada uno de estos libros se divide en 30 artículos, que tratan de estas y otras virtudes que de ellas se derivan, y cada artículo se subdivide en seis párrafos numerados, que contienen consi-

deraciones claras y cortas, para que brevemente se lean, fácilmente se entiendan, insensiblemente penetren por la inteligencia reflexiva en el corazón y puestas en el santuario de la conciencia, se examine ésta y compare sus ideas y obras con el ideal del buen maestro.

## 2. EL FIN.

Es una especie de autoeducación o invitación al conocimiento reflexivo y perfección de sí mismo, mediante la lectura, meditación y examen; todo lo cual pudiera condensarse en esta frase: «Maestro, concóctete a tí mismo.»

Como para conocerse hay que examinarse y tallarse, al final de algunos capítulos (pocos) va el examen, más bien por vía de ejemplo que por necesidad; pues cualquiera educador o maestro, leído un punto, puede preguntarse: ¿Sé yo esto? ¿Lo pienso como debo? ¿Lo hago como lo pienso? ¿Lo haré en adelante? Y aquí las resoluciones concretas y los firmes propósitos de enmienda, corrección, perfección y afinamiento de nuestros pensamientos, deseos y obras en relación con el ideal de la educación.

## 3. OPORTUNIDAD.

Ya que tanto se dice (y no sin motivo) contra las escuelas y maestros que instruyen y no edu-

can, que cultivan inteligencias y no voluntades ni corazones, hagamos algo por educarnos los que enseñamos y educar a los que se nos encomiendan y participan de nuestro modo de ser; pues mal sabrá educar el que no ha sido educado.

Y al hablar de educación y educadores, como la escuela no es la única, ni siquiera la principal educadora del hombre, muchas de las cosas que aquí se dicen son aplicables a los padres, sacerdotes y autoridades sociales y políticas, llamados a educar juntamente con el maestro; pues sabido es que la educación es obra de cooperación.

#### 4. IMPORTANCIA.

Cuanto aquí se contiene, y mucho más que pudiera añadirse, está en la conciencia y los libros; mas se condensa y escribe con la mira de ahorrar tiempo, formar hombres reflexivos y conscientes de sus deberes y del modo de cumplirlos y, sobre todo, hacer que los maestros sean educadores, sin lo cual no serán verdaderos maestros. A este fin va ordenado el examen, cuyos resultados, para cuantos nos dedicamos a educar enseñando, deben ser:

- 1.º *Ratificarnos* en la verdad y el bien, si nuestro criterio y conducta son como deben ser.
- 2.º *Rectificarnos* asimismo, cuando haya error, culpa o defecto subsanable.
- 3.º *Perfeccionarnos* y mejorarnos en todos

sentidos, mediante la visión, reflexión y corrección propias.

4.º *Aprender a vivir* con cuenta, y no como tontos, que no saben si crece o mengua el capital que administran.

5.º *Cortar* cuanto antes el error descuido, abuso o pecado, antes que echen raíces, tomen estado y sea más difícil deponerlos y enmendarnos.

6.º *Renovar* con las sanas ideas, santos arre-pentimientos y eficaces propósitos (que es lo más importante del examen), el alma y su vivir, la voluntad y su querer, la vocación y su fervor y la conducta toda del hombre, del cristiano y del educador, sea maestro o lleve otro nombre.

## 5. MODO DE USAR EL LIBRO.

Aprende a leer artículo por artículo y punto por punto este libro y tendrás hecho el examen. Pero nota lo siguiente:

1.º Que aquí no se trata de un examen general, como el que precede a la confesión, sino del particular, sobre el contenido de cada artículo, y esto para el maestro educador.

2.º Que en cada examen sólo debe leerse, y releerse o meditarse, un artículo, y esto punto por punto, con atención detenida y reflexión sobre lo leído, aplicándose a sí mismo. Cuando en dos artículos seguidos se repite y amplía el mismo tema, se podrán leer los dos.

3.º Que aunque importa mucho conocerse, importa más corregirse y enmendarse, y el examen va dirigido a formar la conciencia del deber y el propósito concreto y eficaz de la enmienda.

4.º Que no debe contentarse el maestro con quitar culpas y arrancar vicios y defectos, sino que como buen cultivador, sembrará en el alma de los alumnos y en la suya virtudes y perfecciones, en lo cual siempre cabe un más allá, un *plus ultra*.

5.º Suele haber en cada hombre una pasión, vicio o defecto dominante, y esto es lo primero que ha de vencer, dominar y curar el educador; obtenido este triunfo, se facilitan todos los demás.

6.º El que tiene cargo público, como es el de maestro, y en él falta y acaso escandaliza, empiece por quitar el escándalo o la falta con que perjudica a los niños, para quienes es modelo y a quienes tiene un especial deber de enseñar y educar.

## 6. EL ORIGEN DE ESTE LIBRO.

Este libro se escribió para uso del que lo firma, el cual tiene muchos defectos y pecados de que corregirse y arrepentirse en todos sentidos, y en particular como maestro.

Mirando a su alrededor, se halló rodeado de maestros, o que aspiraban a serlo, a los cuales, por estar bajo su dirección y cargo, debía, no sólo

letras, sino educación moral y pedagógica; y entonces, valiéndose de la mecanografía, reprodujo lo escrito y lo extendió al Seminario de Maestros.

Mas como del Seminario salen los maestros para las escuelas que hay esparcidas por toda España, consideró que debía imprimirlo para uso de los mismos, y así se hizo.

Y ya impreso, si alguno lo quiere leer y utilizar, utilícelo, que en las Escuelas del Ave-María no hay secretos, no hay misterios, todo es para todos.

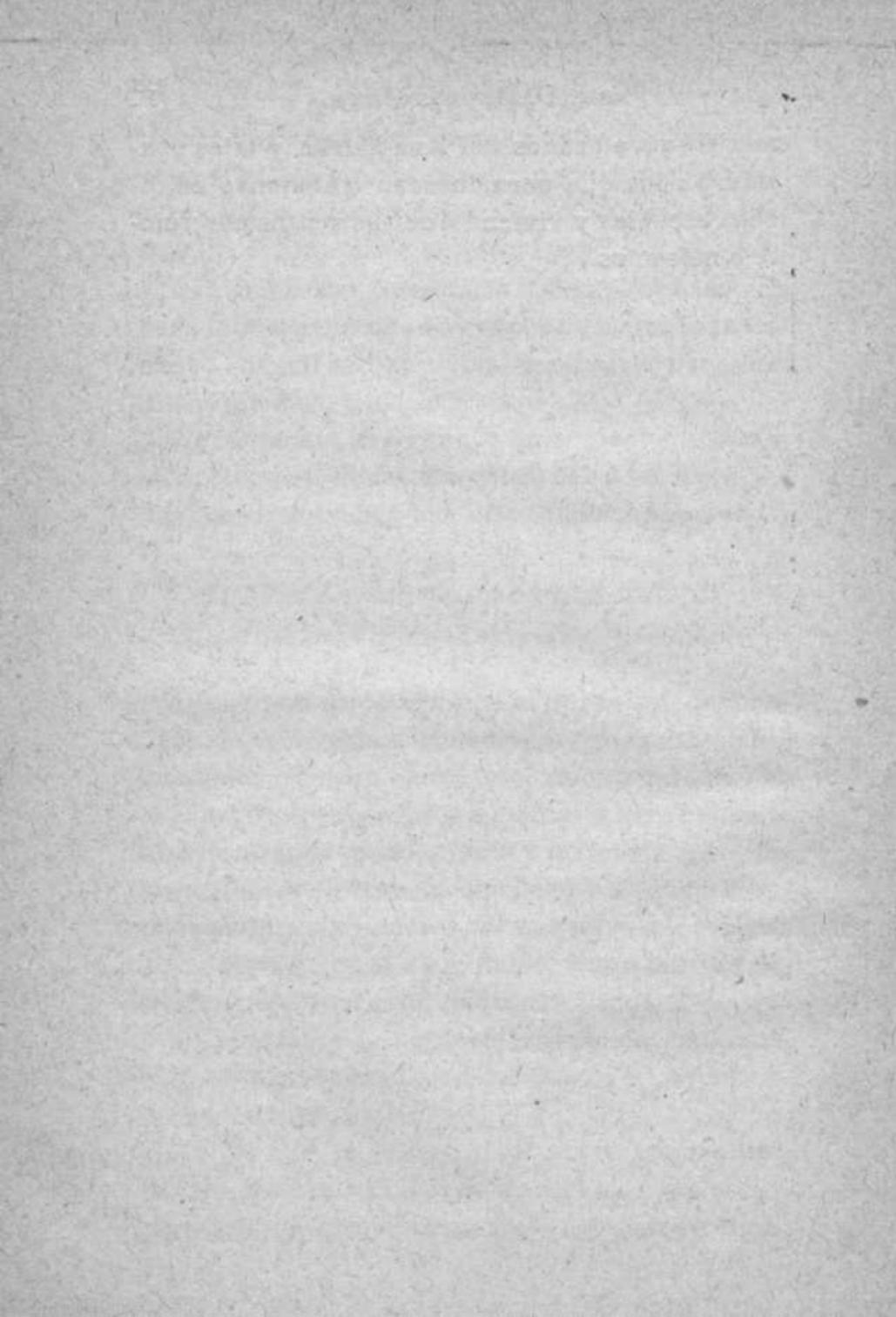
#### 7. ¿PODRA SERVIR PARA LOS QUE NO SON MAESTROS?

Aunque tal como aparece el libro titulado y redactado sólo habla con maestros y para maestros, cualquiera notará detrás del maestro a todo el que aspira a educarse o a educar a los demás, y en este sentido pueden leer y utilizarle, no sólo los maestros de escuela, sino los de otros centros, y los padres, sacerdotes, amos y jefes que tengan a su cargo jóvenes educandos, y aun los que no tengan otro educando que a sí mismo.

Ya que tanto se habla de educación, hagamos algo más que discursos académicos y parlamentarios: eduquémonos.

Por lo que se refiere a la parte económica, cuanto produzca EL MAESTRO servirá para sostenimiento y aun jubilación de los maestros bene-

méritos y veteranos del Ave-María, y tales considero a los que permanezcan trabajando en dichas escuelas y viviendo de sus rentas por veinte o más años.



# LIBRO I

## VIRTUD DE LA PRUDENCIA

### 1. DE LAS CUATRO VIRTUDES CARDINALES DEL HOMBRE Y DEL MAESTRO.

*Se enumeran y dice cómo sin ellas no hay virtud, hombre ni maestro moral ni cabal.*

1 Cuatro son las virtudes *morales* principales, llamadas también *fundamentales*, por ser base y fundamento de las demás, y *cardinales*, por ser como el quicio (*cardo cárдинis*) sobre el cual todas las demás se mueven y giran; estas virtudes se llaman: *prudencia, justicia, fortaleza y templanza.*

2. Sobre estos cuatro pilares se levanta el edificio moral del hombre, y no hay acción que, asentada en ellos, no sea buena, ni virtud verdadera que pueda faltar al que tenga estas cuatro virtudes: el que las practique en toda su extensión y habitualmente es hombre moral y virtuoso.

3. La prudencia es luz que alumbra el entendimiento para que conozca el fin y los medios a él conducentes, guiando la voluntad hacia el bien y apartándola del mal. No hay virtud sin prudencia.

4. La justicia mueve la voluntad a dar a cada uno lo que se le debe en conformidad con lo que Dios quiere. Sin justicia tampoco hay virtud.

5. La fortaleza es la virtud y estuérzo varonil del ánimo para soportar el trabajo y vencer los obstáculos que se oponen al cumplimiento del deber; condición sin la cual no se puede tener virtud.

6. La templanza modera y refrena los deseos e inclinaciones de la carne y los sentidos, conteniéndolos dentro de los límites prescritos por la razón y la fe. ¿Qué virtud será la del hombre que, esclavo de los sentidos, carezca de la templanza, escudo y madre de la sobriedad, castidad, modestia, honestidad y otras virtudes morales y cristianas?

*Conclusión.*—Si, pues, no hay hombre moral sin las cuatro virtudes cardinales, ¿habrá maestro cabal sin ellas? ¿Interesará que las conozca y se examine por ellas?

El maestro debe ser el hombre cabal.

(Examinato). Mira si tú eres hombre cabal y maestro completo, y si no lo eres, procura serlo, adquiriendo siquiera una virtud o perfección cada mes, a lo cual van ordenados los treinta ejercicios que aquí se ponen.

¡Oh! Si cada mes corrigiéramos un defecto y adquiriéramos la virtud o perfección contraria, ¡cuán buenos seríamos al cabo del año!

## 2. EL MAESTRO Y LA PRUDENCIA.

*El maestro sepa lo que es la prudencia,  
reina de las virtudes.*

1. Por prudencia se entiende el conocimiento de lo que es bueno o malo, en cuanto se puede o se debe hacer u omitir, procurar o evitar.

Si este conocimiento lo relaciona el cristiano con lo que ha de hacer o evitar para agradar a Dios, la prudencia natural se eleva a cristiana y adquiere el mérito de lo sobrenatural y divino.

2. La prudencia es un conocimiento práctico del entendimiento, que atiende al bien y al mal que se ha de hacer o evitar en concreto, o con sus circunstancias de tiempo, lugar, modo, personas, etc., para aplicar dichos medios de un modo conveniente en cada caso.

3. La prudencia, pues, es virtud moral, que por el entendimiento guía, aconseja y ordena la voluntad y demás facultades del hombre, para que éste haga u omita lo que debe, cuando debe y como debe.

4. De aquí el no haber virtud sin prudencia y el llamarla reina y emperatriz de las virtudes, en cuanto en todas interviene y a todas las rige, pre-

side y ordena. ¿Quiere decir esto que todas las virtudes se hayan de estudiar en la prudencia? No, sino aquellas que se refieran principalmente al conocimiento, y esto respecto al maestro.

5. El maestro, hombre de ciencia para la vida, y siendo cristiano, hombre cuya ciencia ordena la vida temporal hacia la eterna, necesita muy mucho la prudencia natural y cristiana, pues ha de ser guía de sí y de otros en los caminos de la vida moral, humana y cristiana.

6. Trataremos aquí de la prudencia del maestro y de las cualidades y virtudes que con ella se relacionan, como es: el conocimiento de lo que es ser maestro, de la vocación y aptitud para serlo, del conocimiento del niño, de las cosas que se le han de enseñar y del modo de enseñarlas, de la preparación remota y próxima del maestro y de su pericia y bondad, de la vigilancia y sabiduría cristiana, concluyendo por persuadir al maestro que ame y cultive la ciencia y la virtud, en sí y en sus discípulos, para que lleguen a poseer la verdadera sabiduría, que es la ciencia y arte de saber conformar nuestras ideas y acciones con las más grandes verdades del mundo moral.

(Examináte y mira si tú sabes lo que es prudencia y obrás conforme a ella.)

### 3. DEL MAESTRO EDUCADOR DEL NIÑO: LO QUE ES.—SUJETO, FIN Y MISIÓN DEL MISMO.

1. *Maestro educador de niños* es igual a un hombre culto y bueno que educa enseñando, esto es, que desarrolla las facultades de los niños que educa y les transmite conocimientos.

2. *El sujeto* sobre el cual actúa el maestro, tal como aquí lo estudiamos, es el niño, con todo su ser físico, intelectual y moral, y por eso le decimos *maestro educador de niños*.

3. *El fin* del educador es el mismo de la educación: desarrollar y perfeccionar al educando en relación con su destino temporal y eterno, esto es, tal cual lo exige la naturaleza del educando y lo quiere la voluntad de Dios.

4. *Por tanto*, el maestro educador no piense crear naturalezas ni destinos humanos, sino entienda que su primer deber es respetar, venerar y perfeccionar la obra maestra de Dios, que es el hombre con sus destinos. ¡Ay del maestro que falte a este deber sagrado! Y ¡ay del educando que caiga en manos sacrílegas de maestros anti-educadores!

5. *Gran misión* es la del maestro que educa, y cualidades y virtudes no comunes ha de tener para desempeñarla con éxito. *Tratar* de estas cualidades y virtudes es el objeto del presente trabajo.

Que Dios nos conceda su luz para hacerlo con acierto y la gracia de poner por obra el bien conocido.

6. Examinémonos, reflexionando y meditando sobre estas verdades, punto por punto.

#### EXAMEN

1. ¿Soy yo maestro educador? O lo que es lo mismo, ¿poseo y transmito los debidos conocimientos y al propio tiempo desarrollo las facultades de mis discípulos?

2. ¿Estudio y conozco al niño, al cual he de enseñar y educar?

3. ¿Apunto en mi enseñanza y educación hacia los fines temporal y eterno de mis educandos?

4. ¿Respeto, venero y perfecciono la obra maestra de Dios, que es el hombre en su origen, naturaleza y destino?

5. ¿Tengo las cualidades y virtudes que exige la gran misión del Magisterio?

6. ¿Las conozco siquiera?

*Oración.*—Dios mío, dame luz para conocerlas y buena voluntad para cumplirlas.

(Sirva este ejercicio de modelo para los artículos siguientes, aunque no se dé hecho como aquí.)

## 4. HAGAMOS MAESTROS.

*Maestro, sin ti no hay escuela: tu formación, pues, y conservación importan tanto como ella.*

1. La escuela la hace el maestro; y al maestro ¿quién le hace? Dichoso el maestro que tuvo maestro, porque se ahorrará muchos trabajos y tropiezos y evitará las torpezas y daños del noviciado y la ausencia de ciencia.

2. Pero hay en toda profesión, y singularmente en la del Magisterio, tanto que es personal y no se puede aprender de otro, que aun el que tuvo maestro no se puede descuidar y debe ante todo atender a sí, a su formación, conservación y progreso; de otro modo, cada vez será menos maestro.

3. Y ¿qué será de aquel que no ha tenido quien le enseñe a enseñar ni quien le eduque y prepare para saber educar o, lo que es aún más triste, se lo hayan enseñado al revés o mal?

4. Maestro, no olvides esto: *Atiende a ti*. Tú eres el eje de la escuela, y como sin eje el carro no marcha, antes que a lo demás, *atiende a ti*: fórmate, conserva lo bien adquirido y perfecciónalo.

5. Aunque tu preparación remota sea sólida, no olvides los detalles de la preparación inmediata, que son como la *lubricación* respecto del

eje; si quieres que la marcha sea fácil y sin estrépitos ni desentonos, cuida del eje.

6. No abandones el estudio ni la lectura; no dejes los detalles ni desaproveches la experimentación, y si has de ser formador de almas, no olvides la tuya, que es el eje, el modelo y el impulsor.

### EXAMEN

1. Tú, ¡oh maestro!, ¿has tenido maestro? ¿O te has puesto a enseñar sin maestro ni guía? Los daños que tú causes, ¿quién los pagará?

2. Para formar a otros, hay que estar bien formado; ¿lo estás tú? Después de formado en la escuela, ¿te has deformado o abandonado? ¿Sientes menos afición que antes al estudio y la enseñanza, o al contrario?

3. ¿Entregarías una yunta al que no hubiera arado? ¿Y una escuela a un maestro sin haber practicado bajo la dirección de otro maestro versado en ella?

4. ¿Atiendes a los libros, al material, al personal? ¿Y a tí? Te disipas y entregas a todo o del todo; ¿y te descuidas a tí?

5. ¿Vas a clase sin preparar las lecciones? ¿Careces de plan y método? ¿Hablas de lo que sale, sin haber formado antes un plan con todos sus detalles para que la lección aproveche?

6. ¿Reputas la escuela como una propiedad, y

no como una administración, de la cual tienes que rendir cuentas? ¿Estudias? ¿Lees algo más útil que los periódicos? ¿Observas? ¿Aprendes de otros? ¿Eres un oficinista que enseña a leer, escribir y contar, o un formador de hombres racionales y espirituales?

5. MAESTRO, LA PRUDENCIA TE DICE QUE ES  
TIMES TU MISIÓN, SABIENDO LO QUE ERES.

1. Maestro, estima tu misión y ámala, si no quieres que para tí sea la escuela, además de un martirio lento, un peligro de condenación.

2. Tu misión es bella, tan bella que no puede menos de enamorarte, si atentamente la consideras.

3. Mira que eres o debes ser:

a) Educador de almas, que es el más grande de los ministerios cerca del hombre.

b) Formador de hombres, que han de ser base de buenas familias y pueblos.

c) El misionero pedagógico, que con el saber y la piedad conquista los pueblos, con la luz alumbrá inteligencias y con el fuego enardece corazones.

d) El modelo del bien decir, del bien pensar y del bien obrar.

e) El mentor y guía de la juventud que se te confía, y la fuente exuberante de la cultura para tus alumnos.

f) El escultor de hombres, de ciudadanos y de cristianos, y en tales respectos, el auxiliar y representante de la Familia, la Patria y la Religión.

g) El unificador de las tres vidas que hay en el hombre: la interna, externa y sobrenatural, la doméstica, social y religiosa, y en tal concepto, el artifice de la sociedad, que depende de esos hombres que tú formas.

h) Un apóstol, en cuanto trabajas por instaurar el reinado de Cristo.

Esto eres o debes ser. Estima, pues, en lo que vale tu profesión, y pide a Dios ayuda para saber estimar y llenar la misión del maestro, que, en cierto sentido, es la misión de Jesucristo al venir al mundo.

4. Y todo eso que eres o debes ser, según lo hermoso, grande, noble y elevado de tu misión pedagógica lo has de realizar con dos armas espirituales: la virtud y el estudio. Estás obligado, pues, a ser instruido para enseñar y virtuoso para edificar, y de tal modo deben vivir en tí y en tu escuela unidas ciencia y virtud, que enseñando eduques y educando instruyas, reduciendo toda la obra escolar a la síntesis o unidad suprema del hombre, que viene de Dios y va a Dios con todos sus actos bien dirigidos.

5. Y ten en cuenta que, siendo tan grande tu misión, no la podrás cumplir sino colaborando en armonía con los padres de tus alumnos, con los párrocos de tus feligreses y con las autorida-

des sociales y políticas de tus pequeños ciudadanos.

6. No seas, pues, egoísta, ni alardees de autónomo, ni te erijas en independiente, que no lo eres, ni conviene que lo sea ningún organismo de cuantos contribuyen a una acción común. El bien de los niños y de la educación exigen armonía, sujeción e inteligencia y acoplamiento de los distintos coeducadores para que la obra no falle.

(Mídate en esa talla y verás qué pequeño eres y cuánto te falta para llegar a ella. Examínate.)

## 6. EL MAESTRO CRISTIANO TIENE ALTA IDEA DE SU MISIÓN SOCIAL.

### *(Ampliación)*

1. No hacemos bien sino lo que hacemos con gusto y con amor; no desempeñará con provecho su difícil y penoso cargo el educador si no le ama con todo su corazón, para lo cual necesario es que conozca cuán buena, noble, grande y transcendental es la misión a él encomendada.

2. Salvar las almas y los cuerpos de los niños, ayudar en esta obra a la familia mejorándola, impulsar de este modo hacia arriba la sociedad y la Patria; todo esto depende en gran parte de mi educación.

3. Soy, pues, del cuerpo de los escogidos; Dios

y los hombres me encomiendan sus mejores tesoros, y en mi humilde escuela en mi oscura labor, en mi penoso trabajo, puedo levantar la vista al Cielo y decir: Señor, la obra que me encomendaste perfeccioné; ahora deja que descanse tranquilo en los brazos de la esperanza, recordando que tienes prometida la gloria a quien cuide de tus pequeñuelos.

4. El mundo de la fe, de la honradez y del amor a la humanidad tienen puestos sus ojos en este humilde trabajador, y le animan diciendo: De tí esperamos que repares tantas ruinas como han causado la ignorancia y la barbarie, la incultura y la maldad.

5. El mundo está en ruinas, en lo físico, moral, intelectual y social: ayúdanos a robustecer y mejorar esta raza que se achica, estas costumbres que nos avergüenzan, estas nieblas y tinieblas de errores, que impiden ver con claridad la luz de la verdad; y ayúdanos a sostener la sociedad que, falta de principios fijos, sana moral y pechos robustos, amenaza desquiciarse y disolverse.

6. Ahí te entregamos nuestros hijos, hazlos mejores que sus padres, para que por ellos se salven la Familia, la Religión y la Patria.

(Examínate y entiende que toda meditación es un sermón que cada cual se dice a sí mismo.)

7. EL MAESTRO PRUDENTE SE MIDE EN LA TALLA QUE EXIGE EL MAGISTERIO PARA VER SI LA TIENE. NOSCE TE IPSUM.

*¡Oh, tú que tratas de conocer y formar hombres! mira si estás formado para ello.*

1. El maestro prudente sabe lo difícil que es ser un buen maestro y las funestas consecuencias de no serlo; por lo cual emplea todas sus fuerzas en hacerse digno de tan alto como importante ministerio, en muchas cosas parecido al del sacerdote y al padre de familia, y aun al padre de la Patria que legisla y gobierna

2. Hay que ver si tiene vocación, salud, inteligencia, cultura y palabra, y sobre todo, voluntad constante y virtud probada. Ningún hombre avisado se mete en aquello para lo cual no ha nacido ni sirve.

3. Sin *vocación*, o llamamiento para el Magisterio, nadie se meta a maestro, porque le pesará, lo hará muy mal, le acompañarán el disgusto y desgana para la enseñanza y probablemente, el remordimiento temporal y aun el eterno, que es ser desgraciado en vida y en muerte.

4. Sin *salud*, nadie acepte un cargo que pide fuerzas y exige un trabajo duro y constante. El ideal del educador y del educando es el *mens sa-*

*na in corpore sano*, la salud de cuerpo y alma, y el que de ellas carece no puede ser maestro, y menos maestro modelo.

5. Sin *inteligencia, cultura y palabra* no se meta a desarrollar inteligencias ni a cultivarlas. Decimos *sin palabra*, por ser ésta el instrumento principal del maestro o el medio ordinario de comunicación entre el alma del que instruye y la del que aprende.

6. Y, sobre todo, si el maestro carece *de voluntad constante y de virtud probada*, no se meta en una empresa que no es para jóvenes ligeros ni volubles, ni para hombres de conducta averiada, sino para los de voluntad sostenida y perseverante; hombres de tesón, pacientes perseverantes en su trabajo; para varones de conducta intachable, ejemplar y bien probada, no siendo bastante prueba la conversión reciente, sino la virtud sólida y bien contrastada. Ningún hombre prudente entregaría su casa a un ladrón recién salido del presidio y ningún padre puede ver tranquilo confiada la inocencia y virtud de sus hijos e hijas a maestros que ayer fueron corrompidos, aunque hoy les obligue el puesto a mostrarse morales y virtuosos.

(Examínate y mira en qué caso te encuentras.)

8. EL MAESTRO HA DE TENER VOCACIÓN Y  
NO SER UN INTRUSO,  
QUE ES LA MAYOR DE LAS IMPRUDENCIAS.

1. Dios da a cada uno aptitudes e inclinaciones para el fin que ha de desempeñar en el mundo, y a esto llamamos vocación.

2. Quien secunda su vocación está donde debe estar y desempeña su cargo con gusto y acierto; pero el que contradice dicha vocación es infeliz, y ni tiene gusto ni aptitudes para ello.

3. Tanto importa acertar con la vocación como acertar con la dicha temporal y eterna: y mucho interesa a los pueblos que los funcionarios públicos sean llamados por Dios para su dirección y gobierno.

4. Sobre todo el maestro, que tiene un cargo tan espiritual, que es, como se ha dicho, escultor de almas y generador social, por ser el formador de los hombres del porvenir.

5. ¡Ay de los intrusos en el Magisterio, porque serán muy desgraciados!, y ¡ay de las almas y los pueblos a quienes ellos enseñen, porque se quedarán sin enseñanza y educación!

6. Escuchen estas palabras del Misionero de Dios, enviado cerca de todos los misioneros de la verdad y su Magisterio: «No sois vosotros los que me elegisteis (o debisteis elegir vuestro des-

tino), sino yo; y yo os he elegido para que vayáis (de misión docente) y produzcaís fruto (u obtenzáis resultados), y vuestro fruto sea permanente (esto es la obra de la vocación *para siempre*).

Maestros cristianos, ¿acaso os admira que os llame misioneros y verdaderos apóstoles de los pueblos? Guardada la debida distancia, lo sois, y os son aplicables las palabras dirigidas por Jesucristo a los primeros misioneros de la verdad que transformó el mundo, que fueron los apóstoles.

(Examina tu vocación y pide a Dios que te la dé, si no la tienes ni puedes cambiar de ocupación, o te la devuelva, si la perdiste, pues sin ella estás perdido.

## 9. EL MAESTRO SEA PRUDENTE EN TODO.

*«Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. (J. C.)*

1. Aunque la prudencia es necesaria a todo hombre, al maestro le es aún de mayor necesidad, porque sus palabras y acciones han de ir ordenadas a formar hombres prudentes. ¿Y en que consiste la prudencia del maestro?

2. La prudencia del maestro consiste en *pensar* bien el bien que se ha de hacer y decir; en *juzar* si se ha de hacer y cómo y cuándo, y en

*ejecutar* lo bien pensado y resuelto con decisión, habilidad y circunspección.

3. Si yo no pienso lo que hago y obro de ligero; si juzgo con precipitación o inconsideradamente; si en el obrar no soy constante o en lo que debo hacer soy inexperto, tardo o negligente, *me falta la virtud emperatriz de la prudencia*.

4. Si pienso, juzgo y obro por motivos ni rectos ni nobles, sino por miras egoístas; si ando con astucias, mentiras, dolos y fraudes, tendré la prudencia de *la carne o mundana y la astucia de la zorra, pero no la verdadera prudencia*, virtud madre y eminentemente racional y cristiana.

5. Tú, ¡oh hombre modelo!, sélo en el hablar, sélo en el trato, sélo en las visitas, sélo en las amistades, sélo en el comer y en el beber, en el fumar y en las diversiones, sélo de un modo especial ante tus alumnos y sélo en toda ocasión y momento, porque los ojos de los padres, hermanos, vecinos y de todos están fijos en ti para juzgarte y justipreciarte. Como en el orden de la educación eres un *monte*, todos ven y juzgan lo que de tí se puede esperar para la recta formación de sus hijos. Cualesquiera palabras libres, miradas atrevidas, gestos groseros, faltas de urbanidad, excesos de cortesía, ligerezas, precipitaciones, atolondramientos y torpezas; cualesquiera relaciones ocasionadas, escritos amorosos, amistades sospechosas, lugares poco honro-

sos, etc., atraen sobre ti la nota de menos prudente, y acaso la de sospechoso y aun de escandaloso.

6. Piensa bien lo que has de hacer, juzga bien lo que has de decir y haz bien lo bien pensado y juzgado, y no olvides estas palabras del Gran Maestro: «Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas.»

Dichoso el maestro fiel a su misión que, con prudencia y celo, edifica a la familia espiritual que Dios le ha dado por medio de la Escuela; él sabrá distribuir el alimento de la doctrina en su tiempo a cada uno, y todos le respetarán y considerarán como a un verdadero padre, modelo de hombres de bien y bienhechor del pueblo.

#### EXAMEN ACERCA DE LO DICHO

*Señor, dadme el ser prudente, aunque sea pobre.*

1. ¿Soy el maestro prudente? ¿Obro ante los discípulos como si delante hubiera personas mayores dignas de toda consideración y respeto?

2. ¿Me preparo bien? ¿Me expreso con buenos modos? ¿Observo los más pequeños detalles que contribuyan a sostener la atención y el propio respeto? ¿Me permito chanzas, cuentos, chistes, palabras o gestos de mal gusto, impropios de personas bien educadas?

3. El maestro prudente es discreto y reservado, de tal modo que los discípulos no conozcan ni lo que piensa ni lo que proyecta y medita respecto de ellos. ¿Y yo?

4. El maestro prudente es *circunspecto*, y atiende a las circunstancias de personas, lugares y tiempos antes de obrar, y prevé los inconvenientes que pueden ocurrir en la ejecución de un buen propósito. ¿Y yo? Cuando castigo, ¿lo hago con moderación y pena, y siempre ante testigos? Cuando los pecados son ocultos, ¿procuro no publicarlos para no desconceptuar al pecador ni enseñar a los demás aquello que deben ignorar?

5. En suma: ¿soy el maestro prudente, el maestro modelo? ¿Hay en mi exterior algo que no sea ajustado, ejemplar y edificante? ¿Soy el maestro de lo improvisado o estoy bien preparado y formado? ¿Soy temerario y precipitado, o de juicio sentado y proceder sereno? ¿Soy como el ave que vuela con dos alas, la razón y la fe, o como el pájaro herido en cualquiera de ellas.

6. Ahora conozco la necesidad que tengo de «pedir a Dios la virtud de la prudencia, que es más preciosa que la plata». *Proverbios, XVI, 16*.

10. EL MAESTRO SEA A LA VEZ PRUDENTE Y SENCILLO, PRECAVIDO Y JUSTO.

1. Dos cosas son necesarias al maestro: la prudencia y la sencillez; la *prudencia*, que es la emperatriz de todas las virtudes morales, y la *sencillez*, que es como el encanto de una niñez prolongada a través de los años y de los desengaños.

2. ¿Qué es lo que debemos hacer y no hacer y cuándo? Esto lo enseña la prudencia. ¿Con qué procedimientos, palabras y acciones y según cuáles principios? Con aquellos que sean más propios y estén más al alcance de los niños; esto es, con la mayor sencillez posible, sencillos en las palabras, en la exposición en el orden, etc.

3. Razón y fe serán luces para el maestro prudente que no quiere errar ni tener de qué arrepentirse. Como *hombre de razón*, estudia, observa, consulta, juzga y obra según lo que la ciencia y experiencia propia y ajena le enseñan. Como *hombre de fe*, ora y lo ordena todo a la gloria de Dios y bien de los hombres, con la sencillez de un alma santa, que es parecida a la de un niño.

4. El maestro prudente es precavido, y aun por camino trillado marcha con pies de plomo, no haciendo con su Escuela y alumnos ensayos peligrosos ni usando procedimientos que no se hallen contrastados por la experiencia; pues ni la clase es gabinete de investigación, ni los alum-

nos son conejitos de Indias para hacer con ellos experimentos. Y como sabe que en materia de enseñanza y educación no hay ninguno que se baste, le aconseja la prudencia atenerse a lo conocido y cierto antes de ensayar novedades.

5. El maestro prudente conoce lo difícil y delicado de su cargo y se prepara diligentemente para desempeñarlo, ya con preparación remota en los estudios de la carrera, ya con preparación próxima en las lecciones del día. No hay maestros improvisados, ni lecciones bien dadas, si de antemano no están repasadas y bien ordenadas. La claridad, el orden y el buen método son hijos del estudio reposado, con orden y método. Hija del estudio y el orden en las ideas es la claridad en la exposición y la sencillez en la frase. Nada más antipedagógico que la pedantería y el ahuecamiento en la voz y en las palabras, en la acción y en todo lo que es conducta y procedimiento.

6. El maestro prudente, no sólo estudia libros, sino alumnos, cuyo genio, cultura, capacidad, educación y carácter ha de conocer, si ha de proporcionar los medios pedagógicos a las necesidades de los educandos. Nada más antinatural que el rasero de la igualdad en una escuela, pues cada alumno tiene su modo de ser; y nada más desmoralizador que la falta de una regla común, a la cual todos se atengan. La prudencia consiste en hallar el término medio entre estos dos peligrosos extremos. Una igualdad absoluta es im-

posible en todo, y una diferencia en todo hace imposible la escuela. Dichoso el maestro cuya prudencia y sencillez le asemejan a las de un buen padre que tiene muchos hijos, todos distintos, y a todos educa sin distinciones odiosas ni desastrosas confusiones.

#### 11. EL MAESTRO SEA HOMBRE DE PLAN Y MÉTODO Y DE PROCEDIMIENTOS Y FORMAS QUE INTERESEN AL DISCÍPULO.

*La diferencia de los hombres y maestros en general más consiste en el método de la educación que en el talento natural*

1. *Educación enseñando* significa tanto como enseñar desarrollando facultades y construyendo con ellas y los conocimientos por ellas adquiridos y ordenados el edificio mental dentro del cual ha de vivir el educando por toda la vida.

2. Para ello se necesita que el maestro, instructor y educador a la vez, tenga un plan bien meditado de lo que haya de enseñar y un buen método pedagógico para desarrollar a un tiempo la mente del alumno y el contenido de la enseñanza.

3. Forme, pues, un croquis de las asignaturas o porción de ellas que se propone enseñar; divídalas en partes, y éstas en lecciones, y, proce-

diendo siempre de lo menos a lo más, de lo poseído a lo que se desea, marche por caminos o procedimientos que le sean familiares hasta llegar a dominar toda la materia planeada y proyectada

4. En los procedimientos, prefiera el diálogo bien dirigido al discurso mejor hablado; el hecho bien conocido preceda a la regla o principio, salvo que la naturaleza de las asignaturas exija lo contrario, y no se canse de sensibilizar las cosas, haciéndolas pasar por la vista viéndolas, por el oído oyéndolas, por la mano tocándolas, dibujándolas o escribiéndolas, y por la acción haciéndolas o representándolas, sencillamente, puerilmente, sin incurrir en la nota de lo ridículo ni temeraria del juego pedagógico. No hay niño que resista a la acción o representación de una lección cualquiera, y quien atiende aprende, si quien le enseña lo entiende.

5. No se canse el maestro de escribir para sus usos lecciones y modos de enseñarlas, y no se satisfaga con las claves y ejercicios impresos de mano ajena, sino que, utilizando estas industrias, procure poner los productos al alcance del consumidor, y sabido es que hay muchos modos de guisar, pero al niño el que más le gusta es el de su madre, y el maestro es la madre de aquella inteligencia incipiente.

6. En suma: sepa bien el maestro lo que ha de enseñar y acótelos, divídalo según plan, explíque-

lo con método y jamás pierde de vista al alumno, para saber donde está, cómo va y si atiende, ordena y entiende aquello que el maestro le propone o él inventa o discurre.

Y tú, maestro, ¿como andas en estudios, plan y método de enseñanza? ¿Cuáles son tus formas y procedimientos? ¿Eres acaso un improvisador y un charlatán sin plan, orden, formas ni método pedagógico? (Examina-te.)

## 12. EL MAESTRO SABIO Y PRUDENTE PROCURA QUE LOS DISCÍPULOS APRENDAN Y HAGAN BIEN LAS COSAS DESDE EL PRINCIPIO.

1. Hay un modo de nunca llegar a ser sabio ni bueno, y es el no hacer bien el estudio ni la virtud; y hay un medio de llegar a ser sabio, virtuoso y santo, y es hacer *desde el principio bien las cosas*. El saber y el progresar es cuestión de métodos y perseverancia; quien los tiene, sabe y adelanta; quien no los tiene, retrocede o se estanca. Maestros, ya sabéis cuál es el secreto del progreso y de la buena educación; ahora ponedlo por obra.

2. Y no sólo están en el buen método el saber y el valer, sino el mismo gusto y facilidad para el trabajo; pues siendo en su principio todas las cosas difíciles y a veces arduas, vencidas las dificultades *desde el principio*, a aquel primer trabajo

nos facilita el que viene después, y ya, andando el tiempo, no sólo no hay dificultad, sino facilidad y sumo gusto. Tal sucede al que estudia; que al principio le da pena y después halla en el estudio facilidad y gran placer.

3. ¿Por qué los alumnos toman odio a la escuela y a la enseñanza? No por ser escuela ni enseñanza, sino porque no se supo ordenarlas y vencer las primeras dificultades; no se supo tomar bien la embocadura, y el instrumento no responde a sus fines. Pensad esto, maestros; pensad que el tedio y aversión a la enseñanza están en el modo de darla.

4. Toda disciplina y todo ejercicio, al principio, parece dificultoso y penoso; pero con el buen uso se torna alegre y fácil, y aquello que causaba horror se hace manjar apetitoso del alma. El buen ejercicio y la constancia todo lo vencen, todo lo alcanzan; dadme maestros que posean estas buenas prendas y ellos os darán generaciones buenas e ilustradas.

5. ¡Ah! si desde el principio nos hubieran acostumbrado a hacer las cosas bien, ¡cuán buenos seríamos en todo! ¡Cuánto más sabríamos y cuánto mejor! ¡Cuánto más hombres, cristianos y maestros seríamos! Mas ya ¿qué remedio queda?

6. Decid: más vale tarde que nunca; ahora comienzo a ser maestro; desde ahora me ocuparé y prepararé en tener plan y método; ya sólo pensaré en hacer hombres metódicos y ordenados, in-

teligencias y corazones bien formados, ordenados y disciplinados, para que sean ellos como yo quiero ser: un hombre cabal y perfecto.

(Examina tu sér y tu modo de ser, tus planes y tus obras, y verás lo poco que vales y valen por falta de plan y método)

13. EL MAESTRO JUSTO, PRUDENTE Y METÓDICO ESTÁ TODO ENTERO EN LO QUE HACE Y PROCURA QUE SUS DISCÍPULOS HAGAN LO MISMO.

1. «Haz lo que haces.» ¿Tu oficio y cargo es enseñar? Enseña, pues. ¿Ahora es hora de estudiar? A estudiar, pues, ¿Ahora es hora de clase? A dar clase como es debido y a poner de presente en ello las tres potencias y los cinco sentidos. «Haz lo que haces ahora», y deja lo que viene detrás para después.

2. «Todo tiene su tiempo y todo pide su tiempo»; concede, pues, a cada cosa el tiempo que ella exige para hacerla bien, con orden, plan y método, sin atropello, confusión ni perturbación; obra tú de asiento y no precipitadamente.

3. «Enseña y educa como si en aquella hora no tuvieras otra cosa que hacer»; pues así es y debe ser. Da de mano por entonces a toda otra ocupación, pensamiento, imaginación, conversación, digresión y diversión; porque en esa hora

todo tú, entero y verdadero, con todo tu saber y diligencia, debes estar en lo que estás, *ex profeso*, de propósito y absorto por completo.

4. «Atiende a lo presente», que es lo que está en tu mano, *hic et nunc*, y deja lo pasado, que ya pasó, y no te cuides de lo que está por venir, que ya tendrá su hora, si es que viene; concentra toda tu mente en lo presente, que es lo que ahora tienes a tu cargo y verás más y obrarás mejor.

5. El orden y el concierto, la paz y el sosiego son condiciones de un buen maestro y de una buena escuela; y al contrario, el desorden y desconcierto, la perturbación y confusión son pruebas de que allí no hay cabeza ni puede haber enseñanza; para evitar esto y conseguir aquello se necesita atender y entender, entender de verdad en lo que se está haciendo. ¡Oh, si estuviéramos siempre y por entero en lo que hacemos, cuán otras resultarían nuestras obras!

6. «Y como el que atiende aprende», de la atención del maestro y del discípulo dependerá el adelanto de la escuela. Cuidará, pues, el maestro de excitar y sostener la atención de sus alumnos por todos los medios pedagógicos: el orden, la claridad, la intuición, el diálogo, el ejemplo y la acción. Aquel es el mejor maestro que mejor sabe concentrar la atención de los alumnos en lo que enseña, lo cual es difícil de obtener y exige condiciones no comunes.

(Examinatc acerca de esto, que es *de justicia y prudencia*, que es *tu deber*.)

#### 14. LOS MAESTROS PRUDENTES INSTRUYEN, PERO NO ATIBORRAN.

1. *Instruid* o enseñad. ¿Qué? A leer, escribir, calcular y hablar; a conocer la lengua, la geografía e historia patria, la higiene y urbanidad, y en todo esto, la religión, que es lo más importante, útil y necesario.

2. Y al instruir no mareéis, ni con muchas cosas, ni con mucho saber de cada cosa, sino lo principal, bien sabido y ordenado, en relación con la vida. Dejad a los bachilleres que hagan bachilleres, a los pedantes que hagan pedantes, a los politécnicos que hagan parlantes enciclopedistas y a los sabios que hagan necios o niños agotados y desequilibrados a los doce o catorce años.

3. Vosotros no olvidéis que el que mucho abarca poco aprieta y que almacenar en la cabeza del niño elementos de todas las cosas es anti pedagógico e inhumano.

4. Sobre todo, no olvidéis que mientras todos son hijos de Dios, no todos, ni los más, van para letrados; y que hay muchas cosas que a éstos interesan y a los otros les tienen sin cuidado.

5. Poned en la inteligencia de los del pueblo los conocimientos y aptitudes que sean instru-

mentos necesarios de la cultura y de los cuales han de necesitar en la vida.

6. Y, sobre todo, enseñadles lo que es la vida y el camino de la honradez y la dicha, y ya que no podáis hacer sabios, intentad hacer santos o sabios y santos en miniatura.

—(Exáminate.)

#### 15. EL MAESTRO PRUDENTE UTILIZA LOS INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTOS DE LA ENSEÑANZA

El maestro instruído y prudente ha de saber manejar los instrumentos del método adoptado para allanar dificultades, salvar obstáculos y abreviar, facilitar y amenizar la enseñanza. Tales son: la palabra, la intuición, el ejemplo y simil, la acción, la memoria, etc.

1. La *palabra* es el instrumento necesario y ordinario del maestro y del alumno en la enseñanza. Maestro sin palabra no es maestro.

2. La *intuición* o percepción, ya sensible o por medio de los sentidos (y aquí las *lecciones de cosas*), ya intelectual o de los hechos de conciencia. En uno y otro caso, la intuición enseña a ver, observar, analizar, componer y utilizar las cosas, lo cual es de suma importancia para desarrollar facultades y adquirir conocimientos sobre la realidad.

3. Los *ejemplos*, que son verdades prácticas que convencen y persuaden más que las palabras, y veredas que atajan el camino del saber y le hacen más simpático; así como los *similes* y *comparaciones*. Los *museos*, que no son sino cosas ordenadas para el estudio y clasificación, pueden considerarse como medios de favorecer la intuición.

4. La *acción*, mediante la cual ya hacemos aquello que decimos, ya redactamos lo que hemos oído o estudiado, ya representamos, jugando o sin jugar, aquello que estudiamos, es un medio de enseñar y educar al cual nadie resiste.

5. La *memoria*, archivo de lo que sabemos para recordarlo y aplicarlo en ocasión oportuna, debe cultivarse en toda escuela y por todo maestro, procurando que el párvulo retenga, aunque sea casi mecánicamente, muchas cosas que le habrán de servir, como las tablas de sumar, la historia y el texto de la Doctrina, y el niño capaz de razón cultive la memoria racional, que es de ideas y hechos más que de palabras.

6. Los *medios y recursos* que la inspiración y la experiencia han enseñado al maestro, siendo de notar que cuando hay vocación y genio docente y educador, de todo saca partido el maestro para enseñar y educar, siendo el mundo un arsenal de cosas, y cada idea, palabra y hecho, le da ocasión de hacer ver aquello que se propone. Pe-

ro no se olvide que lo *ocasional* nada quita a lo *fundamental* de la materia de que se trata, y que los maestros que se dejan llevar de las *circunstancias* y *digresiones* hacen perder el tiempo.

(Examine.)

## 16. EL MAESTRO Y LA PALABRA EN CUANTO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO.

*«Cada nación habla como piensa y piensa como habla».*

*La palabra es la cosa más maravillosa de este mundo.*

1. Por ser la expresión de la unión que existe entre el alma y el cuerpo y «el puente que franquea el insondable abismo que separa el mundo del espíritu del mundo de la materia».

2. «Por la palabra el cuerpo espira espíritu y el espíritu se reverbera en el cuerpo y espiritualiza la materia; en la palabra se abrazan y confunden la maravilla corporal y toda la maravilla espiritual de nuestra naturaleza».

3. La palabra es la hija de nuestra mente en cuanto entiende, de nuestra voluntad en cuanto quiere y de nuestra fuerza en cuanto manda, ordena y dispone.

4. La palabra, sonido del alma que entiende, quiere y siente, es el hombre manifestándose al exterior tal cual es; pues para saber quién es un

hombre basta con oírle, y aunque quiera mentir, la palabra le descubre y revela.

5. Y lo que se dice del hombre hay que decirlo del pueblo: el habla de un pueblo es la expresión de toda su personalidad o de su inteligencia, voluntad y sentimiento; de su cultura, religión y moralidad; de sus leyes, costumbres y artes; de sus pasiones, victorias y derrotas, y hasta el cielo que le cubre, la tierra que pisa y la raza cuyo sello y sangre lleva. Por eso, es necesario, para conocer un pueblo, conocer el idioma que habla; pues cada nación piensa como habla y habla como piensa.»

6. Y si necesario es conocer el habla y manejar el idioma a los sacerdotes, sociólogos, políticos, comerciantes, literatos, etc., lo es mucho más a los pedagogos que del habla han de valerse para enseñar y educar, para hacer pensar, querer y sentir y para formar hombres cultos y dignos de sí y de la Patria; todo lo cual sintetiza el lenguaje, principal instrumento del maestro formador de las nuevas generaciones en los troques de la historia, genio y tradición nacionales.

Considerad lo que será un maestro sin palabra y la importancia que en la enseñanza debe darse al conocimiento y uso de la lengua patria. Pero cuidado con el *verbalismo*, que consiste en transmitir signos sin ideas, palabras sin conocimiento del significado, lo cual es hacer fonógrafos en vez de hombres.

(Exáminate acerca del conocimiento y uso que hacéis tú de la palabra, si la usas con propiedad, sobriedad y de modo que los discípulos atiendan y la entiendan )

17. EL MAESTRO PRUDENTE HA DE SER PARCO Y DIGNO EN LA PALABRA.

*Que vuestra instrucción sea digna de la doctrina sana que enseñáis y de la misión que desempeñáis en el mundo.*

1. El maestro no debe ser ni lacuaz ni taciturno, sino que hablará lo preciso y cuando no deba callar, y callará cuando no deba hablar. El que habla mucho se cansa y gasta y no es atendido como aquel que solo dice lo que la necesidad y utilidad, la prudencia y oportunidad demandan.

2. Suelen los maestros, en especial si son jóvenes o nerviosos, hablar y agitarse en demasía, y esto es en perjuicio de los pulmones, de la serenidad del espíritu y del orden de la clase. Sed parcos y mesurados en las palabras y con ellas obtendréis salud, tranquilidad y atención. Si la mirada, la seña, el signo convenido, el plan y orden preestablecidos bastan, no gastéis saliva, guardadla para mejor ocasión.

3. Cuando el maestro haya de hablar, hable.

bien, con orden, claridad, exactitud, lo preciso y todo dicho con buen modo, para lo cual ha de saber muy bien lo que dice y tenerlo de antemano estudiado y ordenado.

4 Y entienda el maestro que, salvo aquello en que él deba tomar la palabra para hacer advertencias, reflexiones, consejos, correcciones, explicaciones y ampliaciones, el mejor educador no es el que más habla, sino el que más obliga a hablar al discípulo; no el que perora, sino el que dialoga; no el que pronuncia discursos, sino el que formula sentencias y frases de esas que se clavan en la inteligencia y el corazón de tal modo que nunca se borran.

5. En suma: la palabra es el instrumento ordinario y principal de la enseñanza y también el más precioso y difícil de manejar bien. Hablar poco y bien, lo preciso y con oportunidad, lo que se haya pensado y no lo que salga, de modo que llame la atención o interese y aproveche, y cuidando mucho de si los discípulos atienden o no, para lo cual procurará, siempre que se pueda, hacer que éstos dialoguen y hagan, representen y sensibilicen aquello que estudian, con ejemplos, símiles y representaciones, trabajos, etc.

6 Y por lo mismo que se pierde mucho tiempo hablando, recuerde la prudencia: que «no hay mejor palabra que la que está por decir»; que el «silencio es oro»; que «es más fácil saber callar que saber hablar», y que dice el Gran Maestro que

«en el día del juicio hemos de dar cuenta de las palabras inútiles». — (S Mateo, XII, 36 )

(Examínate, maestro, sobre el arte de saber hablar y saber callar, y mira: si hablas lo que es bueno, útil y necesario; si hablas al alcance de los niños, con ellos y por ellos dialogando, leyendo, etc.; si te gusta más callar por modestia que hablar por vanidad; si eres pronto para oír y tardo para decir lo que no es preciso; si eres breve y no verboso; si eres pacífico y no discutidor ni quimerista; si eres dado a censurar y murmurar; si faltas con palabras a los niños o consientes que se falten unos a otros. No olvides esto: «El más hábil de los domadores es el que sabe dominar su lengua »)

## 18. EL MAESTRO PRUDENTE SABE LO QUE IMPORTA LA EDUCACIÓN INTELECTUAL Y LA CULTIVA CON PREFERENCIA, PORQUE ESA ES SU MISIÓN.

1. El hombre, sér inteligente, es guiado por la razón o deja de ser hombre. Cuando las pasiones piden algo contra la razón, el hombre de razón se lo niega, si está bien educado; y si acaso éste vacila y aun cae, en cuanto la tormenta pasa, la inteligencia recobra el mando y el hombre se arrepiente, levanta y camina en pos de la verdad que le señala el deber. La inteligencia es la que manda, de vía ordinaria, en la voluntad; por eso el maestro que sabe educar, lo primero que procura

es fijar en la mente del alumno las verdades fundamentales del bien obrar, ante todo y sobre todo.

2. En lo cual no hace sino lo que le enseña la Iglesia, más solícita, si cabe, para condenar errores que para extirpar vicios, más prevenida contra la herejía que contra la misma inmoralidad, bien que suelen ir unidas.

3. Conducta que abona la experiencia de todos los días, pues los hombres de sanos principios caen y se levantan; pero los de ideas perversas caen sin esperanzas de resurrección sobre todo si desde la infancia les embuyeron el error.

4. Por eso no hay educador más funesto que el perversor de ideas, y especialmente en mentes infantiles: es más dañoso y muchísimo más corruptor y perversor que el de costumbres, como se desprende de lo dicho. Piensen ahora los fautores y cooperadores de la escuela anticristiana y aun antisocial en el daño irreparable que causan.

Ya Jesucristo, El Maestro de los Maestros, dijo: «La verdad os salvará y os hará libres.» Os salvará del error y os librerá de la corrupción.

5. Y como Jesucristo es Salvador y Redentor, de Sí afirmó categóricamente: *Yo soy la Verdad*. De donde saca esta conclusión: «Si amárais la verdad me amarías a Mí.»

6. Maestros cristianos, aprendamos de Cristo, nuestro Maestro, a amar, enseñar y educar en la verdad; maestros católicos, no olvidéis lo que ha-

ce la Iglesia con las herejías y errores anticatólicos; maestros de seres inteligentes y racionales, no os contentéis con educar voluntades que estén sin base ni fundamento de razones, porque si aun viendo claro la pasión ciega y perturba, ¿qué hará el que tiene vendados los ojos para que no vea la verdad, cuando el egoísmo le muestre su interés y la razón vacile entre un mar de opiniones y confusiones de tantos criterios como maestros contradictorios haya tenido?

(Examina, ¡oh maestro! tus doctrinas, deducidas de tus maestros, compañeros, estudios y lecturas, y no olvides que de ideas averiadas no pueden salir frutos sanos; que si tu educación intelectual se ha torcido, torcidos saldrán tus alumnos y serás en tal caso la calamidad más funesta que puede caer en un pueblo.)

Aprendan los políticos y sociólogos lo que en este sentido significan las Escuelas Normales y Centrales que carezcan de unidad en la verdad, la conducta o el método.

## 19. EL MAESTRO Y LA INTUICIÓN.

1. *Intuición* tanto significa como *visión* o *percepción* clara de una idea o cosa; pero los pedagogos suelen limitarla a la percepción sensible, y de ésta hablaremos aquí.

2. Los sentidos son las ventanas del alma por donde penetran las imágenes del mundo sensible, que dan lugar a despertar la actividad del

espíritu y sus facultades superiores. *Hacer ver*, pues, es un medio pedagógico de grande importancia para, mediante la percepción y observación de los objetos sensibles, desarrollar facultades y adquirir conocimientos.

3. Es la intuición un medio aplicable a la mayor parte de la enseñanza, sobre todo al principio de la vida, cuando el niño no conoce otro mundo que el de lo sensible que le rodea. Viendo, observando, mirando, analizando y comparando las cosas que tenemos a la vista, es como adquirimos con rapidez y seguridad idea de ellas, y abstrayendo después y generalizando es como se llega al saber científico.

4. Mas para que la intuición no sea un entretenimiento, sino un medio de estudio, conviene que la observación sea atenta, reflexiva y lo más personal que se pueda, con objetos que estén, no sólo al alcance de su vista, sino hasta de sus manos, a ser posible.

5. En la intuición, además, el maestro guiará al discípulo, llamándole la atención con preguntas graduadas acerca de la naturaleza y propiedades del objeto, sus partes, usos, aplicaciones, etcétera.

6. Y terminará el trabajo con un resumen hablado o escrito de todo lo observado y dicho, o con un gráfico o trabajo manual sobre lo mismo, siempre que se pueda.

Este procedimiento de la intuición necesita, co-

mo todos, talento e iniciativa en el maestro, para que no se haga monótono, insulso y rutinario, repitiendo siempre las mismas preguntas con las mismas repuestas.

(Examen.) ¿Usas tú de la intuición? ¿La usas como es debido?

## 20. EL MAESTRO Y LAS LECCIONES DE COSAS.

1. ¡Qué cosas se han escrito sobre *lecciones de cosas*! Han dicho unos que es un descubrimiento pedagógico y afirman otros que es tan antiguo como la escuela y el maestro; pues hablar dialogando y familiarmente el que enseña y el que aprende, aprovechando *cualquiera oportunidad o cosa que interese* a la enseñanza y educación, lo han hecho, hacen y harán todos los maestros dignos de tal nombre. Y las lecciones de cosas no son más que eso.

2. *Objeto de estas lecciones* lo es toda y cualquiera cosa, con tal que interese al alumno, le entretenga, le haga pensar y obligue a conversar, y al mismo tiempo que enriquezca su inteligencia, le distraiga y sirva como descanso y solaz. Es una aproximación sencilla, familiar, recreativa y expansiva de dos almas, la del maestro y la del discípulo, mediante las cosas.

3. De los hechos personales o locales, de los objetos materiales, de una relación histórica o

geográfica, de un dictado o lectura selecto, etcétera, cerrando el libro, desfrunciendo el ceño, acortando distancias y bajándose el maestro al nivel del alumno, entablará un diálogo a partir de lo que el niño ve, para hacer que se fije en las cosas, sus aspectos, sus relaciones, su naturaleza, efectos y aplicaciones; pero todo sin discursar, sin reñir, sin apurar, con alegría y contento de los alumnos, cuya dicha y descanso se quiere obtener en aquellos instantes en que el maestro es un padre cariñoso que franquea a sus hijos con ingenua naturalidad las ideas y los afectos que trata de infiltrar en los que le escuchan.

4. Conversar, en vez de estudiar y componer, es para el niño un recreo muy sabroso y entretenido, y sabiendo el maestro, bien preparado, aprovechar el museo del mundo de la observación de los hechos y de las ideas, enriquece y ensancha el horizonte de la escuela y de las almas que en ella cultiva y adorna.

5. Tened en cuenta que el niño es la misma ignorancia, y, aunque por pereza o inconsciencia aborrece el libro de estudio serio y los trabajos mentales que piden esfuerzo, Dios ha puesto en él la curiosidad y el amor al juego, a las historias y cuentos, y éste es el resorte que ha de utilizar el maestro en las lecciones de cosas para disipar las tinieblas de su ignorancia, ilustrándole, interesándole y sembrando en su alma el deseo de aprender y el germen de la virtud y el

carácter para formar poco a poco aquel hombre.

6. Ejemplos: Mira ese árbol, cómo se apoya en la tierra y sube hacia el cielo; así debes ser tú, etcétera.

- Mira cómo de una pequeña nuez nace un nogal frondoso; así debe ser la enseñanza.

Mira cómo el pequeño reino de Asturias reconquistó a España; así se puede rehacer la Patria.

Mira cómo el Cristianismo nació en un rincón de Judea y se extendió a todo el mundo, etc., etc.

## 21. EL MAESTRO PERITO HA DE SER EJEMPLARISTA O MUY DADO A PONER EJEMPLOS Y CASOS.

Los ejemplos son un gran recurso pedagógico, porque:

1. *Cautivan la atención* del niño (y del que no lo es); y como quien atiende aprende, es regla de psicología, para cautivar la atención del niño (de sí inquieto, ligero, impaciente y revoltoso), fascinarle o encantarle, esto es, atar su imaginación volandera con la magia del ejemplo.

2. *Ayudan a entender*. Lo concreto entra primero en la mente que lo abstracto, lo sensible y dramático se pega más al niño que lo suprasensible, académico y árido. De aquí el interés del maestro en acomodarse al modo de entender del discípulo, para no perder el tiempo.

3. *Ayudan a retener.* Porque los hechos se han grabado mejor y se ven con más claridad en la mente y sirven para recordar, por la historia la doctrina, y por el caso la regla de moral y conducta.

4. *Mueven la voluntad.* Pues los niños ven como posible, laudable y copiable el ejemplo de lo bueno, y como censurable y aborrecible el ejemplo y la doctrina del horror y la maldad. «¿Por qué no he de hacer yo eso que hacen otros?», se dice el niño; y así se mueve a obrar.

5. *Propagan la verdad y la virtud,* refiriendo el ejemplo, única cosa que a los niños queda de los discursos y conferencias, y contándolo en la casa y en la calle, hacen de propagandistas y misioneros para con sus padres, hermanos y amigos.

6. Ejemplos, ejemplos; pero que sean dignos, verdaderos, interesantes, breves y edificantes, siempre que de virtudes se trate; que los ejemplos cautiven y ayuden a entender, recordar, mover y propagar la verdad y el bien.

Esto nos enseñan: Dios, en el Antiguo Testamento; Jesucristo, con las parábolas, y los maestros y pedagogos, con los ejemplos: *Verba volant, exempla movent.* Las palabras vuelan, los ejemplos se graban y mueven.

(Examen.) ¿Tienes tú acopio de ejemplos y casos para usarlos oportunamente? Si sabes muchos libros y no usas del libro de los ejemplos, pierdes el tiempo.

22. EL MAESTRO DE SERES INTELIGENTES NO SE IMPROVISA, Y MENOS SIENDO DE NIÑOS.

¡Oh maestro! grande es tu misión, y nada grande se improvisa. La Familia te encomienda sus hijos, la Patria sus ciudadanos y la Iglesia sus fieles para que se los *eduques*, y esto en plena civilización y conforme exigen los tiempos, que son de cultura, adelanto y desenvolvimiento. ¿Cómo podrás desempeñar tu misión si no estás preparado para ello?

2. Respecto a esas inteligencias nacientes que se te han encomendado, la tuya es la llamada a desarrollarlas y nutrirlas con la leche de sana y bien digerida doctrina, tanto más digerida cuanto las inteligencias de tus alumnos sean más niñas. ¡Oh! Necesita el parvulista saber mejor las cosas que el maestro de adultos, para convertirlas en quilo y hacerlas asimilables, aun para los más pequeños y rudos. ¿Qué harás para conseguirlo?

3. Para dar en esa forma tu enseñanza y doctrina, necesitas saberla bien, y la sabrás estudiándola a conciencia. Para lo cual no necesitas muchos libros, pero sí uno que esté bien hecho, y que sirva de base, norma y guía. Estúdiale bien y serás maestro en la materia de que trate, enseña según él, y llegarás a ser maestro y pedagogo práctico aunque no seas erudito ni pases por sabio.

4. La ciencia del maestro no consiste en leer y estudiar muchas cosas (eso es de eruditos y críticos), sino en estudiar mucho y bien aquello que ha de enseñar, y enseñarlo con amor de madre, paciencia de benedictino y arte pedagógico. Y no te metas en honduras ni te dejes llevar de novelorías.

5. Las novedades en la escuela suelen ser funestas para la enseñanza, por lo cual debe el Maestro atenerse al sistema ya conocido y experimentado, y guardarse de enseñar cuantas novedades lea en revistas y periódicos. Enseñe lo que sabe y enséñelo como lo sabe, y dándole esto resultados, no cambie por lo que otro diga, mientras no se persuada de la necesidad o conveniencia de adoptarlo sin perjuicio de su escuela. En Pedagogía; como en todo, se escribe mucho; pero, aventada la paja, ¿cuánto queda de buen grano? Tú aprende cuanto quieras, pero no ensayes sino lo que debas. La profesión de maestro es seria, no frívola, sensata, no alocada ni novelera.

6. Y no olvides que ocupas cargo de *repetidor*, de obrero más bien que de sabio y, si me lo permites, te diré que cada día de clase es una *peonada*, y el oficio de peón es machacar sobre el yunque, repetir una y mil veces la misma operación, hasta que de tal modo se clave lo que enseñas en la mente del que aprende que nunca se vaya de allí. Pero todo exige modo, y el modo, sa-

ber y prudencia, y la repetición sin estas condiciones degenera en rutina: sé repetidor, pero sin ser rutinario.

(Examina tu ciencia y tus procedimientos y mira si están ó no a la altura de tu misión pedagógica.)

### 23. EL MAESTRO DE NIÑOS QUE ES PRUDENTE SE PREPARA PARA DAR CLASE.

1. En Pedagogía, para subir hay que bajar y ascender por grados; bajar hasta donde el niño esté y ascender hasta donde el maestro se halla, pero por gradas o grados. Cuanto más sepa el maestro y menos el discípulo, cuanto más alto entendimiento haya en el que enseña y más humilde inteligencia en el que aprende, tanta mayor dificultad habrá en aproximarlos y lograr que se entiendan. Pues bien, esta dificultad debe estar prevista y debe ser resuelta en cada caso por el Maestro que tiene algo de pedagogo.

2. Y decimos en cada caso, porque, así como no se curan enfermos con libros, sino con recetas apropiadas al caso, tampoco se enseña a niños en general, sino a tales o cuales niños que se hallan en tal o cual estado de inteligencia, cultura o atraso; lo que exige conocimiento del niño o acomodación de la enseñanza a su estado. El maestro debe acomodarse y comedirse al niño, como Elías y Eliseo hicieron para dar vida a dos niños

mueritos; y esto exige trabajo, preparación y adaptación.

3. En ninguna lucha conviene dejar enemigos a la espalda, y menos en la lucha contra la ignorancia. ¿Que es lo que saben y lo que ignoran mis discípulos? Esta es la pregunta que ha de hacerse y contestar todo maestro, pues es regla de Pedagogía que en la enseñanza hay que ir de lo conocido a lo *desconocido*. Mas ¿por qué pasos y con qué orden?

4. Como para ir de un lugar a otro hay que pasar por todos los intermedios, así para pasar de lo sabido a lo ignorado hay que proceder con orden, enlazando o encadenando unos conocimientos con otros para que resulte una serie de verdades unidas y sostenidas unas con otras, de tal modo que tomando la mente un anillo vea todos los que forman la cadena mental.

5. A esto se llama educar instruyendo, lo cual exige ciencia, conocimiento del niño, plan, orden y método, sin lo cual haríamos de la enseñanza el arte de no educar; que a eso equivale el llenar la inteligencia de conocimientos inconexos, haciendo de ella *cajón de sastre*, en vez de entendimiento cultivado.

6. ¿Y como lograrás que los niños entiendan, siendo ellos tan distraídos y la verdad tan abstracta en sus principios?—Esta es otra dificultad que exige preparación e ingenio. Hay que cautivar la atención de los niños con la imagen, el sí-

mil, la acción y el ejemplo, yendo de lo que se ve a lo que no se ve, de lo sensible a lo suprasensible, de lo concreto a lo abstracto y de lo singular a lo general. Es indecible lo que el niño aprende cuando atiende, y todos sabemos que, aunque sin desarrollo, hay en él las mismas facultades que en el hombre.

Maestro de niños, de tu modo de enseñar depende en gran parte toda otra enseñanza; a tí incumbe la base sobre la cual ha de alzarse la pirámide de toda cultura. Ahora que sabes la responsabilidad de hacerlo mal, rectifica tus descuidos y ratifica tus aciertos. (Examínate).

#### 24. EL MAESTRO QUE ES PEDAGOGO PROPORCIONA LA CIENCIA AL ESTADO DE LAS INTE- LIGENCIAS.

La ciencia que es ciencia, es buena *en sí* y sana, no contiene veneno en ninguna de sus ramas, hojas ni frutos; pero puede ser dañosa para el niño si no se le da conforme a la higiene del alma, así como lo es el alimento del cuerpo mal administrado. Para ello se observarán, entre otras, las reglas siguientes:

1. No déis al niño ciencia que no esté a sus alcances. ¿A qué desesperarle ni aburrirle con imposibles o grandes dificultades?
2. Aun de lo que el niño alcance no le recar-

guéis *tanto* que no puede digerirlo. ¿Para qué sirve a la inteligencia lo que se le indigesta? ¿Y dónde hay cosa más lastimosa que una inteligencia agotada?

3. No almacenéis muchas ideas en cabecitas de pocos años. Pocas y buenas y bien digeridas aprovechan más que muchas, amontonadas y confusas.

4. No dejéis lo necesario por lo superfluo ni lo útil por lo de mero adorno.

5. En los primeros rudimentos no distingáis entre ricos y pobres, entre futuros directores y futuros ganapanes: que todos son hombres y todos pueden tener talento.

6. No *hinchéis* enseñando, no hagáis vanidosos ponderando el talento, etc., sino cultivad la modestia a la par del saber, y dad ejemplo.

(Examinato)

## 25. EL MAESTRO, ADEMÁS DE PERITO, HA DE SER BUENO.

*Vir bonus docendi peritus.*

1. El maestro puede definirse, parodiando la definición de Quintiliano acerca del orador: «*Vir bonus docendi peritus.*» Necesita virtud y ciencia: la ciencia de enseñar a niños exige virtud, y la virtud de enseñar supone ciencia.

2. *Ciencia.* Como nadie da lo que no tiene na-

die enseña lo que no sabe; es menester, pues, que el maestro sepa, pero *¿qué y cuánto*, para *quién y cómo* ha de saberlo? He aquí cuatro preguntas que exigirían cuatro libros para contestarlas adecuadamente.

3. *¿Qué y cuánto* ha de saber el maestro? Aquello que el discípulo *pueda y deba* aprender; y de ahí en adelante, *cuanto él quiera*, que el saber ni ocupa lugar ni estorba para enseñar, sino al contrario (con tal que sea pedagogo y el mucho saber no le dé ocasión de olvidar a *quién y cómo* ha de enseñar).

4. *A quien* has de enseñar necesitas conocer; porque tienes que empezar donde él esté, andar a su paso, guiarle, ayudarle, despertarle; por lo cual no basta el estudio y dominio de lo que has de enseñar, sino que además necesitas el conocimiento de las facultades y del estado intelectual del que lo ha de aprender. Sin esto no serás pedagogo, no sabrás proporcionar a cada alumno aquello que él *pueda* aprender.

5. Y has de saber el *como didáctico*, esto es, *cómo harás fácil y grata* la enseñanza y cómo unirás lo que el discípulo sabe con lo que tú tratas de enseñarle, yendo de lo conocido a lo desconocido *pedagógicamente*, efectivamente, prácticamente, no según rigor lógico, que muchas veces no alcanzará el niño, sino según el estado de sus conocimientos, facultades y aun gustos, tendencias y aficiones.

6. Pero este doble conocimiento de *lo* que hay que enseñar y *a quién* hay que enseñar, sobre todo esto último, exige observación detenida, laboriosidad constante, paciencia, mucha paciencia, con una gran cantidad de amor al prójimo y de mansedumbre, para no irritarse, incomodarse, cansarse ni desistir de enseñar, y para excogitar medios de abrir y fecundar las inteligencias y corazones de los alumnos más rudos y menos dispuestos.

La enseñanza es obra de ciencia y virtud; el maestro es el varón bueno y perito en la enseñanza. Considerándolo, bien puedes exclamar: «Maestro divino, luz de las almas, enseñame a enseñar no sólo con palabras, sino con las obras.»

(Examinate en punto a ciencia y en punto a virtud.)

## 26. EL MAESTRO HA DE DAR EN TODO BUEN EJEMPLO.

*«Ejemplo os he dado, para que hagáis vosotros lo que yo he hecho.» Esto dice Jesucristo después de lavar los pies a sus discípulos, y entre ellos a Judas.*

1. Cuanto más sepas, mejor hables, más figuras y de mayores dotes e influjo goces entre tus discípulos, tanto mayor es tu obligación de dar-

les buen ejemplo; porque todos tus dichos y acciones se imprimirán en ellos, y con tanta más fuerza cuanto mayor sea tu autoridad. Así estamos hechos.

2. El niño, y más si es niña, es el animal que más imita: copia como una máquina fotográfica cuanto ve, y si el ejemplo viene de lo alto, esto es, de las personas a quienes respeta y tiene por modelos, por ser más que él, como sucede con el maestro o la maestra, muchísimo más. Dios ha dado al niño el instinto de imitación y ha puesto a sus educadores la obligación de edificarle con el buen ejemplo, que es el nacido de adentro.

3. La virtud y el vicio tienen sus fragancias, y en vano el malo se finge bueno, ni el bueno trata de ocultar su virtud, porque como el olor descubre a las flores, así los buenos y malos olores a los virtuosos y apestosos. No se contenten, pues, los maestros con aparecer buenos, han de serlo; de otro modo, los niños, que en observarlos son lince, los descubrirán muy pronto y todo se habrá perdido: el honor y las almas.

4. Y más influencia tiene un ejemplo que cien lecciones; por lo cual si el maestro enseña una virtud con la palabra y la desdice con el ejemplo, el niño, o no cree en lo que el maestro dice, o cree que el maestro no cree lo que dice, puesto que no lo hace. En uno y otro caso desaparece la autoridad del maestro, y con ella, el poder de la educación.

5. Así, el maestro, iracundo, ¿cómo persuadirá la paciencia?; el orgulloso y pedante, ¿cómo persuadirá humildad y sencillez?; el sensual y deshonesto, ¿cómo persuadirá honestidad y pureza?; el brutal y grosero, ¿cómo persuadirá urbanidad y finura?; la maestra vana e inmodesta, ¿cómo persuadirá modestia y llaneza? Y así en todo. Nadie da lo que no tiene, y el primer maestro es don Ejemplo. Las palabras vuelan, los ejemplos quedan.

6. ¡Ojo alerta, maestros!, que cien ojos os contemplan; estad prevenidos, que el ejemplo es el que hace o deshace al maestro; educad enseñando y enseñad educando con la palabra y el ejemplo, si apreciáis en algo vuestra persona y profesión; sed como os llamáis o dejad de ser maestros.

(Examínate.)

## 27. EL MAESTRO HA DE SER VIGILANTE.

*Vigilad, no os canséis de vuestro ministerio, que es ser ángeles custodios de los niños.*

1. Primero vigile el maestro sobre sí y todo cuanto en él hay (pensamientos, afectos, uso de los sentidos, pasiones y acciones), y procure estar todo entero en la obra que hace, ya para hacerla bien, ya para no dar mal ejemplo.

2. Vigile el maestro sobre sus discípulos, que

son un tesoro que intenta robarle el enemigo de su inocencia, de la cual él es ángel custodio. Sin necesidad, no abandone la clase y en ella no se distraiga con nadie ni con nada que le impida atender a todo lo que hacen sus niños, y lo mismo debe hacer en el templo y en el juego: donde están los niños allí se halla el alma de su maestro

3. Pero aunque lo vigile todo, hasta lo que sucede a sus discípulos en la calle (para lo cual puede tener vigilantes de entera confianza, como son los buenos compañeros), no se haga pesado ni demasiado desconfiado, sospechando sin motivo y faltando a la caridad, justicia y buen concepto del alumno. Sea vigilante sin parecerlo.

4. Su vigilancia sea apacible, sin agitación ni violencia, sin indolencia ni inquietud y, mirando con cien ojos, obren los niños con libertad y responsabilidad, como hombrecillos y no como esclavos, con sinceridad y no por hipocresía.

5. La vigilancia hace al que la tiene atento y exacto en el cumplimiento de todos los deberes, y es virtud sin la cual el maestro incurre en la nota de abandonado y descuidado, que es una de las peores calificaciones.

6. Maestros, vigilad, vigilad y vigilad, que Dios nos pedirá cuenta de los niños que nos ha encomendado y de todos nuestros actos. Y así, cada uno de vosotros puede exclamar: «Señor, límpiame de los pecados ocultos» (o que han escapado a mi vigilancia), «y perdóname por los

pecados ajenos» (que también se hicieron míos por no haber vigilado).

## 28. EXAMEN SOBRE LA VIGILANCIA.

1. ¿Cómo sabremos si somos o no vigilantes?  
—Examinándonos.

Primero. Vigilaos a vosotros mismos y estad alerta con:

La *imaginación*, para que se sujete a prudencia y honestidad.

Los *pensamientos*, para que no sean erróneos, temerarios ni opuestos a caridad.

El *corazón*, para que no se incline al pecado ni guarde afecto desordenado de amor, odio, rencor o venganza.

2. Los *ojos*, para que no sean ventanas para la muerte del alma.

La *lengua*, para que nada diga opuesto a la verdad, prudencia, caridad y pureza.

El *oído*, para que no escuche nada que dañe al prójimo ni a sí.

3. Las *lecturas*, para no leer lo que es malo o impuro o hace perder el tiempo.

Las *conversaciones*, para que en ellas reine la sinceridad, probidad y discreción.

Las *cartas que escribo*, para que nada haya en ellas ofensivo o escandaloso.

Las *cartas que recibo*, para no conservar sin

necesidad las que en algo puedan perjudicar al buen nombre propio o ajeno.

4. Las *cuentas*, para que sean claras y verdaderas; y si muero, lo que debo o me deben; y si vivo, por qué no pago.

Los *parientes*, para que observen buena conducta.

Los *compañeros*, para ver con quiénes trato y cómo me porto con ellos; si hay amistad o desvío, obsequios o desaires, ayuda o murmuración, estorbos, etc.

Los *dependientes*, si cumplen con sus cargos.

5. Los *niños*, sobre todo, para ver si los conoce, trata, vigila, observa, corrige y advierte; y es en la escuela el ojo que todo lo ve y aun prevé; y fuera, el oído que todo lo oye y sabe; pero sin manifestarlo en más de lo preciso; y en toda ocasión y lugar sea el padre y maestro cuidadoso y avisado que ve las cosas y peligros antes de llegar y lo advierte a sus educandos, a sus padres y coeducadores.

6. «Vigilad y orad para no caer en la tentación» (J. C.), y evitad que en ella caigan vuestros educandos.

29. MAESTROS, APRENDED DE LAS MADRES A  
QUERER, ENSEÑAR Y VIGILAR.

*No hay arte como el de educar, ni artista como la madre educada y educadora, ni maestro más pedante que el que desdeña imitarla.*

1. Dar al mundo un animal viviente lo hace la bestia; pero dar a ese animal inteligencia, virtud y belleza que honren a la humanidad, es el arte de las artes, es la obra magna de la educación. Y como no hay materia más apta para recibir forma que el tierno infante, pues cuanto es más tierno es más dúctil y flexible, más plástico y en disposición de recibir la influencia de la educación, resulta que el niño, al salir a luz y crecer en el regazo de la madre, es cuando se forma para siempre; y como en esa edad ni tiene ni puede tener otro educador que la madre, de ésta depende principalmente el modo de ser del hombre para toda la vida.

2. Dios, que no hace las cosas a medias e hizo al niño dócil y flexible, puso junto a él el corazón enamorado de la madre, quien se encarga de educarle en fuerza de amor. ¡Y qué inspiraciones, qué paciencia, qué perseverancia, qué ternura, qué mirada, qué besos, qué gritos y expresiones,

qué ingenio y qué modos ocurren a una madre para hacerse querer y entender de aquel pequeño mudo y despertar en su alma los primeros sentimientos y destellos de su inteligencia, las primeras nociones de lo bueno y de lo malo, los primeros ímpetus del amor, la piedad y la generosidad!

3. Verdaderamente que la madre es la primera potencia educadora, por ser la que desde el principio y con más asiduidad y cariño está al lado del niño, que es también la materia más apta para ser educada.

4. Hablen, escriban y piensen los hombres del arte de educar y creen la ciencia pedagógica con su saber; lo que nunca sabrán hacer es educando como las madres; y es que esta obra artística pide amor, y la ciencia, a lo más formará inteligencias, pero es incapaz para formar corazones y obras bellas.

5. Síguese de aquí la necesidad de educar niñas para que haya madres bien educadas, y la necesidad de respetar la obra de las madres para cooperar a la formación de sus hijos, y la necesidad de no arrancar a las madres del lado de sus hijos para entregarlos a manos extrañas, y la necesidad que tienen los educadores más sabios de imitar a las madres más sencillas y amorosas en el cariño y aun en el modo de hacerse querer y entender de los pequeños.

6 ¡Qué confusión para los orgullosos y pedan-

tes saber más que ellos, en punto a educación, las madres más zafias e ignorantes! ¡Qué error y desatino el de las señoras ricas y de mundo, que sin necesidad dejan sus hijos en poder de amas de leche, criadas y niñeras! ¡Qué obras de inhumanidad e impiedad, de destrucción y demolición la del Poder, la escuela, la prensa, etc., cuando trabajan por destruir la educación de las madres!

Piénsalo bien, maestro, y mira si hay un poder más inhumano, una escuela más antieducadora, una prensa mas funesta, una orientación más des acertada que los que van en contra de la primera potencia educadora, que es la madre. De mí sé decirte que no conozco una pedagogía más anti-pedagógica.

(Examinato).

### 30. EL MAESTRO QUE ES PRUDENTE Y CULTO AMA LA CIENCIA, QUE EN SÍ ES BUENA.

1. El educador que siendo bueno y celoso, carece de ciencia, no puede ser el director del hombre, que es ante todo dirigido por la inteligencia, la cual es guiada por la luz del saber: maestro sin ciencia no es maestro.

Buena es de suyo la ciencia; como es la luz de la luz que de Dios emana, al hombre guía y arriba conduce. ¿Quién no la amará?

2. Buena es la ciencia, que alumbra el alma y

la eleva y nos hace más semejantes a Dios, que todo lo sabe. ¿Quién no la querrá?

3. Buena es la ciencia, que del error aparta, el pecado evita y libra de la postergación y miseria. ¿Quién no la cultivará?

4. Buena es la ciencia, que nos da prestigio y franquea las puertas de las almas y de las aulas. Oído, maestros

5. Buena es la ciencia, que nos da competencia y hace que cada palabra sea tenida por los alumnos como una verdad axiomática. ¿Lo oís, maestros?

6. Buena es la ciencia, que al maestro convierte en testimonio vivo de cómo no hay oposición entre la fe y la cultura.

Buena es la ciencia, que nos enseña a Jesucristo como centro y meta del saber humano, según las palabras de San Pablo: «No tuve por bien saber otra cosa que Jesucristo.» Y quien aquí llega, ya no admite que haya ciencias sagradas y profanas, sino objetos múltiples que, o son Dios u obra de Dios, criaturas o Creador, y ni las criaturas deben conerse sin su Autor, ni penséis que con sólo el conocimiento de Dios ya poseéis conocimiento de todo; pues en la enseñanza Dios y la naturaleza se compenetran.

Considera, ante estas verdades, lo que serán la ciencia atea y la escuela y el maestro ateos. (Exáminate.)

31. EL MAESTRO CRISTIANO HA DE TENER LA VIRTUD DE LA SABIDURÍA, QUE ES LA PRUDENCIA DE LOS SANTOS.

1. A la ciencia y arte de saber conformar nuestras acciones con las grandes verdades que nos alumbran para ser buenos y santos llamamos *virtud de la sabiduría*.

2. Y esta ciencia y arte, aplicados a hacer alumnos buenos y santos, es lo que constituye la sabiduría del buen educador y maestro sabio, hablando en cristiano.

3. No es tal sabiduría patrimonio de unos pocos privilegiados mortales, que hoy llaman *intelectuales*, sino que ha de estar al alcance de todos, por lo cual se dice en el libro de la Sabiduría, que «la descubren fácilmente todos los que la aman». (C. VI, 13.) Esto dice Salomón, el sabio entre los sabios.

4. No es para hacer sabios investigadores de cosas desconocidas, sino muy rico tesoro, que, bien usado, nos hace *amigos de Dios*. Sab, VII, 14.)

5. No consiste, pues, en operaciones de mera inteligencia, sino en aplicación de los principios y verdades más excelentes y sublimes, a ser norma de acción y vida práctica para docentes y discentes o educadores y educandos. En esto consiste la verdadera sabiduría, condensada en estos

versos, que expresan lo que es en cuanto virtud: «Por que, al fin de la jornada,—el que se salva sabe,—y el que no, *no sabe nada*»

6. Examínate, pues, y termina diciendo «Señor: Vos que sois «Luz que alumbra a todo hombre que viene al mundo», iluminadme con esa luz que alumbra los caminos del recto saber para el recto obrar, y haced que mis doctrinas y ejemplos sean norma de vida para mis amados discípulos.»

### 32. RESUMEN SOBRE LA PRUDENCIA.

1. Maestro, si quieres ser prudente, conoce y ama la virtud de la Prudencia, con todas las condiciones que ella exige y las virtudes que de ella emanan o con ella más se relacionan.

2. Ante todo, concóctete a ti mismo en relación con la alta misión del maestro educador, y mira que el Magisterio pide vocación, prudencia de hombre y sencillez de niño, pericia en la ciencia y arte de educar enseñando.

3. Esto exige la consagración de todas tus facultades a la obra magna de la escuela, y requiere habilidad e ingenio en los procedimientos de enseñanza, desde la palabra a la intuición, desde el diálogo a la acción y casos de la vida práctica.

4. Mira que no basta con haber estudiado, si-

no que es menester repasar y prepararse cada día y en cada lección; que debes amar la ciencia sabiendo que aquel que tiene la inteligencia más cultivada y desarrollada tiene más medios de hacerse entender.

5. Sé bueno y celoso, sé vigilante y precavido, sé amoroso, indulgente e ingenioso como las madres, y ten la sabiduría cristiana y no ocultes al niño cristiano a Cristo, como hacen los maestros laicos.

6. Tú educa enseñando la ciencia y virtud de la sabiduría, que es la ciencia de ser buenos y santos, y así cumplirás con tu deber.

(Exáminate, maestro prudente.)

## LIBRO II

### DE LA JUSTICIA. LO QUE ES

#### 33. INTODUCCIÓN

Aunque a veces se toma la justicia como el cumplimiento de todos los deberes, según estas palabras de Jesucristo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (o hacen el deber en todo), porque de ellos será el reino de los cielos», ordinariamente se trata aquí de la justicia como virtud que da a cada uno su derecho, y así decimos que:

1. Justicia es la virtud moral y social que inclina constantemente la voluntad del hombre a dar a otro lo que en derecho se le debe.

2. Decimos virtud *moral*, pues sin ella no hay hombre bueno; virtud *social*, porque sin ella la sociedad sería imposible; *virtud que inclina la voluntad*, porque afecta a la voluntad más bien que al entendimiento; *constantemente*, porque la virtud, si no es constante, no es virtud; *a dar a*

otro, porque la justicia no es sino la equidad o igualdad entre dos, uno que debe y otro que recibe *lo que en derecho se le debe*, no sólo por título de bondad y honestidad, sino por estricta obligación. La justicia y el derecho se dan la mano, y el que haya de administrar aquélla debe conocer éste.

3. La justicia es relación *de uno a otro* según la equidad. Si ordena los deberes que el todo o comunidad tiene para con los súbditos o partes de ella, se llama *distributiva*; si ordena los deberes que cada miembro o parte tiene con la comunidad, se llama *legal*; si la justicia es entre particulares (o que como tales se consideran) y sólo atiende a la igualdad *rei ad rem* o de la cosa, se dice *conmutativa*, que es la que preside los contratos o conmutaciones.

En las dos primeras se dice que la proporcionalidad es *geométrica*, y en el tercero, que es *aritmética*.

4. Cuando el que manda distribuye con equidad las cargas y cargos entre los que obedecen, es justo con *justicia distributiva*. Cuando los que obedecen pagan los tributos y desempeñan los cargos que el Poder les confiere, son justos con *justicia legal*, pues cumplen las leyes. Cuando compras y vendes, arriendas, permutas y pagas lo que debes, eres justo con *justicia conmutativa*.

5. Dentro de tu cargo, ¡oh maestro!, serás jus-

to *distribuyendo* los premios y castigos según los méritos de cada alumno; *obedeciendo y enseñando según la ley* de Familia, Religión y Patria, y cumpliendo el *contrato*, expreso o tácito, de enseñar y educar a cada uno de tus discípulos, por lo cual se te retribuye

6. Y al contrario, serás injusto: si incurres en el feo vicio de la *aceptación de personas*; si no cumples con las leyes que te obligan para con la sociedad familiar, religiosa y política; si no das clase, o la das con quiebras y faltas. En todo caso, estás obligado a corregirte, y en último, a restituir, y si no sabes enseñar, a dimitir. Ahora, pon tus obras frente a la justicia distributiva, legal y conmutativa, para ver si eres justo.

(Exáminate.)

34. EL MAESTRO HA DE OBSERVAR LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA, ESTO ES, CUMPLIR CON LOS DEBERES QUE TIENE COMO JEFE DE LA ESCUELA.

1. Maestro, eres el jefe o cabeza de la escuela, la cual debes orientar y ordenar con plan y método; y si no lo haces, faltas a la justicia que debes a tus subordinados, no cumples como jefe los deberes de tu cargo: eres injusto.

2. Tu primer deber es conocer tu misión, que

es educar enseñando, entendiendo por educación el desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales de los educandos con la mira de hacerlos hombres cabales, esto es, hombres capaces de realizar sus destinos temporales y eternos.

3. Y como el instrumento especial de la educación escolar es la enseñanza, debes saber lo que has de enseñar, distribuirlo en grados y porciones por medio de un programa bien pensado, enseñarlo con buen método y procedimientos pedagógicos, adaptados siempre al modo de ser de tus alumnos.

4. Todo lo cual supone un orden o régimen de la escuela, esto es, un reglamento, escrito o no escrito, pero que sea ley efectiva para maestro y discípulos.

5. Conocido el fin, sabidos los medios, ideado el plan, adoptado el programa y prescrito el reglamento, con su horario de clases, ocupaciones, juegos, etc., resta observarlo todo con buena voluntad y constancia para que resulte un verdadero sistema de educación y disciplina escolar y social. Esto es lo más importante.

6. Que mande el reloj; que impere el fin, plan y método, según reglamento, más bien que el capricho y voluntad voluble del maestro; que haya un sistema y con él se aspire al fin, no dando un paso que no se ordene a conseguirlo. Así es como se hacen Escuela, enseñanza y educación,

así se forman los hombres. Y tú, ¿has hecho o pensado siquiera en esto? Pues piénsalo bien, que sin ello no serás nunca maestro.

(Examínalo y examínate.)

35. MAESTRO SABIO Y JUSTO, ORDÉNATE A TÍ MISMO Y SABRÁS ORDENAR.

«*Obrad como habláis.*» (San Bernardo.)

1. Maestro, ordénate a tí mismo, que la voz de la acción es más potente que la de las palabras, muchísimo más, y lo primero eres tú.

2: Aprovecha el cargo y el tiempo; sé ejemplo viviente y luminoso de cuanto dices poniéndolo por obra, y convencerás y moverás. Ante Dios serás bueno, y ante los educandos, maestro modelo. Así es como aprovecharás el cargo y el tiempo haciendo de ellos escala para el Cielo.

3. Cumple fielmente todos tus deberes para con Dios, para contigo mismo y para con los prójimos, y prójimos especiales son tus discípulos, y así poseerás y comunicarás la sabiduría en lo que tiene de más sublime y deleitosa y útil; en ella se encierra la ciencia que nos enseña a conformar nuestras acciones con la Religión que es la ciencia de la salvación.

4. Quien tiene esta ciencia, derivada de la Sabiduría de Cristo, es rico en la pobreza, alegre

en el dolor, dueño, señor y rey en el cargo y posición más humilde; nada le daña y asusta, y todo le engrandece, mejora y eleva.

5. El maestro que esto sabe nada busca por medios ilícitos, nada se propone sino lo que es recto y bueno, todo lo contrasta con esta sentencia de Cristo: «¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo, si pierde su alma?»

6. Y sabiendo que no *es de sabios* trocar lo temporal por lo eterno, los bienes temporales con los espirituales, apunta siempre al blanco de lo que más vale e importa, y nunca se degrada hasta hacer de la ciencia y la enseñanza un mero *modus vivendi*, y menos el arte de rebajar almas y deshacer hombres, de quitar fe y sembrar escepticismo y materialismo.

El educando tiene derecho a no ser engañado ni escandalizado, y negárselo de un modo o de otro es cometer grandísima injusticia individual, social y legal.

### 36. EL MAESTRO ORDENADO DEBE SER ORDENADOR Y ORDENACISTA. (INSISTIENDO.)

«Guarda el orden, y el orden te guardará.»

(San Bernardo.)

1. Nada se hace sin orden que esté bien hecho, por lo cual el orden es la primera condición de

toda obra. ¿Como no lo será de la instrucción y educación del hombre y del niño?

2. El maestro, que está llamado a infundir el hábito del orden en sus discípulos, necesita: 1.º, vivir con orden; 2.º, establecer el orden en la escuela; 3.º, inspirarle a sus discípulos; 4.º, y, en último caso, imponerle, cueste lo que cueste, si no quiere perder el tiempo.

3. Lo primero para el orden de la escuela es que sea el maestro un reloj viviente, bien montado y equilibrado; siendo en todo exacto, puntual, metódico, inalterable, igual; dominando la ira como el desgano, el celo como la pereza, los tiempos nublados como los de bonanza, alegre bienestar y éxitos satisfactorios.

4. Esto supuesto, fácil será al maestro comunicar a su obra aquel orden que posee en grande, y aunque su persona sea el elemento principal, no estará demás el reglamento, como se ha dicho: que manden el reloj y el reglamento, en vez de ser la persona del maestro. Así se forman los hombres de ley.

5. Así se inspira el hábito de la disciplina o del orden en la práctica de la escuela y de la vida, que es uno de los fines sociales de la educación. Hacer hombres ordenados en todo y bien disciplinados, especialmente en tiempos de anarquía intelectual e indisciplina social, es llenar una necesidad pedagógica y social vivamente sentida y de urgente remedio, si no queremos

desaparecer envueltos por la ignorancia y deshechos por el desorden.

6. Si para ello es menester acudir al castigo, aquí es donde el maestro no puede dejarse vencer por la terquedad y malicia del alumno, ni por la flojedad y debilidades de la autoridad y la familia. Piense bien lo que ordena y a quién lo manda y cómo; pero una vez ordenado, cúmplase le ordenanza, para que haya escuela, enseñanza y educación.

(Examen.) Maestro, ¿estás tú ordenado y eres ordenancista? ¿O vives desordenado y enseñas sin orden? En el primer caso, eres un obrero social; en el segundo, una calamidad, dentro y fuera de la escuela.

Y lo que se dice de la escuela y el maestro de niños hay que decirlo en mayor escala de otros organismos que se apellidan de instrucción y no son de hecho sino centros de holganza e indisciplina, tanto más funesta cuanto atañe a los jóvenes destinados mañana a ser clases directoras.

### 37. EL MAESTRO TENGA UN IDEAL HUMANO, NACIONAL Y CRISTIANO, Y POR NADA LE OLVIDE NI DEJE.

*El maestro prudente y justo ha de estar bien orientado para orientar a sus discípulos.*

1. Es imprudencia, injusticia y necedad suma emprender un largo viaje sin norte ni brújula; y

no lo será, y en grado sumo, vivir al azar o hacer el viaje de la vida sin conocer ni apuntar al fin de la misma? Pues esto hacen muchos que se tienen por hombres sin saber a dónde van, y algunos que se llaman maestros, sin enseñar cuál es el blanco o idea fundamental de la vida humana.

2. De donde resulta que se desprecia la vida, se pierde el tiempo, se desconoce el valor del hombre y se le deja vivir al azar, haciendo de él un ser despreciable e inútil, además de alocado, estúpido o desorientado. ¿Adónde irá quien no sabe donde ir?

3. El hombre de una idea, que le domina, le alumbra, le enardece, le preocupa y le absorbe, deja huella profunda en la sociedad, es una fuerza que se hace valer y acaba por triunfar. Acuérdate, ¡oh hombre!, de cuál es el fin del hombre, y no olvides, ¡oh maestro cristiano!, cuál es el *Hombre modelo*, el que se llamó repetidamente *Hijo del hombre*. ¿O quieres ignorar la primera respuesta del Catecismo: «Dios creó el hombre para que le conociera, amara y sirviera en esta vida y, mediante esto, le gozara en la eterna?» Pues bien, el niño es el hombre que viene al mundo con ese destino, que nadie puede abolir, cambiar ni preterir, y tú eres su mentor y guía.

4. Sepa el educador que él tiene señalado ya el fin supremo de su obra, y en adelante cuanto diga y haga pare formar inteligencias y corazones, vaya unificado por esa idea madre y funda

mental, y así el niño aprenderá lo grande que es su destino, la grandeza de Dios y su Cristo, y lo trascendental de la lucha entre Cristo y sus contrarios, y tomará bandera peleando con la palabra y la acción como un valiente soldado de la civilización cristiana que sabe a dónde va, porque no ignora para qué ha nacido.

5. Y ese niño saldrá de la escuela, y orando enseñará a orar, creyendo enseñará a creer, respetando enseñará a respetar, y viviendo dentro del deber, la justicia y el amor, enseñará la moral, el respeto a la ley y la caridad.

6. Ese niño, hecho hombre, sabrá serlo en todo, en público y en privado; la idea madre de que se nutre cada vez tiene más raíces y la siente y actúa con más decisión. De esta madera se hacen los hombres honrados, los valientes entre los más valientes, que son los constantes, y hasta los héroes.

Y ya que sabéis, maestros, cuál es el secreto de la hombría, la unidad y grandeza del fin humano, a ponerlo por obra y no olvidéis estas palabras del Maestro de los maestros, dichas contra los que toman por ideal supremo del hombre las riquezas y honores: «¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?» ¿Qué aprovecha a la humanidad la enseñanza que sólo se cuida de hacer hombres ilustrados y ricos, y no de hacerlos buenos, honrados y justos?

38. EL MAESTRO Y LA VERDAD Y VERACIDAD.

*El maestro debe, ante todo, amar, cultivar y enseñar la verdad. Dios es la verdad. «La muerte y la vida están en poder de la lengua».* (Prov., 18.)

1. La verdad, objetivamente, se define como Dios se definió: «Yo soy el que soy», pues la verdad es lo que es; y entonces poseemos verdad cuando nuestro juicio está conforme con la realidad.

La veracidad es la conformidad de la palabra, o signo equivalente, con la mente del que habla. Así se dice del hombre honrado que puede errar, pero no mentir ni engañar.

2. El maestro, por ser hombre y maestro, tiene un doble deber de conocer y amar la verdad, haciendo cuanto humanamente pueda por poseerla y enseñarla a sus discípulos, por lo menos en lo que forma la materia de la instrucción y educación que le están encomendadas.

3. Y es malo el maestro que esto no sabe; peor el que, sabiéndolo, no lo enseña, y pésimo el que, dudando y herrando, nada hace para salir de la duda o el error, y sin rectificar sus ideas u opiniones, las enseña y propaga en la clase o el libro, sin mirar el daño que causa.

4. No hay ladrón que en maldad y daño igua-

le al ladrón de la verdad, especialmente en el orden moral y religioso; y si ese ladrón es un maestro que roba la verdad a sus discípulos, el crimen ya no tiene nombre.

5. También es más difícil el perdón y la restitución de los daños causados por el latrocinio de la enseñanza averiada y no rectificada que los causados por el ladrón en los bienes de fortuna, pues con todos los tesoros del mundo no se puede pagar un alma.

6. Y conste que sólo hablamos aquí del maestro que por ignorancia, ligereza, superficialidad y preocupación culpables no sabe lo que debe saber, o no enseña lo que debe enseñar, o está en el error y enseña el error, o está en la duda y enseña a dudar, sin cuidarse de estudiar y enseñar, ni consultar ni rectificar errores, dudas ni preocupaciones; pues del maestro que deja de ser hombre y se torna embustero y mendaz, trataremos en el artículo siguiente.

(Examen.) ¿Amas tú la verdad? ¿La amas al par de Dios? ¿Sabes bien todo lo que te incumbe enseñar? ¿Lo enseñas bien? ¿Tienes dudas o errores culpables? ¿No los rectificas? ¿Los propagas así entre tus discípulos? ¿Sabes el daño que causas, ya no enseñando, ya enseñando sin afinar ni rectificar aquello acerca de lo cual tienes dudas y preocupaciones culpables?

Maestro, ama la verdad, cultiva la verdad, enseña la verdad, y vive para la verdad y de la verdad; que ése es tu primer deber.

39. MAESTRO, SÉ VERAZ Y HAZ QUE TUS  
ALUMNOS LO SEAN.

«No mentirás.» (Decálogo.)

1. El maestro, no sólo debe a sus discípulos la *verdad*, para lo cual está obligado a estudiarla, saberla, profesarla y enseñarla, sino que además se halla obligado a la *veracidad*, virtud que consiste en la conformidad de la expresión con la mente; así como la *mentira* consiste en decir con palabras o hechos lo contrario de lo que se siente.

2. Es una ofensa para un hombre decirle que es un embustero o que no tiene palabra o formalidad. ¿Y qué diremos de aquel cuya misión es formar hombres verdaderos, sinceros y cabales si no es hombre sincero ni verdadero, sino un saco de errores, mentiras, simulaciones, hipocresías, jactancias y adulaciones? Que ni es maestro ni vale para serlo.

3. No hay cosa más grande ni digna de respeto que la verdad, y el maestro verdadero que la cultiva y enseña se asemeja a Dios y a Cristo, que es nuestro Maestro y Redentor, y de Sí dijo: «Yo soy la Verdad», y por enseñarla y decirla murió. El amante de la verdad es esclavo de ella y de la sinceridad, que es la mejor manera de inspirar confianza y de hacerse hombre respetable y li-

bre, amado de Dios y de los hombres; al cual, si alguna vez falta y cae, se le perdona fácilmente, porque su arrepentimiento es verdadero. Pero el mentiroso es aborrecido y despreciado de Dios y de los hombres, y materia dispuesta para que el Diablo, que es el padre de la mentira, lo tome como instrumento para todo lo ruin y traicionero. Ahora, escoged.

4. Suponed una escuela o centro en el cual maestros y discípulos se amamantaran con el error culpable y la innoble mentira; tendrían formado un foco donde se cultivaran seres para que en ellos prosperaran los siguientes microbios antisociales: la *doblez*, que quita al hombre la unidad y sociabilidad; la *astucia*, que le priva de la nobleza y sencillez; el *fraude*, que le deja sin honorabilidad; el *engaño*, que le deja sin crédito ni honradez; la *seducción* y *corrupción*, que le deja sin salud, pureza y honor; la *conspiración* y *conjura*, que le dejan sin fidelidad ni lealtad; *jactancia*, que le priva de la seriedad; la *adulación*, que le priva de la dignidad; la *hipocrestia*, que le deja sin piedad, y en suma, sería un centro cultural de todo lo que es ruindad y miseria humana y falsía y traición social. No se puede dar ni mayor rebajamiento para el hombre, ni mayor enemigo para la sociedad que una tal escuela.

5. ¿Y cuál es la almohada para que sobre ella se acueste y duerma tranquilo, al parecer, el sujeto capaz de tantas y tan graves faltas? Es la

mentira, substratum de todas ellas; es el maestro, libro, periódico, teatro, centro, bando, secta, amigo, compañero; en suma: el mundo, demonio y carne, que, describiendo y pintando las cosas al revés, hacen también conciencias enrevesadas y hombres al revés. ¿Quién habrá que no disculpe o atenúe una mala acción con una falsa razón o mentira de circunstancias? ¿No se ha dicho que a la corrupción precede la seducción; a la injusticia, la falsedad, y a la tiranía, el sofisma, esto es, la mentira, y siempre la mentira?

6. Alerta, pues, maestro, que la mentira es el gran enemigo del hombre y de la sociedad; siempre en guardia contra el error culpable, que es una mentira, por ser voluntario en sus causas; siempre en acecho contra los microbios antihumanos y antisociales de la doblez, astucia, fraude, engaño, seducción y corrupción, conspiración y perjurio, de la jactancia, adulación e hipocresía, y de toda falsía y traición, que si llegan a su pleno desarrollo en los adultos, suelen tener el germen en la torcida educación de la infancia, en el embuste, la mentira, la informalidad y el engaño, que los niños ven en sus casas, escuelas y plazas.

7. Educadores todos, los que amáis la verdad y la humanidad, castigad en el niño la mentira y falsedad, si no queréis que adquiera la enfermedad incurable de la falsía, que es la tuberculosis del alma individual y social, y oíd esta observa

ción de un escritor: « Jesucristo, el Gran Educador, con nadie se mostró más airado que con los fariseos, que eran los hipócritas y embusteros más redomados de aquellos tiempos; de cada clase de pecadores convirtió algunos: a Zaqueo, que era usurero; a Dimas, que era ladrón; a Magdalena y la Samaritana, que eran lascivas; a Saulo, que era perseguidor; pero a hipócritas y mentirosos no convirtió a ninguno, y Judas, modelo de traidores, se ahorcó y condenó »

Y es que la falsedad todo lo falsifica, la inteligencia y la voluntad, la conciencia, el corazón y la vida toda.

La verdad nos hace libres y dignos de Dios; la mentira nos hace viles esclavos de Satanás.

#### 40. EL MAESTRO VERDADERO ESTÁ OBLIGADO A EMPLEAR TODOS LOS MEDIOS PARA DESTERRAR LA MENTIRA DE SU ESCUELA.

*(Ampliación y repetición)*

1. ¿Que hará el maestro para conseguir que sus discípulos no engañen ni mientan? Lo primero es que el maestro jamás engañe ni mienta, ni con hechos ni con dichos, sino que sea en todo hombre sencillo, verdadero y sincero, de tal modo que ni en broma se permita mentir, ni en falso se propase a ofrecer, ni una vez dada palabra la

deje de cumplir, ni establecido un reglamento de disciplina escolar lo viole en lo más mínimo: debe ser el modelo de la verdad y de la exactitud para sus discípulos.

2. Y así tendrá autoridad y prestigio para exigir de sus alumnos que ni engañen ni mientan, y podrá ayudarse, para conseguirlo, de la enseñanza sobre lo grande que es la verdad, pues es igual que al mismo Dios, y lo bajo que es la mentira, pues degrada al hombre hasta privarle de la hombría y le esclaviza hasta hacerle siervo del Diablo.

3. Para aquellos a quienes no baste el amor ni el temor de Dios, ni su propio decoro y dignidad, use el maestro de toda clase de castigos proporcionados a las mentiras y engaños y, sobre todo, a la repetición y obstinación o terquedad, bien persuadido de que criar un niño falso y mentiroso equivale a criar para el porvenir una mala persona.

4. Acuda, pues, el educador a toda clase de razones y prevenciones, expresadas con breves y terminantes frases; si esto no basta, acuda a la censura, a la reprensión, privada y pública, a la reprobación más austera, al ridículo y, en último caso, a la separación y expulsión.

5. Perdonar y acortar y disminuir la pena al que mintió y se arrepiente es conveniente; pero jugar con la ficción, aparentando una enmienda que no aparece, es jugar con el maestro y la disciplina, lo cual no debe tolerarse.

6. El maestro, persuadido de que es un sacerdote de la verdad y un cultivador de la veracidad, emplea cuantos medios le sugiere la conciencia, y no cesa en esta obra, que considera fundamental para obtener hombres veraces y sinceros.

(Exáminate.)

#### 41. EL MAESTRO QUE AMA LA VERDAD FORTALECIDA CON ELLA LA BONDAD Y BELLEZA, QUE SON SUS HERMANAS.

1. Ya hemos dicho que amar la verdad y aborrecer la menteria es propio de todo hombre serio, formal y digno; de todo el que se estime. La sinceridad es la característica del hombre de bien. Pero el maestro que es maestro debe ir, en su amor a la verdad y a la humanidad (que desea ver estrechamente unidas), a procurar que la verdad se haga querer, buscar y amar, y se convierta en bien y gozo para sus discípulos.

2. La verdad, que, mirada en sí, es la realidad de las cosas, y manifestada al exterior es la fiel expresión de la realidad concebida, es en la mente la ecuación de ésta con la realidad. De tal modo está formado nuestro entendimiento, que, por tendencia natural y hechura suya, una vez vista la verdad, la mira, la quiere, la abraza y goza. ¡Y qué gozo más puro! ¡Qué amor más noble y santo el de aquel que busca la verdad y la halla!

3. Puesto que conocer, querer y gozar se dan la mano en la mente del niño y del hombre, y a más y mejor conocimiento se sigue mayor amor y placer, el maestro que esto sabe, cultiva con la verdad, la bondad y la belleza, o fomenta en sus educandos el recto saber con el bien amar y el honesto placer, y cuanto más altas y grandes sean las verdades que enseña, más nobles, elevados, intensos y santos serán los amores y sentimientos que suscite.

Sobre todo si el maestro en su escuela acierta a unir el saber con el amor y el arte. Que así como el educando no es sólo cabeza, sino voluntad, sentimiento y acción, tampoco el que le instruye y educa debe ser mera abstracción y rigidez, semejante a pértiga de hierro duro, frío e inflexible, sino un ser inteligente, culto, amoroso y benévolo, bien instruído y portado, sencillo, noble, veraz y bueno, cuyas palabras y modos, llenos de convicción y persuasión, de luz, cariño y arte, penetren por la inteligencia en el corazón del educando y le muevan a querer saber y estudiar, entender y amar, y a gozar de la verdad y el bien conocidos y poseídos.

4. No es el educador de hombres cultivador de palos secos, sino de seres vivos, y la vida del hombre es el alma, y la vida del alma son las verdades, que, bien conocidas y amadas, hacen los hombres cultos y prácticos, los bien instruídos y educados, los hombres cabales.

5. Maestros, sed educadores de hombres enteros y por entero, y no mutiladores de ellos en todo o parte; sean buenas, sanas, nobles y santas las ideas; precisas, claras y vivas las explicaciones; interesantes y atractivos los modos y formas de la enseñanza; teórico-prácticos los conocimientos que a la vida se ordenen; haya ciencia, amor y arte; y la verdad, bondad y belleza, que en Dios son una misma cosa, en el niño, que es su imagen, se darán la mano y brotarán de consuno el conocer y el amar, el sentir y el gozar.

6. ¡Qué bello, qué hermoso, qué noble, qué grande y qué santo es el oficio de educar enseñando, cuando así se enseña!

(Exáminate.)

#### 42. EL MAESTRO Y LA PROPIEDAD.

«No hurtarás.» (Decálogo.) «Los ladrones no poseerán el reino de los cielos.»

1. *Propio* llamamos lo que es nuestro y no es de otro, y así como somos dueños de nuestras potencias o facultades, también lo somos del trabajo que de ellas procede y de las obras que proceden de ese trabajo. Por lo mismo que tú eres *tuyo*, tu trabajo es *tuyo*, el producto de ese trabajo es *tuyo*; el cuadro que pintas, la escritura que estampas, el cacharro que moldeas, el mueble que

fabricas y la tierra que transformas con el sudor de tu frente, son tuyos. La propiedad es una consecuencia de la personalidad y del trabajo.

2. Esto dice el sentido común, esto el derecho natural, esto la Ley del Sinaí, esto el Evangelio; y al retener, quitar o codiciar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, llaman injusticia, robo y codicia, y al que lo perpetra, ladrón y criminal y avaro; siendo un delito que castigan todos los códigos, un borrón que infama a los que le cometen y un obstáculo que dificulta más que otros la salvación; porque, ¿cómo tendrá virtud para restituir el que no la tuvo para dejar de hurtar? Y no hay más remedio: o restitución o condenación.

3. La propiedad es indestructible, se funda en nuestra propia naturaleza, es hija de nuestra personalidad, y para que no hubiera propietarios habría que hacer que no hubiera hombres con hombría, y sí sólo esclavos o cosas de otro; y aun así, aparecería el *propietario de esos hombres-cosas*.

El socialismo, pues, sea de cátedra, sea de congreso, sea de libro, sea de club, es una utopía opuesta a la naturaleza, y si se llevara a la práctica, acabaría con la dignidad personal y con la libertad humana.

4. Pero ¿será posible que alguien intente implantar el socialismo? Cuando se olvida a Dios no hay garantías para el Derecho. Suponed transportado el derecho de propiedad individual y la

miliar a la sociedad (socialismo); ésta y, en su nombre, los caporales que la manejaran, serían los únicos dueños y amos, y todos los demás asociados serían sus mercenarios o esclavos, obligados a aceptar el trabajo que aquéllos les impusieran. Y digo *imponer*, porque todos querrían ser generales y no rancheros, arquitectos y no mezcleros, delineantes y no peones, jefes y no súbditos, señores y no criados.

5. Maestros, sabed que hay un *pillaje o robo nacional* que está llamando a gritos lógicos otro *pillaje o robo social*; aquél se llama *incautación y expropiación* de todos los bienes de la Iglesia, la Escuela, la Beneficencia, el Concejo y la Comunidad, declarándolos *bienes nacionales*; éste se llama *socialismo*. Ante la estauta de Mendizábal, el gran incautador o ladrón nacional, llevan los maestros laicos, para que lo admiren y copien, a sus discípulos todos los años, y dicen que en Francia la mayoría de los maestros son socialistas... Y vosotros ¿que opináis de tales hechos y tales magisterios?

6. Educadores, no olvidéis la Ley de Dios ni la veléis en la escuela; antes debéis prevenir a vuestros educandos contra el mal ejemplo de ciertos legisladores, enseñando a la humanidad incipiente las injusticias sociales cometidas en nombre del derecho por una humanidad vieja, torcida, decadente, mentidora, robadora y transtornadora.

#### 43. MAESTROS, EDUCAD EN LA JUSTICIA SIENDO JUSTOS.

1. Maestros, eduquemos en la justicia siendo justos y a nadie demos motivo para dudar de nuestra conducta y respeto a la propiedad ajena. No hurtemos el tiempo ni el cuerpo al trabajo que debemos a nuestros alumnos, ni de ellos recibamos dones ni servicios que nos inclinen a ser parciales y no iguales para todos.

2. Que en las cuentas y en los muebles, en los libros y en todo aparezca bien invertido lo que se halle destinado a material de escuela.

3. Que lo mejor es no comerciar; pero si no hay otro medio que comprar y vender papel, libros, etc., a los niños pudientes, no abuséis cobrando más caro que en las tiendas, y al pobre jamás le pidáis nada, que tiene derecho a la enseñanza gratuita.

4. Vivid de lo vuestro y no acudáis al préstamo, que os quita prestigio y libertad, y hasta puede ser un dogal atado al cuello: vivid de lo vuestro, pero sin incurrir en la nota, hoy desfavorable, de *vividores*.

5. Y enseñad a los niños a tener muy grabada en su conciencia la ley de la justicia y que ninguno tome ni se quede con lo ajeno, antes castigad el hurto con la vergüenza y la restitución de todo

lo quitado y dañado, y aun algo más en ocasiones y por vía de de pena.

6. Y si es menester, contad con la familia, y que ella castigue y pague, y amedrente con la justicia, para que el miedo ayude al tentado, y si el temor de Dios no le contiene, que le contenga el temor de los hombres y su castigo.

(Examine.)

#### 41. EL MAESTRO Y EL RESPETO A LA JUSTICIA EN TODO.

*El maestro prudente y justo respeta y hace respetar al hombre, en su alma, cuerpo, honor, fama y todo su sér.*

1. Maestro educador, enseña a amar y respetar las almas, y prohíbe el mentir, engañar, escandalizar, blasfemar, maldecir, corromper y pervertir con malos libros, revistas, papeles, espectáculos y cualquiera otra clase de hechos y dichos. Mucho cuidado con dañar la fe y la gracia de los niños, mucha precaución contra todo género de impiedad y herejía.

2. Enseña a respetar a los hombres en sus cuerpos, y no permitas golpes, riñas, juegos y espectáculos peligrosos ni luchas fieras o brutales, y tales son las del hombre con reses bravas para divertir a otros hombres.

3. Enseña a respetar a los hombres en su honor, y no consientas que se le hiera en su dignidad, ni como hombre ni como cristiano. Prohíbe, pues, las burlas, desprecios, injurias, apodos, denuestos, insultos, desafíos y provocaciones, y todo cuanto tienda a envilecer y deshonorar al prójimo.

4. Enseña a respetar el buen nombre, y prohíbe todo lo que tienda a infamar al prójimo, como es la murmuración, la sospecha, duda y juicios temerarios, la acusación infundada, el chisme y la publicación de cosas secretas que no tiene derecho a saber el público.

5. Enseña a respetar los animales y plantas y la hacienda del prójimo, y por lo mismo prohíbe toda acción dañina y cruel y todo acto que en sus bienes perjudique al prójimo. Respeta hasta la raza y la patria del educando.

6. Y como fundamento y garantía de toda justicia, enseña a amar y temer a Dios, que todo lo ve, sabe, juzga y sanciona, y ante el cual no hay justicia que no se repare y castigue, ya en esta vida, ya en la otra, ya en las dos.

(Examina tu conciencia y tu conducta escolar.)

45. EL MAESTRO JUSTO NO ES ENVIDIOSO  
NI EGOÍSTA.

1. En el fondo de la naturaleza degradada hay un sentimiento tan vil, que no le confesamos, y tan verdadero, que hay que ponerse en guardia: es la negra envidia, que tiene pesar del bien ajeno, al cual mira con malos ojos. La envidia nos hace injustos y odiosos.

2. Los trabajos del uno parecen humillaciones para el otro, por lo cual se le critica, a él o a su obra, se le trata con frialdad e indiferencia, se le hace el vacío, y a veces se le crean obstáculos y se siente diabólica alegría por sus fracasos o medianos éxitos. No cabe proceder más ruin e injusto.

3. Lejos de un maestro justo tan bajo sentir, tan mal proceder; al contrario, alegrémonos del bien que veamos hacer, alentémosle con buenos deseos y votos, si más no podemos, y en cuanto nuestras ocupaciones lo consientan, sumémosnos con todos los buenos para todo lo bueno. Esto es tener corazón recto y grande y no torcido ni envilecido.

4. El hombre aislado vale tan poco, que se impone la cooperación y asociación para todo lo que algo importa; la unión es fuerza y centuplica las fuerzas individuales, haciéndose energía social. Cuando veáis que otro compañero inventa

algún procedimiento, escribe algún libro, organiza alguna sociedad, o que obtiene en su escuela halagüeños resultados, no dudéis en alabarle y no os avergoncéis de copiarle, gloriándoos de ser en tal cosa discípulos suyos. Cooperad y no estorbéis, animad y no descorazonéis.

5. Cuando os encarguéis de una escuela no comencéis hablando mal de ella y de quien la desempeñó (esto lo hacen todos, pero está mal hecho), sino fijaos en lo bueno que en ella haya y alentad la esperanza de mejorarlo con vuestro esfuerzo y la gracia de Dios. Jamás habléis mal de otros, y menos si son amigos, y mucho menos si son compañeros, y muchísimo menos si os hace sombra su celo.

6. En suma: amemos y no envidiemos, seamos justos e imparciales y no envidiosos o pesarosos del bien ajeno, ni recelosos de sus intenciones; sumémonos con nuestros compañeros y coeducadores y no desacreditemos sus obras ni personas; seamos cantidades positivas que se suman con todo el que hace algo recto y bueno, y no ceros que envidian y murmuran de todo el que quiere hacerlo.

Examinemos en este punto, no sólo las obras y palabras, sino los pliegues y entretelas del corazón, no sea que en él haya algún veneno, alguna envidia, odio, antipatía o prevención, que nos mueva a ser injustos en pensamientos, palabras u obras.

46. EL MAESTRO, LA OBEDIENCIA, EL PREMIO  
Y EL CASTIGO.

*El Maestro justo obedece y es obedecido.*

1. Sin autoridad no hay sociedad. Cuando el protestantismo proclamó el libre examen, destruyó el principio de autoridad en Religión; cuando este contraprincipio se aplicó al orden político y social, vino la rebelión en todo, cuya última palabra es la anarquía. Es, pues, de actualidad y necesidad enseñar a respetar y obedecer al que manda, y el maestro lo debe tener muy en cuenta. No es buen médico el que no conoce la enfermedad reinante o no la remedia conociéndola.

2. ¿Y qué es obedecer?—Respetar al que manda y acatar sus mandatos, no tanto por complacer y conveniencia, cuanto por deber. Agrade o no, cueste o no cueste, lo que el superior manda debe hacerse; y esto es obedecer y amar.

3. ¿Y si el que manda se excede?—El que manda no es impecable ni infalible; pero mientras con claridad meridiana no aparezca el error o exceso, la presunción está a favor de la autoridad.

4. Claro que el que manda habrá de ser discreto y prudente, racional y justo en el fondo y suave en el modo; pero nunca ponga la autoridad a los pies de los súbditos para que se rían y burlen,

ni deje entender que la obediencia termina con la falta de voluntad, conveniencia o gusto del que ha de obedecer.

5. ¿Y cuándo comenzará la educación en la obediencia?—Desde pequeños, y sea ésta la regla: «Debe corregirse en el niño todo aquello que en la edad adulta sería reprehensible.» El niño que levanta la mano contra su madre y hermanos, el que quiere arrebatarse el juguete a otros niños, el que jugando quiere que todos se sometan a su capricho, el que trata a sus padres y extraños como si fueran sus iguales, y aun sus juguetes, esclavos o muñecas, el que llora y se enoja para conseguir todo lo que pide, etc., todos éstos han de ser reprimidos y obligados a someterse, con suavidad, sí, pero sin debilidad, *inexorablemente*.

6. Jamás se mande lo que no se ha de cumplir; pero una vez pensado y ordenado, jamás se consienta la desobediencia: así es como se observa el orden, se obtiene la paz y se forman hombres y sociedades.

47. LOS MAESTROS CON SESO NO RENUNCIAN  
AL AUXILIO DE LA ALABANZA Y EL PREMIO.

*Un rostro complacido y una palabra halagüeña entran mejor en el corazón que todos los castigos, gestos y palabras displicentes.*

1. Los niños crecen entre halagos; tratadlos, pues, con halago y no con aspereza: sus padres los alientan con alabanzas; siendo moderadas y discretas, debe utilizarlas todo educador. Y he dicho *moderadas y discretas*, porque de la alabanza debe decirse lo que del vino, que si es poco, anima y ayuda, y si es mucho, se sube a la cabeza; y lo del dulce, que lo poco agrada y lo mucho empalaga.

2. Es un mal porte no mostrar contento con el niño, y aun con el grande que se porta bien, y es mala paga mostiar rostro frío y cara de palo al joven que se esmera por complaceros: tratad a vuestros alumnos como quisierais ser tratados, puestos en su caso.

3. Pero algún filósofo, no pedagogo, sino estoico, os dirá: «Conviene enseñar a cumplir con el deber por el deber mismo.» A esto le responderéis: «Bien está enseñar a cumplir el deber por motivos de razón o conciencia; pero no olvide-

mos que el niño es un niño y no un filósofo, y menos del género estoico, y que la alabanza, el aplauso, el premio es un *auxilio* del deber añadido a la flaqueza del niño, *auxilio* que en la práctica emplean desde la madre hasta la patria, y sin el cual nadie ha educado hasta el presente, ni los que se predicaban filósofos y estoicos.»

Pero ni las alabanzas ni los premios deberán ser excesivos ni indiscretos, e indiscreción es: colmar a los niños de alabanzas en su presencia, y más alabarlos por cosas que no son sino dones naturales, mucho más si son deméritos o si no hay imparcialidad ni equidad, alabando y ponderando a unos y rebajando a otros, premiando al simpático y postergando al que no lo es tanto.

5. En suma: sed justos, parcios, discretos e imparciales en los elogios y premios, y evitad las injusticias, parcialidades e indiscreciones, que los niños notarán en seguida en sus maestros, con desprestigio de éstos y mengua de la buena educación.

6. Y dad al premio y al castigo toda la importancia que le da el niño, haciendo de la escuela sala de justicia, donde cada uno recibe lo que merece.

(Exáminate punto por punto.)

#### 48. EL MAESTRO PRECAVIDO EVITA MUCHOS CASTIGOS.

1. El educador que sabe ser prudente y precavido evita las faltas de sus educandos, y con ellas los castigos; el que sabe ser justo, fuerte y constante, además de discreto, es respetado y temido, y con ello rara vez tiene necesidad de castigar; el que, sin ser débil, es paciente y es ejemplar, sabe castigar, y cuando castiga lo hace con autoridad y buenos resultados: no hay cosa que más mueva a reconocer la justicia de la pena que la mansedumbre, firmeza y buen crédito del que la impone.

2. Sed, pues, precavidos, justos, constantes, pacientes; pero si, a pesar de vuestras cautelas, se cometen faltas que deban corregirse, corregidlas con mano firme, y si no basta la corrección, aplicad el castigo; que no sabe educar quien no sabe corregir y castigar.

3. Corregid (sin sermocerinar, cansar ni aburrir, sino con discreción y modo) las faltas del niño; y si no, dejad que crezca y se haga insolente, egoísta, voluntarioso, rebelde e incorregible o contumaz.

4. Corregid al joven, no cuando hierva la sangre, ni a él ni a vosotros, sino cuando, pasada la ira, se dé lugar a la reflexión y reconocimiento de la falta y de la reprensión merecida.

5. Y castigad cuando la corrección no baste, castigad como Dios, que ofrece la gloria como premio, y el infierno como castigo. castigad como padres, que sienten el castigo y le imponen con dolor y amor; castigad las mentiras, las faltas de lección, las blasfemias y palabras groseras, las peleas y los hurtos; pero no gastéis vuestra autoridad en bagatelas o cosas de poca monta; castigad con penas adecuadas al delito en aquello que contraría su voluntad, para enseñar a domarla, lo que afecta a la sensibilidad, como el juego, el dulce, etc.; castigad al holgazán con trabajos, al rabonista con retención en la escuela, etc.

6. Con dichas condiciones, castigad, que ese es vuestro deber; mas después de cumplida la pena, no volváis a mencionar la culpa.

Y no olvidéis, maestros, estas máximas: Muchos premios les hacen desmerecer; premios diarios acaban por menospreciarse; premios que se ganan con poco trabajo, poco se estiman; premios valiosos, envilecen; produce más efecto lo poco bien repartido en adarves que lo mucho distribuido por toneladas; al niño, cualquier juguete o niñería le enamora; la ropa y comida la estiman más los padres que los hijos; el niño no mira tanto al don cuanto al afecto, y como el amor del niño es agua en canastilla, hay que alargar la esperanza y fraccionar el premio para que no falten el aliciente y el cariño; jamás prometas lo que no has de dar y da de modo que te ayude a educar.

49. EL MAESTRO, MUCHAS VECES, EDUCARÁ  
POR EL ESCARMIENTO.

*De los escarmentados salen los avisados.*

1. Por escarmiento entendemos aquí la enmienda del causante de un desacierto o falta, causada por el ridículo, absurdo o males seguidos de lo mal hecho. Dios usa de este medio para corregir a los hombres, y la Historia se ha escrito para que escarmentemos en cabeza ajena.

2. Cuando el niño es precipitado, o está advertido y no hace caso, sino que insiste en hacer las cosas a su antojo, muchas veces convendrá dejarle que siga, para que por el resultado aprenda y escarmiente. El escarmiento es un gran maestro, a cuya ciencia pocos resisten.

3. Claro que no siempre podrá consentirse que el educando se tuerza y enderece por sí mismo, porque hay extravíos tan funestos que ningún padre ni educador puede consentirlos, y así como no se espera a quitar al niño el arma peligrosa a que se hiera o mate, tampoco se debe tolerar que haga cosas intrínsecamente malas, cometa pecados graves, ni que deliberadamente resista al precepto terminante de la autoridad, con mengua de ésta.

4. Salvo estos casos, se puede, y a veces se debe, tolerar y consentir que el educando siga su

voluntad, esperando a que los hechos convenzan al que no hizo caso de las palabras, o a que el dislate y absurdo ponga en evidencia el falso concepto o falta de discreción del educando.

5. Castigo que uno se proporciona así mismo, educa y corrige mejor que el que procede de voluntad extraña, y así como la enseñanza se dice que el principal maestro es la inteligencia del discípulo, lo mismo puede decirse de la autoeducación, que el mejor educador es el escarmiento. Diremos con el poeta:

Hay en la escuela  
de la prudencia,  
un catedrático  
de mucha ciencia.  
Genio gigante  
claro talento ..  
—¿Cómo se llama?  
—Don Escarmiento.

#### 50. EL MAESTRO, AL CASTIGAR, EVITE EL PEGAR.

1. Mirando el asunto en general o según principios, no se puede afirmar que la vara esté prohibida «Al necio de corazón, la vara de la corrección le hará recto.» «No escasees al muchacho la corrección, pues los golpes de la vara le librarán de la muerte», dicen los Proverbios, que es libro de sabiduría y educación. «No ama a su hijo, sino que le aborrece, el que no le aplica el azote.»

2. Los padres, pues, pueden y deben pegar, sobre todo a los muchachos, cuando no queda otro remedio o el palo fuera el mejor, lo cual sabrán ya por lo que haya sucedido antes. Pero los maestros que por los padres no están autorizados expresa o tácitamente para castigos de vara, absténganse de emplear este medio; no porque sea inconveniente en absoluto, sino porque ofrecería grandes inconvenientes en casi todos los casos.

3. Castigos propios de chicos algo crecidos son: la reprensión, el aviso a los padres, la cara seria, la nota mala, hacer la limpieza, servir a los demás, la privación de premios y regalos, la retención en clase durante el recreo, la tarea de escribir tanto o cuanto y, por último, la expulsión.

4. Advertencias al castigar. Jamás injuriéis a que penáis. No recordéis el pecado ya borrado con la pena. El educador (sea padre, maestro, sacerdote, etc.) no deponga su autoridad ni aun a título de amistad, y por lo mismo, evite la demasiada familiaridad. Al castigar, cuiden de no provocar a desesperación ni odio y deseo de la muerte para el que castiga o es castigado.

5. El castigo es un accidente y la buena cara, agrado y complacencia ha de ser lo ordinario; no seáis huraños, toscos, malhumorados, o *vinagreras* a todas horas, porque es hacer odiosa la escuela y aborrecido al maestro, y encogido, rudo, huraño y mal portado al discípulo.

6. Una buena cara conquista más corazones que muchos regaños y palos, y se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de hiel o vinagre.

### 51. EL MAESTRO Y LA JUSTICIA LEGAL.

*El maestro que es justo, respeta el derecho. La libertad que viola el derecho se llama libertinaje; y el maestro que así la invoca, será formador de libertinos, no maestro educador.*

1. Tú, ¡oh maestro!, como jefe y director de tu escuela, gozas de cierta libertad y autonomía para desarrollar en ella tu acción docente y educadora; pero no eres, ni puedes, ni debes ser independiente; pues al hacerlo habrás de moverte dentro del derecho divino natural y positivo, y sin ofender al derecho eclesiástico y civil ni al de la familia, que es antes que tú y más que tú.

2. Si faltas al derecho natural, que es la ley de las leyes, te haces enemigo de Dios y los hombres, o reo de lesa Divinidad y Humanidad. Tal sucedería si, a pretexto de ideales, planes y sistemas, progresos y libertades, lesionaras cuerpos o almas con castigos antihigiénicos, sugerencias de hipnotismo o espiritismo, y errores

opuestos a Religión y Moral o con máximas y ejemplos de inmoralidad.

3. Si faltas al derecho divino positivo, que es el revelado e impuesto por Dios y su Cristo, sobre todo en escuela de cristianos, faltas a la justicia legal y distributiva. Tal sucedería si el maestro fuera hereje, apóstata, impío en la enseñanza, violando así el derecho de los discípulos y los deberes de su cargo.

4. Si faltas al derecho eclesiástico, o a las leyes o instituciones dadas o creadas por la Iglesia, que ha recibido poder de Dios para regir y gobernar a los cristianos, sean individuos o colectividades, sean familias, escuelas o pueblos, tampoco serías bueno ni justo, sino violador del derecho y menospreciador ante tus educandos de la Institución más santa y veneranda.

5. Si faltas al derecho civil o del Estado, tampoco eres justo y buen ciudadano, sino un rebelde y antieducador patrio, puesto que enseñas a los educandos el desprecio y la rebelión contra la autoridad y sus leyes.

6. Si faltas al derecho que podemos llamar doméstico o de familia, que es el que tienen los padres sobre sus hijos para criarlos y educarlos, no serás un educador legítimo, sino un violador del derecho de paternidad, no serás un coeducador en unión de los padres que en tí delegan, sino un antieducador que se erige en secuestrador de menores, apoyado tal vez por el Estado invasor

y perturbador de la enseñanza y la familia.

Ya ves, maestro, que tus ideas, planes y enseñanzas, toda tu acción docente y educadora se ha de mover, para ser justa, dentro del derecho; que la libertad que viola el derecho se llama libertinaje, y el maestro que, a pretexto de su autonomía, falta a ese derecho, será libertino, pero no hombre justo ni hacedor de hombres de bien.

(Examínate)

## 52. EL MAESTRO JUSTO SABE OBEDECER A LA LEY. (*Ampliación.*)

1. El maestro cristiano, por ser maestro y por ser cristiano, por ser hombre y por ser ciudadano, sabe que es un súbdito y fiel observante de las leyes y no un *exlege*, o un vanitonto cuyas enseñanzas están por encima, o sobre y en contra de toda ley, a estilo ferrerista o de incoercible liberalista, vulgo *librepensador*.

2. Pero el ser súbdito de las leyes no le priva del juicio para saber y entender que hay leyes de derecho divino natural, leyes de derecho divino positivo, leyes de derecho canónico y leyes de derecho civil, entre las cuales unas son constitucionales y otras adjetivas, en aquéllas fundadas y a ellas ordenadas.

3. Y como el derecho es uno y no admite contradicción, cuando estas leyes se contradigan, el

maestro católico sabe ordenarlas y según ellas subordinar la obediencia y la enseñanza.

4. Y así, cuando las leyes humanas contradicen a las divinas, exclama con aquellos sembradores de verdad y libertad llamados Apóstoles: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.»

5. Y cuando las leyes civiles contradicen a las leyes eclesiásticas, que son la garantía y defensa del bien de las almas, repiten aquellas palabras del Maestro de los maestros: «Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas.» Entre salvar la cabeza o lo que es capital, o un brazo o lo que es accidental, la elección no es dudosa.

6. Y cuando hombres de secta y bando barren por decretos, reales órdenes, instrucciones o reglamentos las leyes constitucionales y aun las especiales acerca de la instrucción pública, el maestro, que vive bajo el amparo y garantía de la ley y no es un sectario ni un esclavo, un ignorante ni un ganapán, sino un ciudadano consciente e ilustrado, sabe que ante la ley, el Rey y los Ministros son los primeros súbditos o deben serlo, y no se da ley contra ley ni poder contra poder que no sea un abuso.

(Examina tus ideas y obras en relación con estas virtudes).

53. EL MAESTRO JUSTO Y OBEDIENTE SABE SER LIBRE SIN SER LIBERALISTA NI LIBERTINO.

*La libertad de los corrompidos es el libertinaje, y la teoría de esta libertad se llama liberalismo, en los países latinos.*

1. El católico, al obedecer a Dios y a sus representantes, obra como hombre entero y cabal; es todo un hombre de bien, un verdadero hombre, todo un ser racional y justo.

2. «Las leyes que Dios ha dado al hombre no tienen por fin quitarle la libertad, sino librarle de la abyección», dice el sintético y profundo Tertuliano. El que las obedece es hombre libre, el que las quebranta es un abyecto.

3. Libertad que no está limitada o «condicionada», como hoy se dice, será salvajismo, y la teoría que no admita la ley divina natural y positiva como límite de la libertad de los libertadores humanos, de los llamados políticos, apunta (si ya no lo es) al salvajismo, es una teoría de abyección.

4. Las leyes divinas son invariables e inmutables, y el maestro católico, que lo sabe, nunca enseñará ni practicará una libertad ni democracia que de ellas se aparten. En donde cabe el más y el menos es en las leyes humanas, eclesiásticas y ciles: ahí, sí.

5. Hay, pues, en la sociedad humana verdades y leyes fundamentales, que no pueden variar mientras no cambien la naturaleza de Dios y los hombres.

6. Y hay al mismo tiempo elementos secundarios y accidentales de la sociedad y el hombre, y en esto sí cabe el más y el menos, las distintas formas y organismos, etc., del orden político. Pero en ningún caso dejará de ser verdad este pensamiento de San León el Grande: «Hay verdadera paz para los hombres y verdadera libertad cuando la carne es regida teniendo por juez al alma, y el alma es gobernada por el Dios que la preside.» (Sermón de Nat.) Y estas otras del Apóstol San Pedro: «Prometen libertad a las gentes los que son siervos de la corrupción.» (Epístola II, 2, 13.)

Para ser libre hay que ser justo, y para ser justo hay que observar la ley de Dios y no ser siervos de la corrupción ni de los corrompidos.

(Examina tus ideas y conducta.)

54. EL MAESTRO CRISTIANO Y JUSTO NO ES CESARISTA, SINO QUE DA A DIOS LO QUE ES DE DIOS Y AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

1. Dios, Supremo Señor y Dominador de todas las cosas, fundó la Iglesia para guiar al hombre a

la consecución de sus inmortales esperanzas, y estableció la Potestad civil para la existencia y bien de la sociedad civil. Hay, pues, entre cristianos, dos Postetades soberanas: la Iglesia y el Estado, las dos independientes en su orden, pero subordinado el Estado a la Iglesia en aquello que mira al fin espiritual de la comunidad, como lo está el cuerpo al alma y la tierra al sol.

2. El ateísmo político quita a Dios el cetro de su soberanía y lo pone todo en el puño de la espada del César, creando así la omnipotencia del Estado, con la consiguiente tiranía y envilecimiento de los pueblos envueltos en la impiedad, corrupción y arbitrariedad del que manda. A menos respeto de Dios y las almas corresponde mayor tiranía en el que manda y mayor degradación en el pueblo.

3. El ateísmo político, iniciado ya por los sofistas en Grecia y continuado por los epicúreos y escépticos en Roma, llegó a desconocer la autoridad divina, y toda la potestad se refundió en el César. Jesucristo, que vino a redimir al género humano, *debió recobrar los derechos de Dios sobre los hombres*, y de aquí sus célebres palabras: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.» (No confundáis ambos poderes.) Y estableció la Iglesia independiente del Estado. Cuando llegó el caso de juzgar al Justo, Pilato deseaba salvarle y acudió a varios medios; pero ante la *razón política* de «*si no le crucificas no*

*eres amigo del César*», le entregó a sus verdugos, y Jesucristo fué crucificado porque César no se incomodara, no sea que a Pilatos le costara la Presidencia. ¡Cuántos Pilatos y Pilatillos no hacen hoy lo mismo con la Iglesia!

4. Hasta ahora no ha habido, ni hay, herejía ni cisma que no sea *cesarista* o enemigo de la Iglesia de Cristo y armador del poder civil contra ella, y no ha habido tirano ni chico ni grande que no se haya apoyado en algún error anticatólico para oprimir a la Iglesia. Dar al César lo que es de Dios es el lema de heterodoxos y opresores del pueblo cristiano.

5. En nuestros días los Tiberios, Nerones y Dioclecianos, los bárbaros y emperadores teutónicos, los príncipes protestantes y reyes regalistas, se llaman el *Poder civil y el Estado liberalista*, el cual todo lo puede y concentra en su mano: individuo, familia, propiedad, el nacimiento, el matrimonio y la tumba, los cuerpos y hasta las almas, por medio de la enseñanza obligatoria y acaparada, a cargo de los maestros del Estado laico.

6. ¿Puede un maestro cristiano coadyuvar al César y al cesarismo más cruel e inhumano que hayan visto los siglos y de crucificar a Cristo en el alma de los niños?

Pues de eso se trata cuando se habla de la *secularización* de la enseñanza.

(Examinato.)

55. EL MAESTRO CRISTIANO Y JUSTO NO VALE  
PARA ASESOR Y DEFENSOR DE TIRANOS.

*Su lema es: «Pro aris et focis»; por la Religión, la Familia y la Patria, la vida, y es poco. (Ampliación y repeición.)*

1. «Sobre las Constituciones deleznable y movedizas hechas por los hombres, hay una Constitución verdaderamente fundamental, incommovible y eterna, que es la ley de Dios.»

2. En caso de conflicto entre la ley divina y la ley humana, diga el cristiano, y más siendo maestro que enseña a cristianos, ¿cuál deberá prevalecer o quién será más justo, el que obedece a Dios o el que obedece al Estado?

3. Los que condenaron a Jesús a muerte invocaron la ley para condenarle: *Legem habemus*; y flagelaron y clavaron en cruz a la misma Justicia. Digan los asesores de Anás y Caifás tiranos, si Jesucristo, el Justo, fué injustamente crucificado.

4. Los Tiberios y Neronos regaron las arenas del Circo Romano con sangre de cristianos para que se *cumpliesen las leyes del Estado*. Digan los asesores de Tiberios y Neronos si los mártires fueron o no criminales por obedecer a Dios antes que al Estado.

5. Juliano el Apóstata y mil pseudo-cristianos

coronados y galonados han conspirado desde el Poder *con leyes* de excepción, que ellos han fabricado en contra de la Iglesia y los cristianos, para quitarles la libertad, propiedad y los derechos de cristianos, a pretexto de los derechos de los Reyes (*regalistas*) o de la soberanía de la Nación (*liberalistas*).

¿Qué dicen los abogados del julianismo o persecución calculada y legal? ¿Los cristianos y su Iglesia merecen ser excluidos del derecho?

6. Hoy el julianismo, o apostasía oficial hipócrita, aspira a descristianizar a los pueblos cristianos, no deteniéndose, para este fin, ni ante la inocencia del niño y los derechos de los padres, por causar daño a la Iglesia en sus miembros. A este pensamiento obedece la escuela laica oficial y obligatoria que de la Francia renegada pretenden importar los renegados de otras naciones. Y decimos: ante esta tiranía legal, ¿será lícito resistir por salvar a la infancia, la Familia, la Religión y la Patria? ¿Será criminal desobedecer leyes tan criminales como opuestas al derecho natural y revelado?

56. EL MAESTRO ESPAÑOL HA DE SER CATÓLICO SI HA DE MOVERSE DENTRO DE LA JUSTICIA Y LA LEY.

1. Por naturaleza y principios de humanidad,

por nuestra historia y constitución interna, expresiones ambas de nuestra vida eminentemente cristiana; por la Constitución que hoy nos rige; por lo concordado entre las dos supremas Potestades y por la ley de Instrucción pública de 1857, la escuela oficial española debe ser verdaderamente católica, o deja de ser escuela humana, española, constitucional y legal.

2. Deja de ser *escuela*, porque se niega como educadora, ya que sin Religión no hay educación posible.

3. Deja de ser *humana*, porque desatiende el fin primario del hombre, negándole como ser espiritual que aspira a la inmortalidad en vida perdurable.

4. Deja de ser *española*, por ser una negación de la Patria en cuanto tiene de esencial, histórico y glorioso; todo lo cual se niega o censura renegando del pasado, con todas sus grandezas, como un estorbo que impide avanzar.

5. Deja de ser *constitucional*, ya en el sentido de la Constitución interna y secular, ya en oposición al artículo 11 del cuaderno constitucional de 1876.

6. Deja de ser *legal*, ya por ir contra la Constitución, que es la ley fundamental, ya por estar fuera del Concordato, que es ley canónico-civil, ya por contradecir a la ley de Instrucción pública de 1857, que sólo puede derogarse por otra ley y no por Decretos ministeriales ni Reales órde-

nes. En suma, la escuela laica no es escuela, ni obra humana, ni española, ni cabe dentro de la Constitución y las leyes. Y lo mismo decimos del maestro laico: que ni es maestro, ni educador, ni nada, sino una verruga de la humanidad, de la civilización, de la Patria y de las leyes, pues falta del todo en todo a la justicia social y legal.

57. EL MAESTRO CATÓLICO Y ESPAÑOL SABE DISTINGUIR ENTRE LEYES Y LEYES Y POR LO MISMO SABE OBEDECER A QUIEN DEBE Y CUANDO DEBE. (*Insistiendo.*)

1. Voy a suponer que un maestro católico y español conoce la historia de su Patria y sabe cual ha sido la Constitución interna y substancial de ella, una de cuyas leyes fundamentales es la Religión católica. Si esto ignora, no vale para maestro español.

2. Y también sabe algo de legislación sobre la enseñanza, pues a estudiarla le obligan los planes y el cargo que desempeña. Y no puede ignorar que hay un Concordato de 1851, y una ley de Instrucción pública de 1857, y una Constitución de 1876 (creo es la quinta de las fabricadas en el siglo XIX por nuestros modestos y fecundos legisladores constituyentes de lo bueno o mal constituido.)

3. Y no ignora que hay para cargar más de

cien asnos con lo legislado (a cualquier cosa llaman hoy *legislar*) sobre enseñanza por los cientos de improvisados Ministros y Subministros que se han sentido pedagogos y reformadores, y han legislado por medio de Reales decretos y Reales ordenes insertadas en la *Gaceta*, cual si fueran soberanos absolutos y modeladores de la inteligencia patria.

4. Y a poco juicio y amor a la justicia legal que en el maestro español y católico supongamos, no dejará de ocurrirle esto, que es de buen sentido común: 1.º Que entre tanto legislado debe haber orden. 2.º Que las leyes humanas que contradigan a las divinas no son leyes. 3.º Que las Constituciones de papel que no son eco de la Constitución interna e histórica de un pueblo, carecen de prestigio y del respeto de esos mismos pueblos. 4.º Que las leyes adjetivas que no sancionan las leyes fundamentales, sino que las eluden, no son leyes, sino barrenos por donde se va la esencia constitucional y la seriedad de los legisladores. 5.º Que los decretos, órdenes, planes, reglamentos, por los que la ley constitucional de la Nación y la de la enseñanza se interpretan a gusto del soberano temporero de Instrucción, nacen desprestigiados, por ser obra de políticos de secta o bando, y no obra social y pedagógica.

5. De donde concluye el maestro inteligente y amante de la Patria y sus leyes, de la enseñanza y sus órganos, que, mientras los políticos que hoy

a menudo se estilan manden en los cerebros, no habrá pies ni cabeza arriba ni abajo.

6. Mas, puesto que quien manda manda, obedecerá siempre que pueda y de modo que por obedecer a los hombres no desobedezca a Dios, y por cumplir órdenes de ministros no falte a las leyes, y menos si son divinas.

Nadie que entienda de ley y obediencia a lo legislado podrá decir que tal maestro es un insubordinado; tampoco se le podrá llamar un servil adulator de políticos ni sectarios.

Que en tales trances ponen los de arriba a los de abajo, no hay que dudarlo.

(Ahora tú, maestro, mira lo que eres y obra como debes. Haz examen.)

## 58. EL MAESTRO VERDADERO NO PUEDE SER NEUTRO SIN SER ANTIMAESTRO E INJUSTO O INSINCERO.

1. Por maestro y escuela neutros entienden en Francia, y donde la copian, el maestro y escuela ateos; y decimos que tales instituciones en tales países son el absurdo de los absurdos y la injusticia de las injusticias.

Maestro neutro y maestro imposible es lo mismo. Porque si el maestro cree, no podrá menos de darlo a conocer, y si es incrédulo, bas-

tará un gesto, una sonrisa maliciosa e inevitable para revelar ante sus alumnos lo que en su interior es.

2. Escuela sin Dios es otro imposible; porque Dios está en todo, y el niño preguntará por El al indagar cuál es el origen del mundo, de los astros y sus leyes; del alma y de la ley que rige su conciencia; del lenguaje del hombre; del poder, sabiduría y concierto que hay en toda la creación, y en suma, preguntará cuál es la primera causa de todos los fenómenos; y el maestro deberá, o mentirle, diciendo que es el acaso, etc., o confesar que no lo sabe, y resulta ser el maestro del embaucamiento o de la ignorancia y el autor de su propio desprestigio ante la clase.

3. La escuela neutra y la escuela instructora es otro imposible. Porque entre la inteligencia que busca las primeras causas y los hechos levanta un muro alto y abovedado que impide a aquélla mirar hacia arriba, estrechándola, contradiciéndola y cortando sus alas para que no vuele más allá de la tierra que pisa; cosa poco digna de un despertador de inteligencias y de un alentador de espíritus y formador de caracteres. Escuela tan rebajada que pone a los hijos de la culta Europa por bajo de los zulúes y cafres, no merece el nombré de escuela, sino el de centro de rebajamiento, incultura y degradación.

4. Escuela neutra y escuela nula para la educación es lo mismo. Porque, descartado Dios, Pa-

dre y juez que todo lo sabe, juzga y premia o castiga, queda la voluntad a merced de los pasiones, que no sabrá, ni querrá, ni podrá dominar, y se dejará llevar del goce desornado de los sentidos y, en vez de ser la dueña y señora del hombre racional, será la vil esclava del hombre animal.

¡Gran destino de una institución eminentemente educadora! convertir hombres en bestias, rebajar seres racionales a meros animales

5. La escuela neutra es la contraescuela, no sólo por lo dicho, sino por lo que de ello y la experiencia se desprende. El niño que a los catorce años se pervierte en ideas o en costumbres, ya está torcido y pervertido para toda la vida. La familia que en el orden moral y religioso tiene al maestro por sospechoso, indiferente o impío, no puede menos de conspirar contra su autoridad y prestigio. La sociedad que ve no suple el maestro las deficiencias morales de muchas familias ignorantes y abandonadas, no puede abrigar la esperanza de contar con hombres buenos.

6. La hacienda y estadística que ven invertir millonadas en maestros para que haya cada vez menos hombres y más criminales, no se pueden dar por satisfechas. Los hombres sinceros, que observan no es la escuela neutra sino la hipocresía del ateísmo del Estado, no confían en ella ni la aman ni respetan.

(Haz examen detenido sobre tales absurdos y males.)

59. EL MAESTRO LAICO ES LA  
ANTIDEMOCRACIA.

*Señor, que todos te conozcan, para que todos  
te amen y sirvan.*

1. Amar al pobre, favorecer al pobre, instruir y educar al pobre para elevarle, dignificarle e igualarle en lo posible con el hijo de clases acomodadas, es una obra y tendencia eminentemente cristiana y democrática, en el mejor sentido de la palabra.

2. Pues bien, la escuela laica es principalmente enemiga del hijo del pueblo; porque mientras el padre rico busca y paga maestros que instruyan y eduquen a sus hijos según sus deseos, los padres de hijos pobres no tienen más remedio que aceptar la escuela y maestro laicos que les dé el Estado laico.

3. Por donde los niños pobres, que son las nueve décimas partes de la población, se quedarán sin formación religiosa y moral; porque en la escuela no se la dan, en su casa no saben ni pueden dársela, y al templo no acuden sino, a lo más, una hora cada semana, y eso cuando hay sacerdotes, los padres son piadosos y la necesidad no les obliga a disponer de sus hijos antes de tiempo para que ayuden a sostener la casa.

5. Por donde se ve que los partidarios de la

escuela laica son enemigos de las clases pobres y favorecen, no la igualdad entre ricos y pobres, sino la desigualdad más irritante y anticristiana y antidemocrática, porque hacen que la Religión sea patrimonio de los ricos y fruto vedado para los pobres.

5. ¿Y la fraternidad que nace de ser todos hijos de Dios, nuestro Padre? ¿Y la igualdad que brota de nuestro común origen, destino y vía, y exige que ante Dios y la Religión no haya privilegiados? ¿Y la democracia, que llama a intervenir en los asuntos públicos al pueblo, a ese pueblo que carece de instrucción y educación adecuada, merced al laicismo del Estado?

6. ¿Y la justicia social, a que tienen derecho todos los que son miembros de la sociedad, máxime si esa sociedad es culta y se gloria de hacer hombres cultos? ¿Y los derechos de la humanidad, que no pudo nacer ni pudo vivir, ni acierta a progresar sin la Divinidad?

Pues a todas esas cosas que las parta un rayo.

(Reflexiona, medita y obra.)

60. MAESTROS CATÓLICOS, A EDUCAR EN CATÓLICO: ESO ES LO PRUDENTE SEGUN DIOS, HUMANIDAD Y PATRIA.

1. Nave sin lastre, pronto naufraga; alma sin educación religiosa, pronto vacila y perece; quien

ama, pues, a los niños y jóvenes, que no los deje sin ese lastre de la educación religiosa. Y es hoy tanto más necesaria cuanto después ya no se volverá a hablar de Religión ni en las carreras ni en los oficios, y tanto más precisa cuanto las costumbres y errores, las pasiones y los hombres malos, habrán de conspirar en contra de lo que a ellos se oponga. Hoy es menester *saber la Religión*, conociéndola, practicándola y *defendiéndola* de sus enemigos.

2. Por tanto, sed *estudiosos*, estudiad la Religión; sed *piadosos*, ejercitar ciertos actos de piedad y supererogación, que la Iglesia aprueba, y nunca os dejéis llevar del menosprecio para con ellos. Sed *prácticos*, esto es, cumplid con todos los deberes religiosos, no éstos o aquellos, sino todos; pues no sois filósofos ni críticos, sino obradores prácticos del bien.

3. No sedis *indiferentes en Religión*, pues equivaldría a no creer en ella ni amarla, a no distinguir entre la verdad que salva y la herejía que pierde y condena, entre la madre querida y cualquiera otra persona, por vulgar, dislocada y corrompida que sea; lo cual sería necedad y locura.

4. Y como la Religión cristiana, en concreto, es la Iglesia de Cristo, amadla, seguidla, respetadla y tener por enemigo de Dios y su Cristo al que lo sea de la Iglesia católica, llámese como se llame, protestante o liberalista, ateo o racionalista.

5. La Iglesia es Esposa de Cristo, Misionera de Cristo, Sagrario de la Verdad y Tesorera de la Gracia y la Santidad, que le encomendara Cristo; a esa Iglesia, que es Delicia de Dios, Madre nuestra, Nave salvadora de la humanidad, Fortaleza inexpugnable, Guía y Maestra, Majestad y Poder divinos, etc., etc., hay que respetar y obedecer cumpliendo sus leyes, que es la mejor prueba de ser cristianos prudentes y el mejor modo de educar a cristianos en la prudencia y justicia.

6. Y como la Iglesia y el Papa son una unidad semejante a la que existe entre la cabeza y los miembros, dicho está el respeto, obediencia y veneración que le son debidos, y cómo no es católico el que no es del Papa, ni tampoco es de la Iglesia ni de Jesucristo, de quien el Papa es Vicario o Lugarteniente en la tierra.

Estáis viviendo entre cristianos, enseñad en cristiano; aspiráis a formar hombres, educad en humano; desempeñáis escuelas en España, educar en español: ese es vuestro deber, eso pide la justicia.

(Hazte tantas preguntas como puntos hay en lo que precede.)

## 61. MAESTROS ESPAÑOLES, A EDUCAR EN ESPAÑOL.

*El maestro debe ser patriota.*

1. *Patria viene de padre y Nación de nacer*, porque así como amamos a los padres de los cuales nacimos, también debemos amar a la Patria o Nación en la cual nacimos, nos criamos, vivimos y educamos: la Patria es nuestra segunda madre.

2. Y si tanto es el amor, obediencia, respeto y servicio que los hijos deben a sus padres, no lo es menos el que a la Patria debemos; y el que así no lo entienda, será un egoísta, pero no un patriota.

3. El maestro, que es educador de los ciudadanos del porvenir y misionero en tal respecto de la Nación, ha de conocer, amar e inculcar en sus alumnos el natural, discreto, noble y santo entusiasmo por la Patria, valiéndose de mil cosas que en ella hay buenas y amables, y sobre todo, de la historia patria, que las compendia, amplía y engrandece. Quien dice Patria dice tierra e historia patria, con todos sus vínculos.

4. Sea el maestro un patriota sincero, convencido, entusiasta, y al mismo tiempo razonable, culto, cristiano y humano, ponderando todo lo bueno de su patria sin incurrir en el fanatismo patrioterero, que es una especie de idolatría cívica.

ca, odiando o menospreciando a otras naciones, en las cuales hay, como en la suya, buenos y malos, bienes y males.

5. Jesús amó a su Patria, los Apóstoles y cristianos de todos los tiempos y países la suya, y de Moisés, los Profetas y el pueblo judío se ven en la Escritura ejemplos y testimonios muy elocuentes y abundantes. No es, pues, pecado amar a la Patria. Y se la debe amar, sea rica o pobre, gloriosa o desgraciada, como se ama a la madre pobre, enferma y desgraciada más que a otra cualquiera mujer, por rica, hermosa y brillante que ésta sea.

6. Amemos a la Patria de la cual hemos recibido el suelo con su independencia y cuanto sobre él se levanta: la raza, la religión, las leyes, artes y costumbres, las glorias y hasta los desastres, y amémosla con amor de hijos dispuestos a dar por ella nuestra sangre y a hacer por ella cuanto podamos para verla gloriosa. Es de justicia.

Tú, maestro, ¿conoces a tu Patria? ¿La amas y haces amar de tus discípulos? (Exáminate.)

62. EL MAESTRO CRISTIANO ES MINISTRO DE  
LA PAZ DENTRO DEL ORDEN.

*Pax vobis.* (J. C. a los discípulos.)

1. Cuando el maestro de los siglos, Jesucristo, vino al mundo, hizo publicar por medio de ángeles su edicto de paz: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» Más, ¿que es la paz?

2. «Paz es la tranquilidad del orden», dice el gran maestro de Hipona, San Agustín. «La paz existe allí donde el orden se conserva, y desaparece cuando el orden es perturbado», escribe otro talento sintético, Santo Tomás.

3. Y el orden no existe fundamentalmente más que donde y cuando las cosas ocupan el lugar que les corresponde: Dios en su puesto y cada cosa en el suyo; esta es la primera y más esencial condición del orden.

4. Si el maestro pone en sus labios las palabras que el salmista pone en boca del corrompido y estulto: «Dijo el necio en su corazón: Dios no existe», ¿cómo podrá ser ministro de paz? Lo será de perturbación y guerra profunda, por minar en la conciencia de los niños y grandes los cimientos del orden, la justicia fundamental.

5. Maestros ateos no son pacíficos, sino perturbadores; no son educadores, sino deformadores; no son verdaderos cultivadores de hombres

y pueblos, sino enemigos de la *cultura*, por serlo del *culto* que a Dios tributa todo hombre y pueblo culto. Quieran o no, tales maestros son misioneros del anarquismo, y con él de todos los errores y desarticulaciones sociales.

6. «Restauraremos todas las cosas en Cristo», comenzando por la enseñanza, y digamos a todos los coeducadores de los hombres del porvenir: «Si sois hombres de bien o de sana voluntad, no olvidéis estas palabras del Rey Pacífico: «¡La paz sea con vosotros!» La primera condición para que un maestro sea hombre de paz es que se halle a buenas con Dios, esto es, *en paz con El*.

63. EL MAESTRO JUSTO Y EQUILIBRADO NO ES ANARQUISTA, NI DE LOS DE ARRIBA NI DE LOS DE ABAJO, SINO AL CONTRARIO.

1. La anarquía empieza donde comienza la desobediencia o rebeldía contra la ley, sin la cual no hay ni puede haber disciplina social, intelectual, pedagógica, ni de ninguna clase.

2. La indisciplina es hija del individualismo exagerado, en virtud del cual cada uno se considera capaz para todo, o por lo menos quiere hacer *su real gana*, sea derecha o torcida.

3. La autoridad, en tal caso, carece de respeto, y más cuando ella se coloca en el mismo nivel, yendo contra la tradición y las leyes, y aun

contra el mismo Dios. *Prescindir*, cuando no se contradice, del orden establecido por el Cristianismo, e intentar basar la sociedad en la rebeldía más radical, que es el racionalismo, es ejercer la anarquía de gabinete y enseñar al pueblo la apostasía o rebelión contra Dios y sus planes y, por tanto, contra el orden secular y social por la Iglesia establecido.

4. La ley natural y la cristiana enseñan que la autoridad del Estado, en cualquiera de sus organismos, *debe ser respetada*, porque viene de Dios, viene de lo alto. Pero si a Dios se niega el respeto y la obediencia desde arriba, ¿cómo habrá disciplina abajo? Los pueblos son como los hacen ser las clases directoras; ¿qué serán cuando éstas se tornan rebeldes a Dios?

5. Hay catedráticos, escritores, artistas, periodistas, políticos y maestros que rinden tributo a este espíritu infernal de insubordinación, que comienza por la religión y termina por el orden político y social. La Prensa, sobre todo, es la primera fábrica del veneno corrosivo del orden, por serlo de las ideas y costumbres y de la autoridad.

6. El pueblo resulta así ineducado. Sólo queda algún orden donde aún no se conserva un resto de religión; pero donde ésta falta, si hay quien le azuce, allí hay materia apta para toda violencia y anarquía. Cuando la anarquía de gabinete impera arriba, ¿qué ha de resultar en la calle, en la

plaza y en la escuela sino la anarquía, indisciplina, desorden, individualismo, violencia, incapacidad para rehacerse y regenerarse y, en suma, la descomposición inevitable y la muerte segura?

Maestros, ya sabéis a qué se os invita por medio del Cristianismo: a hacer Humanidad, Religión y Patria; y para qué se intenta hacerlos laicos: para ser y hacer anarquistas, o enemigos del hombre, de Dios y de la Patria.

(Reflexiona, medita y obra.)

#### 64. AL MAESTRO NO PROBADO EN LA PRÁCTICA ES IMPRUDENCIA E INJUSTICIA SOCIAL HACERLE PROPIETARIO.

1. Hombre prudente y discreto, no pongas tu salud en manos de curanderos o de quien ni estudió ni practicó la Medicina. Hacendista o propietario, no entregues tu hacienda ni el cultivo de tus campos a quien ignoras si sabe administrar y labrar la tierra. Hombres de mundo y experiencia, no admitáis relaciones de vuestras hijas con jóvenes desconocidos llegados de improviso y al caso, y menos si están criados en medio del abandono, la licencia y el vagar de la ciudad corrompida y afeminada. Fabricantes de casas y constructores de fábricas y de cualquier obra de arte o arteficio, no las encomendéis a quienes no tengan probada su competencia o pericia en la práctica de tales obras.

2. Ahora, si vosotros, padres, rectores o directores de la enseñanza, intentáis encomendar vuestros hijos, conciudadanos o súbditos a maestros para que los instruyan o eduquen, ya es otra cosa: podéis hacerlo a un cualquiera, que sepa o no sepa, que sane o que mate, que cultive o esterilice, que corrompa o edifique, que sabiendo de libros carezca de celo o de práctica, etc , etcétera. Porque ni la salud del alma vale lo que la del cuerpo, ni el cultivo intelectual monta lo que el del terruño, ni la moral de vuestros hijos ha de custodiarse como la de vuestras hijas, ni el formar hombres cabales tiene las dificultades e inconvenientes que el fabricar casas, montar máquinas y pintar cuadros...

Un maestro de niños se improvisa y, a lo más, se fabrica con dos, tres o cuatro años de estudios y una reválida, y si más condecorado lo queréis, con una oposición a quien hable más y mejor, y santas pascuas. ¿A un hombre así se le pueden encomendar los niños en cuerpo y alma? Pues así se está haciendo...

3. Y de la vocación, ¿qué? Pues nada. Y de la piedad y virtud, ¿qué? Pues nada. Y de la experiencia o pericia práctica, ¿qué? Nada o casi nada.

4. Y del conocimiento y garantía de las personas, ¿con cuáles cuentan los alumnos y padres de los niños? Para todo es menester conocer, tratar, inquirir y averiguar las condiciones del cria-

do, consocio y persona que se admite en casa o el trato; pero cuando se trata del educador de los niños, el que se presente, el que envíe la Normal, el Rector, el Tribunal u oficina nombrada para esos menesteres, todos sirden, todos valen, todos son de fiar, todos son buenos, peritos y competentes (¿? ¿? ¿?).

5. Señores Rectores y acaparadores de la enseñanza y fabricación de maestros, miren que la formación de éstos exige más cuidado; que los maestros no se improvisan; que el arte de enseñar exige noviciado y el de educar mucho más; que lanzar cada año miles de jóvenes a educar cientos de miles de criaturas, sin saber si aquellos saben enseñar y educar, es una temeridad, es una imprudencia, un no entenderlo y, por lo mismo, es desconceptuar la enseñanza y el Magisterio, esterilizar las generaciones, gastar millones y millones para no tener ni educación ni enseñanza, salvo (claro es) las excepciones, que ojalá fueran tan numerosas como los desengaños y aun escarmientos: eso es enorme injusticia social y distributiva.

6. ¿Qué será hacer inspectores y maestros de maestros a jóvenes que no han regido una escuela de niños? Pues eso se está haciendo en mi Patria por quienes dicen entenderlo.

## 65. RESUMEN ACERCA DE LA JUSTICIA Y EL MAESTRO.

1. Maestro, si quieres ser justo, sélo, sabiendo: que sin justicia no hay sociedad posible; que como jefe de tu escuela debes practicar la justicia distributiva, o tener un fin, plan y método de enseñanza, sabiendo enseñar y lo que has de enseñar, estando educado y sabiendo educar y ordenarlo todo hacia el fin principal, que es el ideal racional y cristiano.

2. Ante todo, ama y cultiva la verdad y la veracidad en tí y en tu escuela; castiga la mentira; respeta la propiedad y enseña a respetarla: que sin verdad y propiedad no hay sociedad posible.

3. Respetad y seréis respetados: respeta el alma, cuerpo, honor, fama, raza y patria del alumno; no seas envidioso ni egoísta; sé obediente y enseña a obedecer, y no renuncies para ello el auxilio de la alabanza ni del premio y el castigo, pero rehuye el pegar.

4. Observa la justicia legal. Para lo cual obedecerás ante todo al derecho divino natural y revelado, al humano, eclesiástico y civil, que se basan en aquel derecho, y si acaso hubiere contradicción entre las leyes humanas y divinas, atente a éstas y no quieras ser un *exlege* libertino ni liberalista, ni tampoco un cesarista, asesor ni coadjutor de tiranos.

5. El maestro español que quiere ser justo según ley, debe ser católico en la enseñanza y no verdugo de las almas; ama la paz dentro del orden y no puede ser neutro en el orden religioso, ni laico, socialista ni anarquista, que equivaldría a ser enemigo del pobre, de la Humanidad, la Patria y la Autoridad, además de serlo de la Verdad, la Paz y el Orden.

6. Enseñen, pues, los maestros de católicos en católico, los maestros de España en español, y miren los que nombran maestros si éstos ofrecen garantías de bondad y pericia a los pueblos donde son destinados de propietarios.

El maestro que en todo quiere ser justo, observa la justicia distributiva, conmutativa y legal, o cumple los deberes que tiene para con sus alumnos, en cuanto jefe que organiza y manda, en cuanto hombre que instruye y educa y en cuanto súbdito que acata las leyes de Dios y los hombres en su cargo.

(Haz examen general de esta virtud )

## LIBRO III

### DE LA FORTALEZA

#### 66. EL MAESTRO Y LA VIRTUD DE LA FORTALEZA.

1. *Fortaleza* es la virtud que da fuerzas para vencer las dificultades y superar los obstáculos que se oponen al bien obrar. Es la valentía probada de los buenos.

2. La práctica de toda virtud exige virilidad, esfuerzo, constancia, y más cuando es de larga duración y está erizada de dificultades y combatida de enemigos; y así como no hay virtud sin prudencia ni justicia, tampoco se da sin la fortaleza. Sólo los esforzados entran en la gloria; de los cobardes es el infierno.

3. Modelos de fortaleza son Jesucristo, los mártires y todos los héroes del Cristianismo, quienes, por ser fieles a la verdad, perdieron la vida sin perder la serenidad ni la paciencia en medio de crueles tormentos. ¿Qué son nuestros

sufrimientos en comparación de los suyos? Mientras ellos sufren callando y perdonando, nosotros gritamos, y acaso maldecimos a los que nos tocan en lo más pequeño.

4. Todos debemos ser fuertes, porque la vida toda es una batalla, en la cual no es lícito huir, sino que hay que triunfar o perecer.

Tomamos, como se ve, la fortaleza, no sólo como virtud de héroes, sino como virtud de esfuerzo, lucha y constancia o en cuanto es necesaria en todos.

5. El maestro cristiano, por ser hombre, cristiano y maestro, tendrá precisión de sostener una triple lucha contra todas las flaquezas de la naturaleza humana, contra todos los enemigos de Cristo y contra las flaquezas de sus discípulos.

6. La ignorancia, con todas las malas inclinaciones y vicios sociales, habrán de luchar en contra del sano saber y recto proceder de los maestros prudentes, justos y valerosos, y los que no se prestan al papel de comparsas de la impiedad, habrán de sostener una lucha especial contra los que quieren hacer de la escuela una fábrica de indiferentes y aún de apóstatas.

## 67. EL MAESTRO Y LA SALUD.

*El maestro fuerte ha de estar sano y cuidar de la salud.*

1. Si estás enfermo, no seas maestro; que tú y los discípulos pagaréis muy caro tal desacierto, y Dios te castigará. Es imposible que un maestro enfermo preste el trabajo que exige una escuela, y es un absurdo suponer vocación en quien carece de un medio indispensable para ejercer la profesión. No defraudes a la familia, la sociedad y la patria, ocupando malamente un puesto que no puedes desempeñar como es debido, y más cobrando un sueldo que no ganas, por reducido que sea.

2. Pero la salud, que es un capital, no en todo es igual, y cada uno administrará con esmero aquella que Dios le haya dado, siendo de notar que en esto, como en todo, «no hay poco que no baste ni mucho que no se gaste».

No gastes más fuerzas de las que tengas, y en nada te agotes ni pretendas hacer lo que otros más robustos que tú; vive y trabaja, come y descansa según tu salud, y emplea en todo un buen método, que ayuda a vivir, trabajar y hacer la vida y el trabajo fecundos y duraderos.

3. Para trabajar hay que comer. El trabajo de la escuela es fuerte, exige alimentación higiénica

y nutritiva a sus horas, con esparcimientos y descansos. Con el estómago muy cargado nada se puede hacer, y con el que está desmayado, flojo será el trabajo. Tú, pues, come con moderación, o sobriedad, y cuando hagas la comida fuerte, no trabajes en cosas que exijan mucha atención, sino en las de poca monta, ya que no prefieras el descanso o la grata recreación, si te es dado.

4. De licores y otros estimulantes artificiales no uses, ni del vino, a no ser cuando por consejo del médico o experiencia te fuere necesario. El agua es de todas las bebidas la más higiénica, la más barata y la más necesaria. Que nunca se vea el maestro tomado del vino, ni frecuentar la taberna, ni perder el tiempo en el café o casino, donde se reúnen los haraganes del pueblo a jugar, fumar, beber y murmurar.

5. No te excites en demasía, ni te fatigues con exceso, ni trasnoches; no leas desentrenadamente, ni disputes, ni dances, ni te prives del sueño reparador; modera tus ocupaciones, ordena tu vida y no te cargues con más obligaciones de las que puedas buenamente desempeñar.

6. Modera tus apetitos, refrena tus pasiones, sé amo y dueño de tí mismo, y no el esclavo de la ira, gula, envidia, soberbia, avaricia, lujuria, vanidad, pereza, ni de ningún otro pecado. El alma que sirve a Dios goza de mayor salud, y a los que saben amarle todos los males se les tornarán bienes.

Y sabiendo administrar el caudal de tu salud, también sabrás cuidar de la salud de tus discípulos, a quienes en esto y en todo debes servir de modelo. Hazlos fuertes.

## 68. EL MAESTRO SANO CUIDA DE LA SALUD DE SUS DISCÍPULOS.

1. ¡Oh maestro!, grande es tu misión, tan grande como necesaria y llena de dificultades. Te encomiendan niños que a veces son entecos y raquíuticos, producto de una raza o familia que va degenerando, y por el camino de la miseria fisiológica, puede llegar a la extinción y seguramente a la absorción por otra que sea más vigorosa. Sana, mejora y defiende esa raza, que, si no, se extingue.

2. La anemia es enfermedad común en los jóvenes; la tuberculosis hace cada día más víctimas; una sangre empobrecida y descolorida, sin energía ni vigor, circula por las venas del pueblo urbano, y unas veces por el placer y otras por la miseria, desaparece la vida activa y fecunda, que pide dos cosas: higiene corporal y espiritual y trabajo sano con sana alimentación.

3. Los ricos se envenenan con sus excesos en comidas y bebidas; los pobres, con el acohol del vino, aguardiente y otras bebidas excitantes, que son falsos alimentos, y además son víctimas de la

adulteración de los alimentos, y también de la escasez de éstos en muchos casos.

4. ¿Qué hacer desde la escuela para remediar esta miseria fisiológica en los niños? Ante todo, en cuanto del maestro dependa, dar la enseñanza en el campo, y en todo caso cuidar de la salud de los hijos ajenos como si fueran propios; y propios son, en cuanto se los han confiado sus padres y la providencia de Dios.

5. Después de la gracia de Dios, no hay bien más grande sobre la tierra que la salud; con lo cual está dicho el cuidado que de ella ha de tener el que instruye y educa.

6. Higiene, mucha higiene, es el principal cuidado de padres y maestros; y para ello, aire puro, luz suficiente, calor moderado, comodidad, aseo, juego, alegría y bienestar, y como síntesis de todo, un buen local y un excelente método y plan de instrucción y educación, para el cuerpo y para el alma. La higiene sea nuestra madre.

#### 69. EL MAESTRO Y LA HIGIENE SEAN INSEPARABLES.

1. *Aire.* Que no falte aire, y éste sea puro, y, a ser posible, libre y no embotellado; que se renueve con frecuencia, si la enseñanza no se da en el campo, que es donde el oxígeno abunda y los miasmas y vapores de los cuerpos son absorbi-

dos por el gran recipiente de la atmósfera, esta gran madre que desde que nacemos hasta que morimos nos lacta con aire.

2. *Luz*. Que ni falte ni sobre, ni hiera ni ofusque; para lo cual es conveniente que se pueda graduar de modo que baste y no ofenda. La mejor luz sería la cenital, y de no ser ésta posible, no conviene que sea directa, sino difusa, y recibida, si es posible, por el lado izquierdo del niño que escribe, para lo cual han de colocarse los bancos en la dirección de la misma. En el campo léase a la sombra, y en la clase léase al aire, de pie y con las ventanas abiertas, siempre que el tiempo lo permita.

3. *Calor*. Conviene que los niños no tengan calor ni frío en la clase y, sobre todo, que al salir de ella no sufran un cambio brusco, que es lo que más perjudica. Entre los medios de calefacción, el mejor es el ejercicio corporal, con el cual deben alternar las tareas escolares.

4. *Comodidad*. Conviene que los niños gocen de asientos cómodos, con respaldo, para que estén derechos, y altura proporcionada en las mesas, para que no se lesionen el pecho. En todo caso, cambien con los distintos ejercicios la posición del cuerpo, estando ya de pie, ya sentados, sin que lleguen a cansarse o molestarse en ninguna de las posiciones.

5. *Juego, aseo y alegría*. El encanto del niño es el juego, y por eso el estudio y trabajo mental

deben aliviarse y de hora en hora interrumpirse con el juego.

6. Esto, unido a la limpieza y aseo más esmerado y a la alegría que debe reinar en la escuela, en la cual debe abundar el agua y procurar que haya aves, flores y plantas, hará de ella una mansión de cultura, paz y contento, en vez de ser antipática prisión, que los niños instintivamente rehuyen.

(Examina punto por punto, y acto por acto y cosa por cosa, para ver lo que tienes en tu escuela.)

#### 70. EL MAESTRO Y LA PACIENCIA. EL MAESTRO, PARA SER FUERTE, HA DE SER PACIENTE.

*«La paciencia os es necesaria»* (San Pablo.)

*«Bueno es verse humillado para aprender a ser justo.»* (David.)

1. El sufrir es inherente a todo hombre, y al maestro mucho más. La enfermedad, el dolor, la pobreza, la lucha consigo mismo, con la ignorancia y el pecado, son, entre otras, fuentes comunes de penas y sufrimientos. Sería menester dejar de ser hombre para no tener que penar y sufrir.

2. La sociedad y compañía de los hombres, que es fuente de muchísimos bienes y alegrías,

también lo es de contradicción y lucha, de ofensas y padecimientos. ¡Cuánto no hacen sufrir la ignorancia, el terror, el carácter, la impudencia, la envidia, la ingratitud, la inquina y otras malas pasiones de los hombres! Aun entre amigos y compañeros no deja de haber disgustos.

3. El oficio y cargo de enseñar y educar ¡cuántos trabajos, disgustos y amarguras, desencantos, desfallecimientos, aburrimientos y cansancios no lleva consigo! ¡Cuántas ingratitudes, ya de los padres, ya de los hijos, ya de las autoridades, ya de la sociedad en general ha de sufrir el maestro!, y tanto más de sentir, cuando trabaja para ellos y no saben o no quieren apreciarlo, pagando siquiera con afecto de consideración y respeto el bien que se les hace. Este trabajo que se impone y no es agradecido, el amor con que los trata y no es correspondido, llegan al alma y la hieren y lastiman con honda pena.

4. Humanamente pensando y de ordinario, el maestro no recibe de los hombres el cariño y la correspondencia que, a su parecer, merece y era de esperar, y si le falta la virtud de la paciencia, se desespera y maldice su cargo, que tantas cargas tiene y tan pequeñas recompensas. Y así es como, por culpa de todos, se forman los maestros que no enseñan, los educadores que no educan, los operarios que no trabajan, los vigilantes que se duermen, los celosos que se abandonan, y hasta los hombres de bien que se corrompen, y los

apóstoles que escandalizan y se hacen del partido de Judas, esto es, maestros de la iniquidad.

5. Mas si el maestro es paciente y sufrido, de los males saca bienes, y sabiendo que la vida es lucha, en la prueba se agranda y crece, y siendo cristiano, todo lo mira desde muy alto y con el ojo de la fe, ilustrada por la razón, entiende que por mucho que padezca, más merecen sus culpas, y a más penar mayor gloria le espera; él sabe que todo, menos el pecado, pasa por la mano de Dios.

6. Para el maestro cristiano la tribulación es un *don de Dios*, y siempre es de estimar un bien que Dios consiente o envía para nuestro bien. La tribulación es una *prueba*, con la cual Dios prueba si le amamos, es un *trabajo* de cultivo y producción de virtudes para el alma, y hasta es una *señal de predestinación*, pues al que Dios ama, le castiga. Y así, mirado el dolor y la tribulación, no desmaya ni afloja ni hace decaer el ánimo, sino, al contrario, sufre con paciencia y a veces llega a alegrarse y hacer gozosas las penas, por imitar en algo a Jesús y por la recompensa que espera.

71. EL MAESTRO FUERTE HA DE TENER PACIENCIA Y SABIDURÍA CRISTIANA.

«Si alguno carece de la sabiduría que necesita, pídale a Dios, que la da con abundancia a todos y no *zahi*ere, y Dios se la dará.»

(Santiago, Epístola I, 5.)

1. Dichoso el maestro que es *paciente*, porque será un hombre perfecto y cabal. La paciencia es virtud que no engaña, es virtud sólida y probada y supone un conjunto de virtudes de las que es como el fruto y la prueba.

2. Mas tenga la paciencia perfecta en sus obras, sin faltar en nada, sin agotarse nunca; que ser a ratos sufridos y a ratos furiosos y malhumorados no es de hombres cabales y perfectos.

3. ¿Y qué medio habrá para estar a todas horas sobre sí y no dejarse llevar de la ira, que descompone y rebaja al maestro ante sus discípulos? Lo dice el Apóstol Santiago: «Pedirla a Dios.»

4. Y Dios ¿la concederá? No solamente la concederá, sino que «la dará en abundancia a todo el que se la pida». Pídale, pues, el educador y maestro y todo el que carezca de la sabiduría para ser paciente y esté seguro que Dios se la concederá, sin *zaherirle* por sus defectos, pues conoce el barro de que estamos formados.

5. «Y pida con fe y sin abrigar duda, pues el que duda es semejante a las olas del mar, que son llevadas y traídas por el viento.» El que de la sabiduría y bondad de Dios dude no espere conseguir nada. «El hombre de ánimo doble es inconstante en todas sus obras.»

6. ¡Ay del maestro inconstante! Será un semi-hombre que no hará hombres, una veleta que hará veletas, un poco de espuma llevada y traída por las olas del viento, y ¡ay de la escuela y los alumnos que tengan la desgracia de sufrir a un maestro sin paciencia! Pues será un desgraciado que hará desgraciados, un iracundo que hará furiosos, un desnivelado expuesto a todos los impetus y desmanes del ebrio; que la ira viene a ser como una borrachera transitoria, capaz de los mayores excesos e inconveniencias.

(Examínate punto por punto.)

## 72. EL MAESTRO PACIENTE SEA FUERTE E INCANSABLE.

*«Con paciencia poseeréis vuestras almas.»*

(S. Lucas, XXI, 19.)

1. Sufrir enseñando y educando es inevitable; pero el que sufre con paciencia o resignado con la voluntad de Dios y las penas y trabajos ánejos al cargo, sufre menos y gana más.

2. *Sufre menos*, porque la paciencia, aunque no quita el sentimiento del dolor, le modera; y *gana más*, porque es más dueño de la posesión tranquila de sí mismo y de las potencias y movimientos que del alma nacen.

3. Aceptemos, pues, resignados y tranquilos cuantos males de la enseñanza (y la no enseñanza) nos vengan, ya que no hay cargo sin cruz, y no nos quejemos, sino rara vez y a persona de calma y buen juicio, pues, por regla general, el que se queja exagera y peca; y el que confía sus penas al ligero e iracundo, se clava más honda la daga que le hiere y lastima.

4. —Ya me canso, dice el maestro, de tanto repetir las mismas cosas y sin ningún resultado.— No te canses, que ese es tu oficio, el de repetidor incansable; así te formaron a tí y se forman las almas de los pequeños, repitiendo y más repitiendo.—Pero si no me atienden.—Haz que atiendan, y ahí de tu ingenio y modos de cautivar la atención hasta de los más distraídos y hacer que estudien hasta los desaplicados y aprendan hasta los más torpes. En el trabajo paciente, constante y ordenado está el secreto de la educación perfecta del niño y del hombre.

5. —A veces se me agota la paciencia, ya no puedo más y lo echo todo a rodar.—Mal hecho. El maestro que es maestro de cuerpo entero nunca se cansa de ser paciente, jamás se descomponen interior ni exteriormente; en la clase nunca

emplea palabras iracundas ni groseras, epítetos injuriosos ni tratamientos bruscos o violentos, y jamás, jamás golpea con mano ni vara.

6. —¡Oh, qué difícil es eso!— Sí lo es; pero atended a estas palabras de San Pablo: «Os es necesaria la paciencia, a fin de que, haciendo la voluntad de Dios, podáis obtener los bienes que os están prometidos.» (A los Hebreos, X, 36.) «La paciencia contiene la perfección de las obras.» (Santiago). «Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.» (S. Lucas, XXI, 19.)

La gloria, la educación y vuestra posesión bien merecen que sufráis con paciencia cuanto Dios quisiere y cuya voluntad debe ser la vuestra. Decid con frecuencia: «Señor y Padre mío, hágase tu voluntad»

### 73. EL MAESTRO Y LA CONSTANCIA.

EL MAESTRO FUERTE ES PERSEVERANTE.

*El maestro sin perseverancia es como aquel iluso del Evangelio que «comenzó a edificar y no pudo terminar».*

1. Persistir en lo bien comenzado hasta el fin es ser perseverante. La perseverancia es la virtud de los éxitos, es la fortaleza coronada.

2. La perseverancia es una virtud tan necesaria como rara: es necesaria, porque sin ella nada

se concluye y con ella hasta la Gloria se llega: «El que perseverare hasta el fin, se salvará.» (J. C.) Es rara, pues «el comenzar es de muchos, pero el perseverar de pocos». (S. Jerónimo.)

3. La perseverancia supone: un alma bien convencida, un voluntad robusta, firme y decidida, el hábito del trabajo y de la lucha en contra de los enemigos, y el deber de una conciencia resuelta a cumplir lo propuesto y terminar lo comenzado.

4. Los enemigos de la perseverancia son: la falta de convicción y fe en lo emprendido, la superficialidad y ligereza en los propósitos, la pusilanimidad y cobardía en las dificultades, la flojera y desidia, la molestia y el cansancio, sobre todo en las obras que exigen trabajo por largo tiempo y, cuando se trata de obligaciones de conciencia, la falta de rectitud de ésta, de delicadeza, temor y amor de Dios.

5. La obra del maestro no es obra de repentes y apretones, sino de labor paciente, perseverante y metódica.

6. No será, pues, el mejor maestro aquel que más sepa, ni más invente, ni más obras comience, sino aquel que más persevere; ni será mejor la escuela que tenga más maestros, sino aquella en que los alumnos estén más tiempo con un buen maestro.

(Examina tus obras y tu conciencia.)

74. MAESTROS, SED CONSTANTES MAESTROS  
DE VUESTROS EDUCANDOS.

¿Qué haremos para que los antiguos alumnos  
no nos olviden ni abandonen?

1. Muchos pasaron por nuestras aulas; mas, ¿qué ha sido de ellos? *Las pasiones* los llaman, atraen e impulsan, y como cae una piedra al fondo, así, por su propio peso, caen ellos. ¡Es tan fácil y dulce dejarse seducir, y tan áspero y laborioso luchar contra las pasiones! Y herido el corazón, pronto se pierde el amor a la verdad, que tú, maestro, sembraste y cultivaste en ellos.

2. Los *malos ejemplos* ayudan a caer a nuestra pobre naturaleza, la cual, al vez que los malos triunfan y los buenos se aíslan, déjense arrastrar por el torrente demoledor del escándalo, y se ahoga el grito de la conciencia con el más ruidoso y ensordecedor del interés, la pasión, la burla o el aplauso.

3. Las *sectas*, que viven, como los gusanos, de la corrupción y la fomentan, ayudadas por la carne, el mundo y el demonio, obtienen sobre la juventud fáciles y funestos triunfos; y cuando esas sectas constituyen poder y disponen de medios para sobornar con el dinero, el empleo y la posición, y asediar con el hambre, la persecución y el ostracismo, como sucede en Francia, y donde el

Estado es sectario a la galicana, entonces la juventud cae en las redes de las sectas, y de grado o por fuerza les sirve, ya activa, ya pasivamente.

4. ¿Qué haremos en frente de tales y tan poderosos enemigos? ¿Abandonarles el campo? De ninguna manera; hay que luchar: contra las pasiones, enseñando a dominarlas y sojuzgarlas; contra el escándalo, con el buen ejemplo y el escarmiento; contra las sectas, descubriéndolas y desenmascarándolas.

5. Mas para todo esto contemos con la buena educación cristiana y con los buenos educadores que en la escuela se hacen querer y al salir de ella no rompen las amarras. Seguid al joven, vigilad sus pasos, abridle vuestro corazón y escuela, interesaos por él, prestadle servicios, colmadle de favores, protegedle, haced que se junte con los amigos de la infancia y forme sociedad con ellos, dondequiera que (en la familia, el taller, el sindicato o gremio, etc.) os sea posible intervenir e interceder, no dejéis de hacerlo.

6. Sed fuertes y hacer fortaleza; creed, esperad y amad a Dios y a vuestros discípulos, y seréis constantes, y la constancia todo lo vence, todo lo alcanza; convencidos de la bondad de vuestra doctrina y de vuestra obra, por nada desmayéis, nada os intimide o descorazone. ¿Hay que enseñar? Se enseña. ¿Hay que refutar? Se refuta. ¿Hay que acometer? Se acomete. ¿Hay que soste-

ner una lucha de muchos años? Se lucha y batalla hasta vencer. Nada grande se ha escrito de los cobardes, y todos los triunfos son de los valientes, fervorosos y constantes.

(Examine.)

75. EL MAESTRO Y LA FIRMEZA. EL MAESTRO HA DE TENER FIRMEZA SIN DUREZA.

*La formación de caracteres pide carácter.*

1. El maestro necesita la virtud de la firmeza al principio, pues al presentarse por primera vez en clase los alumnos le han de estudiar, sondear y tantear para ver de qué pie cojea y por aquel flaco probarle y sobreponerse. Sea, pues, firme, sereno y precavido para triunfar de tales astucias y ensayos de rebelión.

2. Necesita firmeza después, para continuar, sostener y hacer cumplir todo lo bien dispuesto y ordenado, ya para la disciplina, ya para el estudio de los discípulos. A esta firmeza llamamos constancia, virtud que todo lo alcanza.

3. Necesita firmeza para no cansarse y *perseverar usque in finem*, hasta el fin de la educación, sin desmayos, decaimientos ni flojeras. Esto se llama perseverancia, que es el más alto grado de la constancia.

4. No debe confundirse la firmeza con la dure-

za ni la testarudez. La firmeza, como hija de una inteligencia convencida y de una voluntad bien asesorada, es justa y bienhechora, prudente y humana, tiene en cuenta la flaqueza del niño y no le desespera imponiéndole cargas ni castigos superiores a sus fuerzas.

5. El maestro de carácter firme e ilustrado, primero, emplea en la corrección la dulzura, la exhortación, la reprensión, todos los medios suaves y de razón, y sólo cuando ante éstos no ceda la desobediencia porfiada, la obstinación empedernida, el odio al estudio, la falta de asistencia a clase, la astucia, la doblez, etc., es cuando acudiré a castigos mayores, no impuestos con ira, sino con serenidad y hasta con cariño, para que la pena no encone la herida, en vez de curarla, y, a ser posible, ejecutados por otros, llámese director, corrector, etc. Pero hay faltas, y aun pecados y delitos de tal naturaleza, que no permiten otra cura sino el hierro aplicado a la postema: tales son los deshonestos, latrocinios, etc., y entonces no hay que andar con cataplasmas.

6. En conciliar la firmeza con la mansedumbre, el rigor con la suavidad y dulzura, está la prudencia y discreción del maestro.

(Exáminate.)

## 76. EL MAESTRO DÉBIL NO ES MAESTRO.

1. Opuesta a la firmeza es la debilidad, que no es sino lo contrario de aquélla en cualquiera de sus tiempos y modos. ¡Ay de la escuela! ¡Ay del maestro! que desde el principio flaquea y no acierta a dominar a sus discípulos; o que carece de constancia, orden y método; o que, cansado y aburrido, se acuesta en el surco y lo deja pasar todo. Tal maestro más valiera que nunca lo hubiera sido, tal escuela más valiera que se cerrara.

2. Maestro débil es el que carece de virtud o fortaleza para corregir sus defectos: de fumar, leer periódicos, escribir cartas, dibujar, bordar o coser, en vez de atender a la clase; de escupir, bostezar, languidecer, desmayar y aun tenderse a la bartola y dormir; de trabajar con tedio, flojera y desgano, entrando tarde en la clase, saliendo pronto, pasando las horas oficiales con sujeción semejante a la de un preso, lo cual conocen muy pronto los alumnos y se contagian del mal del maestro, haciéndose, como él, flojos, desordenados, holgazanes y voluntariosos.

3. Débil es el maestro que todo lo deja pasar, o a quien todo le parecen pequeñeces indignas de fijar la atención de un hombre superior; y también lo es el que unas veces castiga con dureza y otras hace la vista gorda, siendo faltas del mis-

mo calibre, o con unos es fuerte y con otros es blando, unos días está de buen humor y otros se hace insufrible.

4. Débil es el maestro que carece de plan y a cada paso varía de procedimiento; el que, después de mandar una cosa, consiente se olvide o menosprecie; el que no reprende por no molestarle o lo hace de modo tibio e indolente, dejando ver que no tiene grande interés ni en lo que manda ni en lo que enseña o reprende.

5. En suma: a la firmeza se oponen estas debilidades *por defecto*: inconstancia, miedo, turbación, timidez excesiva, azoramiento, imprevisión, capricho, presunción y desconcierto; *por exceso*: cólera, inflexibilidad, obstinación y terquedad que a nada ceden, aunque sea de razón y de justicia.

6. Un maestro hacía diariamente esta oración: «Dios mío, Tú que eres la grandeza de los humildes y la fortaleza de los rectos, dame humildad mansa y sufrida y la fortaleza necesaria para ser recto sin dejar de ser manso y humilde, a fin de que pueda ser un verdadero maestro.»

Y después de clase, se examinaba para ver si había pecado por defecto o por exceso contra la fortaleza.

77. NO ES MAESTRO FUERTE, SINO DÉBIL, EL  
QUE TEME AL QUÉ DIRÁN.

*Enseñad a vuestros educandos a vencer el  
miedo ridículo.*

1. La juventud ama el aplauso y teme el ridículo, y el mundo torcido, que eso sabe, ridiculiza los actos exteriores de piedad, mientras dispensa indulgencia a los vicios. Y así, por huir un joven de que le llamen beato, gazmoño, y a una joven *exagerada, santurrona, beaturrona*, se esconden o abstienen de hacer en público actos de piedad, no atreviéndose a más de lo preciso para no pasar por protestantes, ateos o ímpios.

2. Remedios contra esta flaqueza son: ser valientes y desafiar a ese miedo ridículo y vencerle con actos contrarios (Misa, Comunión, Rosario, *Angelus*) y máximas como ésta del Evangelio: «Confesaré ante mi Padre a quien me confiese ante los hombres y negaré al que de Mí se avergonzare.»

3. Es una vergüenza avergonzarse de Cristo, es una felonía negar al Hijo de Dios, es una indignidad contradecir a su conciencia y hasta hacer coro con los enemigos de Dios y de las almas, de la virtud y de la Iglesia; y sólo por el temor a un adjetivo del cual debiera gloriarse!

4. ¿Qué dirían los mártires si presenciaran tal «cobardía.»

5. ¿Qué dirán los hombres de verdadera hombría? ¿Qué los padres y madres, los sacerdotes y maestros que os engendraron y educaron? ¿Qué el Dios que os hizo para sí y ha de juzgaros?

6. Pues dirán todos que tales cristianos no son cristianos, ni tales hombres son hombres, ni tales hijos son dignos de sus padres, ni tales criaturas pueden ser honradas ni amadas por su Criador.

Son seres risibles y ridículos, que merecen el desprecio de todos, incluso de Dios y de sí mismos, por carecer de valor para decir lo que son y obrar según razón y conciencia.

(Exáminate.)

## 78. EL MAESTRO Y LA VANAGLORIA EN LA EDUCACIÓN.

1. Fundamento de toda la vida moral es la virtud, y base de toda virtud es la recta intención, llamada también el ojo del alma, porque alumbra el cuerpo de toda buena obra; y así como el ojo sin luz deja en oscuridad a todo el cuerpo, la torcida intención oscurece y deja sin mérito todas las obras. Maestros, no olvidemos esto, que es de suma importancia para la educación propia y ajena.

2. Malo es quien obra con mala intención, y es-

ta maldad es fácil de evitar, porque es fácil de conocer; pero no así la sutil, falaz y deleitosa vanagloria que se nos mete a veces en casa sin conocerlo y nos despoja suave y hasta gustosamente de todo o parte del mérito de nuestras buenas acciones.

3. Desde niños hasta viejos, todos somos víctimas, en más o en menos, de este sutil y venenoso polvillo de la vanagloria (gloriarse y envanecerse de lo que se hace o dice), olvidando aquello de: *Soli Deo honor et gloria*. «Sólo a Dios se deben el honor y la gloria.»

4. *De tontos* es el ser vanos, y de niños y mujeres indiscretas el manifestarlo. ¿Qué mayor tontería que trocar merecimientos y recompensas espirituales y eternas por el aire y humo de los aplausos humanos? Pues eso hace el vanidoso. ¿Y qué mayor ligereza que manifestarse tonto y vano? Pues en ella incurren la mayor parte de los hombres.

5. Para curarnos de esta halagüeña tontería o ridícula necesidad, que tanto tiene de infantil y femenina, nos dice el gran Maestro: «Cuidad no hagáis las buenas obras ante los hombres para ser vistos y alabados por ellos; pues, si así lo hacéis, no tendréis premio ninguno en los cielos.»

Si buscabas el aplauso y sólo por él obraste, Dios no te debe nada; aplaudido o silbado, ya has recibido toda la recompensa del amo a quien has servido.

6. Los que tratamos con niños y ejercemos oficio público estamos aún más expuestos, ya al contagio de la vanagloria, ya a confundirla con la emulación y el propio decoro; y así corremos peligro de no saber educar, tomentando defectos en vez de virtudes, y de no saber aprovechar el rudo trabajo de la escuela, por lo cual, cuando el aplauso cesa, el estímulo falta, y no hacemos nada de provecho, porque nos falta el aliento de la vanidad o vanagloria y, en vez de laboriosas abejas, semejamos zánganos de la colmena social. Mirad más alto.

*Examen sobre la vanagloria.*

¿Eres tú vano y tonto, o cuerdo y sensato?

Tú, vil gusanillo, ¿te alzas quizá con la gloria, que es de Dios?

¿Cuáles son tus intentos al agradar a los hombres?

¿Harías lo que haces, si los hombres no te aplaudieran?

¿Ignoras que nada son los aplausos de los ignorantes, y que los hombres no saben generalmente lo que aplauden ni penetran el interior de aquel a quien alaban?

¿Ignoras que los hombres cambian como los vientos, y mañana desprecian e injurian al que ayer aplaudieron?

¿Quieres bien a los que te ensalzan y mal a los

que te deprimen? Pues sabe que éstos son tus bienhechores, porque sajan con la cuchilla la postema de tu orgullo y vanidad.

Mira si buscas principalmente en lo que haces y dices el ser conocido, admirado y aplaudido, complaciéndote demasiado en tus obras y ostentando, cual vanidoso pavo, las dotes que Dios te ha dado.

Mira hacia dentro, a ver si te consideras humillado y postergado, preferido o menospreciado.

Y mira a ver si miras con malos ojos, envidias y muerdes con censuras a los que consideras inferiores a ti y los ves en puestos o en candeleros más altos.

## 79. REMEDIOS CONTRA LA VANIDAD.

1. Amar y apreciar la verdad y la justicia y ordenar por ellas la voluntad con todas sus intenciones. *In omnibus respice finem*: en todas tus obras atiende a tu fin y ordénalas por él.

2. En realidad, ¿qué es el aplauso sino aire vano? y ¿qué el juicio de los hombres, sino un algo que ni quita ni pone mérito en las obras, aun en el caso que no sea equivocado, lo cual es muy frecuente?

3. Jamás digas palabras que redunden en propia alabanza, ni aun en propio desprecio, como

no sea muy sincero y bien sentido, porque la vanidad se pega a todo, incluso a la humildad de garabato.

4. Oculta, cuanto puedas, el bien que hagas; mas si la publicación conviene para gloria de Dios y bien de los hombres, tente por instrumento del cual Dios se vale y sin lo cual nada serías y de nada servirías.

5. Fija la puntería de la intención en lo alto todos los días y en cada acción, singularmente en las obras públicas, y rectifica de vez en cuando esa puntería, si acaso se tuerce. Sé como el artillero, que antes de disparar apunta, y como el cantero, que no asienta una piedra sin aplicar la plomada.

6. Conocerse a sí mismo, ver sus pecados, defectos y quiebras, es un soberano remedio contra la vanidad; abrigar un soberano desdén para el mundo, que ni nos conoce ni nos hará dichosos ni desgraciados, si nosotros no queremos consentir en sus aplausos ni temer sus injustas censuras, es otro remedio para oír aplausos y censuras como quien oye llover.

## 80. EL MAESTRO Y LA MANSEDUMBRE.

*El maestro sin mansedumbre no es justo ni fuerte y está perdido.*

1. Mansedumbre es la virtud opuesta a la ira, y consiste en el hábito de refrenar ésta y el deseo de venganza, que brota de la ofensa recibida, conservándose sereno, sin perturbación interna ni externa, ante la injuria, contradicción, adversidad o mal que se nos causa.

a. Sentir ira e indignación por el mal que se nos causa es natural, y la mansedumbre consiste en no dejarse llevar de ellas, traspasando los límites de la razón y el derecho o abrigando sentimientos de venganza o rencor.

3. Para conservar esta tranquilidad de ánimo ante la injuria recibida, hay que contener los movimientos de la sensibilidad irritada, sofocándolos con decisión y serenidad antes que se apoderen de la imaginación, de los sentimientos, de la lengua y las manos, virtud no pequeña que nos hace dueños de nosotros mismos en los momentos en que la pasión nos pide desahogo y venganza.

4. El maestro iracundo está perdido: es una furia, no es un hombre; todo le irrita, le disgusta y le enfurece y, dejándose llevar de la pasión de la ira, es como un loco agresivo y peligroso que se descompone y desmanda en gestos, palabras y

golpes, no siendo dueño de sí y causando perturbación, malestar, miedo y odio o menosprecio en los niños, que son testigos y víctimas del maestro iracundo y fuguillas.

5. Acuérdate que fuiste niño, y que eres hombre y no fiera, cristiano y no pagano, maestro y educador y no un dementado o loco de atar; que los niños son ligeros, juguetones y distraídos, no saben lo que hacen, y hay que corregirlos una y cien veces, pero sin ofenderlos ni pegarlos con furia; que el hombre que se enfurece deja de ser racional y justo; que el cristiano ha de semejarse a Cristo, «el manso y humilde de corazón», y que el maestro de niños está obligado a ser el modelo de éstos en todo caso, como hombre, como cristiano y como formador de hombres cabales y cristianos perfectos.

6. Examínate, pues, y ve si te dejas llevar de la ira y pierdes la calma, interior y exteriormente; si hablas con dureza, miras con desprecio, tratas, juzgas y censuras con acritud y castigas con injusticia o exceso; si conservas odio, rencor, prevención o antipatía con algún alumno; si al mal respondes con el mal; a la grosería con la desatención y el menosprecio; o si, por el contrario, te dominas hasta el punto de orar por los que te ofenden, de querer más a los que más te molestan, llegando a poseer tu corazón en paz y tranquilidad, a pesar de todas las borrascas, y llegas a poseer el corazón de tus alumnos, domi-

nados por la soberanía y magestad del maestro, siempre igual, digno, grave, dulce, amable, imparcial y justo.

81. EL MAESTRO JUSTO, FUERTE Y CRISTIANO, HA DE SER MANSO, HUMILDE, CARITATIVO Y PACIENTE DE CORAZÓN.

(Ampliación.)

1. La mansedumbre, la humildad y la caridad son virtudes hermanas, y ninguna de las tres es verdadera si no es sincera, esto es, si no sale del corazón. Para sembrar virtudes en el corazón, necesita el maestro contar con Dios y su gracia y tenerle en el suyo.

2. La mansedumbre, no sólo es paciente, sino que, siendo perfecta, es dulce, bondadosa y amable. En cuanto *paciente*, sabe sufrir sin irritarse ni perder la tranquila igualdad de ánimo; en cuanto *dulce*, evita todo asomo de ira, acritud o disgusto personal, y en cuanto *bondadosa*, imita al corazón de los padres, que nunca se cansan de esperar la enmienda y corrección de sus hijos queridos.

De todo es modelo la mansedumbre de Jesucristo con sus discípulos y con sus adversarios.

3. El maestro manso no es rudo ni grosero, sino culto, modoso y cortés; no es deprimente, opresivo ni severo, pero sí amigo del orden, la

disciplina y el sistema; no es aceptador de personas, sino igual para todos los iguales; no es amargo ni brusco al corregir, sino dulce, apacible y vigilante; no es desigual en el genio, sino uniforme y constante en su modo de ser; no es insensible ante el mérito y el demérito, sino que sabe remunerarlos con justas alabanzas y racionales castigos.

4. El formador de hombres ha de ser un reformador de las ideas torcidas e inexactas de sus educandos, de las tendencias y disposiciones opuestas a los deberes sociales, de los defectos y malos hábitos para con sus semejantes

Así corregirá: la falsa idea de que todos los honores les son debidos a los egoístas, y de que nada deben a los demás; el espíritu de burla y censura, a los burlones y censores; el de contradicción, a los camorristas y peleadores, etc.

Para hacer hombres justos hay que enseñar a serlo en ideas y obras.

5. Y como la mejor de las medicinas es precaver los males, el educador ha de ser vigilante y previsor, inculcando virtudes y buenos hábitos y formas en los discípulos; y compendio de todas las medicinas es el amor y temor de Dios, el examen de conciencia, la práctica de los Sacramentos y la oración con el examen.

Maestros, sed maestros imitando al Divino Maestro que dice: «Aprended de Mí a ser mansos y humildes de corazón.»

6. Examínate por dentro y por fuera, en la escuela y fuera de ella, en la mansedumbre y en la humildad, en la paciencia y en la caridad, y si te comparas con el Modelo venido del Cielo, excluirás acaso: ¡Qué buen Modelo y qué mala copia!

82. EL MAESTRO CRISTIANO APRENDA LA LECCIÓN QUE LE DA EL MAESTRO DE LA MANSEDUMBRE. JESUCRISTO: «*Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón*» (San Mateo, XI, 29.)

1. Maestros, oíd lo que dice el Maestro: *Aprended. ¿A qué? ¿A ser sabios? ¿A ser eruditos? No, a ser mansos.* La mansedumbre, pues, es una virtud que exige aprendizaje, y puesto que se trata, no de un algo postizo, sino de una virtud que nace del corazón, hasta el corazón hay que ir para domarle y enseñarle mansedumbre «*Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón.*»

2. Cierta día observó un pedagogo que, mientras se necesitaban grandes yuntas de bueyes para arrastrar grandes troncos hasta el río, entrando los maderos en el agua, un niño montado en ellos los llevaba con una pértiga donde quería; y se dijo: «¿Por qué yo no he de ser el piloto de mí mismo? ¿Por qué no sabré conducirme con suavidad y sin violencia, como este niño hace con esos leños?» Y dicho y hecho; desde aquel día no

se dejó dominar de la ira y fué dueño de sí mismo y señor de la escuela, que antes atronaba con golpes y gritos desconcertados.

3. Yo, maestro, hombre de razón y modelo de buen juicio y buen espíritu, ¿por qué me irrito? Yo fuí, como estos niños, distraído, perezoso, juguetón, travieso y mal escolar. ¿Por qué me he de extrañar ni enfadar de que sean como yo fuí? ¡Si es la cosa más natural y corriente, y en todas las escuelas pasa lo mismo! Los niños siempre son niños y la educación exige ser manso de corazón.

4. ¿Por qué me he de irritar contra estas criaturas, seres inconscientes y ligeros, distraídos o incapaces, si no saben lo que hacen o sólo lo saben a medias o por cuarterones y aun milésimas? Estos niños, además, son como Dios y sus padres los han hechos. Si no tienen ingenio ni capacidad, la culpa no es de ellos. Si carecen de crianza y educación, tampoco es cargo de ellos. Si la sangre, la herencia, el atavismo, el mal ejemplo, la negligencia y la miseria influyen en su modo de ser, ¿qué les resta de culpa y de responsabilidad para que yo me enfande con ellos? Más culpable seré yo castigándolos, que lo son ellos por haber nacido. ¡Pobrecillos!

5. ¿Y no deberé examinarme para ver si tengo yo la culpa de que mis alumnos sean como son? Si yo no sé enseñar ni educarlos, ni vigilarlos ni sostener su atención, ni ganarme su interés

y corazón, ¿por qué los he de culpar a ellos, siendo el culpable yo? ¡Infeliz de mí, que me he irritado contra inocentes y desgraciados, en vez de irritarme contra mí, y mi modo de ser y enseñar!

¡La cruz, la cruz! «Aprended de Mí», dijo el que la llevó hasta el Calvario, y allí murió sin quejarse de sus enemigos. «Aprended de Mí» a sufrir por vuestros pecados y los ajenos, que sin sacrificio no hay redención. «Aprended de Mí» a merecer sufriendo, y vuestra recompensa será muy grande. Aprended a expiar vuestras culpas, a abrazar vuestra cruz, a subir hacia arriba, a dar gracias a Dios en lo próspero y adverso, a repetir una y mil veces: «Hágase en mí la voluntad de Dios» en todo.

6. Señor y Dios mío, modelo de humildad y mansedumbre, de aquí en adelante no me irritaré contra los niños, y si me irrito, no hablaré, y si hablo diré: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación. Amén.»

83. EL MAESTRO SEA MANSO Y RESPETABLE  
A LA VEZ, Y SEA AMABLE, SI QUIERE SER  
AMADO.

*Que nadie os desprecie ni tema, que todos os  
amen y respeten.*

1. El maestro debe ser un hombre ya formado y formal, de tal modo, que por su porte exterior, en palabras y modos, pueda servir de modelo a sus discípulos y no de hazmerreir ni tampoco de metemiedos. Debe ser: grave, pero sin ceño; amable y circunspecto, alegre y jovial, pero sin faltar al decoro y respeto que a sí mismo se debe y a los niños que educa; señor de la clase, pero no tiranuelo, ni mucho menos bufón o arlequín.

2. Hable poco y en el tono debido, y ni en sus palabras ni en sus gestos se muestre altanero; henchido de saber y lleno de competencia y suficiencia, y mucho menos amenazante, arrebatado, violento y fiero. No es un domador de fieras, sino un formador de hombres, que piden razón, justicia y buenos modos, y no desplantes, bravatas, golpes ni sustos y encogimientos debidos al miedo.

3. ¿Qué se diría, pues, del maestro que siempre estuviera serio, siempre amenazando con el látigo, alzando la voz y riñendo, siempre malhu

morado y descontentadizo, que todo lo curara con el rigor del castigo, duro, severo, inexorable? Se diría que aun para sargento y carcelero, le sobraba genio y le faltaban modos, cuanto más para maestro.

4. ¿Y qué juicio formaríamos del maestro que todo lo ríe, todo lo convierte en cháchara y broma, que usa de cuentos y chanzas de mal gusto y es muy movido, ligero, frívolo, dicharachero o irónico y mordaz y amigo de poner en ridículo a los niños que incurren en un defecto para que los demás se rían de ellos? Juzgaríamos que había errado la vocación, que más bien parece un danzante, bufón o cómico sainetero, que un maestro educador, serio y formal.

5. El maestro debe ser grave, digno y serio, y a la vez afable, cariñoso, insinuante y accesible: su mirada es tranquila, y digna su postura, serenos sus movimientos, equilibrados sus potencias y sentidos y ajustados, corteses y decorosos sus gestos, conversaciones y actitudes. Ama, respeta y atrae, y no es frío, agrio, mordaz, descortés, inculto ni pedante.

6. Dice el Gran Maestro: «Dejad que los niños se acerquen a Mí», y eso mismo han de decir con todo su porte los maestros, hacer que los niños se acerquen a ellos para conocerlos, guiarlos, enderezarlos y, en lo posible, remediar sus defectos y precaverlos contra ellos.

Examen. ¿Sois ejemplos vivientes de la doctrina que enseñáis? ¿Os portáis con la dignidad que exige el cargo que tenéis? ¿Procuráis adquirir el ascendiente que necesitáis ante vuestros discípulos y el prestigio que merecéis ante el mundo entero?

Si no respetáis, no esperéis respeto; si no sois amables, no esperéis ser amados.

#### 84. EL MAESTRO Y LA HUMILDAD.

*El maestro veraz, justo y fuerte, es humilde, pues la humildad es verdad, justicia y fortaleza ¿Qué tienes que no hayas recibido?*

1. El maestro está obligado a conocerse y a saber qué es lo que le restaría si Dios le quitara cuanto de El ha recibido. Si cuanto tiene (y aun ha gastado) es *prestado*, ¿qué le quedará que sea *suyo o propio*, si no es una enorme deuda?

2. Y como a más tener más deber, resulta que los más inteligentes, bondadosos, elocuentes, sanos, hermosos, ricos y buenos, son más deudores, en suma. Pues si todos debemos cuanto tenemos, los más favorecidos en dones son los más deudores y, por tanto, los más obligados a ser humildes; que el deber no es motivo para engreirse.

3. Por donde se ve y concluye que la humildad es la verdad y que el soberbio y orgulloso que tiene de sí una e injusta idea de su propia ex-

celencia, no se conoce; que si se conociera, no se envaneciera ni orgulleciera,

4. El maestro consciente es un cristiano veraz y prudente, y, por tanto, humilde ante Dios, de quien todo lo ha recibido; ante sí, que se ve deudor de cuanto tiene; ante sus semejantes, desechando toda inmodestia, vanagloria y ambición de honores y altos cargos, como flaquezas, impropias del hombre veraz, justo y fuerte.

5. Y no es vano, ni pedante, ni envidioso, ni presumido, ni terco e indócil, o pegado a su parecer y singularidades; no se avergüenza ni desdora de enseñar a niños e ignorantes, ni de acompañarlos en público; al contrario; se halla entre los pobres, incultos y pequeños como en su propio elemento, y es con todos amable, servicial, atento, sin admitir ni hacer nada que sepa a arrogancia, desdén, frialdad e indiferencia en el trato; sin afectación, amenaramiento, pedantería, egoísmo ni jactancia en obras ni palabras.

6. El maestro humilde es el maestro que se conoce y siente de sí mismo la verdad y justicia y las expresa en todos sus actos con sinceridad y fortaleza y sin asomos ni repulgos de pretenciosa vanidad: es el hombre veraz, justo y fuerte, que sabe lo que es y obra como quien es.

Examen. Y tú, ¿cómo eres? Mirate en este espejo y lo sabrás.

85. EL MAESTRO HUMILDE ES MODESTO, FORMAL Y SERIO, Y NO MANDARÍN, ORGULLOSO, VANO NI PRETENCIOSO.

1. «Os aseguro con toda verdad que si no os hicieréis como los párvulos, no entraréis en el reino de los Cielos.» Esto dice el Maestro verdadero de la verdadera humildad, Jesucristo. Hay que hacerse pequeños para entrar en el Cielo; los soberbios no caben allí.

2. Y si esta gran verdad y terrible amenaza a todos se dirige, de modo especial afecta a los encargados de educar a la infancia; pues teniendo el modelo de la humildad delante, no sólo no le copian, sino que le estropean con su fatua vanidad y pretenciosos modos y modas, y con exigencias y arrogancias ante sus alumnos.

3. Tal sucede con el maestro que, sin necesidad y sólo por humo de vanidad y pretensiones de dominio, hace de los niños criados para menesteres que muy bien puede él desempeñar. Y el que los reprende con epítetos denigrantes, el que les habla siempre enfadado o como si riñera, el que se irrita por sus torpezas y distracciones y castiga con violencia y crueldad.

4. El maestro humilde siempre es modesto, y jamás revela orgullo, engreimiento y satisfacción de sí mismo, ni en palabras, ni en gestos, ni en modales, ni en vestidos, ni por su talento, ni

por su elocuencia, ni por su ingenio, ni aun por sus éxitos; pues, no sólo sabe que a Dios debe cuanto bueno tiene, sino que a El rinde el tributo del honor y la gloria por cuanto bien hace.

5. El maestro humilde y modesto no es frívolo; y si alguna vez oye aplausos, no se envanece ni complace ni entontece por ello, sino que forma con ellos un ramo de humildes violetas y las ofrece al Señor por sus faltas y pecados.

6. El maestro humilde y modesto es hombre formal y serio, y no se paga de pirotecnias o espectáculos de relumbrón, ni para engañar al público de los ignorantes, ni para alimentar su orgullo con los aplausos de ignorantes y sabios; pues sabe que lo que somos ante Dios, eso somos, y no más ni menos. Nada os importe ser conocidos y glorificados delante de los hombres; alegraos de que vuestros nombres estén inscritos en el cielo » (J. C. en S. Lucas, X, 20.)

#### 86. EN EL MAESTRO HUMILDE NO CABEN LAS ÍNFULAS DEL DOCTOR Y CATEDRÁTICO.

«*No deseéis ser llamados maestros, ni que os saluden como doctores.* (J. C. en S. Mateo, XXXIII, 7 y 8.)

1. Ser maestro de escuela y gloriarse de serlo, en sí no es malo; pero desear ser tenido co-

mo algo grande y singular en el Magisterio, como doctor y maestro de los maestros, esto ya es vanidad y soberbia del entendimiento y del corazón, que es la peor de las soberbias y la más nociva y ridícula de las vanidades, fustigada por Aquel que, siendo la misma Sabiduría, era la misma sencillez.

2. Conténtese cada cual con su puesto y no pretenda elevarse sobre sí mismo y desvanecerse, a lo cual está muy expuesto el maestro de niños, por lo mismo que a todas horas y en todas las materias está a mayor altura intelectual que sus discípulos.

3. Cualquiera se reputa gigante rodeado de pigmeos; pero tállese y compárese con lo que otros saben y él ignora, con lo que es la ciencia y lo que él es, y verá como es pigmeo y muy pigmeo, ante Dios, la ciencia y los que algo saben de ella.

4. Ante el *bachillerismo* discurseador, que a veces sirve de escuela a los maestros, llegan algunos de éstos a creerse doctores, escritores y oradores en toda clase de conocimientos, y con estos humos, o se desdoran de enseñar a niños, o pretenden convertir la escuela en cátedra y prensa y a sí mismos en catedráticos y publicistas; dos males a cual más funestos para la enseñanza.

5. Estos maestros, así formados (o deformados), no sirven para evangelizar a pobres, no son

ni pueden ser los educadores del pueblo, y escribirán quizá pretenciosos artículos para los periódicos, pronunciarán acaso declamadores discursos en los círculos; pero la escuela los *pinchará*, y en ella se considerarán injustamente preteridos y rebajados, dados su saber y méritos sobresalientes.

6. Estos tales, si tienen otros que trabajen a sus órdenes, impondrán sobre ellos la pesada carga del Magisterio, reservándose (eso sí) la dirección, la inspección, el discurso, la circular, la censura, la reprensión; y si algo enseñan, no será aquello que más se necesite y más cueste, sino lo que más brille. Jesucristo, precaviendo a sus discípulos contra los escribas y fariseos de su tiempo, les dice: «No seáis vosotros como éstos, que dicen y no hacen; que a los demás imponen cargas pesadas e insoportables, y ellos no ayudan a moverlas ni con un dedo; todo cuanto hacen lo hacen con la mira de ser vistos (con los trabajos vistosos) por los hombres, y anhelan por ser los rabinos y doctores», que es como si dijéramos, los *supramaestros* de la enseñanza.

87. EL MAESTRO HUMILDE Y EDUCADOR NO OLVIDA EN SU LABOR A DIOS, «QUE DA EL INCREMENTO».

1. «Nada es el que planta ni el que riega, sino»

el Señor es el que da (la vida) y el crecimiento » (I a los de Corinto, III, 7.) Cuando educáis enseñando, no olvidéis esta verdad que os da el maestro y educador de los gentiles, San Pablo, y con ella os curaréis de la vanidad por los felices éxitos y del desaliento por los fracasos.

2. El maestro cristiano que esto sabe, después de poner todos los medios que aconsejan la prudencia y el celo, no se olvida de encomendar su trabajo y las personas de sus alumnos al que le dió la vida y *ha de darles el crecimiento*.

3. Y cuando ve que otros compañeros obtienen resultados en sus escuelas, no le entra envidia, ni murmura, ni rebaja el trabajo ajeno, sino que se humilla, da gracias a Dios y se alegra, procurando emularse para obtener, a ser posible, y con la gracia divina, idénticos y aun mayores resultados. La emulación no es la envidia, sino el aguijón que nos mueve a ser como los mejores de entre los buenos.

4. Y como no es vano ni orgulloso, consulta, se aconseja, estudia los medios que emplea el buen maestro, y no halla vergüenza donde no hay sino humildad y deseo de acertar en la obra magna y difícilísima de la enseñanza, en la cual ninguno sabe lo bastante y todos necesitan del saber y experiencia ajenos.

5. El maestro humilde es respetuoso y obediente con los superiores, es amable y cariñoso con los compañeros, es obsequioso y atento con

los extraños, es servicial, benévolo y accesible para todos, aunque sean pobres, ignorantes, toscos y desatentos. Para él todos los hombres son hijos de Dios y, en tal concepto, dignos de respeto y amor.

6. Pero donde se manifiesta mejor la humildad es en comunicar su ciencia a los más sencillos, ignorantes y pobres y a los más pequeños, que son el campo más abonado de su profesión y celo. Huye, pues, de todo lo que huele a *catedraticismo*, y se achica, se abaja y humilla, a tratar como buen pedagogo, con amor y sencillez, con ejemplos y semejanzas, cuando él se propone enseñarles: es como madre que lacta a sus hijitos. Este es el maestro.

#### 88. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER HUMILDE COMO CRITTO.

1. Jesucristo, Maestro de toda virtud, nos enseña con hechos y dichos a ser humildes.

Jesucristo tomó, al hacerse hombre, *figura de siervo*, y no escogió para nacer un palacio, sino un establo, y por cuna un pesebre, y prestado.

2. No escogió por madre a una reina, sino a una humilde artesana, casada con un carpintero.

3. No buscó filósofos para predicar su Evangelio y fundar la Iglesia, sino sencillos y humildes pescadores.

4. Fué sencillo y en extremo humilde y amable en toda su vida con todos, lo mismo con los pecadores arrepentidos que con los niños bulliciosos e inquietos, y tras de una vida pobre, quiso morir muerte de cruz, desnudo y entre los ladrones.

5. Y como fué su vida, fué su doctrina. «El que quiera ser mayor entre vosotros, hágase vuestro siervo.» «El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.» «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón.»

6. Maestro cristiano, mira si te atreves a ser soberbio y vano, considerando la vida y doctrina de Cristo.

89. EL MAESTRO CRISTIANO Y HUMILDE, VENERA AL NIÑO, A SEMEJANZA DE CRISTO.

«Si no os convertís y os hacéis como los párvulos, no entraréis en el reino de los Cielos.» (S. Mateo, c. XVIII.)

1. Esto dice Jesucristo, lo cual equivale a decir que la inocencia, sencillez y humildad, tienen abiertas las puertas del Cielo; y no así la malicia, doblez ni soberbia. ¡Oh Maestro divino, enséñame a ser niño por la penitencia, ya que no lo sea por la inocencia!

2. Los discípulos preguntan al Maestro: «¿Quién

es el mayor en el reino de los Cielos?» Y el Maestro, llamando a un niño, le pone en medio de ellos y les dice: «El que sea humilde como este niño, ese será el mayor en el reino de los Cielos.»

Niñez, tú serás el modelo de mi humildad; debo aprender esta lección del Maestro.

3. Y a menos costa no habrá Cielo: «Si no os convertís y os hacéis como los párvulos, no entraréis en el reino de los Cielos». La humildad no sólo es condición necesaria para entrar en el Cielo, sino medida del grado mayor o menor de gloria.

4. «Y el que recibiere a un tal párvulo en mi nombre, a Mí me recibe.» No se puede conceder mayor honor y dignidad al niño que el honor y dignidad que Jesucristo le concede al igualarle consigo.

5. «Mas el que escandalizare a uno de estos niños que creen en Mí, más le valiera que le colgaran al cuello una muela de molino de asno y lo arrojaran a lo profundo del mar.»

El Maestro garantiza la fe e inocencia del niño, amenazando con la muerte al que le escandalice o enseñe a pecar.

6. ¡Oh Maestro de los siglos, permanente y eterno! Ya que la inocencia te encanta y roba el corazón; ya que en tu gloria sólo admites a los niños y a los que por la humildad se les parezcan; ya que te identificas con los niños, dándoles tu personalidad o representación, y el bien o el mal

que se les haga lo tomas de tu cuenta, dime: ¿Privaremos a esos corazoncitos que se acercan al tuyo creyendo y amando? ¿Ocultaremos en la escuela a Cristo para que no le conozcan los niños? ¿Menospreciaremos a los niños, a quienes Tú tanto apreciaste y estimas? ¿Seremos tan crueles que les privemos de la educación eucarística? ¡Ay! ¡Cuántas muelas de asno serían menester para los que tal hicieran! Lejos de mí tal inhumanidad y abuso de autoridad. Que los niños conozcan a Dios y a Jesucristo, su Hijo, oyéndole en su doctrina y recibéndole en su Sacramento.

Que yo me considere entre niños más honrado que el rey entre sus cortesanos y ministros.

#### 90. EL MAESTRO CRISTIANO HA DE TENER FORTALEZA CRISTIANA.

*En el día de la Tribulación diga con Jeremías: «Señor, Tú eres mi fortaleza, mi robustez y mi refugio.» (XVI, 19.)*

1. El cargo de enseñar y educar está erizado de dificultades, unas que nacen de su naturaleza, y otras que provienen de los hombres. Enseñar y enseñar a niños, a veces rudos, siempre distraídos, volubles e ignorantes; a veces obstinados y anormales, y siempre propensos al juego, la holganza, la travesura y el olvido, es arduo. Y si

despertar, aguzar, encarrilar, adiestrar y cultivar una cabecita, en la cual todo está por hacer, es obra de talento, perseverancia y trabajo por varios años, ¿qué no será hacer la misma obra con 30, 40 o más niños, y tras una tanda de marmolillos por labrar, otra tanda, y así por toda la vida?

2. Y esto en lo que se refiere a la inteligencia, que en la formación de la voluntad y el carácter hay aún más serias y grandes dificultades que vencer. Porque, aparte de la libertad, en virtud de la cual cada educando puede resistir e interior y exteriormente decir: «No quiero», están los obstáculos de los pasiones, malos hábitos e inclinaciones; y sabido es que nacemos torcidos y con propensión a torcernos del camino de la rectitud ¡Cuánta lucha no ha de sostener el educador con todos y cada uno de esos educandos en este respecto!

3. Y de afuera, de parte de los hombres, ¡cuántos obstáculos no tiene que vencer! Ya es la familia la primera enemiga del maestro y de la escuela, por su abandono, lenguaje soez, conducta inmoral, falta de armonía, exceso de egoísmo o embriaguez, ira, lujuria, murmuración, blasfemia, embuste, impiedad, etc., etc.

¡Qué triste y desalentador es ver que en la casa se destruye la obra de la escuela!

4. Y de la *autoridad*, a veces, cuántas dificultades no ocurren, ya por no habilitar local ni ma-

terial, ya por exigir del maestro que sea un agente suyo o un pasante de sus hijos, ya por no garantizar la seguridad ni la tranquilidad del orden en la plaza ni velar por la decencia pública, ya por perturbar con leyes la enseñanza, etc.

5. Y de la *sociedad* en general, ¿cuántos enemigos no tiene la escuela? El amigo ignorante y corrompido, la falta de respeto a la infancia, la indecencia ostentándose en las calles, comercios, escritos, teatros, *cines*, etc., saturando la atmósfera de sensualismo pagano, de egoísmo brutal, de positivo degradante, de sinvergüenza comercial, de libertinismo descocado, y, en suma, de antieducación social.

6. ¡Cuánta virtud, cuánta fortaleza, cuánta constancia (que es la fortaleza que nunca desmaya), cuánto ardor, cuánta fidelidad para con Dios y su conciencia, cuánta batalla dentro y fuera de la escuela, con cada uno y con todos los alumnos, con cada uno y con todos los enemigos de la buena enseñanza habrá de sostener el maestro, esto es, el hombre de bien, nacido y formado para hacer hombres de bien! Verdaderamente, la educación es obra de titanes, puesto que exige esfuerzos colosales en los maestros llamados a darla, y como los maestros son hechos de deleznable barro, no estará demás que pidan a Dios la virtud de la fortaleza, más necesaria a los héroes callados y ocultos que a los que ganan ruidosas batallas y corona la vocinglera fama.

¡Oh Dios santo y justo!, haz que yo recuerde a diario estas animosas palabras del Héroe de la Cruz, tu Hijo querido: «*Confiad y no temáis, que yo vencí al mundo.*»

#### 91. EL MAESTRO Y LA GRANDEZA DEL ALMA.

*El maestro fuerte procura ser magnánimo y no de ruin pensar y bajo proceder.*

1. La misión del maestro tiene mucho de apóstol y, como éste, tendrá un corazón grande dispuesto a los mayores sacrificios por el bien de sus amados discípulos.

2. Ni el hambre, ni el trabajo, ni la ingratitude, ni los dicterios, ni la suma pobreza, ni la extrema miseria le intimidarán y acobardarán, sino que, constante y magnánimo, llevará su obra hasta el fin.

3. Un día y otro, una generación y otra pasarán por él sin alterarle ni turbarle, sin cansarle ni agotarle, sino que firme como un roble, alto y sublime como una atalaya, a todas horas lo hallarán en su puesto, y sobre todos los acontecimientos flotará el maestro.

4. Jamás decae de ánimo ni se descorazona, antes se crece en las cosas adversas, y a mayor rudeza opone mayor suavidad y dulzura; a más contradicciones, más abundancia de bendiciones

y lecciones; a mayores desvíos, mayor celo; a más injusticias, mayores perdones y olvidos: sabe lo que es justicia e ignora lo que es resentimiento ni venganza.

5. Recordando aquellas palabras: «Dichosos los que padecen por amor a la justicia», cumple con ansia el deber en todo y está dispuesto a morir antes que faltar a lo que es justo.

6. Con fortaleza y sin cobardía, con grandeza y sin pusilanimidad, con paciencia y perseverancia, confía triunfar de todos los obstáculos y vencer a todos los enemigos; y lo consigue, porque no hay nada que resista al carácter ni a la santidad.

¡Ah! Si los maestros fuéramos apóstoles, ¡cuán otro sería el mundo!

92. MAESTRO, SÉ EN TODO HOMBRE ENTERO  
Y VERDADERO.

1. Y sabe que para tener por entero la virtud de la fortaleza has de tener grandeza de ánimo o *magnanimidad*, la cual incluye:

2. *Fe* o *confianza* racional y fundada en los medios o en el triunfo de los obstáculos que se opongan al fin noble y grande que intentas realizar. En esta confianza no caben: la *presunción*, que presume más de lo que puede; la *ambición* o apetito desordenado de honores, ni la *vanaglo-*

*ria*, por lo que tiene de vana e infundada ostentación del mérito de una acción.

3. *Audacia* o valor y acometividad, para derribar los obstáculos y superar las dificultades que se opongan a la obra, por muchos y grandes que sean.

4. A la audacia se oponen: la *pusilanimidad* o pequeñez de ánimo, que estima de sí menos de lo que puede; el *temblor y temor* excesivo, que perturban y achican el ánimo, y la *temeridad* o exceso del hombre audaz, que sin medir sus fuerzas ni las del enemigo, o sin verdadera necesidad ni utilidad, expone la vida u otro bien considerable.

*Paciencia*, para no dejarse vencer del dolor, la amargura, la tristeza y la desesperación en medio de la lucha por el bien honroso y grande que se propone, sino que con ánimo sereno sufre los males y aspira a bienes mayores, que espera conseguir.

No caben en la paciencia: la *impaciencia*, *tristeza excesiva*, *desesperación* ni *perturbación*.

5. *Perseverancia*, o constancia en lo bien comenzado hasta el fin, tarde lo que tarde y cueste lo que cueste.

A ella se oponen: la *inconstancia*, *blandura* y *flojera* muelle, que cede ante cualquiera dificultad de hecho; la *pertinacia*, que persevera más de lo que cabe en razón, bien por no haberlo pensado con acierto, bien porque los hechos

mo calibre, o con unos es fuerte y con otros es blando, unos días está de buen humor y otros se hace insufrible.

4. Débil es el maestro que carece de plan y a cada paso varía de procedimiento; el que, después de mandar una cosa, consiente se olvide o menosprecie; el que no reprende por no molestarse o lo hace de modo tibio e indolente, dejando ver que no tiene grande interés ni en lo que manda ni en lo que enseña o reprende.

5. En suma: a la firmeza se oponen estas debilidades *por defecto*: inconstancia, miedo, turbación, timidez excesiva, azoramiento, imprevisión, capricho, presunción y desconcierto; *por exceso*: cólera, inflexibilidad, obstinación y terquedad que a nada ceden, aunque sea de razón y de justicia.

6. Un maestro hacía diariamente esta oración: «Dios mfo, Tú que eres la grandeza de los humildes y la fortaleza de los rectos, dame humildad mansa y sufrida y la fortaleza necesaria para ser recto sin dejar de ser manso y humilde, a fin de que pueda ser un verdadero maestro.»

Y después de clase, se examinaba para ver si había pecado por defecto o por exceso contra la fortaleza.

77. NO ES MAESTRO FUERTE, SINO DÉBIL, EL QUE TEME AL QUÉ DIRÁN.

*Enseñad a vuestros educandos a vencer el miedo ridículo.*

1. La juventud ama el aplauso y teme el ridículo, y el mundo torcido, que eso sabe, ridiculiza los actos exteriores de piedad, mientras dispensa indulgencia a los vicios. Y así, por huir un joven de que le llamen beato, gazmoño, y a una joven *exagerada, santurrona, beaturróna*, se esconden o abstienen de hacer en público actos de piedad; no atreviéndose a más de lo preciso para no pasar por protestantes, ateos o impíos.

2. Remedios contra esta flaqueza son: ser valientes y desafiar a ese miedo ridículo y vencerle con actos contrarios (Misa, Comunión, Rosario, *Angelus*) y máximas como ésta del Evangelio: «Confesaré ante mi Padre a quien me confiese ante los hombres y negaré al que de Mí se avergonzare.»

3. Es una vergüenza avergonzarse de Cristo, es una felonía negar al Hijo de Dios, es una indignidad contradecir a su conciencia y hasta hacer coro con los enemigos de Dios y de las almas, de la virtud y de la Iglesia; y sólo por el temor a un adjetivo del mal debiera gloriarse!

4. ¿Qué dirían los mártires si presenciaran tal «cobardía.»

5. ¿Qué dirán los hombres de verdadera hombría? ¿Qué los padres y madres, los sacerdotes y maestros que os engendraron y educaron? ¿Qué el Dios que os hizo para sí y ha de juzgaros?

6. Pues dirán todos que tales cristianos no son cristianos, ni tales hombres son hombres, ni tales hijos son dignos de sus padres, ni tales criaturas pueden ser honradas ni amadas por su Criador.

Son seres risibles y ridículos, que merecen el desprecio de todos, incluso de Dios y de sí mismos, por carecer de valor para decir lo que son y obrar según razón y conciencia.

(Exáminate.)

## 78. EL MAESTRO Y LA VANAGLORIA EN LA EDUCACIÓN.

1. Fundamento de toda la vida moral es la virtud, y base de toda virtud es la recta intención, llamada también el ojo del alma, porque alumbra el cuerpo de toda buena obra; y así como el ojo sin luz deja en oscuridad a todo el cuerpo, la torcida intención oscurece y deja sin mérito todas las obras. Maestros, no olvidemos esto, que es de suma importancia para la educación propia y ajena.

2. Malo es quien obra con mala intención, y es-

ta maldad es fácil de evitar, porque es fácil de conocer; pero no así la sutil, falaz y deleitosa vanagloria que se nos mete a veces en casa sin conocerlo y nos despoja suave y hasta gustosamente de todo o parte del mérito de nuestras buenas acciones.

3. Desde niños hasta viejos, todos somos víctimas, en más o en menos, de este sutil y venenoso polvillo de la vanagloria (gloriarse y envanecerse de lo que se hace o dice), olvidando aquello de: *Soli Deo honor et gloria*. «Sólo a Dios se deben el honor y la gloria.»

4. *De tontos* es el ser vanos, y de niños y mujeres indiscretas el manifestarlo. ¿Qué mayor tontería que trocar merecimientos y recompensas espirituales y eternas por el aire y humo de los aplausos humanos? Pues eso hace el vanidoso. ¿Y qué mayor ligereza que manifestarse tonto y vano? Pues en ella incurren la mayor parte de los hombres.

5. Para curarnos de esta halagüeña tontería o ridícula necedad, que tanto tiene de infantil y femenina, nos dice el gran Maestro: «Cuidad no hagáis las buenas obras ante los hombres para ser vistos y alabados por ellos; pues, si así lo hacéis, no tendréis premio ninguno en los cielos.»

Si buscabas el aplauso y sólo por él obraste, Dios no te debe nada; aplaudido o silbado, ya has recibido toda la recompensa del amo a quien has servido.

6. Los que tratamos con niños y ejercemos oficio público estamos aún más expuestos, ya al contagio de la vanagloria, ya a confundirla con la emulación y el propio decoro; y así corremos peligro de no saber educar, tomentando defectos en vez de virtudes, y de no saber aprovechar el rudo trabajo de la escuela, por lo cual, cuando el aplauso cesa, el estímulo falta, y no hacemos nada de provecho, porque nos falta el aliento de la vanidad o vanagloria y, en vez de laboriosas abejas, semejamos zánganos de la colmena social. Mirad más alto.

*Examen sobre la vanagloria.*

¿Eres tú vano y tonto, o cuerdo y sensato?

Tú, vil gusanillo, ¿te alzas quizá con la gloria, que es de Dios?

¿Cuáles son tus intentos al agradar a los hombres?

¿Harías lo que haces, si los hombres no te aplaudieran?

¿Ignoras que nada son los aplausos de los ignorantes, y que los hombres no saben generalmente lo que aplauden ni penetran el interior de aquel a quien alaban?

¿Ignoras que los hombres cambian como los vientos, y mañana desprecian e injurian al que ayer aplaudieron?

¿Quieres bien a los que te ensalzan y mal a los

que te deprimen? Pues sabe que éstos son tus bienhechores, porque sajan con la cuchilla la postura de tu orgullo y vanidad.

Mira si buscas principalmente en lo que haces y dices el ser conocido, admirado y aplaudido, complaciéndote demasiado en tus obras y ostentando, cual vanidoso pavo, las dotes que Dios te ha dado.

Mira hacia dentro, a ver si te consideras humillado y postergado, preferido o menospreciado.

Y mira a ver si miras con malos ojos, envidias y muerdes con censuras a los que consideras inferiores a ti y los ves en puestos o en candeleros más altos.

#### 79. REMEDIOS CONTRA LA VANIDAD.

1. Amar y apreciar la verdad y la justicia y ordenar por ellas la voluntad con todas sus intenciones. *In omnibus respice finem*: en todas tus obras atiende a tu fin y ordénalas por él.

2. En realidad, ¿qué es el aplauso sino aire vano? y ¿qué el juicio de los hombres, sino un algo que ni quita ni pone mérito en las obras, aun en el caso que no sea equivocado, lo cual es muy frecuente?

3. Jamás digas palabras que redunden en propia alabanza, ni aun en propio desprecio, como

no sea muy sincero y bien sentido, porque la vanidad se pega a todo, incluso a la humildad de garabato.

4. Oculta, cuanto puedas, el bien que hagas; mas si la publicación conviene para gloria de Dios y bien de los hombres, tente por instrumento del cual Dios se vale y sin lo cual nada serías y de nada servirías.

5. Fija la puntería de la intención en lo alto todos los días y en cada acción, singularmente en las obras públicas, y rectifica de vez en cuando esa puntería, si acaso se tuerce. Sé como el artillero, que antes de disparar apunta, y como el cantero, que no asienta una piedra sin aplicar la plomada.

6. Conocerse a sí mismo, ver sus pecados, defectos y quiebras, es un soberano remedio contra la vanidad; abrigar un soberano desdén para el mundo, que ni nos conoce ni nos hará dichosos ni desgraciados, si nosotros no queremos consentir en sus aplausos ni temer sus injustas censuras, es otro remedio para oír aplausos y censuras como quien oye llover.

## 80. EL MAESTRO Y LA MANSEDUMBRE.

*El maestro sin mansedumbre no es justo ni fuerte y está perdido.*

1. Mansedumbre es la virtud opuesta a la ira, y consiste en el hábito de refrenar ésta y el deseo de venganza, que brota de la ofensa recibida, conservándose sereno, sin perturbación interna ni externa, ante la injuria, contradicción, adversidad o mal que se nos causa.

2. Sentir ira e indignación por el mal que se nos causa es natural, y la mansedumbre consiste en no dejarse llevar de ellas, traspasando los límites de la razón y el derecho o abrigando sentimientos de venganza o rencor.

3. Para conservar esta tranquilidad de ánimo ante la injuria recibida, hay que contener los movimientos de la sensibilidad irritada, sofocándolos con decisión y serenidad antes que se apoderen de la imaginación, de los sentimientos, de la lengua y las manos, virtud no pequeña que nos hace dueños de nosotros mismos en los momentos en que la pasión nos pide desahogo y venganza.

4. El maestro iracundo está perdido: es una furia, no es un hombre; todo le irrita, le disgusta y le enfurece y, dejándose llevar de la pasión de la ira, es como un loco agresivo y peligroso que se descompone y desmanda en gestos, palabras y

golpes, no siendo dueño de sí y causando perturbación, malestar, miedo y odio o menosprecio en los niños, que son testigos y víctimas del maestro iracundo y fuguillas.

5. Acuérdate que fuiste niño, y que eres hombre y no fiera, cristiano y no pagano, maestro y educador y no un dementado o loco de atar; que los niños son ligeros, juguetones y distraídos, no saben lo que hacen, y hay que corregirlos una y cien veces, pero sin ofenderlos ni pegarlos con furia; que el hombre que se enfurece deja de ser racional y justo; que el cristiano ha de semejarse a Cristo, «el manso y humilde de corazón», y que el maestro de niños está obligado a ser el modelo de éstos en todo caso, como hombre, como cristiano y como formador de hombres cabales y cristianos perfectos.

6. Examínate, pues, y ve si te dejas llevar de la ira y pierdes la calma, interior y exteriormente; si hablas con dureza, miras con desprecio, tratas, juzgas y censuras con acritud y castigos con injusticia o exceso; si conservas odio, rencor, prevención o antipatía con algún alumno; si al mal respondes con el mal; a la grosería con la desatención y el menosprecio; o si, por el contrario, te dominas hasta el punto de orar por los que te ofenden, de querer más a los que más te molestan, llegando a poseer tu corazón en paz y tranquilidad, a pesar de todas las borrascas, y llegas a poseer el corazón de tus alumnos, domi-

nados por la soberanía y magestad del maestro, siempre igual, digno, grave, dulce, amable, imparcial y justo.

81. EL MAESTRO JUSTO, FUERTE Y CRISTIANO, HA DE SER MANSO, HUMILDE, CARITATIVO Y PACIENTE DE CORAZÓN.

(Ampliación.)

1. La mansedumbre, la humildad y la caridad son virtudes hermanas, y ninguna de las tres es verdadera si no es sincera, esto es, si no salen del corazón. Para sembrar virtudes en el corazón, necesita el maestro contar con Dios y su gracia y tenerle en el suyo.

2. La mansedumbre, no sólo es paciente, sino que, siendo perfecta, es dulce, bondadosa y amable. En cuanto *paciente*, sabe sufrir sin irritarse ni perder la tranquila igualdad de ánimo; en cuanto *dulce*, evita todo asomo de ira, acritud o disgusto personal, y en cuanto *bondadosa*, imita al corazón de los padres, que nunca se cansan de esperar la enmienda y corrección de sus hijos queridos.

De todo es modelo la mansedumbre de Jesucristo con sus discípulos y con sus adversarios.

3. El maestro manso no es rudo ni grosero, sino culto, modoso y cortés; no es deprimente, opresivo ni severo, pero sí amigo del orden, la

disciplina y el sistema; no es aceptador de personas, sino igual para todos los iguales; no es amargo ni brusco al corregir, sino dulce, apacible y vigilante; no es desigual en el genio, sino uniforme y constante en su modo de ser; no es insensible ante el mérito y el demérito, sino que sabe remunerarlos con justas alabanzas y racionales castigos.

4. El formador de hombres ha de ser un reformador de las ideas torcidas e inexactas de sus educandos, de las tendencias y disposiciones opuestas a los deberes sociales, de los defectos y malos hábitos para con sus semejantes

Así corregirá: la falsa idea de que todos los honores les son debidos a los egoístas, y de que nada deben a los demás; el espíritu de burla y censura, a los burlones y censores; el de contradicción, a los camorristas y peleadores, etc.

Para hacer hombres justos hay que enseñar a serlo en ideas y obras.

5. Y como la mejor de las medicinas es precaver los males, el educador ha de ser vigilante y previsor, inculcando virtudes y buenos hábitos y formas en los discípulos; y compendio de todas las medicinas es el amor y temor de Dios, el examen de conciencia, la práctica de los Sacramentos y la oración con el examen.

Maestros, sed maestros imitando al Divino Maestro que dice: «Aprended de Mí a ser mansos y humildes de corazón.»

6. Examínate por dentro y por fuera, en la escuela y fuera de ella, en la mansedumbre y en la humildad, en la paciencia y en la caridad, y si te comparas con el Modelo venido del Cielo, exclamarás acaso: ¡Qué buen Modelo y qué mala copia!

82. EL MAESTRO CRISTIANO APRENDA LA LEC-  
CIÓN QUE LE DA EL MAESTRO DE LA MANSE-  
DUMBRE, JESUCRISTO: «*Aprended de Mí,  
que soy manso y humilde de corazón*» (San  
Mateo, XI, 29.)

1. Maestros, oíd lo que dice el Maestro: *Apre-  
ded.* ¿A qué? ¿A ser sabios? ¿A ser eruditos? No,  
a ser *mansos*. La mansedumbre, pues, es una vir-  
tud que exige aprendizaje, y puesto que se trata,  
no de un algo postizo, sino de una virtud que na-  
ce del corazón, hasta el corazón hay que ir para  
domarle y enseñarle mansedumbre. «*Aprended  
de Mí, que soy manso y humilde de corazón.*»

2. Cierta día observó un pedagogo que, mien-  
tras se necesitaban grandes yuntas de bueyes pa-  
ra arrastrar grandes troncos hasta el río, en-  
trando los maderos en el agua, un niño montado  
en ellos los llevaba con una pértiga donde que-  
ría; y se dijo: «¿Por qué yo no he de ser el piloto  
de mí mismo? ¿Por qué no sabré conducirme con  
suavidad y sin violencia, como este niño hace con  
esos leños?» Y dicho y hecho; desde aquel día no

se dejó dominar de la ira y fué dueño de sí mismo y señor de la escuela, que antes atronaba con golpes y gritos desconcertados.

3. Yo, maestro, hombre de razón y modelo de buen juicio y buen espíritu, ¿por qué me irrito? Yo fui, como estos niños, distraído, perezoso, ju-guetón, travieso y mal escolar. ¿Por qué me he de extrañar ni enfadar de que sean como yo fui? ¡Si es la cosa más natural y corriente, y en todas las escuelas pasa lo mismo! Los niños siempre son niños y la educación exige ser manso de corazón.

4. ¿Por qué me he de irritar contra estas criaturas, seres inconscientes y ligeros, distraídos o incapaces, si no saben lo que hacen o sólo lo saben a medias o por cuarterones y aun milésimas? Estos niños, además, son como Dios y sus padres los han hechos. Si no tienen ingenio ni capacidad, la culpa no es de ellos. Si carecen de crianza y educación, tampoco es cargo de ellos. Si la sangre, la herencia, el atavismo, el mal ejemplo, la negligencia y la miseria influyen en su modo de ser, ¿qué les resta de culpa y de responsabilidad para que yo me enfande con ellos? Más culpable seré yo castigándolos, que lo son ellos por haber nacido. ¡Pobrecillos!

5. ¿Y no deberé examinarme para ver si tengo yo la culpa de que mis alumnos sean como son? Si yo no sé enseñar ni educarlos, ni vigilarlos ni sostener su atención, ni ganarme su interés

y corazón, ¿por qué los he de culpar a ellos, siendo el culpable yo? ¡Infeliz de mí, que me he irritado contra inocentes y desgraciados, en vez de irritarme contra mí, y mi modo de ser y enseñar!

¡La cruz, la cruz! «Aprended de Mí», dijo el que la llevó hasta el Calvario, y allí murió sin quejarse de sus enemigos. «Aprended de Mí» a sufrir por vuestros pecados y los ajenos, que sin sacrificio no hay redención. «Aprended de Mí» a merecer sufriendo, y vuestra recompensa será muy grande. Aprended a expiar vuestras culpas, a abrazar vuestra cruz, a subir hacia arriba, a dar gracias a Dios en lo próspero y adverso, a repetir una y mil veces: «Hágase en mí la voluntad de Dios» en todo.

6. Señor y Dios mío, modelo de humildad y mansedumbre, de aquí en adelante no me irritaré contra los niños, y si me irrito, no hablaré, y si hablo diré: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación. Amén.»

83. EL MAESTRO SEA MANSO Y RESPETABLE A LA VEZ, Y SEA AMABLE, SI QUIERE SER AMADO.

*Que nadie os desprecie ni tema, que todos os amen y respeten.*

1. El maestro debe ser un hombre ya formado y formal, de tal modo, que por su porte exterior, en palabras y modos, pueda servir de modelo a sus discípulos y no de hazmerreír ni tampoco de metemiedos. Debe ser: grave, pero sin ceño; amable y circunspecto, alegre y jovial, pero sin faltar al decoro y respeto que a sí mismo se debe y a los niños que educa; señor de la clase, pero no tiranuelo, ni mucho menos bufón o arlequín.

2. Hable poco y en el tono debido, y ni en sus palabras ni en sus gestos se muestre altanero, henchido de saber y lleno de competencia y suficiencia, y mucho menos amenazante, arrebatado, violento y fiero. No es un domador de fieras, sino un formador de hombres, que piden razón, justicia y buenos modos, y no desplantes, bravatas, golpes ni sustos y encogimientos debidos al miedo.

3. ¿Qué se diría, pues, del maestro que siempre estuviera serio, siempre amenazando con el látigo, alzando la voz y riñendo, siempre malhu

morado y descontentadizo, que todo lo curara con el rigor del castigo, duro, severo, inexorable? Se diría que aun para sargento y carcelero, le sobraba genio y le faltaban modos, cuanto más para maestro.

4. ¿Y qué juicio formaríamos del maestro que todo lo ríe, todo lo convierte en cháchara y broma, que usa de cuentos y chanzas de mal gusto y es muy movido, ligero, frívolo, dicharachero o irónico y mordaz y amigo de poner en ridículo a los niños que incurren en un defecto para que los demás se rían de ellos? Juzgaríamos que había errado la vocación, que más bien parece un danzante, bufón o cómico sainetero, que un maestro educador, serio y formal.

5. El maestro debe ser grave, digno y serio, y a la vez afable, cariñoso, insinuante y accesible: su mirada es tranquila, y digna su postura, serenos sus movimientos, equilibrados sus potencias y sentidos y ajustados, corteses y decorosos sus gestos, conversaciones y actitudes. Ama, respeta y atrae, y no es frío, agrio, mordaz, descortés, inculto ni pedante.

6. Dice el Gran Maestro: «Dejad que los niños se acerquen a Mí», y eso mismo han de decir con todo su porte los maestros, hacer que los niños se acerquen a ellos para conocerlos, guiarlos, enderezarlos y, en lo posible, remediar sus defectos y precaverlos contra ellos.

hombre de ideas nobles es vergonzoso permanecer, como los mosquitos, junto al mosto del tonel.

4. El maestro debe dar lecciones contra el alcoholismo y precaver contra los abusos de las bebidas espirituosas, y no debe incapacitarse haciendo lo opuesto de lo que dice. Si después de ponderar que la embriaguez acorta la vida, la embrutece, la enferma, la hace infecunda y desgraciada y transmite esta desgracia a sus hijos y a la familia toda, etc., se embriaga, ¿que dirá el auditorio?

5. Examínese el educador sobre el particular, preguntando si bebe bebidas espirituosas, en qué cantidad, con qué fin, en qué ocasión, con qué anhelo, ante qué testigos, con qué resultados, si se turbó, si se trabó la lengua, si se nubló la razón, si se prolongó el convite, si excitó a otros a beber, si concurre a sitios o reuniones donde se bebe.

¿Estás persuadido de que la mejor bebida, la más barata e higiénica, es el agua cristalina?

6. Maestro, no seas glotón. Come para vivir y no vivas para comer; come y bebe lo preciso y sin avidez ni buscar cosas exquisitas ni lamine-rías. Si así lo haces, vivirás más y mejor, serás más persona y menos bestia, te librarás de muchos males y enseñarás con el ejemplo a tus discípulos la virtud de la templanza.

## 100. EL MAESTRO SEA CASTO Y VIGILE POR LA CASTIDAD DE SUS ALUMNOS.

1. La pureza, que es honra del que la tiene, gloria de las familias, lustre de la sociedad, y ornato y garantía de la fe, debe conservarse por cuantos medios humanos y divinos estén al alcance del maestro y educador; porque se trata de conservar por ella *entera, sana, útil, honrada y fecunda* la persona, y por la persona, la familia, raza, patria y humanidad.

2. ¿Qué hará el educador para conservar la angelical y hermosa virtud de la castidad? Amarla, observarla, fomentarla, vigilarla e implorar al Cielo.

3. *Amarla* como se ama a los ángeles; *observarla* con toda delicadeza, cuidado y miramiento; *fomentarla* con discretos consejos, lecturas piadosas, presencia del ángel custodio, vigilando sin parecerlo, a los niños; evitándoles malas compañías, juegos ocasionados con otros de diferente sexo, familiaridades excesivas, lecho común, vivienda próxima, cuadros, revistas, *cines*, etc.

4. E *implorando* de Dios esta virtud, imposible de conservar sin oración, mortificación y Sacramentos, esto es, sin el auxilio del Cielo. Sobre todo, enseñe a los educandos a meditar sobre la presencia de Dios en todas partes y las Postrimerías o Novísimos del hombre.

5. Educar es perfeccionar hombres y sociedades, y a ello se opone la lujuria. Pues guerra a ella; que el deshonesto es como un espino, que donde toca hiere; es como un bruto, que sólo bestiales apetitos tiene; es como un cerdo, que goza revolcándose en el cieno; es un ser impuro, una imagen enlodozada, en todo *desemejante a Dios*.

Maestros, si queréis educar, vigilad y estad alerta contra la deshonestidad, que en sí lleva infinitud de males.

6. La lujuria debilita la voluntad y hace al lujurioso semejante a un paralítico que no acierta a andar derecho; es como un foco de mil pecados, pues nacen en él los celos, la envidia, el odio, la crueldad, el homicidio, prodigalidad, sacrilegio, desesperación, suicidio, etc., etc. Si pudieran hablar las familias, hospitales, manicomios e infiernos, ellos os dirían los males y castigos de este pecado sucio, que Dios castigó con el diluvio en tiempo de Noé y con fuego en tiempo de Abraham.

Considerad ahora los males que puede producir un maestro impuro. Miedo da sólo el pensarlo. Mirad que el ser guías y custodios de ángeles exige costumbres angelicales, y tal es la virtud de la castidad. Pedidla a Dios, porque la necesitáis de un modo especial y es don del Cielo.

## 101. EL LUJURIOSO NO VALE PARA MAESTRO.

*(Ampliación.)*

1. El lujurioso no es hombre libre, sino un mísero esclavo de la pasión vergonzosa; un abyecto sometido al más feo, deshonesto y despótico de los tiranos; un decapitado, pues carece de voluntad, que es la facultad emperatriz, la cual ha abdicado su cetro vergonzosamente ante la tiranía de la pasión de la carne.

¿Podrá este tal, que no sabe ser hombre, ser maestro?

2. La lujuria oscurece y nubla la razón, que es luz y guía del hombre, y le resta verdad y dignidad, no dejando en el vil esclavo de esta pasión vehemente, perturbadora y embrutecedora, ni pensamiento limpio, ni corazón levantado y noble; pues la razón se ha hecho pasión, el ser racional, libre y soberano, se ha hecho bestia.

¿Valdrá para maestro un ser tan rebajado?

3. La lujuria es enemiga de la vida, pues la acorta, y con frecuencia la enferma y aun quita, y la hace infecunda y estéril, o la transmite a seres escrofulosos, raquíticos, llenos de llagas y sin vigor, dejando en pos de sí un reguero de lágrimas y miserias, después de haberse arrastrado por el mundo con el cuerpo, el alma y el honor cubiertos de infamia. La lujuria es para la vida como la filoxera para las plantas.

¿Qué sería de la escuela con un tal maestro?

4. El impuro y lujurioso es: de niño, un perturbado; de joven, un corrompido; de hombre, un mal célibe o un mal casado; a los cuarenta años, un viejo anticipado, y a los cincuenta, un decrepito que marcha al sepulcro con el vicio en los tuétanos, la podre en la sangre y las llagas y la maldición y degeneración en sus hijos, si los tuvo, y todo lo que él haya tocado y manchado.

¿Qué será de los ángeles a quienes toque estar a su lado?

5. El lujurioso es el animal más inmundo y apestoso, pues mancha y envenena cuanto a él se aproxima. Sus palabras y miradas, sus afecciones y caricias, todo llevará el tinte de la pasión que le domina, y no hará más víctimas de su brutalidad o de su fingimiento que las que pueda. No pongáis junto a él la inocencia, que no será respetada; no se aproxime a él la virginidad, que será desflorada; no le confiéis vuestra amistad y casa, porque allí os cubrirá de oprobio; no os fiéis de sus palabras y juramentos, porque es un ser vil sin palabra, honor ni fe, y no hay mentira, adulación ni engaño, promesa, juramento ni felonía, ni a veces atropello y cohecho que el lujurioso no los repute moneda corriente para el logro de sus fines de seducción y corrucción.

¿A un ser tan inmundo como desmoralizado se le puede encomendar la educación de niños y jóvenes?

6. La lujuria acaba con todo: con la inteligencia y su claridad y prudencia; con la voluntad y su constancia; con la salud, la hermosura, el honor, la paz, la honradez, la hacienda, la vida y la gloria; con la Familia, la Religión, la Patria y la raza: es el desastre de todos los bienes, en esta vida y en la otra.

¿A una tal plaga se podrá encomendar la infancia?

*Conclusión:* Si queremos hombres libres, razonables, dignos, sanos, vigorosos, honrados, piadosos y útiles para sí, la Familia, la Religión y la Patria, procuremos que educandos y educadores sean castos, que refrenen con la virtud de la templanza la pasión de la lujuria. Juventud corrompida, Religión y Patria perdidas. En esta materia los primeros años deciden de toda la vida.

Quien se crió en las delicias, vivió en el regalo y se sumergió en el vicio desde la adolescencia, «dormirán los vicios con él en el sepulcro».

«¡Oh, cuán amargos son los frutos del deleite impuro!; ¡amargos como la hiel!»

«Los lujuriosos son como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento; la impureza los hace incapaces para conocer las cosas del espíritu»; tienen ceguera espiritual.

Salomón perdió por este pecado la sabiduría. La lujuria y la sabiduría son antitéticas.

(Examínate con prudencia en esta materia, y ten ojo avizor sobre la escuela )

102. MAESTROS CONOCEDORES DEL MUNDO,  
EVITAD QUE VUESTROS NIÑOS LE CONOZCAN.

*(Hablamos principalmente del mundo  
corrompido de la carne.)*

El mundo es malo y es p<sup>er</sup>fido; para no ser des-  
pués víctimas de él, ¿será bueno dárselo a cono-  
cer cuanto antes? No; por las razones siguientes:

1. Hay muchos que se van de este mundo an-  
tes de conocerle, bien porque Dios se los lleva,  
bien porque entran en un claustro; y hay otros  
que viviendo en el mundo, pasan por él sin con-  
tagiarse; y de todos modos, cuanto más tardan en  
conocerle, menos peligro hay de perderse. Esto  
no lo puede olvidar ningún educador.

2. El niño (que no es de escayola) tiene su san-  
gre viciada por la culpa y siente propensión a  
hacer el mal que conoce, y lo hace casi tantas ve-  
ces como lo conoce, por lo cual se dice de él que  
la ignorancia y la inocencia van de la mano, y la  
ciencia y la culpa, casi también.

3. El conocimiento, pues, del mundo en eso de  
las concupiscencias y pecados carnales hace pe-  
car a los niños, por ser para ellos una tentación  
sin la suficiente resistencia. No tienen aún los  
niños el freno de la razón, que es incipiente; ni  
el desengaño de la experiencia, de que carecen;  
ni el hábito de la virtud, que aún no han adquiri-

do; ni siquiera la fe, con las máximas cristianas, porque tampoco están arraigadas.

4. Y en cambio, se va el niño en pos de lo desconocido, de lo misterioso, de lo que otros hacen, de lo que los libros o personas le pintan, de lo que él sueña y de aquello a que la inclinación le atrae; y como no es ángel ni hombre hecho y derecho, sino un ser insubsistente, todo curiosidad, sensibilidad y placer, al conocer el mundo corrompido, corre peligro de hacerse mundano y corrompido como él.

5. Y en el caso que, bien la casualidad, bien la naturaleza, bien la malicia del amigo, vecino, etcétera, hagan necesaria la intervención del educador, ¿qué hará este? Intervenir con discreción, parquedad y cautela, y si el maestro puede declinar esta misión en la madre o en el padre, hágalo.

6. En tal caso, hay que hacer frente al anemigo, que ya no se oculta, sino que se presenta, y el padre o madre, o quien haga sus veces, pintará:

- 1.º El horror al pecado y sus funestas consecuencias, que a veces podrá hacer más sensibles con los ejemplos.
- 2.º Exhortará al educando a no dejarse llevar del mal ejemplo.
- 3.º Le ayudará con los Sacramentos de la Penitencia y Comunión y el auxilio de los Santos, a quienes invocará.
- 4.º Y sin asustarle, procurará que tome asco y repugnancia a toda acción indigna y se aparte de toda ocasión que le incite a pecar.

¡Oh inocencia, inocencia! Cuántas veces desapareces antes de conocer lo que vales! Cuántas veces se reproduce la escena de Adán, Eva y la serpiente en el Paraíso, y tras de la gracia bautismal, que hace amigos de Dios, viene la culpa, que hace amigos del Diablo!

Y ¡vergüenza da decirlo e indignación al verlo! pero es tampoco el respeto que hoy se tiene al niño y su inocencia, que en calles y plazas, en comercios y teatros, en periódicos y revistas (que a veces pagan los padres) se habla, expresa, representa, dibuja y escribe como si no hubiera niños y el mundo fuera un amplio lupanar.

Maestros, tened en cuenta que este mundo corrompido y corruptor os pide que salvéis lo que él pervierte, y si no, os censura.

### 103. EL MAESTRO EDUCADOR EN LUCHA CON LA IMPUREZA.

1. Qué haremos con la pasión desenfrenada de la impureza, causa de tantos y tan graves males, que no bastan palabras para execrarlos y condenarlos? Refrenarla y contenerla; mas ¿cuándo, cómo y con qué medios?

2. *¿Cuándo?* La lujuria (como otras pasiones) debe comenzar a refrenarse y contenerse desde la infancia y la juventud. Es necesario que en esta edad haya castidad, pureza, dominio de las pa-

siones, decoro, vergüenza, temor de Dios y del porvenir; pues en el principio de la vida se echan los cimientos del porvenir, y en las ideas, sentimientos y costumbres de los primeros años va el germen de los posteriores, como en la semilla se contiene la planta y el fruto del árbol.

3. Aprendamos de aquí lo que significa una buena o mala educación: es el germen del bien o el mal en los años maduros. Si el educando, de niño y joven, no es alma y energía, continencia y virtud, después no será sino carne, debilidad, incontinencia y vicio. Perdida la juventud, todo se ha perdido, incluso la esperanza. Salvémosla, pues, si no queremos ser del número de los perdidos y sin esperanza de remedio.

4. *¿Cómo se refrenará la lujuria?* Resistiéndola, pero con resistencia *pronta, enérgica, total y constante*. Pronto, como se sacude el ascua que cae sobre el vestido; *enérgicamente*, rompiendo con todo lo que sea ocasión de pecado; *con resolución*, mortificando, si es preciso, la carne rebelde; *totalmente*, esto es, que ni en pensamientos ni en palabras ni en obras admitamos parlamentos de la lujuria en ninguna de sus formas; y *constantemente* o mientras dure la vida, pues, aunque hay períodos de la vida más peligrosos, en cualquiera podemos ser tentados y caer, y hay que prolongar la lucha mientras dure la batalla.

5. *¿Con qué medios?* Con todos los medios que

nos proporcione la pasión, la razón y la revelación. La pasión del mal se vence con la pasión del bien; al corazón solicitado por el amor carnal, se opone el corazón enamorado, disciplinado y educado en el amor de la pureza. La razón opondrá a las demasías de la carne los grandes motivos que tienen para no dejarse llevar de ella, algunos de los cuales se han mencionado ya.

6. La educación cristiana nos dice que a este enemigo, el más tenaz y pegajoso, se le vence practicando lo contrario de lo que pide: contra la carne rebelde, la razón mandándola; contra la anchura y holgura de los sentidos, la mortificación de éstos y de todo cuanto favorezca al enemigo; contra los encantos del vicio, la presencia de sus funestas y horribles consecuencias; contra las locas alegrías de una carne sobrada, la contrición, el ayuno y la maceración; contra la soberbia e impiedad, compañeras inseparables de la lujuria, la humildad, la oración y los Sacramentos, y entre éstos, el del *Pan de los Angeles y de las virgenes*, que es la Eucaristía.

Ayuda mucho en estas luchas de la carne el no asustarse ni turbarse, sabiendo que no peca no queriendo, y que aquel es mejor soldado que está más sereno en el combate.

(Examínate, pero de modo que el examen no sea para ti ocasión de pecado.)

#### 104. MAESTROS, CULTIVAD LA VERGÜENZA Y EL DECORO.

1. Partes de la templanza son la vergüenza y la honestidad o decoro, que son como dos reparos y dificultades que defienden y dos custodios que guardan aquella preciosa virtud de la rectitud y moderación de la sensualidad.

2. Dichosamente, Dios ha puesto estos dos sentimientos en la infancia y en la juventud, y en la mujer, ser más delicado que el hombre, son más vivos y poderosos.

3. Los maestros que saben educar, cultivan dichos sentimientos y se sirven de ellos para estimular a todo lo decente y bueno y apartar de todo lo que es vergonzoso e indecoroso.

4. Jamás cometáis, ¡oh educadores!, el despropósito de hacer perder la vergüenza, esto es, el rubor y miedo que produce la acción torpe o indecente; pues, perdida la vergüenza, ya no queda más que el palo, y habréis convertido al hombre en bestia y al educador en domador. ¡Qué vergüenza para maestros y discípulos.

5. Y de la *honestidad*, ¿qué diré? Que honréis lo que es digno de honor sempiterno, y tal es todo lo honesto, y de modo especial la virtud opuesta a la voluptuosidad.

6. Cuando hay honor y decoro hay decencia y hermosura moral en el sujeto, y la concupiscencia

de la carne halla freno poderoso dentro del que sùfre la pasi3n; pero si faltan el decoro y la vergüenza, no hay bestia que iguale a la bestia humana.

(Examínate en esto como hombre y como educador)

### 105. EL MAESTRO Y LA MAESTRA

HAN DE SER MODESTOS EN EL VESTIR.

*El adorno principal de la mujer ha de ser interior y el exterior debe ser su complemento.*

1. ¿Cómo predicas contra el lujo tú, que en la aldea has enseñado a vestir a lo parisién, con toda la inmodestia de una mundana y toda la ridiculez de un guacamayo o mona de feria? Si no eres siquiera persona seria, ¿cómo pretendes ser maestra?

2. Mala es la embriaguez del hombre y malhan el maestro y el padre que frecuentan la taberna; pero ¿acaso es menos funesto el lujo en el vestir, que hace de la mujer una maniquí de la moda, de la bolsa un pozo air3n, de la moralidad una exposici3n tentadora, y del buen nombre un *quísá sea lo que parece?*

3. La limpieza, el aseo, la sencillez y la gracia, la pulcritud y la honestidad, la cultura y educaci3n cristiana a todos gustan, encantan y ena-

moran; pero el lujo y la inmodestia, la vanidad y frivolidad, el deseo de aparentar y sobresalir en trapos, colores y adornos, disgustan, desencantan y alejan a los hombres de sano juicio y rectos pensamientos de tales escaparates y globos henchidos de viento.

4. No hay cosa más cara ni más ridícula que una mujer dada a lujo; tampoco la hay más expuesta a la lubricidad. Considerad este vicio en una maestra, y tenedla por la mayor calamidad para vuestras hijas y para todo un pueblo.

5. Y no sirve que la maestra, por ser *urbana*, diga que en la ciudad aquel su vestir es lo corriente; porque ella (si enseña a aldeanas y no a ciudadanas) a aquéllas y no a éstas tiene que enseñar a vestir y a vivir. Cuiden las Escuelas Normales de precaver este daño; miren que la mayor parte de sus alumnas serán maestras de pueblo, y no está bien que ante él merezcan el título de monas de Francia, parisinas de tercera o cuarta clase, etc., etc.

6. Maestros de uno y otro sexo, tened seso; educadores de niños y niñas, tened juicio; sois, por vuestra posición, superioridades intelectuales y morales; no caigáis en el ridículo; estáis llamados a formar los hombres y mujeres del porvenir; no hagáis maniqués de la moda. Sea vuestro traje decente, serio, honesto, sencillo, limpio y gracioso; pero jamás indecente, ridículo, inhonesto, complicado, sucio ni desgarbado.

*In medio consistit virtus:* todos los extremos son viciosos, y no es virtuoso el que cultiva excesos.

(Examináte, a ver si pecas por exceso o defecto en eso del vertir.)

## 106. MAESTROS, CUIDADO CON LAS MODAS.

*(Insistiendo.)*

1. Los maestros, y sobre todo las maestras, vistan con modestia y obliguen a tenerla a sus discípulas.

2. Humildad, decencia, pudor y sobriedad son virtudes dignas de todo aprecio; considerad lo que será el lujo y la inmodestia en el vestir, con lo cual esas virtudes se destruyen o merman.

3. Muchas y muy grandes son las razones de vestir con modestia:

Por respeto de sí misma (mujer sin pudor ni vergüenza no es mujer); por caución y defensa de sí misma (donde se pone tienda, todos entran; a quien hace alarde de impudor, cualquiera se atreve a decirle desvergüenzas); por respeto a la moral y decoro social (pues a los buenos hace llorar y a los flacos hace caer), siendo anzuelo de Satanás para pescar almas y corromperlas; por el nombre cristiano que lleva y las virtudes cristianas que pisotea; para no dar saltos atrás, resu-

citando los pecados y vicios sociales del gentilismo; para no ser comidilla y chacota de los mismos mundanos y leña y fuego para el infierno; para todo esto y por todos estos y otros muchos motivos, deben las mujeres ser sencillas y decentes en el vestir.

4. —¿Y si la moda impone el escote?—No hay moda que pueda imponerse a la Ley de Dios.—¿Vamos a ir al teatro, paseo, etc., vestidas de monjas?—No; pero tampoco de rameras.

5. Hay en la mujer el deseo innato de agradar, que, exagerado, llega a ponerla en ridículo y le trae graves daños y peligros, pues por el afán de ser vista, busca los paseos, teatros, bailes, etcétera, más concurridos; y envidia, emula y quiere singularizarse en el vestido; y gasta tiempo, dinero, salud y tranquilidad en su adorno; y arruina a veces la casa, y se hace ligera, frívola, murmuradora y holgazana, perdiendo la afición a toda cosa seria y a todo ejercicio severo de religión y piedad.

De aquí a ser mundanas y escandalosas sólo hay un paso, y a darle les ayudan los pasos en que andan y las gentes con quienes tratan.

6. Remedios contra este mal:

1.º No fomentar la vanidad desde pequeñas con vestidos pomposos, alabanzas indiscretas, idolatrías domésticas.

2.º Que vean sencillez y modestia en la madre, hermana, maestra, etc.

3.º Que se persuadan haber nacido para algo más grande que idolatrar su cuerpo.

4.º Que amen con todo su corazón a Jesús y María y se tallen en tales espejos, en vez de pasarse las horas mirándose en el de cristal y azogue.

5.º Que tengan ocupación seria y constante y hasta alguna cosa que les preocupe más que vestir con lujo y mirarse la cara.

La mujer frívola y vana no es apreciada por el hombre serio, ni merece serlo.

(Examínate.)

#### 105. EL MAESTRO SEA HOMBRE Y LA MAESTRA MUJER: NO CONFUNDAMOS LOS SEXOS.

1. Maestros, sea lo que quiera en otros órdenes de la vida, en la educación hay que respetar la naturaleza y no confundir los sexos. El maestro, pues, que educa niños, hágalos hombres, y la maestra que educa niñas, hágalas mujeres.

2. No troquemos los papeles, no confundamos en la escuela lo que Dios y la naturaleza distinguen, no hagamos de los niños hembras y de las niñas marimachos; que esto repugna; hágalo quien lo haga

3. ¿Qué diríamos de una maestra que tuviera movimientos, actitudes y desenvolturas de hombre, miradas audaces, risas estentóreas y desenfados de un joven desaprensivo, audaz y de

mundo? Que en tal maestra se equivocaron el sexo y la profesión

4. Y es que si repugna el hombre mariquita, no repugna menos la mujer sargento. Sea lo que quiera de otros países, en el nuestro no se reputa bien educada la mujer que no es modesta y recatada. Y en el dogma cristiano, ¿qué artista se atrevería a pintar una virgen en traje de amazona o de parisina, según la última moda?

5. El rubor y el pudor, que nacen del sexo, se nutren en la familia y cultivan en la escuela cristiana; son la antítesis del descaro e impudor en el mirar, vestir, hablar y en el porte todo de la mujer macho, de la hembra hombruna.

6. Nuestras grandes mujeres, como Santa Teresa, D.<sup>a</sup> Beatriz *la Latina* e Isabel la Católica, nada tenían de híbridas, y siendo mujeres perfectas de gran recato y pudor, llegaron a ser grandes figuras. No cambiemos el ideal y la historia, no desconozcamos en la escuela las diferencias que nacen del sexo.

Si alguna vez en aldeas, por no tener sino una escuela, asisten a ella niños y niñas, tengamos esto como una necesidad, pero no como un ideal: el maestro eduque hombres y la maestra mujeres, y únicamente en los párvulos deben ser preferidas las maestras a los maestros, y también, cuando la necesidad lo ordene, en las escuelas mixtas.

108. EL MAESTRO, ¿SERÁ VARÓN O HEMBRA?  
¿SOLTERO O CASADO CON PREFERENCIA?

1. Hemos dicho en otro lugar que, por regla general, conviene que sea varón el maestro de los varones, y mujer la maestra de niñas y párvulos, y si se trata de escuelas mixtas, preferimos las maestras, porque la mujer, aun sabiendo menos, educa más y mejor, y suele ser más honesta y pudurosa, más temerosa de Dios y piadosa, y en ciertas materias, más perpicaz, celosa y vigilante.

2. Como cada sexo tiene su modo de ser, su temperamento, actitudes y tendencias, según sus respectivos fines, la razón dice que el educador se adapte al modo de ser del educando para ayudarle; parece lógico que a los niños los eduquen maestros y a las niñas maestras.

3. Pero como niños y niñas nacen de mujer y se crían al lado de la mujer, los párvulos (y tales considero a los niños menores de diez años) deben encomendarse, siempre que se pueda, a mujeres, que tienen más de parvulistas y madres que los hombres, y más concurriendo a dichas escuelas niñas y niños.

4. Sobre si la maestra conviene que sea casada o soltera, digo que soltera, ya que no sea viuda o casada sin hijos; pues la casada que es madre, ya en la gestación, ya en el parto, ya en la lactan-

cia y cría de los hijos, no puede ser maestra sin faltar al oficio de madre. Esto, aparte de otros inconvenientes para la educación de las niñas. Prácticamente, son muchas las maestras solteras, y he leído que en Iglatera les dan un sueldo mayor que a las casadas. Pero el celibato no es de obligación.

5. Y el maestro ¿deberá ser casado o soltero?

El maestro siga su vocación y cásese, si no tiene vocación de célibe.

Alguno ha dicho y escrito la tontería (de que está llena la Pedagogía anticristiana) que quien no es padre, no puede educar, porque no puede sentir lo que son los hijos. Pero a éste habría que decirle: 1.º Que casi todos los maestros y maestras lo son antes de ser padres. 2.º Que, después, son acaso solteros o casados sin hijos más de una tercera parte, y a todos habría que decirles que no valían para educar, por no ser padres. 3.º Al contrario, los maestros que tienen más hijos que los del alma, pueden dedicarse más por entero a ellos; no así los que están solicitados con los mil cuidados, apuros y necesidades de la familia carnal. 4.º Que no saben los que así desbarran el amor que cabe en un corazón virgen y exento de todo otro amor que no sea el de la escuela y de los hijos del alma, que son los discípulos.

(Examínate a ver cómo piensas y obras, y si la familia no te estorba para ser de tus educandos en cuerpo y alma, da gracias a Dios; y si la familia te preocupa,

cuida no te absorva de tal modo el corazón, tiempo y dinero que en nada pienses sino en ella, dejando sin amor ni cultivo a los hijos espirituales que Dios y la patria te han encomendado )

109. EL MAESTRO EDUCADOR Y LAS DISTRACCIONES CULTAS.

1. El hombre no ha venido a este mundo para divertirse, sino para trabajar; pero la diversión que, siendo honesta y moderada, repare las fuerzas y prepare para trabajar con nuevos bríos y contento es aceptable, y más si el alma se enriquece holgando, verbigracia con la lectura de:

*La Historia*, maestra de la vida. Buena es, cuando no es maestra de la mentira, lo cual es tan frecuente que De Maistre pudo decir que la Historia hacía tiempo que era una conspiración contra la verdad. Elijan, pues, y tengan acierto.

2 *Poetas*. Recrean y, siendo escogidas, mejoran; pero si son realistas, sectarias, voluptuosas o impías, hacen daño aun a los escogidos.

*Comedias*. Por lo que tienen de trama, enredo, amoríos, engaños y seducciones, causan daño a los jóvenes, y habiendo otros libros más útiles, lo mejor será dejar los de comedias para los cómicos y holgazanes.

3. *Novelas*. Entre ciento hay una que pueda leerse, y aun esa podrá dañar a jóvenes de viva

imaginación, fogosas pasiones y corazón ardiente, si el fondo es la atracción de los sexos, que es lo ordinario.

4. *Libros en general.* Lee pocos y selectos, y no leas los que están prohibidos por la Iglesia o deben estarlo por el Derecho divino. Y si tienes licencia para leer alguno de éstos por necesidad de tu cargo o carrera, custódialo bajo llave para que no le lean quienes no están para ello autorizados ni preparados.

5. *Periódicos.* Léalos el que de ellos necesite, y tú no leas sino uno, el que necesites, y que ése sea bueno. La generalidad hacen perder el tiempo, menguan la fe, siembran la duda, son de secta o de partido, y acaban por enseñorearse del lector asiduo hasta convertirle en repartidor y lacayo suyo.

6. *Teatros.* El libro, la novela, la poesía, la pintura y a veces la música se juntan con la representación y acción, y ejercen una influencia honda e irresistible en los espectadores. Lo mejor es no frecuentarlos, y cuando a ellos se asista debe saberse si puede o no oirse y presenciarse la función.

*Aun los teatros de colegio,* habiendo papeles para diferentes sexos, o acción escabrosa, o llevando mucho tiempo y distrayendo del estudio, son poco pedagógicos; pero si con breve preparación se presentara una materia instructiva y educadora, no se perdería el tiempo, y antes se

grabaria para siempre en la mente de los niños la enseñanza.

110. MAESTROS, LA OBRA DE LA EDUCACIÓN ES OBRA DE MORTIFICACIÓN O DOMA DE LAS PASIONES.

1. Hay en nosotros, chicos y grandes, una naturaleza en la cual se halla el germen de todos los vicios y el fómite de todas las pasiones, y contra esa naturaleza caída y degenerada, en lo que tiene de mala y torcida, hay que luchar desde la cuna al sepulcro, según se ha dicho.

2. Esto significa la palabra *mortificación*: dominar, refrenar, matar o amortiguar esas malas tendencias. La palabra *mortificación* es la traducción de éstas del Evangelio: «Los que se hacen violencia son los que conquistan el reino de los Cielos.» «Hay que crucificar nuestra carne, con sus vicios y concupiscencias.» «Hay que llevar en nuestro cuerpo la *mortificación de Cristo*.» *Hay que abrazar la Cruz y seguir a Cristo*

3. Para esta ruda y perdurable batalla consigo mismo es menester prepararse, reconociendo que hay que vencerse, resolviéndose a hacerlo y perseverando hasta conseguirlo. A menos costa no hay educación de sí ni de otros, no habrá paz ni habrá gloria.

4. Muchos son los educadores o que por tales

se tienen; mas ¿cuántos hay que entiendan en qué consiste lo más esencial de la educación y adopten los medios relacionados con ese fin? Ser dueños de sí mismos y no esclavos del pecado o las pasiones, ser dueños de hacer lo que se debe, después de conocer cuál es el deber, y estar dispuestos a todo antes que faltar a él, éstos son los hombres ideales y los cristianos perfectos, éste es el fruto de una buena educación.

5. Y como la concupiscencia va en la sangre, desde niño se siente y desde niño ha de contenerla el educador. El amor propio, el egoísmo, la independencia, el orgullo, la obstinación y petulancia, la soberbia y la arrogancia y, en suma, la satisfacción plena y universal de la propia voluntad, la gula, el ocio, la tendencia a los placeres, todo esto, que al llegar a la juventud estalla y asusta a los padres, ¿quién se lo ha enseñado? Lo llevaban ellos en la sangre, y como no lo conocisteis no lo corregisteis, sino que lo fomentasteis con vuestras complacencias y descuidos, y ahora lloraréis vuestra ignorancia y torpeza.

6. Maestros, también vosotros sois padres y educáis hijos e hijos del pecado, que, pareciendo angelitos, pueden fácilmente tornarse diablos; estudiadlos y, según la tendencia de cada uno, contenedlos; al principio es cuando se debe corregir, antes que el hábito dificulte la enmienda.

Buenos son los actos exteriores del culto y no son malas las formas de una fina educación; pero

lo principal no es eso, sino la *formación del hombre interior*, el dominio de sí mismo, la victoria contra el pecado y las pasiones malas; todo lo cual exige prudencia, justicia, fortaleza, moderación y constancia, que es la fortaleza de los invencibles y santos.

111. EL MAESTRO QUE ES DUEÑO DE LAS PASIONES VIVE EN PAZ Y ES DICHOSO.

¿Qué es la paz? Responde San Agustín: «Es la serenidad de la mente, la tranquilidad del ánimo, la sencillez del corazón, el vínculo del amor, la concordia de la caridad.»

1. *Serenidad de la mente* o cielo despejado tiene en su mente el que no admite malos pensamientos, juicios temerarios, sospechas injustas ni malignas interpretaciones. La paz exige serenidad.

2. *Tranquilidad de ánimo*, o no dejarse turbar ni por el pasado, ni por el presente, ni por lo futuro: lo pasado mal hecho démoslo por bien borrado, si tal es el juicio del confesor; en el presente, para que no nos turbe, pongamos atención y diligente prudencia; y del porvenir no nos preocupen males que acaso no vengan, ni desatendamos el cumplimiento de nuestros cargos pensando en otros mayores. La paz exige tranquilidad.

3. *Simplicidad de corazón* tiene el que todo lo ve con el ojo de la fe, y es recto y sincero ante Dios y los hombres. La paz es opuesta a la ficción o simulación y amiga de la sinceridad y rectitud.

4. *Vínculo de amor* es la paz cuando se ama en cristiano, no excluyendo a nadie, ni aun al más enemigo, de ese cariño. La paz es incompatible con el rencor, prevención y odio contra el que nos ofendió.

5. *Concordia de la caridad* entre los que viven en comunidad o conviven unos junto a otros, y tal es la que con el pensamiento, corazón, boca y obra procura ayudar, consolar y animar al prójimo.

6. Después de la gracia de Dios, no hay bien más recomendable y grato que el de la paz, que David recomienda: «Busca la paz y persíguela»; los ángeles cantan: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»; Jesucristo encomienda a sus misioneros: «En la casa donde entréis decid ante todo: Paz a esta casa», y al aparecerse resucitado a sus discípulos, los saluda diciendo: «La paz sea con vosotros»; lo cual repite la Iglesia con el Cuerpo del Señor en la Misa diciendo: «La paz del Señor sea siempre con vosotros.»

Y no olvidéis que para tener paz en vosotros no hay como huir de la destemplanza y practicar toda virtud.

(Examine.)

112. EL MAESTRO SEA EN TODO MODERADO Y  
RESPECTUOSO.

*Respeto a Dios, respeto a sí y respeto al niño; estos tres respetos son los que hacen respetable al maestro.*

1. Hay que respetar a Dios y sus leyes, respetarse a sí y sus deberes y respetar a los demás en sus derechos y dignidad: si falta el respeto, la religión, la moral y la sociedad se vienen al suelo. Considerad lo que sería del respeto con un maestro ebrio, bailarín o deshonesto.

2. Hay que respetar a Dios, nuestro Padre, Legislador, Juez y Amigo; respetar a Jesucristo, que es el Dios visible y palpable que nos enseña y redime; y respetar a la Iglesia, Misionera de Cristo encargada de proporcionarnos los medios de instrucción y salvación hasta el fin del mundo. Sin el respeto a Dios, no hay amor ni temor, garantía ni base para el respeto del hombre. Cada cosa en su punto y Dios sobre todos, empezando por el que manda.

3. Hay que respetarse a sí mismo, reconociéndose hijo de Dios y redimido con su Sangre divina, cuya dignidad está por encima de todas las coronas y honores de la tierra, y respetar su propia carne y su conciencia, en la cual está escrita por mano de Dios la ley social; respetar el amor

de la familia, escuela modelo del respeto, la obediencia y el amor para con sus semejantes.

4. Hay que respetar al niño, tan hijo de Dios como el grande, y por su endeblez más digno de respeto y protección, y hay que respetar los derechos de la familia, que al entregar el hijo al maestro no renuncia a la paternidad, que es un derecho y deber inalienable, sino que por algunas horas delega su autoridad en la *escuela, que es paternal antes que municipal y nacional.*

5. Hay que influir y persuadir el respeto de clases entre los que mandan y los que obedecen, entre los pobres y los ricos, entre capitalistas y obreros, pues de otro modo se desquicia la sociedad.

6. Todo hombre, por ser hombre, es digno de respeto; todo pobre, por ser pobre, tiene algo de Cristo y merece el respeto, además del socorro; todo trabajador, por ser trabajador, tiene derecho a vivir, participando en una u otra forma de las utilidades del trabajo, y todo propietario, por ser propietario, tiene derecho a que se le respete y no se le robe ni conspire contra la propiedad. El maestro, conocedor de la ley del respeto, la enseñará e inculcará en sus alumnos, empezando por ser él *un modelo de respeto.*

Mil cosillas permitidas a otros serían mal vistas en el maestro, modelo y ejemplar de templanza, etc., etc.

(Examine.)

113. EL MAESTRO QUE SABE RESPETARSE Y  
RESPETAR AL NIÑO NO ES CRUEL, SINO CLE-  
MENTE, MODERADO Y JUSTO.

1. La clemencia es una virtud moderadora de las penas justas, movida por la dulzura, mansedumbre y humanidad.

2. Maestro, no abuses de tu potestad ni alardees de tu rigor, modera más bien tu ira al pensar y tu poder al exigir el cumplimiento de los castigos, aunque sean justos. Ganan más almas la dulzura y benignidad, la suavidad y clemencia que la áspera dureza y el rigorismo cruel.

2. Pero cuida que la clemencia sea sin detrimento de lo que dictan la razón y la justicia; para lo cual usarás de aquélla atendiendo a las circunstancias del hecho, de las personas, causas, modos y efectos. El maestro que pretende ser clemente sin ser justo, ni es clemente ni justo, y no conseguirá tener disciplina en su escuela. De los maestros bondadosos abusan fácilmente los alumnos; sé bueno sin ser bonachón.

4. Sé justo y clemente a la vez, y no seas cruel o propenso a imponer castigos atroces, ni aun por delitos verdaderos, ni te goces en el aumento de las penas, mostrando que tienes ánimo cruel. La crueldad desdice de un maestro.

5. Y más desdice aún la fiereza que se deleita en atormentar sin justicia. Jamás seas fiero con

tus educandos, porque la fiera es una pasión propia de fieras y opuesta a todo sentimiento de humanidad, justicia y clemencia.

6. Examen. ¿Cómo entiendo yo la clemencia? Abuso de mi autoridad? Alardeo de mi rigor al castigar? O por el contrario, ¿dejo en el arroyo mi autoridad por la excesiva benignidad, de la cual abusan los discípulos? ¿Soy cruel en los castigos que impongo o en el rigor con que los exijo? ¿Soy acaso fiero al castigar, dejándome llevar de la ira?

Modérate en todo e inclínate más bien a la clemencia que a la dureza y crueldad.

#### 114. EL MAESTRO Y EL TABACO.

1. El uso del tabaco lo aprendieron los cultos europeos de los salvajes de América, y ha llegado a ser un vicio que, no por estar generalizado, deja de ser censurable, y de modo especial en el maestro y los educandos.

2. El fumar, en sí, no conduce a ningún fin necesario ni útil de la vida; es un placer sin otro fin que el placer mismo; y esto ya no es virtud, y considerado en sus efectos mucho menos, pues quema la hacienda, disminuye la libertad, acorta el trabajo y (según los higienistas) la vida, y enseña a los pequeños a imitar a los mayores, con grave perjuicio de aquéllos.

3. ¿No es lástima quemar fumando un capital, que en cada familia satisfaría muchas y verdaderas necesidades, y sumado el de todos los fumadores de una nación, bastaría para cubrir holgadamente los presupuestos de Instrucción, Guerra y Marina?

4. ¿No es ridículo ver a un hombre serio y libre de tal modo atado con cadenas de humo de tabaco, que no se atreve a romperlas, él que las echa de muy hombre, entero y valiente? ¿Y no es triste ver a un tal hombre ponerse de mal humor cuando el tabaco le falta, hasta hacerse insufrible para los que le rodean, que a veces son la mujer y los hijos con hambre y sin ropa ni luz, por faltar el dinero?

5. Y no es esto sólo, sino que, por fumar, el maestro entra tarde y sale pronto de la escuela, y hay algunos que convierten ésta en fumadero, sin reparar en el respeto que al lugar, al cargo y a los niños se deben, dando a los educandos un mal ejemplo y desprestigiándose ante ellos para reprenderlos si acaso fuman, lo cual no es raro.

6. Alguno de estos maestros, poco mirados y menos exquisitos, dirá: Si los padres fuman ante sus hijos y medio mundo ante el otro medio, ¿qué adelanto yo con privarme de fumar y reprenderlo? Adelantes o no, cumple con tu deber y no te hagas cómplice ni cooperador de faltas ajenas. Tú debes ser el hombre modelo, y no uno de tantos como escandalizan en más o en menos; tú sa-

bes que en naciones cultas se prohíbe fumar y aun vender tabaco a los jóvenes, por el daño que a la juventud causa el tabaco; obra, pues, según ciencia y conciencia, y no según abandono, incuria social y negligencia de padres y Estados adanes.

(Examinate sobre este particular como hombre, jefe de familia y maestro modelo; respeta la escuela y no fumes en ella.)

#### 115. EL MAESTRO (Y EL QUE NO LO SEA) HA DE ESTAR SIEMPRE OCUPADO PARA SER BUENO.

El Magisterio es oficio de trabajo incesante por multitud de razones:

1. Porque es obra de vocación, que expresa el modo de ser de Dios, puro acto, incesante trabajo, pues está siempre dando a todas las cosas el ser, vida y movimiento.

2. Y como Jesucristo, quien en su Iglesia ayuda, ilumina, enseña, excita, consuela e intercede con su Padre, siendo Juez después de nuestra muerte, y premio o castigo tras del juicio. Y en su vida mortal, ¿no trabajó incesantemente?

3. ¿No es ley de la creación el trabajo? Dios colocó a Adán para trabajar la tierra, y sin trabajo no hay pan, paz, ciencia, virtud ni santidad, mérito ni salud. Por algo se ha dicho que la ocio-

sidad es madre de todos los vicios (y por eso ponemos aquí el trabajo como remedio contra la sensualidad).

4. El *siervo* nace para el trabajo, el *pastor* para apacentar y cuidar, el *doctor* para instruir y enseñar, el *administrador* para proveer y administrar, el *sembrador y agostero* para sembrar y segar, y así de todos los oficios, a los cuales el de maestro se *asemeja*.

5. El trabajo es útil para no pecar y para satisfacer por haber pecado, para adquirir méritos y aumentar gloria, y, en suma, para *vivir con gusto, santidad y fruto*.

6. No hay medio de hacerse querer de Dios y de los hombres, sino ser trabajador, honrado y virtuoso en todo cuanto se hace o trabaja.

No hay mejor medio para domar las pasiones y ser hombre y no calamidad, que el trabajo bien ordenado. Y así, aunque el trabajo puede colocarse en la prudencia, por ser medio para prevenir la miseria, y en la justicia, por ser el precio de un sueldo, y en la fortaleza, por exigir esfuerzos, hemos preferido tratar de él en la templanza, por ser el medio de evitar la ociosidad, madre de todos los vicios, y especialmente de la sensualidad.

(Examine.)

116. MAESTROS, NO OLVIDÉIS QUE LA OCIOSIDAD ES MADRE DE TODOS LOS VICIOS; TRABAJAD Y HACED QUE TRABABEN RICOS Y POBRES.

1. El hombre ha nacido para el trabajo y no para la ociosidad, y así el holgazán, el hombre que sólo piensa en divertirse, ni es hombre ni vale para formar hombres.

2. Claro que toda ocupación, por agradable que sea, cansa, y hay que variar; que todo camino, por suave que esté, fatiga; que la más bella tocata, en fuerza de repetirse, fastidia; ¿cuánto más fastidiará un trabajo serio, que obliga a gastar las fuerzas del cuerpo y del alma? Conviene, pues, tras el trabajo, el descanso; tras las ocupaciones serias, alguna diversión o distracción para volver a trabajar con nuevos bríos.

3. Pero nacer en la abundancia, crecer en el mimo, educarse en el placer, vivir en la holganza, dedicarse a buscar sitios y distracciones que emocionen, o pasarse la vida riendo, jugando, charlando, leyendo periódicos o novelas, amartelando, etc., es trocar los frenos y hacer de la vida, no la palestra de la actividad y la virtud, sino el lugar del placer y el jolgorio.

4. Y con esos seres, tan inútiles como costosos, tan corrompidos como ociosos, tan escandalosos como derrochadores, no es posible que ha-

ya sociedad bien ordenada, moral, fecunda ni pacífica, sino una pocilga de Epicuro más o menos decorada, un hato de cerdos que esperan un amo que los degüelle, barra o fustigue.

Oídlo: hay centros que llaman de enseñanza donde sólo se enseña prácticamente que la vida se ha hecho para que los ricos gasten y los pobres suden.

5. Maestros, inculcad amor al trabajo y odio a la ociosidad, y ya que los niños aman el juego, dádselo como descanso y también como ocasión o motivo de enseñanza, y así haréis de necesidad virtud; pero nunca quitéis a los niños sus juegos infantiles, por otros que, aunque sean más ilustrados, tiendan a hacer de los niños hombres. Cada cosa en su tiempo.

6. Ni tampoco consintáis que el niño piense que la vida es juego, y en él ponga todos sus afanes e invierta todo su tiempo. El descanso y la expansión es para volver a trabajar con sujeción a plan y disciplina, no a capricho y mientras el niño quiere, sino bajo la ley del educador y maestro.

(Exáminate.)

## 117. EL MAESTRO, EL TRABAJO Y EL DESCANSO.

1. Tan natural es al hombre el trabajar como al pez el nadar y al ave el volar, y nada hay más

opuesto a la salud, moralidad, honor, libertad y riqueza de hombres y pueblos que la ociosidad. Dios nos hizo para el trabajo, antes del pecado y después del pecado; y el ocioso que se coloca fuera de esta ley natural y divina, es un zángano de la colmena social y un sér apto para todos los vicios. Maestros, de niños faltos y holgazanes salen los granujas y ladrones. ¡Ay del que se tuerce de niños si no lo enderezáis!

2. Si es necesario el trabajo, también lo es el descanso, y por lo mismo que uno y otro es ley de humanidad, ha fijado la proporción de los dos el autor de la naturaleza: «Trabajarás seis días y el séptimo descansarás.»

La ley de la semana es divina y humana. La ha dado Dios clavándola en las capas de la tierra por los días genesiácos y grabándola en las Tablas de piedra de la Ley, y ha hecho que la humanidad sancione con sus leyes y costumbres, triunfando de la ignara Revolución francesa con sus *décadas*, de la insaciable avaricia burguesa y de la pretendida libertad del trabajo que pregonan los actuales comerciantes en papel y letras.

3. Hay un día, día entero, día bendito, día del Señor (domingo), día de todos, en el cual no hay siervos del trabajo, sino señores y dueños de sí mismos; que si en colectividad trabajaron, en colectividad descansan, en comunidad oran, cantan, ríen, se alegran y se reconocen hombres y

hermanos. Que en los días festivos acompañe el maestro cristiano a sus discípulos a los actos del culto.

4. Señores alquileres, explotadores y legisladores del trabajo, de la riqueza y la libertad, la ley del trabajo y del descanso es divina, y fuera de ella no se puede legislar ni pactar. Ya lo sabéis, educadores políticos y sociales, legisladores y escritores: no hay derecho a la libertad explotadora del trabajo ajeno a perpetuidad ni a continuidad, como no le hay a la libertad (a cualquiera cosa llaman hoy libertad) tabernera, matona, taurómaca, chulapera, populera, trasnochadora y corruptora, sea por la pornografía del periódico, la novela, el *cine*, el teatro, baile o cualquiera otro espectáculo que enerve, embrutezca y degrade al hombre, haciéndole más bestia y menos racional.

5. Maestros y educadores, educar en la ociosidad es ir contra la ley de Dios y la naturaleza: ningún desocupado voluntario tiene derecho a comer; ningún empleado que va a su oficina, o sólo va a leer periódicos, fumar y charlar, tiene derecho a cobrar. Y lo mismo el maestro que falta a la clase o en la clase no trabaja, sino que pierde y hace perder el tiempo a 40 o 50 niños, faltando a toda justicia y causando un daño incalculable a sus discípulos y a la sociedad. Más le valiera no haber nacido.

6. Maestro, examina (tú que examinas y juz-

gas a los demás) cómo piensas sobre el trabajo y la ociosidad, sobre el trabajo semanal y el descanso dominical y, sobre todo, cómo cumples lo uno y lo otro.

#### 118. EL MAESTRO Y EL MODO DE TRABAJAR.

1. Si quieres que tu trabajo sea *fecundo*, procura que sea ordenado. Distribuye el tiempo, ordena las ocupaciones, ten plan y régimen, y que ellos manden, y no el capricho ni las circunstancias eludibles. Las diferencias de hombre a hombre, de maestro a maestro, de pueblo a pueblo, más que en el talento y fuerzas naturales, están en el orden y método del trabajo.

2. Si quieres que tu trabajo no te venga *grande*, procura que sea proporcionado a tu fuerzas y nunca superior a ellas; ni en el orden físico ni en el orden intelectual, jamás te agotes. Procura no gastar pólvora en salvas; ocúpate en tu ministerio y emplea el talento y fuerzas que Dios te ha dado en aquello para lo cual te las ha dado.

3. Si quieres que tu trabajo no se parezca al del burro de noria, ten siempre en él un alto ideal, una aspiración noble, una mira digna del hombre y del cristiano, y tal puede, y debiera, ser trabajar para gloria de Dios, bien tuyo y de tus semejantes.

4. Si quieres que tu trabajo sea *diligente*, mira

que Dios te mira y Él te ha de premiar cuanto por Él hagas; mira que te están mirando 50 niños y cien padres, y que de tu trabajo depende el de esos niños, y quizá el porvenir de esas familias y de ese pueblo, al cual instruyes.

5. Mas después de haber puesto toda la diligencia debida, como si de ella pendiera el buen éxito de la enseñanza y educación, no te envanezcas, sino humíllate ante Dios y dile: «Señor, ni el que planta ni el que riega es algo, si Tú no das el crecimiento.» Y no te dejes llevar de una humildad perezosa ni de una actividad vanidosa: sé a la vez laborioso y modesto.

6. Si quieres que tu trabajo sea *perfecto*, no dejes a medio hacer la obra, termínala; sé constante, véncete a tí mismo y vence todos los obstáculos que a la instrucción y educación se opongan. Si así lo haces, merecerá tu trabajo el calificativo de magistral y pedagógico, y recibirás un premio superior a lo que la lengua puede decir, la imaginación soñar y el corazón sentir.

*Examina tu trabajo.* A ver si es ordenado y proporcionado a tus fuerzas y cargo, puro, recto y noble en la intención, diligente, humilde y perseverante; y recuerda las palabras del Maestro divino: «Siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo pequeño, entra en el gozo del Señor»; esto es, ven a gozar para siempre de las grandezas de Dios.

## 119. EL MAESTRO, EL TRABAJO Y LA PAGA.

*Sé vividor, pero no avaro, y no esperes en la tierra el pago de sacrificios que merecen más alta recompensa.*

1. Si hay alguno que tenga más derecho que el maestro a vivir de su trabajo y que necesite mejor alimento para trabajar, yo lo ignoro. Todo trabajador tiene derecho a vivir de su trabajo: el pastor vive de sus ovejas, el labrador de sus tierras, el peón de sus brazos, el sacerdote del altar y el maestro de su escuela. Esto es justo y con ello se cumple una ley providencial: de tejas abajo todo el mundo vive de su trabajo.

2. Pero hay trabajos y trabajos y no todos son iguales ni se pueden pagar con dinero ni desempeñar a destajo, y entre éstos se halla el del maestro. El maestro instructor, celoso y educador pone en su labor toda su alma y todo su tiempo, todas sus energías y todo su afecto y talento, y esto no por lo que le dan ni por lo que económicamente espera, sino por miras y motivos mucho más altos; de otro modo, no sería maestro, sino un industrial o comerciante en letras.

3. Y tal industrial o comerciante carecería de vocación y desempeñaría el cargo con muchas deficiencias, cansancios y aburrimientos; porque, mirada la enseñanza de tejas abajo o en su aspec-

to económico, es un oficio mal retribuído y mal agradecido. Salvo rarísimos casos, nadie se enriquece enseñando y, por regla general, ni los padres ni los hijos saben agradecerlo. Los padres, si lo pagan, creen que con dar lo convenido han llenado todos sus deberes.

4. Y el niño, acostumbrado a que todo el mundo le sirva de balde, se forma la idea de que el maestro le debe dar la enseñanza lo mismo que sus padres le dan la manutención, y que en ello nunca hacen demasiado.

5. Así es que tendréis cientos de niños a quienes habréis servido y cuidado en todos sentidos durante seis o más años, y no habrá una docena que al salir de la escuela vuelvan a visitaros para mostrar que están reconocidos y saben apreciaros. Lo cual, ciertamente, no es un estímulo para el trabajo. ¿Qué hacer, pues, para que el maestro no reniegue de su oficio ni maldiga su trabajo y permanezca fiel a su misión, a pesar de todos los pesares?

6. Para trabajar noche y día, a veces sin descanso, y concluída de educar una generación empezar con otra y así toda la vida, sin recompensa proporcionada ni gratitud siquiera por parte de los educandos y sus familias, es menester *ser virtuoso*, o amar a Dios y al prójimo en El y por El, esperando la recompensa del Cielo; pues en la tierra no hay dinero para pagar el sacrificio que supone la enseñanza. Por lo cual, faltando la Reli-

gión y la conciencia, se viene toda educación al suelo. Con sólo aumentar sueldos, no crecerá el número de los buenos maestros; porque ni la vocación ni el celo y el sacrificio se compran ni pagan con dinero.

(Haz examen.)

## 120. EL MAESTRO Y EL AFÁN DE SABER.

1. Oficio del maestro es enseñar, y como nadie da lo que no tiene, oficio del mismo es estudiar para aprender y comunicar lo que sabe. ¡Ay del maestro que no estudia! Será como fuente sin veneno, que pronto se agota, y de maestro sólo tendrá el nombre, no la ciencia.

2. Huya, pues, el maestro de la negligencia en el estudio, entendiendo que el estudiar es para él un deber sagrado, sin el cual no puede llenar su misión. Y no tome por estudio lo que sea ajeno a la enseñanza, como leer periódicos, novelas, poesías, comedias y otras cosas que, sin ser malas en sí, pueden serlo para él, si le roban el tiempo y el gusto para el estudio de cosas más serias y necesarias, y mucho más si excitan otras pasiones.

3. Evite el maestro estudioso estos dos extremos opuestos a razón: el afán excesivo y vehementemente de saber *de todo* (lo cual es vana curiosidad imposible de satisfacer), y el darlo todo *por sabido*, lo cual es presumida estupidez.

4. Huye tú de ambos extremos, y ante todo estudia lo que has de enseñar, cultiva lo que te interesa saber dentro de tu carrera y campo, y cuida de no intentar más de lo que puedas, y no pretendas alcanzar el conocimiento de lo que está por cima de tus facultades y debida preparación. En todo es buena la modestia, y sobre todo, en el saber, y por el orgullo y vanidad del entendimiento se perdieron muchos maestros y discípulos.

5. Y no te contentes con estudiar por estudiar, saber y brillar, sino haz que tus conocimientos redunden en bien de tus discípulos, enseñándoles, no sólo lo que les conviene saber, sino el arte de aprender y el modo de estudiar y, sobre todo, el amor al estudio, que valen más que los conocimientos.

6. En suma: estudia, porque ese es tu oficio; enseña, porque ese es tu cargo; elige lo que debes estudiar y enseñar, y no pierdas el tiempo leyendo cosas vanas o menos necesarias; no pretendas saber de todo ni tampoco darlo todo por sabido y, sobre todo, no intentes subir a las alturas para las cuales no has recibido alas ni tienes preparación; pues corres peligro de volar y perecer.

Como educador, haz que tu ciencia y afición al estudio se transmitan a los discípulos, para que cada cual en su oficio o carrera haga adelantos.

(Exáminate.) ¿Tienes amor al estudio? ¿Qué estudias, cómo, cuándo y para qué? ¿Te has abandonado en el estudio de tu carrera? ¿Sabes quizás menos que cuando te revalidaste? ¿Tienes más afición a la política y los periódicos que a la Pedagogía y sus aplicaciones? El niño desea naturalmente saber; ¿has fomentado y dirigido esa curiosidad hacia cosas útiles y necesarias? ¿O has hecho que el niño aborrezca el estudio por tú no saber hacérselo agradable e interesante? ¿Enseñas a leer para entender y aprender? ¿Enseñas a calcular para resolver problemas de la vida, y así en todo? ¿O eres un rutinario y holgazán, que por no molestarte, ni enseñas ni haces porque tus discípulos sepan estudiar, sino, a lo más, repetir como fonógrafos lo que oyen o leen? ¿Haces amar el estudio? ¿Estimulas, diriges y moderas el afán de saber?

Mira que de ese primer impulso depende el porvenir para las carreras, oficios y profesiones, que piden inteligencia y cultura.

## 121. EL MAESTRO MODERE SUS PENAS Y MUÉSTRESE ALEGRE.

1. Con alegría se hacen las cosas mejor y primero, con menor esfuerzo, con mayor gozo y de un modo más grato a Dios, a quien gustan las razones alegres, y más simpático a los hombres. ¿Qué maestro habrá que no quiera aprovechar tantas y tan preciadas ventajas?

2. La tristeza es todo lo contrario de la alegría: es tarda y desordenada en el obrar, tediosa e inconstante en proseguir, penosa y costosa para

el que la tiene y antipática para los que la sufren; es una enfermedad amarillenta y cetrina, que comunica su color a todo lo que dice y hace.

¿Qué pedagogo deseará tener tal enfermedad en sí ni en la escuela?

3. Hagamos la enseñanza y la educación agradables por medio de una santa y moderada (no loca) alegría; que aunque este mundo no se ha hecho para gozar, sino para merecer, tampoco se ha hecho para ser la antesala del infierno. La escuela debe ser alegre, como lo es la juventud, como lo es el corazón puro, como es nuestro ideal y lo son nuestras esperanzas, que se cifran en gozar de Dios y su gloria para siempre.

Pero si el maestro es tritón, adiós alegría escolar; porque el maestro es la escuela.

4. Escuela sin juego, sin ruido ni canto, no es escuela, sino cementerio; maestro quejumbroso, tristón y tedioso, no es maestro, sino un llorón o o plañidera, que pudiera aspirar a sepulturero.

Enseñanza sin alegría es aburrimiento y tedio, fastidia, no enamora, ni educa, ni mejora; educar con la cara siempre apretada y el látigo en la mano, es funcionar de negrero y hacer esclavos. Ese no es el modo de ser habitual de un maestro. ¿Tú que prefieres? ¿Ser plañidera, enterrador, negrero, o un educador alegre, bondadoso y satisfecho entre los pequeñuelos?

5. Mientras la juventud tenga honestos esparcimientos, no pensará en vicios que la degraden;

pero, ¡ay del joven que no juegue, ni ría, ni brinque, ni cante, ni goce con entretenimientos inocentes y sencillos, y busque la soledad y el no ser visto para sus diversiones! Y ¡ay! del pueblo que sólo goce con el arte de la prostitución (bailada, coreada, escrita, dibujada y pintada y representada, etc.). Maestro, ¿tú qué prefieres, en la escuela y fuera de ella, para tus alumnos?

6. Modera tus penas, si las tienes; desecha la melancolía, si te invade, y no te hagas (ni hagas a tus alumnos) víctima de la tristeza mundana, que quita suavidad y dulzura, simpatías y encantos, la hermosura del alma y del cuerpo y hace seres duros, ásperos, desabridos, agrios, repulsivos, antipáticos y feos; lo cual no es, ciertamente, el ideal de ningún hombre de juicio y menos de un pedagogo.

(Exáminate.)

## 122. EL MAESTRO CULTIVE LA ALEGRÍA SANTA Y DESTIERRE LA MALA.

1. En la tierra y en el Cielo, verdad, bondad y belleza se dan la mano; belleza, amor y gozo se necesitan y completan. Hemos sido formados para la verdad, bondad y belleza; para conocer, amar y gozar, y sabiendo que Dios es la Suma Verdad, la Suma Bondad, la Suma Belleza y el Sumo Amor, dicho está que es también el Sumo Gozo.

2. Educar, pues, de modo que la verdad y hermosura, la bondad y el amor lleven a la alegría y el contento, es secundar nuestra naturaleza y satisfacer la suprema necesidad de la vida, que es el contento. Hemos nacido para ser felices.

3. ¿De qué modo se logrará esto? Apartando el alma de la culpa, que es semillero de remordimientos; practicando la virtud, cuya recompensa es gozo y dicha temporal y eterna; disminuyendo las penas con el alivio de los consuelos; atenuando los males con la esperanza de los bienes, y aun convirtiendo esos males en bienes y esas penas en alegrías, sabiendo que todo, menos el pecado, está ordenado por Dios para nuestro bien y pasa por su mano antes de llegar a nosotros.

4. Conviene saber que hay dos clases de tristeza. Hay una tristeza racional y moderada que es según Dios, porque lleva a El por medio de la contricción y penitencia; y ésta es recomendable; hay otra tristeza mundana y mala, que no causa bien alguno y «obra la muerte de muchos», y ésta debe desterrarse de la escuela, porque quita el gusto para todo: para leer, estudiar, medita, reír y obrar. Para que la escuela sea simpática, es preciso que la vida no sea triste, sino alegre.

5. La tristeza mundana alborota el alma, causa excesivos temores y la llena de perturbaciones nacidas del descontento de sí misma; oprime el

ánimo, oprime el corazón y deja tullidas las fuerzas todas, corporales y espirituales, de las personas a quienes entumece, hiela e incapacita para toda acción que exija buen ánimo y esfuerzo.

6. Con razón se ha dicho que la tristeza mala y la alegría loca son el anverso y reverso del mal, y que no hay cosa que más agrade al espíritu del pecado, que la melancolía y tristeza de la virtud.

Huyamos de las alegrías y melancolías de Satanás, y alegrémonos día y noche, en lo próspero y adverso (según la opinión del mundo) en Dios, que es nuestra esperanza y toda nuestra alegría. Y partiendo de esta fuente, no hay cosa que nos pueda aguar la alegría y contento de la vida, y menos tratando con niños, que son la alegría de la tierra y el gozo de la escuela.

(Examine.)

123. EL MAESTRO PRUDENTE, JUSTO, FUERTE Y TEMPLADO SERÁ HOMBRE DE SU TIEMPO, SIN DEJAR DE SER EL HOMBRE DE TODOS LOS TIEMPOS.

1. No todo cambia. Hay verdades, derechos y deberes, facultades, tendencias, misiones y organismos que perduran o son de todos los tiempos. Variar esto, que es lo esencial, lo inmutable, lo fundamental para ir adelante, no cabe en ningún

hombre de juicio, cuanto más un maestro. ¿Y si el modernismo o frivolidad de la moda atentan contra aquello que está por encima de la voluntad del hombre? El maestro de su tiempo combate esas tendencias, más propias de mentes insanas que de entendimientos bien equilibrados.

2. Ni Dios ni la verdad se cambian, ni el dogma ni el derecho divino se mudan, ni el bien ni la virtud, ni el hombre y sus facultades y destinos esenciales varían, ni el Decálogo, ni la Familia, ni la Iglesia, ni la Patria, se han hecho para una temporada. Si, pues, algún maestro, llevado de la manía innovadora, pretendiera enseñar algo opuesto a eso que es inmutable, se expediría a sí mismo el título de mentecato.

3. Pero respetando lo que siempre es respetable y partiendo de lo que para todo es base y fundamento para progresar e ir adelante, el maestro que es de su tiempo, acepta todos los adelantos y condena todos los retrocesos.

4. ¿En su tiempo se da suma importancia a la escuela y la ciencia? El maestro no se la regateará. Pero si, a pretexto de la libertad del pensamiento, de la cátedra y del profesor, se proclama el derecho a dar desde la escuela contra todo y contra todos, y ni Dios ni el hombre, ni la sociedad, ni la Religión y ni la Patria están a salvo de tales *intelectuales* que funcionan de maestros, entonces el maestro que no sea un anarquista intelectual, ¿combatirá esa libertad o libertinismo docente?

5. En su tiempo se escribe y lee mucho, el maestro enseñará a escribir y leer; pero por lo mismo que se escribe mucho, y la mayor parte superficial, novelero y vano, y aun malo, él leerá un periódico, sólo uno y selecto, para vivir al día, y no perderá el tiempo leyendo novelas y papeles, sino que le empleará en leer y estudiar obras bien pensadas y conceptuadas, especialmente las de su profesión. Y este consejo dará a sus alumnos.

6. En su tiempo la cultura se extiende, los maestros estudian como los bachilleres y los programas de la escuela comprenden casi las mismas materias del bachillerato; de manera que todo está montado a medida de los ricos que aspiran a seguir carrera. Tú, ¡oh maestro!, enseña lo que es esencial al hombre y necesario en nuestros días para vivir en sociedad; pero si tus discípulos no han de ir para bachilleres, sino para labrar la tierra, la madera o el hierro, enséñales lo que en esta dirección les pueda interesar y servir, y no cargues su cabeza con ideas y palabras que de nada les han de servir.

En resumen, sé siempre un hombre que forma hombres buenos y cultos (esa es la misión del maestro en todos los tiempos), y no te dejes llevar de los errores y abusos de tu tiempo, aunque estén de moda, y así permanecerás firme, sereno, constante y consecuente con los principios, y soberanamente digno y grande, comparado con los mo-

distos y veletas de la enseñanza que, para vergüenza de la humanidad y del Magisterio, se llaman pedagogos y maestros.

(Examen. Maestro, ¿eres tú culto y amigo de saber y leer? ¿Eres modernista y amigo de novedades, hasta el punto de querer y ver todas las cosas al revés? ¿Ignoras que hay verdades y cosas esenciales o que nunca cambian? ¿Eres un veleta que se mueve a todo viento de doctrina, un danzante que en nada tiene fijeza, porque carece de solidez en los principios y de seriedad en su formación y en la vida? Si tal eres, buena calamidad serás.)

#### 124. MAESTROS DE BUENA VOLUNTAD, EDUCAD VOLUNTADES Y CON ELLAS DOMAD PASIONES.

1. Los hombres de voluntad son los que valen; pero han de tener voluntad *prudente*, o conforme a rectitud y justicia; *fuerte*, o firme y constante, y bien *templada*, o pronta y resuelta a dominar todas las pasiones y caprichos que a lo bien querido se opongan.

2. Serás *prudente*, si sabes elegir el objeto de tu voluntad y los medios que a él conduzcan (con las personas, tiempo, lugar y modos debidos).

3. Serás *justo*, si quieres aquello que debes con pura y recta intención, si en nada faltas a nadie y todo lo haces con recta, sana y completa voluntad, de modo que tu conciencia vaya de acuerdo con tu querer.

4. Serás *fuerte*, si de veras quieres, de verdad trabajas en conseguir lo bien intentado y no cedes ante las dificultades que se presenten ni aflojas y desmayas por el transcurso del tiempo o tardanza en conseguirlo, sino que persistes en lo bien comenzado hasta verlo terminado y bien concluido.

5. Serás *templado*, si con la voluntad por señora sabes dominar tus pasiones y ordenarlas, en lo que tengan de buenas, a fines y objetos santos, y contener bien dominadas las que a la virtud se opongan.

6. Y, por el contrario, no es hombre prudente, justo, fuerte ni moderado o templado el que no tiene voluntad, y tal es: el que quiere lo que es malo, o lo que es bueno, pero con mala intención o muchos defectos, imprudencias o indiscrecciones; el que quiere para otro lo que no querría para sí; el que no desempeña su oficio o cargo como debe, sino con quebras y a medias, como suele decirse; el que quiere y no quiere, o es voluble, incostante, flojo y desmayado en el querer y el obrar, y comenzando muchas cosas todas las deja sin acabar; el que es esclavo de sus pasiones y víctima de ellas, llámense éstas soberbia, vanidad, lujuria, ira, gula, avaricia o pereza.

(Examináte y mira si tu voluntad está bien formada; porque así como el maestro que aspira a enseñar ha de estar enseñado, así el que aspira a educar ha de estar educado. Nadie da lo que no tiene, y es obra más

ardua y transcendental formar voluntades que inteligencias, hacer hombres rectos y buenos que ilustrados e instruidos, domar pasiones que hacer composiciones.)

125. EL MAESTRO CRISTIANO HARÁ BUENOS HOMBRES Y BUENOS CRISTIANOS, QUE SON LOS MEJORES DE ENTRE LOS HOMBRES.

1. El oficio de maestro es ser formador de hombres, y el hombre es el alma, y el alma es la voluntad, y el alma de la voluntad es la virtud: hacer hombres virtuosos es cumplir con el cargo de maestro educador.

2. Bueno es instruir, pero aún es mejor educar; bueno es alumbrar inteligencias, pero aún es más meritorio modelar corazones, y lo uno debe ir acompañado de lo otro en la formación de almas enteras, de hombres cabales. ¿De qué serviría la ciencia si no lleva a la virtud? ¿Para qué trazar normas, si no se han de seguir? Así como las inteligencias tienen hambre de verdad, las voluntades ansían el bien, y la práctica del bien se llama *virtud*, y la perseverancia o constancia en la virtud forma el *carácter*, y la penetración del alma virtuosa por la gracia de Dios que la mejora, mueve y sobrenaturaliza sus actos y la hace triunfar de todos los obstáculos, forma el *carácter de los santos*.

3. Saborear a Dios en el bien, tender a Dios

con la honradez, perfeccionar y aproximar el hombre a Dios por la perfección cristiana, eso es hacer hombres perfectos, cristianos cabales. Dios nos hizo a su imagen para que nosotros nos asemejáramos a El.

4. Ante Dios y los hombres de bien, el hombre vale, no por lo que *sabe*, tampoco por lo que *tiene*, tampoco por lo que *puede*, sino por lo que *es*, y tanto más vale (el niño y el grande) cuanto *mejor es*. Recuérdese la parábola de los talentos, para saber quienes son los que más valen ante Dios y cuál será su recompensa.

5. Está pagada la sociedad de su cultura, que cada día es mayor o pretende serlo; mas ¿por qué todo el mundo lamenta la falta de caracteres u hombres de bien a carta cabal? Nadie se fía de nadie, porque han desaparecido los hombres *sinceros o verdaderos*; cada día hay más molicie y más egoísmo, porque escasean los hombres de alma bien templada y de corazón caritativo, alto y generoso; todo lo cual prueba que con todo nuestro saber e instruir, ignoramos el arte de educar y perfeccionar. No somos maestros sino a medias

6. Por supuesto, que lo más cómodo para el maestro es concretarse a enseñar; pues es más difícil domar pasiones, sostener voluntades y luchar con las preocupaciones y vicios sociales que enseñar letras y números. Y ¡si ayudaran los coeducadores! Pero si hay padres que no saben edu-

car, otros que no quieren y algunos empeñados en destruir la obra del maestro y del cura... en sus casas.

¿Y los malos compañeros? ¿Y los escándalos legales y sociales?

Pero, maestros, no desmayéis, invocad a Cristo, y a formar, con su ayuda, buenos cristianos, cueste lo que cueste. Ni el Cielo ni la tierra son de los cobardes y flojos, sino de los firmes y valientes; no de los que se dejan vencer de las pasiones, sino de los que saben dominarlas y triunfar de sí mismos.

(Examine.)



## LIBRO V

### LA RELIGION Y EL MAESTRO

126. LA RELIGIÓN ES UNA RELACIÓN NECESARIA Y PERDURABLE DEL HOMBRE Y DIOS, LO CUAL HA DE TENER MUY EN CUENTA EL MAESTRO Y TODO EDUCADOR.

1. Dios existe y es eterno; el alma existe y es inmortal; y la Religión, que es la relación necesaria de esos dos seres, existe y no puede menos de existir, o es necesaria y perdurable. Mientras Dios fuere Dios y el alma fuere alma, habrá relación entre estos dos seres: habrá Religión.

2. Para probar la existencia de Dios, basta un grano de arena; pues si desde la eternidad nada hubiera habido, nada habría ahora; luego hay un Sér eterno, y al Sér eterno llamamos Dios.

3. El mundo con todos sus seres, el orden con todas sus maravillas, el movimiento con todo su impulso, la ciencia con todos sus descubrimientos, las leyes con todo su imperio, la belleza con

todos sus encantos, todo, todo está diciendo que hay un Sér Supremo, Ordenador universal, Motor irresistible, Inteligencia sapientísima, Voluntad que legisla y Hermosura encantadora, puesto que no se da efecto sin causa. Y a ese Sér que está sobre todos los seres, a ese Ordenador a quien obedecen los átomos y los astros, a esa Fuerza que impulsa y combina el movimiento universal, a esa Inteligencia que ha puesto su saber en todas las criaturas, a esa Voluntad que todo lo somete a la ley de su imperio y a esa Hermosura cuyos destellos se reflejan en cielos y tierra, *llamamos Dios*.

4. Los Cielos y la tierra predicán la existencia y gloria de Dios, y los hombres de todos los climas, de todos los tiempos, de todas las razas, de todos los pueblos lo leen y le confiesan y adoran. Discreparán en el modo de adorarle y reconocerle; pero no en el fondo de la creencia de que hay divinidad, a quien la humanidad debe adorar.

5. Y esa misma humanidad (y con la misma unanimidad) afirma la espiritualidad e inmortalidad del alma; con los actos del culto, en los cementerios y sus monumentos, en las oraciones y sufragios, en los deseos innatos y apetitos infinitos de la voluntad para vivir y vivir siempre y ser feliz; todo lo cual, por ser natural, no puede engañarnos.

6. Todo lo cual está conforme con lo que nos

dice la razón; pues si no tuviéramos alma espiritual, no podríamos abstraer y generalizar, discutir y sistematizar, formar ciencia ni estudiarla, conocer la verdad y el bien, la justicia ni el derecho, la virtud, el pecado, el mérito y demérito, la libertad y responsabilidad y, en general, las ideas espirituales, porque nadie da lo que no tiene y no caben en la bestia ideas espirituales. Hay, pues, un abismo entre el hombre que discurre y el animal que no piensa. Por eso el hombre es religioso y la bestia no; la Religión es honra y atributo de la humanidad y la irreligión todo lo contrario; educar en la Religión es educar en humano, y educar en ateo es antihumano, por no decir bestial.

(Maestros, examinad estas verdades y contrastad con ellas vuestras ideas y procederes escolares )

## 127. LA ESPIRITUALIDAD E INMORTALIDAD DEL ALMA NOS ENSEÑAN LA NECESIDAD E IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN.

*(Ampliación)*

1. El alma humana siente, piensa y quiere, juzga, razona y elige libremente; todo lo cual prueba que es espiritual e inmortal, pues por los frutos se conoce el árbol, y por los efectos, la causa que los produce.

2. Es el alma, un espíritu que Dios ha hecho a su imagen y semejanza, y como viene de Dios, mira a Dios y anhela por El; que a tanto equivale esa aspiración natural y vehemente a la felicidad perpetua que siente todo hombre, deseo que no puede satisfacerse en esta vida accidentada y transitoria y ha de realizarse donde la vida sea permanente y bien cumplida; pues la naturaleza es el eco de Dios, que nunca engaña.

3. Nuestro principio y nuestro fin son teológicos, pues de Dios venimos y a Dios vamos, y el medio que los une, que es la Religión, participa de su misma naturaleza o es como ellos. Y por entenderlo así la humanidad, ha sido, es y será religiosa, siendo su testimonio, por lo universal y constante, la expresión de una ley natural, y como tal infalible.

4. ¿Qué sería de la vida sin la inmortalidad del alma? Un enorme engaño, seguido de un terrible desengaño. Para el bueno, sería un conjunto de merecimientos sin premio; para el malo, un conjunto de maldades sin castigo; para el desgraciado, sería una lógica tentación para el suicidio; para el afortunado, la negación del sacrificio de la vida por nada ni por nadie, y, por tanto, el egoísmo y la cobardía; para los apasionados, el desenfreno de las pasiones; para el pensador reflexivo, un conjunto de absurdos y contradicciones inexplicables, y para el desesperado, una lucha fiera en este mundo de fieras para vencer

por todos los medios imaginables o desaparecer y terminar el viaje como el perro rabioso, pues muerto el perro, se acabó la rabia.

5. Y con hombres así, ¿quién gobernaría? Con bestias convencidas, ¿qué sería de la verdad y el deber, de la libertad y el derecho? Sin otra vida de reparaciones, ¿quién es el mentecato que sufre aquí las injusticias y se aquieta con las desigualdades sociales?

6. La inmortalidad del alma, no sólo es una verdad psicológica, sino una verdad histórica, moral, social y jurídica, sin la cual el mundo no puede subsistir ni la vida se puede explicar.

Ahora se entenderá la importancia y alcance de la Religión, relación necesaria y perdurable del alma y Dios, sostén, base y explicación de la vida y su complemento; y los males sociales que de la irreligión se siguen.

(Examinad y pensad, maestros, estas verdades y sus consecuencias, para obrar en conformidad en vuestras escuelas)

## 128 CONCLUSIONES PEDAGÓGICAS DERIVADAS DE LOS DOS ARTÍCULOS PRECEDENTES.

1. Por lo mismo que las relaciones entre Dios y el hombre son necesarias, nadie las puede suprimir sin suprimirse en cuanto hombre de razón y deber; puesto que el alma es el hombre, y quien

se niega como ser espiritual, se afirma como mero animal y se suprime en lo que tiene de racional y moral.

2. El ateísmo, pues, y la indiferencia práctica en el orden religioso, es enorme aberración y degradación suma; es la negación del hombre.

3. Prescindir en la educación del orden religioso es mutilar y decapitar la educación y al educando.

4. El maestro que aspira a hacer hombres cabales no olvide que el hombre es un animal teológico o religioso, lo mismo que es un animal racional, moral y social, y aun por lo mismo.

5. Pues sin otra vida, en la que se realicen las aspiraciones de ésta y se reparen las desigualdades e injusticias que hay en este mundo, la vida presente deja de ser racional, justa y apreciable, especialmente para los infinitos que en el mundo son desgraciados.

6. La Religión, pues, es necesaria, no sólo con necesidad metafísica, sino con necesidad moral y social, en cuanto aquí es guía y freno para las conciencias, y allá es reparación y sanción eterna de la libertad y la justicia. Suprimid la Religión y habréis concluído con la razón, la justicia, la libertad y el orden. ¡Que es suprimir!

## 129 EL MAESTRO QUE SABE LO QUE ES LA RELIGIÓN, NO ES IRRELIGIOSO.

1. La religión puede considerarse bajo tres aspectos: como *ciencia*, o conocimiento de las verdades y deberes que unen al hombre con Dios; como *virtud*, o creencia y práctica de esas verdades y deberes, y como *institución* u organismo social encargado de custodiar, propagar y conservar dichas verdades y promover e inculcar el cumplimiento de los deberes religiosos; y en los tres conceptos debe poseerla el maestro educador.

2. Como *ciencia*, el maestro está obligado a estudiarla para saberla y enseñarla a sus discípulos: lo que es Dios, lo que es el hombre y lo que es el mundo, relacionándolo con Dios, su causa primera y fin último. Esto lo enseñan la Teodicea y la Teología, que es la ciencia de las verdades más altas y de los deberes más trascendentales. «La ciencia de mi principio, fin y destino, la ciencia de mi salvación y de la de mis educandos, se dice el maestro consciente, no puede ser preterida por mí.»

3. Como *virtud*, debe el maestro tener Religión, creyendo sus verdades y practicando los deberes que la misma prescribe, y no sólo como particular, sino como educador; pues mal podrá educar a cristianos quien no crea ni practique lo que enseña e inculca a sus discípulos. Maestro

que no cree ni obra como cristiano, no puede educar a cristianos.

4. Como *institución*, debe el maestro saber y observar que Jesucristo fundó una Iglesia, a la cual dió misión docente y santificadora, haciéndola maestra suprema de la verdad religiosa y custodio y santuario de la moral católica, y de esta Iglesia es discípulo distinguido y maestro repetidor de otros discípulos de Cristo todo educador cristiano.

5. Y como no hay cosa más grande que la Religión, ni como ciencia, ni como virtud, ni como institución, tampoco debe el maestro tratar de ella como de cualquiera otra asignatura, sino como lo más importante, lo más trascendental y de mayor valor que hay en la vida, pues la Religión es la *expresión del fin total* de ésta y el puente y lazo que une el tiempo con la eternidad.

6. ¿Se sabe ni puede calcular lo que valen Dios y el alma, la virtud y la gloria? Pues del mismo modo es incalculable lo que vale la Religión, que de ellos trata y los une, con lazo indisoluble. Maestros, si queréis enseñar a vivir y lo que es la vida, no renunciéis al conocimiento y práctica de la Religión, que es la que mejor enseña a vivir, y la única que enseña a bien morir, uniendo lo temporal con lo eterno, lo transitorio con lo permanente, el período de prueba con el ingreso en la vida de las recompensas, que es la vida de lo estable, permanente y eterno.

(Examina tus ideas y tus obras, a ver si están o no conformes con esta doctrina y si la observas en tu escuela o estás más o menos contagiado del indiferentismo religioso, que es el más funesto de los errores y la más esterilizadora de las plagas sociales.)

130. EL MAESTRO DEBE SER RELIGIOSO POR SER HOMBRE Y POR SER MAESTRO, Y PARA HACER HOMBRES Y NO NECIOS.

*(Ampliación.)*

1. Se ha dicho que el maestro está obligado a conocer y practicar el conjunto de verdades y deberes que forman la Religión como hombre y como educador: como hombre, para cumplir el más alto fin del hombre, que es conocer y servir a Dios, y como educador o formador de hombres, a quienes ha de enseñar dicho conocimiento, servicio y amor, teórica y prácticamente.

2. Y la Religión no es cosa que pasa; pues siendo lazo que liga al hombre con Dios, esto es, a dos seres espirituales e inmortales, mientras Dios fuere Dios y el hombre fuere hombre, existirá ese vínculo, habrá Religión. ¿Qué lazo habrá que más dure, qué asunto que más interese ni valga que la sociedad entre Dios y el alma? El alma es el hombre, y el alma viene de Dios, aspira a Dios y es inmortal como Dios, es naturalmente religiosa.

3. Además, ningún maestro deberá prescindir de la Religión, sabiendo que es la maestra de la vida, el mejor y más vigoroso alimento del alma, la base de toda moral, el fundamento de toda virtud individual y social, la farmacopea que cura o alivia todos los males, la moderadora de los placeres y dolores para que el hombre no sucumba, y la educadora más influyente.

4. ¿Qué formador y guía de hombres prescindirá de la ciencia que enseña al hombre a seguir el camino trazado por la Providencia, que es el viaje de circulación que todos hemos de hacer, viaje que, empezando en Dios Creador y pasando por Dios Santificador, termina en Dios Glorificador?

5. Sin la Religión no sabríamos ni de dónde venimos, ni adónde vamos, ni por dónde debemos ir, o cuál es el destino de esta vida.

6. Cuentan de un maestro que leyó este epitafio: «Aquí yace un necio que no supo para qué se le había dado la vida, pues pasó por el mundo sin saber de donde venía, adónde iba ni por dónde debía ir»

Y a continuación se dijo: «¿Qué nombre merecería yo si, por prescindir de la Religión, hiciera de la escuela fábrica de tales necios?»

(Veáse *Hojas Catequistas y Pedagógicas del Ave Maria*, libro I, hojas 1 y 2.)

(Exámate y ve si en esto eres discreto, o un listo que hace necios, y tal serías, siendo indiferente en Religión.)

### 131. EL MAESTRO HA DE SER RELIGIOSO O NO ES MAESTRO.

1. Dios, que es el principio de todo, tiene derecho a que la educación comience por El: *A Deo omne principium*, decían ya los gentiles, *Creo en Dios Padre*, repiten los cristianos. *La impiedad es la mayor de las injusticias*, dicen los pensadores. *Educación sin Religión es hacer casas sin cimiento*, escriben los pedagogos. *Más útil sería criar tigres y leopardos que hombres sin Religión*, dicen los sociólogos.

2. De donde se deduce que un maestro ateo o sin Religión es una aberración contraria a la humanidad, contraria a la cristiandad, contraria a la justicia, contraria a la educación y a la sociedad. No se puede decir más, ni tampoco menos, pues tal maestro no es hombre, ni cristiano, ni justo, ni educador, ni otra cosa que un perturbador y malhechor social de la peor clase y condición.

3. Y lo que se dice del maestro ateo hay que decirlo, en mayor escala, de la escuela atea, llámese como se llame, inferior o superior, pues ni hace hombres, ni cristianos, ni seres justos, ni bien educados, ni miembros útiles de la sociedad, sino todo lo contrario.

4. Ahora, maestros, si tenéis sindéresis, elegid. Si amáis a la humanidad, la justicia, la edu-

cación y la sociedad, aborreced el ateísmo en el maestro y en la escuela, y no olvidéis que el indiferentismo es un ateísmo práctico.

5. Quien no sabe que hay un Dios Criador, Conservador y Providencial del universo, poco sabe.

Y si, sabiéndolo, desdeña reconocerle, reverenciarle, adorarle, malo es.

Y si con tan supina ignorancia o acentuada malicia, acepta el cargo de maestro y educador, esto es, de formador de inteligencias y voluntades, de modelador de hijos de Dios, en lógica no cabe otro calificativo más adecuado que el de necio o malvado.

6. Vosotros, maestros, ¿querréis para ninguno del gremio tales calificativos? Pues sed religiosos y haced por que todos lo sean.

Mirad que la humanidad adorando no se equivoca en que hay que adorar, aunque a veces se equivoque en el objeto de su adoración; que el alma es naturalmente religiosa, y quien la contradice se contradice; que quien niega a Dios el culto que se le debe, comete una injusticia; que quien niega la Religión destruye la base del orden moral, y sin moral no hay pueblos; que al niño no se le puede iniciar en el deber sin tener a Dios como Legislador y Sancionador supremo; que destruir Religión y sembrar ateísmo es sembrar y cultivar inmoralidad, licencia, desorden y anarquía; que el hombre sin Religión es ineducable e ingo-

bernable; que el maestro ateo y la escuela atea son dos desatinos mayúsculos, dos perversiones y calamidades públicas, funestísimas para individuos y pueblos.

(Examen.)

132. EL MAESTRO EDUCADOR, ¿DEBERÁ INFORMAR AL NIÑO O DEJARLE EN LA IGNORANCIA Y BRUTISMO, A PRETEXTO DEL RESPETO DEBIDO A SU CONCIENCIA?

«*Dómine, ilumina faciem tuam super me, doce me facere voluntaten tuam.*» Señor, haz que yo te vea en mí, y enséñame a hacer tu voluntad.

1. Informador de inteligencias y corazones, director y despertador de ideas y sentimientos debe ser el maestro; más, ¿cómo informará y despertará las ideas y sentimientos más grandes de que es capaz la inteligencia y el corazón del hombre, que son los religiosos, si el amo de las aulas, que el Estado, se lo prohíbe?

2. Así como la razón es natural al hombre, pero no se despierta sino al contacto de otra razón ya desarrollada; así la idea, el sentimiento y deber religiosos han de ser despertados y desarrollados al contacto de otros seres educados en la Religión.

3. No despertar y cultivar esa tendencia del hombre, naturalmente religioso, y en tal concepto cristiano, es ir contra la naturaleza humana y faltar abiertamente a la Pedagogía, es mutilar y empedalear hombres.

4. Llamar a esa educación negativa *respeto a la conciencia del niño* es trocar los nombres y naturaleza de las cosas, pues tal conducta debe llamarse *respeto a la ignorancia, incultura y brutalidad*; quien tal dice y hace no sabe lo que es el niño educando, ni lo que es educar, ni lo que es cultura y humanidad.

5. Informar, dirigir y poner en acción todas las facultades del niño, afirmando sólidamente el régimen y armonía integral de las mismas, y mostrando los supremos horizontes del espíritu, mostrar a su inteligencia la «Suma Verdad», y a su voluntad el «Sumo Bien», eso es entender lo que son la educación y los niños.

6. Dejar al niño y al joven entregado a sí mismo, sin ciencia ni formación ni educación que le guíe, adiestre, defienda y preserve en las luchas y contradicciones que dentro y fuera de sí siente, ve y experimenta, es desconocer lo que es el hombre en estado de lucha y contradicción, y la necesidad que tiene de una disciplina y régimen vital, que repare en él los destrozos causados por el pecado. Hasta para ser buen educador es necesario ser cristiano, pues sólo el Cristianismo es capaz de alzar el velo que cubre el misterio del

hombre en contradicción consigo mismo, que es el problema de los problemas pedagógicos.

(Examina y repasa estas ideas y sus consecuencias pedagógicas en tu conciencia y escuela )

133. EL MAESTRO CRISTIANO Y DE CRISTIANOS, NO SÓLO DEBE ENSEÑAR A CRISTO Y SU IGLESIA, SINO EL POR QUÉ DE UNO Y OTRO.

1. Siendo la Religión cristiana la base de nuestra vida moral y cristiana, debe un educador cristiano y de cristianos saber el fundamento o por qué de lo que creemos, adoramos y obramos, y sin esto, ni el maestro ni el discípulo están bien instruidos y educados.

Piensa en el significado de estas frases: «Soy un cristiano consciente. Tengo fe racional. Soy hombre fundado en razón y fe. Sé lo que creo y por qué lo creo.»

2. Sobre todo hoy, que tanto se escribe y blasfema de lo que se ignora, hablando de Religión sin haberla estudiado, es de grande oportunidad oponer a la ignorancia e impiedad de los petulantes la verdad religiosa y sus fundamentos o razón de ser.

3. Por consiguiente, además de la Historia y Doctrina cristiana, debe el maestro de nuestros días saber y enseñar *Fundamentos de Religión*, si no como un teólogo, si como un buen educador;

que no es justo dar menos importancia al por qué de la vida que al por qué de las Matemáticas, por ejemplo.

4. ¿Qué es la Religión sino un vínculo sagrado entre Dios y el hombre? ¿Cuál es su naturaleza, su verdad y trascendencia? ¿Cuál su importancia individual y social, histórica y pedagógica? He aquí puntos que deben saber y enseñarse por un maestro cristiano.

5. ¿Quién es Jesucristo? El anunciado en el Paraíso, delineado por los Profetas, personificado por los Patriarcas, esperado por todas las gentes, anunciado por los ángeles, crucificado por los judíos, encarnado en la Iglesia y viviendo en nosotros, ¿deberá ser ignorado por el maestro y la escuela cristiana? El Héroe inmortal de los siglos, el que, esperado o venido, adorado o perseguido, ocupa toda la Historia y es el personaje principal del drama en que actúan la Humanidad entera, el Cielo, la Tierra y el Infierno, ¿no merecerá ser conocido y estudiado por todo maestro cristiano, y aun por todo hombre pensador y medio ilustrado?

6. ¿Qué es la Iglesia cristiana, o la persona moral de Cristo? ¿Cuál es su origen, naturaleza, propiedades y dotes? ¿Cuál su importancia social y pedagógica, ya se la considere como maestra, ya como educadora?

(Examinad y pensad, maestros, si os será preciso sa-

ber y enseñar algo de todo esto, y si para saberlo y enseñarlo habrá que estudiarlo.)

134. EL MAESTRO, REFLEXIONANDO ACERCA DE LA RELACIÓN FUNDAMENTAL QUE EXISTE ENTRE SU OBRA Y LA CAÍDA DEL HOMBRE, APRENDE QUE EL PRINCIPIO DE LA EDUCACIÓN ES UN DOGMA.

1. El hecho más universal y constante, más misterioso y absurdo, es el hombre, pues todo en él es contradicción. ¿Y es posible que tal absurdo saliera así de las manos de Dios?

2. El hombre es una mezcla de verdad y error, de bien y mal, de grandeza y ruindad, de dicha y desdicha, de nobleza y degradación. ¿Quién ha puesto así a la obra maestra de la creación?

3. Dentro de nosotros mismos observamos la lucha de por vida entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, el deseo de la felicidad y el sufrimiento de la desdicha, el deber y las pasiones las ideas y aspiraciones más nobles y grandes y las tentaciones y preocupaciones, y a veces caídas, más bajas e innobles.

¿Es posible que una monstruosidad semejante haya salido así de las manos de un Dios infinitamente bueno y sabio?

4. No parece sino que dentro de cada hombre hay dos hombres: el uno bueno y el otro malo, el

uno cuerdo y el otro loco, el uno grande y el otro pequeño; y estos dos hombres disputan y luchan entre sí hasta la muerte, haciendo de la vida una batalla incesante y poniendo el alma en tortura continua. ¿Quién me ha hecho enemigo irreconciliable de mí mismo?

5. A estas preguntas, que brotan de todos los pechos, que resultan de tales y tan inexplicables hechos, responde la Religión cristiana: «El hombre de ahora no es tal como Dios lo crió, sino que es un degenerado; Dios le hizo recto, bueno, inocente, feliz y sabio; pero pecó y se degradó, transmitiendo a su descendencia la infección de la culpa y la degeneración de la pena »

¡Oh pecado de la cabeza, cómo has influido en todo el cuerpo! ¡Oh misterio clavado en todo mi sér, que sólo puede ser explicado por otro misterio, el pecado original!

6. De aquí nacen esas contradicciones del hombre: «Cuando vemos al hombre inteligente y virtuoso alzando su noble frente al Cielo, admiramos en esta noble criatura la imagen y semejanza de Dios; cuando le vemos en las tinieblas del error, en el cieno de la corrupción y en las angustias del infortunio, vemos el estrago hecho en aquella bella imagen por el borrón del pecado.» (Balmes.)

Maestros, en vuestras manos pone la sociedad otros tantos absurdos y contradicciones como niños; ¿será extraño a vuestros conocimientos y

procedimientos el por qué de esos absurdos y contradicciones? ¿Entendéis ahora la diferencia radical que hay entre el educador cristiano y el que no lo es, entre la educación cristiana y la que no lo es? ¿Alcanzáis ahora todo el significado de estas palabras: *La educación es obra de regeneración; educar es restaurar?*

(Examina y piensa, punto por punto, estas consideraciones trascendentales para la enseñanza y la vida)

135. EL MAESTRO DE CRISTIANOS HA DE SABER Y ENSEÑAR QUE JESUCRISTO ES DIOS, Y LA RELIGIÓN CRISTIANA ES DIVINA.

1. Existió en Judea un hombre de humilde cuna y humilde oficio llamado Jesús, quien atraía a las turbas predicándoles una nueva doctrina, noble, pura y santa; que fundó la Religión cristiana, y fué acusado y crucificado y muerto por sus enemigos. Este es un hecho innegable, que refieren todos los historiadores y resalta de todo cuanto hay en el Cristianismo, doctrina, moral y culto; y así, quien niegue la existencia de Jesucristo, deberá negar, no sólo todos los hechos de la Historia, sino todo lo que está viendo y palpando del Cristianismo, que aún vive y lleva su nombre y sello.

2. Este hombre se afirma como Dios, y se llama «Hijo de Dios e igual al Padre», de quien se

dice el Mesías o Enviado; y no sólo lo afirma, sino que prueba su misión divina con su vida y doctrina, que son santas, y con milagros y profecías, que son los sellos auténticos de la Divinidad.

Ni su vida puede ser más pura ni su doctrina puede ser más santa: «vive y muere como un Dios» (Rousseau), y a pesar de no haber estudiado sino en el taller de un carpintero, ningún filósofo ni sabio le igualan en la pureza, elevación, nobleza y motivos de la virtud, que enseña con toda sencillez y practica con toda sinceridad. ¿Quién se la enseñó? ¿Es posible que tan ajustada doctrina sea obra de un iluso o desequilibrado, y tal moral y conducta sea obra de un impostor? ¿No indica más bien esto que con Él están la verdad y la sinceridad?

3. Si en lo humano no ha tenido maestros, y su ciencia es superior a la de todos los maestros, ¿quién se la ha enseñado? El impostor no es, porque el impostor que quiere engañar, procura halagar las pasiones y disimula y excusa sus faltas, no suele olvidarse de sus intereses ni tampoco de buscar la protección de los poderosos; y Jesucristo, al contrario, ama la pobreza, la humildad, la oración, el sacrificio; prefiere a los niños, a los humildes y a los necesitados, y no tiene ni cuna al nacer, ni cama al morir, y da su vida en la cruz con calma y serenidad sobrehumanas, orando por aquellos que le crucifican y escarnecen. ¿Es éste el corazón de un malvado o de un Dios?

4. Lo que Jesucristo dice lo confirma con toda clase de milagros, pues con sola una palabra resucita a los muertos, da vista a los ciegos, movimiento a los paráliticos, habla a los sordomudos de nacimiento, multiplica los panes, sosiega las tempestades, anda sobre las aguas, y por remate de tanta maravilla, promete y cumple su palabra de resucitar al tercero día de entre los muertos.

Estos son hechos, constan por la Historia y no lo niegan sus enemigos, aunque los atribuyen a la magia, y miles de cristianos, modelos de sinceridad, los afirman y rubrican con su sangre. Si, pues, Jesucristo se afirma como Hijo de Dios, y lo prueba con milagros, una de dos: o es Dios, o Dios se empeña en que así lo creamos.

5. Jesucristo, además, no es un personaje improvisado, que aparece y desaparece sin saber por qué, es el *Rey de los siglos*, el anunciado en el Paraíso como Salvador y Redentor de la humanidad caída, el simbolizado y personificado por todos los símbolos y personajes del Antiguo Testamento; el delineado y retratado por los Profetas, en quien se cumple todo lo que del Salvador estaba predicho, desde el tiempo, familia y pueblo donde había de nacer, hasta los acontecimientos más insignificantes de su vida, su Pasión y las consecuencias de su obra, que es la Iglesia. Y decimos: en poder de los judíos, enemigos jurados de Cristo, están los libros que anuncian y

predicen a Jesucristo; compárense esos libros proféticos con la relación evangélica, y se verá que son dos historias que se afirman y confirman. Y como sólo Dios conoce lo libre contingente, o Jesucristo es Dios, como él lo afirma, o Dios se ha empeñado en que así lo creamos.

6. Excusado parece decir que Dios dejaría de ser Dios en el momento que con un milagro o profecía confirmara una mentira o error.

Finalmente, Jesucristo confirma su Divinidad apelando a su resurrección, que predice, y al milagro permanente de su Iglesia, que durará hasta el fin de los siglos, a pesar de todos los errores y males con que se la ha de combatir.

Si, pues, Jesucristo resucitó, y de esta resurrección fueron testigos los Apóstoles y cientos de cristianos que le vieron y lo declaran muriendo; si la Iglesia se fundó, propagó y conserva, siendo un milagro moral permanente y dándose en ella frecuentes milagros de todas clases, ¿qué hemos de decir sino que Jesucristo es Dios y el Cristianismo obra divina?

### 136. EL MAESTRO CRISTIANO ADMIRA EN CRISTO EL BELLO IDEAL DEL MAESTRO.

*«Ego sum lux mundi.»* (J. C.)

1. Nada más bello en el orden moral que un maestro sabio y humano enseñando y formando

a discípulos dóciles y muy queridos. El amor y la unión que existe entre padres e hijos queda por bajo de aquella otra paternidad que engendran las ideas y costumbres y hacen de los discípulos hijos del alma del maestro. Y entre los maestros, ¿quién habrá que en excelencia iguale a Jesucristo?

2. «Maestro me llamáis y decís bien, porque lo soy.» Aquí tenéis a Jesucristo aprobando el título de Maestro, que sus Apóstoles le dan con justicia. Y en otra parte les había dicho: «No llaméis a nadie maestro; vuestro Maestro es uno: Cristo.»

3. Por aquí se ve que entre cristianos y para cristianos podrá haber muchos maestros, pero el Maestro por antonomasia es uno: Cristo. Y cuando haya oposición de doctrinas y enseñanzas entre los maestros y el Maestro, el criterio de los discípulos ya sabemos cuál debe ser: el de aquel Maestro que, por ser la *Luz del mundo*, no puede tener enfrente de sí más que las tinieblas del error y el pecado.

4. En cuanto a belleza estética, no hay sino leer los Evangelios, eco débil, aunque fiel de sus enseñanzas. El Maestro habla con sencillez y humildad y al mismo tiempo con dignidad y autoridad; es manso y suave, y es grave y divino; es popular y llano, y es noble y sabio.

Las parábolas y comparaciones están llenas de idealismo inmaculado y realidad viviente, en-

cerrando profundos pensamientos bajo el velo de imágenes sencillas tomadas de cosas conocidas.

5. Pero donde la enseñanza de Jesucristo raya en el cielo de lo más sublime es en el Sermón de la Montaña o de las Bienaventuranzas (sermón público), y en la oración de la Cena (conferencia privada). Aunque sólo estas dos muestras quedaran de la enseñanza del Maestro, ellas bastarían para acreditar el título.

6. Sobre todo, se ve que no es una enseñanza de perfilados retóricos, ni de fríos catedráticos, ni de hinchados pedagogos, sino que es sobria, cálida y sencilla, cordial, sentida y educadora, familiar, íntima y amorosa «Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos.» «Hijitos míos, amaos los unos a los otros.» «Si me amáis, mi Padre os amará y vendremos a vosotros y en vosotros haremos nuestra morada.»

He aquí algunos rasgos de la enseñanza educadora del Maestro. Aprendan ahora de El los maestros cristianos.

137. EL MAESTRO, PENSANDO EN LO QUE ES RELIGIÓN, TERMINA EN LA IGLESIA, QUE ES LA INSTITUCIÓN QUE LA ENCARNA.

1. Es la Religión, objetivamente considerada, un conjunto o sistema de verdades y deberes que

ligan al hombre con Dios. Para enseñar esas verdades se necesita una Autoridad, y para encarecer uno y otro y hacerlo llegar a todos los países y conservarlos en todos los tiempos se necesita una Institución docente, educadora y rectora, que se extienda tanto como el mundo y dure tanto como los siglos.

2. Y para que esa Institución docente no yerre, conviene que sea infalible; para que no se corrompa y pervierta, conviene que sea santa e incorruptible; y para que pueda educar y santificar a todos los hombres de todos los pueblos y condiciones, conviene que sólo dependa de Dios, o sea soberana e independiente en su esfera de acción.

3. Tal es la Iglesia católica, columna de la verdad, templo de la virtud, sagrario de la santidad, tan extensa como el orbe, perpetua en su duración e infalible en asuntos de fe y moral.

4. ¿Dónde habrá una institución docente y educadora de mayor extensión y duración que la Iglesia, la cual, por ser católica, abarca el mundo; por ser perpetua, comprende los siglos, y por ser indefectible, permanece invariable en su dogma, moral y constitución esencial?

5. Para ponderar la importancia doctrinal y pedagógica de la Iglesia hay que velar enseñando invariablemente las verdades más fundamentales del orden moral y pedagógico, condenando los innumerables errores que la razón ha suscita-

do contra esas verdades, y luchando sin cesar contra todas las pasiones, abusos y tiranías, para procurar que marchen unidas humanidad y verdad.

6. Para todo pedagogo serio, ilustrado e imparcial, la Iglesia docente es el milagro de los milagros y el portento de los portentos jamás visto ni oído; pues desde que nació hasta hoy siempre enseñó lo mismo, y batallando constantemente en el terreno de las ideas, jamás hirió a la verdad y siempre descubrió y condenó el error, sin que ni la astucia y habilidad de los sofistas ni la violencia y opresión de los tiranos consiguieran engañarla, intimidarla ni torcerla.

La Iglesia es el custodio fiel de las verdades más interesantes para la humanidad, y esto ha de saberlo todo educador de hombres, y más si es cristiano y educador de cristianos.

### 138. EL MAESTRO QUE ES DE CRISTO, ES DE SU IGLESIA.

1. Era necesario, para poder salvar a todos los hombres, extenderse lo que el mundo y durar lo que los siglos. Si pues Jesucristo es el «Salvador que vino a salvar todo lo que había perecido por el pecado, debió fundar una Iglesia *para siempre*, o mientras en el mundo hubiera hombres. Y así lo hizo.

2. Y no sólo debía esta Iglesia ser perpetua en su duración, sino idéntica en todo su ser esencial, o *indefectible*: indefectible en su doctrina, en la moral, en el culto esencial, y en la constitución orgánica y fundamental; porque si no, ¿quién la conocería? ¿quién confiaría en su verdad, moral ni culto? ¿quién la obedecería y acataría como obra de Dios?

3. Y Jesucristo así lo hizo. Fundó una Iglesia para los hombres de todos los tiempos, y prometió estar con ella hasta el fin del mundo: «Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos», dijo a sus Apóstoles, y en ellos a sus legítimos sucesores. Y organizando la Iglesia sobre el Episcopado y Pontificado, sobre los Apóstoles y sobre su cabeza, San Pedro, dice a éste: «Tú eres la piedra sobre la cual construiré el edificio de mi Iglesia, y las puertas del Infierno (que son el terror y la maldad) no prevalecerán contra ella (ni contra la piedra ni contra la Iglesia). Y todo lo que atares sobre la tierra, atado quedará en el Cielo; y todo lo que tú desatares sobre la tierra, desatado quedará en el Cielo.»

4. Y los hechos comprueban los dichos, la experiencia de la Historia hace buena la palabra del Fundador de la Iglesia, pues que ésta subsiste desde Jesús a nosotros, y su doctrina, moral y culto esencial y su constitución esencial se conservan idénticas, o *es perpetua e indefectible*. A pesar de tanto tiempo, tantas vicisitudes, tantas

herejías y tan violentas como taimadas persecuciones, la Iglesia persevera en su propio ser divino invariablemente. Y cuando alguno ha pretendido hallar innovaciones substanciales en doctrina, moral, Sacramentos o régimen, se le ha probado que aquella pretendida novedad era tan antigua como la misma Iglesia.

5. ¡Y cuidado, que ha habido herejes y han sido taimados, sutiles y capciosos, y ha habido violencias, tiranías, degradaciones y connivencias con los errores y pasiones e intereses de los hombres! Como que desde que nació la Iglesia hasta ahora no ha habido ni un solo siglo de paz para ella, y constantemente se ha visto precisada a luchar y ha vencido.

6. Peleó y venció contra el paganismo y sus errores; corrupciones y tiranías por más de tres siglos.

Contra el barbarismo y feudalismo y su ignorancia y violencia e invasiones por más de seis siglos.

Contra el mahometismo y sus invasiones y degradaciones por diez siglos.

Contra el protestantismo y sus innumerables sectas, rebeliones y derivaciones por más de tres siglos.

Contra el absolutismo regalista y absorbedor por más de dos siglos.

Contra el racionalismo, liberalismo, socialismo y anarquismo, hijo, nieto, biznieto y tataranie-

to del protestantismo, lleva luchando más de un siglo y Dios sabe lo que estas sectas y bandos durarán.

*Conclusiones:* 1.<sup>a</sup> Las obras humanas cambian y perecen; la Iglesia, no; luego es obra de Dios.

2.<sup>a</sup> La Iglesia católica es la defensora de la verdad y la cultura en todos los siglos; estar a su lado es ponerse al lado de la verdad, de la cultura, la libertad y la civilización y enfrente de sus contrarios.

3. La Iglesia, en definitiva, triunfa de todos sus enemigos y la mano de Dios está con ella.

(Examinemos y veamos de parte de quién están nuestras ideas y afectos; nuestra orientación pedagógica y nuestras obras.)

### 139. EL MAESTRO BIEN FUNDAMENTADO, SABE QUE LA IGLESIA, INSTITUCIÓN DOCENTE Y EDUCADORA, ES DIVINA.

1. Es divina, por ser obra de Jesucristo, que es Dios y Hombre verdadero, quien probó su misión y naturaleza divina con la auténtica Divinidad, que son las profecías y los milagros. «Si no creéis a mis palabras, creed a mis obras», decía Jesús, al probar lo que decía con los milagros que hacía.

2. Es divina, por la doctrina, que vino del Cielo; pues, en lo humano, no cabe que la inventara

el hijo de un carpintero y doce pescadores, todos ellos hombres sin estudios ni cultura humana.

3. Es divina, por los milagros que en ella se hacen, y nunca faltan; pues donde Dios pone el sello de su omnipotencia, allí están la verdad y la divinidad adunadas; que es imposible que Dios, Suma Verdad, confirme con milagros la mentira y falsedad.

4. Es divina, por las profecías que en ella se cumplen, tales como el testimonio de los mártires, predicho por Jesucristo; la propagación del Evangelio, con inmensas dificultades y medios humanamente nulos, y la conservación de su Iglesia, en medio de tantos enemigos, profecía y milagro que se agiandan con los siglos.

5. Es divina, por la infalibilidad de la Iglesia, siempre enseñando verdades y condenando errores, y no errar; siempre batallando en el terreno de las ideas y pasiones, y no contradecirse; siempre legislando sobre moral, y no equivocarse; siempre acechada por el sofisma del hereje, y no extraviarse; siempre resistiendo a poderosos, astutos y enconados enemigos, y no perecer, doblegarse ni torcerse. Si tal Institución no es divina, están demás la lógica y el buen sentido.

6. Considerad, maestros, si una tal Institución docente y educadora, divina por su origen, por la doctrina, por los milagros, por las profecías y por la asistencia del Espíritu Santo para que no yerre definiendo sobre doctrina y moral, tendrá

importancia pedagógica, y si habrá alguna otra institución que en esto la iguale ni supere.

(Examen. ¿Has pensado que cuanto Dios hace lo ordena para la educación del hombre y que la Religión es ante todo educación? ¿Has pensado que, en este concepto, tu misión tiene algo de divina, en cuanto eres cooperador en la obra magna de la educación del hombre? Y para tan grande obra, ¿estás preparado? Piénsalo bien.)

#### 140. EL MAESTRO INSTRUIDO RECONOCE LA DIVINIDAD DE LA RELIGIÓN CRISTIANA EN EL HECHO DE SU PROPAGACIÓN.

1. El mundo era idólatra y se hizo cristiano; ¿quién hizo este milagro? Quien los hace todos: Dios. Luego aquí está Dios.

Mundo idólatra (nos lo dice la Historia) es igual a mundo entregado a todos los errores de la mente y a todos los horrores de la corrupción; a cultos falsos, pasiones divinizadas, moral pervertida, sociedad degradada, familia destruída, humanidad esclava, justicia y autoridad torcidas, imperando en todo el egoísmo y la injusticia por medio de la ley del más fuerte, etc., etc. Si un hombre cualquiera cambiara ese modo de ser, diríamos que Dios estaba a su lado, pues eso sería un gran milagro del orden moral y social, más difícil que los del orden físico, y exclamaríamos: Aquí está Dios.

2. Porque ¿qué hombre, sin el auxilio de Dios, cambiará el modo de ser del pagano? ¿Quién destruirá tantos ídolos y cultos, tantas supersticiones y preocupaciones, tan vehementes pasiones halagadas y endiosadas, tantos intereses creados de clases, razas, Estados, naciones y costumbres tan arraigadas?

¿Quién salvará al hombre esclavo, a la mujer degradada, a la familia destruída, la igualdad y fraternidad desconocidas y la justicia y el derecho menospreciados?— Un carpintero.— En lo humano eso es imposible. Luego aquí está Dios.

3. Un pobre carpintero, sin estudios, poder, riqueza ni influencia social alguna en lo humano, que nació en un pesebre, vivió en un taller y murió en una cruz entre dos ladrones, por impostor y malvado, ¿ése es el que hará que el mundo pagano se haga cristiano? Eso es imposible.

Por lo mismo que en lo humano eso es imposible, decimos: Aquí está Dios.

4. ¿Con quién cuenta el infeliz carpintero para realizar ese imposible, esa locura? Con doce humildes pescadores, tan pobres como él y sin ilustración ni medio alguno de influencia social. ¿Y éstos son los que persuaden al mundo que Cristo, el crucificado y muerto en ignominiosa cruz, es Dios? En lo humano eso es imposible. Luego aquí está Dios.

5. ¿De qué medios se valen? De la palabra, los que no sabían hablar; de la fe en el misterio, los

que, humanamente considerados, parecen unos ilusos o locos, a quienes la razón no puede creer; de la pobreza, la humildad y la abnegación, ante un mundo que las desprecia; de la locura de la cruz y el sacrificio, que el mundo no entiende y lo reputa locura. ¿Y con tan nulos y aun contradicados medios se obtiene el mayor de los portentos, el mayor de los milagros, transformar el mundo pagano en cristiano? Eso humanamente es imposible, y por eso se dice: Aquí está Dios.

6. Cuando la fuerza es nula y la resistencia es máxima, lo mismo en el orden físico que en el moral y social, el movimiento no se obtiene; si pues en la propagación del Cristianismo sucedió lo contrario, fué por la intervención de Dios, fué por un milagro. Y aquí el dilema de San Agustín: «O la conversión del mundo al Cristianismo se hizo con milagros, y es divino, o se hizo sin milagros, y también es divino, porque tal conversión sin milagros es el mayor de los milagros »

*Conclusiones pedagógicas:* 1.<sup>a</sup> Observa que donde Dios está se halla la verdad, pues Dios no puede cubrir con su intervención el error.

2.<sup>a</sup> Aprende a estar siempre con la Iglesia, obra de Dios, para enseñanza y educación de los hombres.

3.<sup>a</sup> Y no olvidéis que ni al hombre ni a la sociedad caídos los levanta la ciencia ni la legislación; sin el auxilio de la Religión no hay salvación.

(Examina tus ideas y tus obras pedagógicas, relacionándolas con estas verdades.)

#### 141. EL MAESTRO ILUSTRADO SABE QUE EL CRISTIANISMO ES LA RELIGIÓN DE LOS SIGLOS.

1. No seáis noveleros: ni Dios, ni el hombre, ni la Religión cambian; ni tampoco la Pedagogía puede cambiar en lo que tiene de religiosa y fundamental.

Cristo es el Fundador del Cristianismo, que es la Religión de los siglos y por los siglos para la humanidad entera. Y aunque hay varias agrupaciones religiosas que se apellidan cristianas, Jesucristo sólo fundó una Institución o Iglesia para todos los hombres, con lo cual premetió estar «asistiéndola hasta el fin de los siglos».

2. Por consiguiente, ante la verdad de la Lógica, de la Teología y del Derecho, sólo hay un Cristianismo o Religión de Cristo, que es aquella que Él fundó para siempre; y como de Cristo acá no hay ninguna Iglesia que haya existido o durado en todos los siglos sino la Católica, Apostólica, Romana, ésta es el verdadero Cristianismo.

3. Religión cristiana e Iglesia de Cristo, en concreto, son una sola y la misma cosa; la Institución o sociedad que fundó Cristo, con todas sus verdades y deberes, con su dogma, moral, culto y autoridad. Jesucristo, Sabiduría práctica, no

sembró doctrina y moral al aire, sino que las encarnó en un organismo docente, infalible y santo, cual es la Iglesia.

4. A esta Iglesia de Cristo pertenecen *de derecho* cuantos, reengendrados por el Bautismo, son incorporados en Cristo, su cabeza, aunque *de hecho* sean protestantes o cismáticos, esto es, miembros de las mil y una sectas que se llaman cristianas.

5. Porque no hay dos *verdaderos Cristianismos*, sino uno, ni tres o treinta Iglesias, sino una, la que, fundada por Cristo sobre los Apóstoles, persevera y subsiste hasta nuestros días.

6. Y hay que advertir que, aunque el Cristianismo nació con Cristo en tiempo de Augusto, como fué en cumplimiento de las esperanzas y profecías del Antigo Testamento, religiosamente conservadas por la Sinagoga, de la cual es el complemento y sucesor, puede y debe decirse que la Religión cristiana es tan antigua como la humanidad, que nació en el Paraíso y no se ha extinguido con el tiempo y durará lo que los siglos. El cristianismo nació con el mundo para vivir lo que él; el nombre le fué impuesto al recibir el bautismo de sangre; pero como es la continuación y última perfección de la Religión verdadera, existía en realidad desde la creación del primer hombre. Por eso dijo Cristo a los judíos: «Yo soy el Mesías, a quien esperáis.» «No he venido a abrogar la Ley, sino a cumplirla.»

(Examen. Maestro, ¿sabías tú esto? ¿Enseñabas esto? ¿Pensabas y obrabas en conformidad con estas verdades? ¿Tienes a Jesucristo por el Héroe y Maestro de los siglos? ¿Tienes a la Iglesia como la escuela y abanderada de ese Maestro y Héroe? ¿O eres un infeliz modernista, de los que piensan que la Religión y la Pedagogía son artículos de moda, que cambian y se mudan en lo que tienen de esencial y fundamental?)

#### 142. EL MAESTRO CRISTIANO SABE QUE LA IGLESIA CRISTIANA ES UNA SOCIEDAD JERÁRQUICA Y SOBERANA, Y LA ENSEÑA Y ACATA COMO TAL.

1. El Cristianismo no es tan sólo una Religión individual, sino que es social, una sociedad cuya forma constitutiva es la Iglesia soberana o independiente de todo otro poder humano, según lo exigen la razón y la tradición cristiana.

2. En concreto, Iglesia y Religión verdadera son una misma cosa, y como tiene a su cargo el fin supremo del hombre y los medios que a él conduzean, y por el fin se conoce la naturaleza de las sociedades, la sociedad Iglesia, que tiene a su cargo el fin supremo, ha de ser suprema, y no cabe en razón someterla, por ejemplo, al Estado político, sin cambiar su naturaleza, y aun la de ambos.

3. Pues la Iglesia y el Estado son dos sociedades heterogéneas o de fines diferentes, y como

cantidades heterogéneas no pueden sumarse, tam-  
poco la Iglesia y el Estado se pueden sumar bajo  
una sola soberanía sin alterar su naturaleza y  
perturbar el orden social cristiano, que descansa  
en esta doble soberanía.

Desconocer esta doble soberanía sería lo mis-  
mo que retroceder al tiempo de los Césares y su  
absorbente tiranía, que llamamos *cesarismo*.

4. Si la Iglesia no fuera independiente del Es-  
tado político, dependería de él, y sucedería, *en  
derecho*, lo siguiente: 1.º Que, *en derecho*, no hu-  
biera podido la Iglesia nacer, porque el Estado  
la prohibía. 2.º Que, *en derecho*, debería la Igle-  
sia desaparecer, donde el Estado lo ordenara.  
3.º Que la Iglesia no podría, *en derecho*, ser una,  
católica, santa e infalible, porque en cada Estado  
sería distinta y estaría limitada y sometida en  
todo a lo que el Estado dispusiera. Lo cual equi-  
vale a negar la Iglesia.

5. La soberana independencia de la Iglesia,  
no sólo es una exigencia de la razón, sino un he-  
cho dogmático de la revelación y la tradición,  
pues Jesucristo predicó, enseñó, la estableció y  
organizó sin contar con el Estado; los Apóstoles  
hicieron lo mismo y los sucesores de éstos hasta  
nuestros días han vivido, legislado, juzgado, go-  
bernado, pasado y, en suma, han ejercido la po-  
testad soberana que el Fundador dió a San Pe-  
dro y demás Apóstoles diciéndoles: «Como me  
envió mi Padre os envío yo.» «Me ha sido confe-

rido todo poder en el Cielo y en la tierra; id, *pues*», etc. Lo cual significa: «Yo os le transmito.» «Lo que atareis en la tierra, atado quedará en el Cielo», etc.

6. *Conclusiones pedagógicas*: 1.<sup>a</sup> No es buen cristiano ni buen maestro quien se concreta a adorar a Dios en su conciencia, individualmente, sino que además es preciso hacerlo colectivamente y en público.

¿Te avergüenzas de llevar los chicos a Misa y otros actos del culto?

2.<sup>a</sup> Toda autoridad merece respeto, y siendo soberana, mucho más, y siendo la soberanía sagrada y divina, muchísimo más.

¿Respetas tú y acatas y veneras a la Iglesia en sus autoridades, y cuanto más altas más, e inculcas el respeto, la obediencia y veneración para con ella a tus discípulos?

3.<sup>a</sup> La civilización, la libertad y el derecho de los cristianos depende en gran parte de la distinción, armonía e independencia de las dos soberanías: la de la Iglesia y el Estado.

¿Eres tú partidario de esta distinción, o aplaudes las invasiones, usurpaciones o negaciones del Estado en asuntos de conciencia y religiosos?

¿Eres libre o cesarista?

4.<sup>a</sup> La Iglesia, o es independiente o depende del Estado. No se da medio. Si es independiente, puede enseñar, moralizar, legislar, gobernarse, administrar, juzgar, organizarse y vivir, sin que

para ello necesite implorar la venia del Estado. Y tú ¿qué opinas del Estado que prohíbe enseñar, santificarse, legislar, gobernar, juzgar, adquirir y disponer de sus bienes, y en suma, vivir *sin su venia o licencia*?

5.<sup>a</sup> Por defender la independencia de la Iglesia (que entraña la de la conciencia de los cristianos) murieron Jesucristo, los Apóstoles y millones de mártires, y han sostenido fuertes batallas los cristianos de todos los tiempos.

Y a tí ¿qué te parece? ¿Murieron y pelearon por derecho o contra derecho? ¿Fueron héroes o ilusos, ya que no criminales? ¿De parte de quienes te colocas: de las víctimas o de los verdugos? ¿Ignoras que hoy sigue la lucha y hay que tomar parte en pro o en contra de Jesucristo, o de su Iglesia, su clero y su pueblo?

#### 143. EL MAESTRO INSTRUÍDO EN RELIGIÓN CONOCE Y VENERA A CRISTO Y SU OBRA.

1. Conocer a Cristo y su obra, que es el Cristianismo, es conocer y creer lo que es el Verbo hecho Hombre y su influencia en la Humanidad por medio de su obra social, que es la Iglesia.

2. El Verbo de Dios, que es su Sabiduría, es el que con su palabra y poder salvó la distancia infinita que hay entre el ser y no ser por el milagro de la creación, y es el que, por otro milagro

de su Bondad, salvó la distancia que hay entre el infinito y lo finito, haciéndose Hombre y uniéndose así en caridad la humanidad y la creación entera con su principio, que es Dios. Todo viene de Dios y va a Dios por medio del Verbo.

3. De este modo, Jesucristo, que es el Verbo humano, es el anillo que cierra el círculo de toda la creación, además de ser, dada la caída del hombre, su Redentor, y dados los extravíos de la humanidad, su Restaurador.

4. Gloria a Cristo en nombre de Cielos y Tierra y cuanto en ellos hay, y gloria y honor al Cordero de Dios, sacrificado por los pecados de todos los hombres, desde el principio del mundo (en promesa, voluntad, símbolo y representación) hasta el fin de los siglos (en la aplicación y renovación incruenta del sacrificio de la cruz).

5. Pero Jesucristo, al subir a los Cielos, no nos dejó huérfanos, sino que se quedó entre nosotros en forma de Iglesia, a quien dió la misma misión que El había recibido del Padre, la de enseñar y salvar. Dice a los Apóstoles:

«Como me envió mi Padre así os envío yo.» «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas y enseñándolas a observar (o educándolas) cuanto yo os he encomendado.» Y para mostrar que cuando desempeñen esta misión de maestros educadores y redentores de la humanidad no estarán solos, dice: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos.» Y lo está, ya

en el altar como Sacramento, ya en la Iglesia como Rey y Maestro.

6. Y esta Iglesia, que es como la persona moral y jurídica de Cristo, su obra social, ¿qué hace? Enseña, propaga y defiende el dogma, la moral y el culto de Cristo por medio de sus Apóstoles, Evangelistas, Pontífices, Obispos, Concilios, Padres, Doctores y maestros todos, y es el martillo y yunque que despedaza toda idolatría y herejía con su *Magisterio*. Es el *Templo vivo y santo* de la moral evangélica, de los Sacramentos y de todos los medios de perfección cristiana, y la condenación de todo lo malo.

Es la Sociedad más grande, soberana e independiente de la tierra, la cual no sólo vive, enseña, educa, organiza, legisla, juzga y premia, sino que pelea y triunfa: contra el paganismo y sus errores, tiranías y degradaciones; contra el barbarismo y su ignorancia y violencias; contra el feudalismo y sus invasiones y corrupciones; contra el mahometismo y sus devastaciones y degradaciones; contra el protestantismo y sus divisiones y rebeliones; contra el regalismo y sus regallas y absorciones; contra el racionalismo y su hijo político el liberalismo y sus falsificaciones de la libertad, el derecho y la sociedad; contra el socialismo y anarquismo, que no son sino el asesinato del orden social y de la civilización.

Esa es la Iglesia, la obra de Cristo, la escuela de la Verdad y Santidad, Libertad y Justicia, la

Educadora de la humanidad por antonomasia.  
(Véase artículo 138.)

144. UN MAESTRO CRISTIANO, SABIO Y PRUDENTE, ENSEÑA A CRISTO, LUZ DE VIDA.

«*Ego sum lux mundi.*» (S. Juan, 8.) *Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.* (J. C.)

1. «Yo soy la luz del mundo, y como el sol alumbró al mundo de los cuerpos, así Yo alumbró al mundo de las almas.» ¿Qué maestro cristiano, qué alumbrador de almas cristianas suprimirá a Jesucristo y su doctrina en la enseñanza y caminos de la vida?

2. «Yo soy la luz del mundo» Esto dice el Salvador del mundo. No es luz arrinconada, luz tapada o «puesta bajo el celemín», sino *lux mundial*, como hoy dicen, luz para todos los hombres de todos los pueblos, razas y siglos.

3. ¿Qué maestro, qué educador de la humanidad prescindirá de Cristo para ilustrarla e iluminarla, sin que merezca el nombre de enemigo de la luz y amante de las tinieblas, un verdadero *apagaluces*? He aquí juzgada la escuela laica.

4. «Yo soy la luz del mundo» y el que alumbró el camino de la vida, siguiendo el cual nin-

guno caminará en tinieblas. ¡Que ya es decir!

5. Si, pues, el maestro es orientador de vidas, descubridor y alumbrador de los caminos del bien vivir y del recto vivir, ¿cómo podrá llamarse educador y guía de la juventud, apagando esta *Luz de vida* bajada del Cielo, para ser camino, luz, guía y maestro de los hombres?

6. Amemos a Cristo, en cuanto es *Luz de luz*; sigamos a Cristo, en cuanto es *Luz de vida*; vivamos y eduquemos en cristiano, si queremos arribar a la *Fuente de la vida y ver a Dios con la luz de su Gloria*.

En tí, ¡oh Jesús!, está la fuente de la vida; *et in lumine tuo vidéimus lumen*, y con tu luz veremos la luz de tu Verdad y Gloria.

Así sea.

NOTA. Ya sé yo que Jesucristo no vino a enseñar ciencias, pero también sé que sí vino a enseñar la ciencia de la salvación y a ésta me refiero y llamo sabiduría divina.

#### 145. EL CRISTIANISMO ES UN IDEAL DE EDUCACIÓN Y VIDA PERFECTA.

1. Maestros, no lo olvidéis, ya que vuestra misión es educar para la vida y vida perfecta.

2. Y el ideal cristiano no le dejó Cristo al arbitrio y capricho de los hombres, sino que lo encomendó y puso bajo la custodia, dirección, en-

señanza y autoridad de una institución perpetua, santa e infalible, que es la Iglesia católica.

Educadores de individuos y pueblos, el ideal de la vida perfecta está en la Iglesia.

3. Estar, pues, con la Iglesia es estar con Cristo, y como Cristo es Dios, es estar con Dios, y estar con Dios equivale a estar con la verdad, la justicia, la libertad, el derecho, la caridad y con todo lo bueno. ¡Que es estar!

No creo pueda haber mejor estado ni Pedagogía de vida más perfecta.

4. El maestro católico, que es verdadero maestro católico, se honra con ser fiel discípulo y repetidor exacto y fervoroso de la gran Maestra en el orden moral y religioso, que es la Iglesia, y cuanto ésta enseña, bendice y aprueba, él lo aprueba, bendice y enseña, y cuanto la Iglesia reprueba, condena o impugna, él lo combate, censura y reprueba. Al proceder de otro modo dejaría de ser maestro católico.

5. ¡Oh maestro católico! Por ser fiel discípulo de la Iglesia eres discípulo garantizado de Cristo y maestro en nombre de Aquel que es *Luz de vida, verdad y vía* del recto vivir y del bello y eterno gozar.

Grande es tu nombre, como es grande y sublime tu misión; no faltes a ellos.

6. Maestro católico, no niegues tu nombre y apellido, lo cual equivaldría a negar tu formalidad y consecuencia y a caer de una altura y dig.

nidad cuasi divina y hacerte un pequeño anticristo o enemigo de Cristo. Pues ya te llamaras hereje o apóstata, protestante o racionalista, anticlerical o liberalista, laico y cesarista, ácrata o socialista y, en suma, fueras un pagano e idólatra a lo antiguo o un neopagano e idólatra a lo moderno, tu nombre verdadero sería el de enemigo de Cristo o anticristo, con tus tristes errores y vergonzosas decadencias.

146. LA RELIGIÓN VERDADERA ES LUZ PARA EL ENTENDIMIENTO, Y EL MAESTRO QUE APAGA U OCULTA ES OSCURANTISTA.

1. La Religión en cuanto procede del Cielo y lleva a Dios, es luz divina que alumbrá los destinos del hombre y los caminos que al Cielo llevan.

¿Qué cultivador de entendimientos y grandes destinos la despreciará?

2. La diferencia que existe entre uno que está sentado en oscuridad y sombra de muerte y otro que anda su camino alumbrado con la luz del buen vivir, esa misma diferencia existe entre el hombre irreligioso y el que tiene religión.

Y tú, alumbrador de hombres, ¿qué quieres, cegar o ver?

3. Bien puede el ateo saber de letras y ciencias; si ignora de dónde viene, a dónde va y por dónde debe caminar, es un *ignorant*

te, por más que se imagine que es *ilustrado*.

Maestro, el que no sabe lo que es la vida, ¿cómo acertará a vivir bien y a enseñar el camino del recto vivir?

4. El Cristianismo, que es la expresión de la verdad y la Religión de la humanidad, tiene por modelo, autor y guía a Jesucristo, quien de sí dijo: «Yo soy la luz del mundo, y el que me sigue no anda en tinieblas»

Y el que a Jesucristo persigue en las aulas, ¿será luz o tinieblas?

5. La Iglesia, portaluz de Cristo entre los pueblos, oyó estas palabras, dichas a los Apóstoles: «Vosotros sois la luz del mundo; no puede ocultarse una ciudad que está puesta sobre un monte.» Que es como si dijera: Siendo Yo la luz del mundo, y luz de la Iglesia que sobre vosotros fundo, la *Ciudad de la luz* (Iglesia) colocada sobre el *Hombre Cumbre*, que soy Yo, *Luz de la Luz*, ¿cómo dejará de ser visla y alumbrar al mundo?

Si en un catálogo se reunieran todos los errores e ignorancias que la luz del Evangelio confiada a la Iglesia ha condenado y disipado, se vería, por un lado, lo que es la razón sin Dios, y por otro, lo que es la razón apoyada en la Revelación, o la diferencia que hay entre la Religión y el Cristianismo.

6. Y después de tantos fracasos de la razón sin Dios y tantos aciertos de la verdad religiosa,

pretenderán aún ciertos pedagogos que renunciemos al Cristianismo y nos hagamos racionalistas, para mejor acertar a instruir y educar? Eso sería carecer de instinto e ignorar la historia de las ideas y los errores.

147. LA RELIGIÓN ES FUERZA Y PODER PARA LA VOLUNTAD, Y EL MAESTRO QUE NO LA CULTIVA ES UN ENERVADO Y ENERVADOR.

1. Si tú, maestro, quieres hombres de voluntad fuerte y constante, no te contentes con argumentos de razón, añade a ellos los de Religión, que son más poderosos y eficaces y están más al alcance de todos, incluso mujeres y niños, hombres sin letras, pastores y rústicos.

2. *Dios te ve y ha de juzgarte.* He aquí un pensamiento religioso que vale por toda la policía, porque previene y evita el delito y aun el pensamiento de cometerlo, y enseña a pensar, querer y obrar según conciencia, en la cual Dios lee, vigila y hace guardia.

3. *Lo que hagas al pobre lo haces a Dios.* He aquí otro pensamiento de la Religión cristiana que ha poblado el mundo de obras benéficas, ha inundado las almas de caridad y misericordia y ha enloquecido de amor a tantos y tantos como dan lo que tienen, incluso la vida, por sus semejantes.

4. De esa locura, que llaman *mal de amores*, está herido el misionero entre infieles, el lazarisita entre leprosos, el hospitalario en los hospitales, la hija de la Caridad en los campos de batalla, el sacerdote asistiendo al contagiado, y tantos y tantos como, dando por voto cuanto tienen y esperan, se consagran de por vida a enseñar, curar y servir gratis a los pobres y desgraciados.

5. *¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde el alma? No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden nada contra el alma; más bien temed a aquel que puede perder el alma y enviarla al fuego.*

Esas ideas religiosas poblaron de mártires el Cielo, de religiosos los claustros y de héroes la historia, y enseñaron a poner la conciencia y el derecho del deber (que es lo que en justicia llamamos libertad) por cima de todas las tiranías y de todos los tiranos. Todo, antes que cometer una vileza, antes que faltar a Dios y a la conciencia.

6. *El que ama a su familia y su vida más que a Dios no es digno de Dios.*

Si, pues, la Religión, la Patria, el deber nos exigen, ya morir, ya pelear, ¡glorioso morir y honroso triunfar! ¡Cuántos hechos gloriosos de nuestra historia y de la Cristiandad se pueden explicar por la influencia de esta máxima cristiana!

(Examinaos, formadores de hombres, y ved si educáis voluntades, que son las que hacen valer a los

hombres, y si para ello empleáis la Religión, palanca de poder colosal, con la cual hasta los niños pueden ser héroes y no hay ser débil que no pueda hacerse fuerte, poderoso e invencible.)

148. LA RELIGIÓN ES DICHA O MINORACIÓN DE LA DESDICHA, Y ASÍ EL MAESTRO QUE ASPIRA A HACER HOMBRES DICHOSOS O MENOS DESGRACIADOS, LOS HARÁ RELIGIOSOS.

1. Que todos deseamos la dicha, es indudable; y también lo es que nadie la halló colmada en los bienes de este mundo (salud, ciencia, honor, riqueza y placeres), ya porque rara vez se consiguen todos, ya porque, conseguidos, con frecuencia punzan más bien que placen (pues al extremo de la alegría se suelen hallar el dolor y luto del alma), ya porque al final de la vida todos se pierden.

2. El hombre es ante todo espíritu y necesita alimentos espirituales; es inmortal y no se satisface con bienes temporales; está hecho para el Cielo y no le llenan las cosas del destierro, y menos si le extravían o apartan de su destino.

3. Quién más, quién menos, todos repiten, a su modo y en su estilo, este pensamiento de San Agustín: «Señor, nos has hecho para Tí, y nuestro corazón está desasosegado mientras no descanse en Tí.»

¿Y qué es esto sino confesar que nuestro fin y dicha son religiosos?

4. Como el pez se retuerce y salta fuera del agua y al fin muere por hallarse fuera de su elemento, así el hombre sin Religión. Como al sediento le aumentan la sed el sol, la fatiga y el alimento, así los bienes y placeres de la tierra no extinguen, sino que aumentan, la sed del alma por la dicha.

Lo dicen muchos de los que el mundo considera dichosos, y lo escriben los hombres de mayor saber y más tener.

5. Los que estudiaron muchos sistemas y experimentaron el vacío que en ellos dejó la ciencia, y se convirtieron y hallaron la paz en la Religión cristiana, como San Justino y San Agustín, son testigos abonados de esta verdad: que la Religión hace más dichosos que todas las filosofías juntas.

6. Y también produce más consuelos en esta vida de pruebas y desgracias; porque sabiendo el hombre religioso que *Dios es nuestro Padre y todo pasa por su mano y lo ordena para nuestro bien*, se consuela y reanima, se conforma y resigna, se aquieta y sufre con paciencia, esperando confiadamente que aquel mal se tornará en bien. Al contrario del irreligioso, que rabia, maldice y blasfema y con frecuencia muere desesperado o se suicida.

149. LA RELIGIÓN ES BASE Y SANCIÓN DE LA MORAL, Y EL MAESTRO QUE DE ELLA PRES-CINDA SERÁ AMORAL.

1. Es la Religión un conjunto de deberes que ligan al hombre con Dios, y aun a los hombres entre sí, en cuanto hijos de un mismo Dios que tienen un mismo fin y deben seguir el mismo camino para llegar a Él.

2. Por lo mismo que Dios nos crió y ordenó para sí, estamos obligados a tender a nuestro fin último, cumpliendo la voluntad de Dios, que es la ley de nuestro destino.

3. De aquí que toda moral sea religiosa, por fundarse en la dependencia que de Dios tenemos como causa primera, y en la ordenación que para con Él guardamos como fin último.

4. Y también lo es por razón de la norma que Dios ha trazado para todos nuestros actos humanos, sometiéndolos a la ley divina natural, escrita por su mano en el fondo de nuestra conciencia, y a la del Evangelio, que aclara y confirma la ley natural.

5. También es religiosa la moral por la institución a quien Dios encomendó su custodia, interpretación y defensa, que es aquella Iglesia a la cual Jesucristo encargó enseñara a los hombres a *observar todo cuanto El mandó*, esto es, toda la ley natural y revelada, toda moral.

6. Que el Decálogo, completado por el Evangelio y enseñado y regulado en la práctica por la Iglesia de Dios, sea, pues, nuestra norma de acción y criterio moral en la escuela y fuera de ella.

Y puesto que no hay moral que no sea religiosa, no cometamos el doble dislate de ser ateos enseñando para hacer hombres morales educando.

Maestros, cuando se pierde a Dios, se pierde la ley moral, y cuando se pierde la ley moral objetiva, dada y sancionada por Dios, se pierde la noción del deber y desaparece la justicia.

(Examinad estas verdades y aplicadlas a vuestra obra de moralización y educación.)

#### 150. LA RELIGIÓN Y EL DERECHO SE RELACIONAN COMO LA RELIGIÓN Y MORAL, DE LA CUAL EL DERECHO NO ES SINO UNA PARTE, LA JUSTICIA NECESARIA PARA EL ORDEN SOCIAL.

1. Como no hay moral atea, sino que toda moral, o es religiosa o no es moral, así el Derecho, que no es sino la ley moral en cuanto regula las relaciones esenciales a la vida esencial del hombre, o es religioso o no es Derecho.

El Derecho se incluye en la Moral como la parte en el todo.

2. El Supremo autor de todas las cosas les ha impuesto la ley universal del orden, y el hombre,

aunque sér libre, no es un sér indeterminado o *ex lege*, no es una excepción de esa ley cósmica, sino que está obligado a obedecer este supremo mandato: *Guarda el orden*.

3. Guarda el orden moral y el orden social, que tiene por base la justicia, que es el orden de proporción que deben guardar los hombres en sus relaciones sociales. «Lo que no quieras para tí, no lo quieras para otro.» «Haz a otro lo que tú quieras hicieran contigo, puesto en su caso.»

4. *Observa el orden*: he aquí el mandato que comprende todo el obrar racional, moral y social del hombre. *Observa el orden en el uso de las facultades individuales*, es el principio supremo de *honestidad*. *Observa el orden en las relaciones sociales*, es el principio supremo del *Derecho*.

5. No hay, pues, Derecho sin orden social, ni orden social sin Derecho, ni Derecho ni orden social sin honestidad o moral; y tan falso es que el Derecho pueda separarse de la Moral, como la Moral y el Derecho de la Religión.

Y como a todo derecho corresponde un deber, es el Derecho una fuerza moral inviolable, que recibe su sér del orden establecido por Dios en las relaciones sociales; quien prescinde de Dios para fundar el Derecho, mutila el concepto de éste y le priva de la savia que le nutre y aun de la base que le sostiene y de la suprema sanción que le garantiza.

6. Si consignáramos aquí los errores y abusos

jurídicos que la Iglesia se ha visto obligada a corregir y condenar por ser *antirreligiosos*, se vería cómo están en contacto Religión y Derecho, y cómo la Religión verdadera es la más vigilante, constante y celosa guardadora de la justicia en todos los órdenes, y singularmente, en el orden de los principios y en materias de enseñanza.

Maestro, de muchas cosas te habrán examinado como si las hubieras estudiado, y una de ellas es el Derecho; pues bien, sin Dios, ni tú habrás entendido lo que es el Derecho en su origen y esencia, ni conseguirás que tus discípulos lo aprendan.

El Derecho, que es ciencia de la vida, ¿estará a cien mil codos sobre la inteligencia de los vivos? Según ciertos *intelectuales ininteligibles* del racionalismo, así parece; pues sólo ellos lo entienden, o se figuran entenderlo, que no es lo mismo.

## 151. EL MAESTRO CRISTIANO Y EL LAICISMO EN LA ENSEÑANZA.

1. Si la escuela ha de ser obra de verdadera *reconstrucción* y no instrumento demoledor, hay que deshacer en los que la rigen, manejan e influyen el *error*, la *ignorancia*, la flaca *debilidad* y el mísero *egoísmo*, y por tal reputo el *laicismo*, que intenta divorciar el Estado de la Socie-

dad, la Iglesia del Poder civil, desnaturalizando la vida nacional y contradiciendo a la naturaleza, la historia y la raza, y su educación, progreso y libertad.

2. Es el *laicismo*, en su base, una secta llamada, en filosofía, *racionalismo* y *positivismo*; en política, *anticlericalismo*; en la enseñanza, *escuela laica*; en sociología, *apostasía legal y social*, y en teología, *ateísmo de Estado* e irreligión práctica.

3. Hay dos clases de *laicos*: los *conscientes*, que son los menos, y los *indoctos*, que son los más. Los primeros son apóstatas del racionalismo, en cualquiera de sus cien sectas, que aspiran a imponer su apostasía a la sociedad por leyes, periódicos y escuelas, revoluciones, persecuciones, confiscaciones y cuantos medios legales o extralegales, lícitos o ilícitos puedan. Los indoctos, suelen ser vividores, escritores, oradores, políticos, que, sin tener ideas opuestas a la Iglesia ni ahondar en el por qué de su laicismo, se muestran anticlericales o antieclesiásticos, porque en sus costumbres y espíritus hay tendencias o intereses que contradicen a las enseñanzas y la moral de la Iglesia, censora viviente de su modo de ser y sentir.

4. Y hasta hay *laicos por endeblez de carácter* o flaqueza o debilidad de espíritu, que sin errar acerca de las relaciones que deben mediar entre la Iglesia y el Estado, la Sociedad y el Poder po-

lítico, intimidados por las voces y amenazas de una minoría turbulenta, reconocen a ésta el derecho de beligerancia, poniéndola, ya a la par, ya en algunos casos por cima de la Iglesia y el orden social cristiano; y a esto llaman gobernar y apaciguar espíritus, no siendo sino perturbar la conciencia social y arrojar los derechos del pueblo cristiano a la voracidad de las sectas, que jamás se dan por satisfechas mientras no impongan su yugo a la Iglesia y a los cristianos,

5. La Francia oficial y laica de los últimos tiempos es el ejemplo más saliente y escandaloso de lo que es la secta del laicismo encarnada en el poder; pues ha tomado la forma de persecución violenta, y allí se reputa delito la opinión y práctica de la Religión católica y se niegan al hombre religioso los tan cacareados derechos del hombre. Allí sólo hay libertad para el error y el mal; la verdad y el bien hay que refrenarlos y castigarlos con leyes, confiscaciones, expatriaciones, secuestro (escolar) de menores, y relegación de los creyentes a la condición de ilotas respecto de los estatólatras que mandan y dicen, parodiando a Luis XIV: «El Estado somos nosotros y sólo nosotros.»

6. Maestros del porvenir, el laicismo a la galicana os quiere hacer sus cómplices y cooperadores. Ahora, examinad y comparad sus tendencias y vuestra misión, esto es, si queréis ser educadores o trastornadores, españoles o galicanos, cris-

tianos o apóstatas, maestros del Cristianismo o propagadores del ateísmo, que es la negación y la blasfemia individual, social y pedagógica más grande.

152. EL MAESTRO LAICO ES EL MAESTRO NO EDUCADOR.

*El Estado laicista y pedagogo es el peor de los maestros. «Custódiame ese niño», dice la sociedad al maestro, repitiendo las palabras de la hija de Faraón a la madre de Moisés.*

1. Desarrollar facultades, despertar aptitudes, fecundar gérmenes de verdad, bondad y belleza, mediante el cultivo de la inteligencia, voluntad y sensibilidad, a esto se llama *educar*.

2. Y el maestro que más y mejor desarrolle esas facultades, aptitudes y gérmenes que Dios ha puesto en el sér del niño, ése es el mejor maestro, porque es el mejor educador.

3. La instrucción que no se ordena a la educación vale bien poco, hay quien opina que no vale nada, y hasta afirman muchos que es nociva y perjudicial, en vez de ser provechosa.

4. Y como la instrucción sin religión es una enseñanza sin educación, por lo menos en el orden de la voluntad, que es lo más importante, re-

sulta que el maestro que no es religioso en la enseñanza tampoco es educador verdadero.

5. En efecto, para niños y jovencitos sin Dios no sabe ni puede el que instruye, ni orientar, ni afirmar, ni sancionar y garantizar la ley del deber en la conciencia, y menos puede conseguir la rectificación de funestas inclinaciones, aberraciones pasionales y el dominio de las mismas, pues la razón sin Dios no basta para esta lucha y rectificación de la vida.

6. El maestro laico, pues, no es ni vale para educador. Y el Estado laicista, que tales maestros impone, es el peor de los maestros, por ser el primer antieducador de la infancia y de la juventud y la patria.

Maestro, he ahí el papel innoble que te asigna el Estado laicista: que no eduques, que le ayudes a no educar, y como los educandos son cristianos, que le ayudes a hacer que olviden a Cristo en la escuela, a descristianizar positiva o negativamente al pueblo: esta es tu misión, ser el alquilón de una secta de apóstatas, que es el racionalismo, en vez de ser un maestro cristiano.

(Ahora examina esas verdades en tu conciencia y pon tus obras frente a ellas para conocer lo que eres y lo que la infancia y la Patria, la Sociedad y la Iglesia pueden esperar de ti.)

153. EL MAESTRO LAICO ES EL MAESTRO  
ANTISABIO.

*El Estado ateo en la enseñanza es el ateífi-  
cador de las almas y fomentador de la más  
funesta ignorancia. «Dijo el necio en su co-  
razón: No hay Dios.»*

1. No pienses, niño, ni ames ni adores más de lo que ves; lo suprasensible, lo infinito, lo eterno, lo que es causa y fin de todo lo que ves, eso no es para ti; déjalo estar, ni preguntes por ello.

2. Vienes de Dios y vas a Dios, y desde que tienes atisbos de uso de razón preguntas por El, anhelas por El; pues a todas horas estás diciendo y, *¿por qué?* y *¿para qué?*

3. No preguntes, niño, no preguntes más; que el maestro laico es una esfinge a quien está vedado hablar del por qué último y del para qué final. Esas preguntas no tienen respuesta, no son para ti; cuando llegues a hombre ya lo sabrás, o te morirás sin saberlo.

4. Llevas, ¡oh, niño!, grabada en el alma la imagen de Dios; pero cuidado con que el maestro te la explique, descubra y revele: el *nosce te ipsum*, «conócete a ti mismo», no se ha escrito para ti. El Estado maestro ha vuelto del revés el consejo sabio del templo de Delfos, y ha dicho a sus encargados en la enseñanza: Que el niño en

la escuela no aprenda que es imagen de Dios, que no se reconozca como lo que es; eso es un delito de lesa Pedagogía y de lesa conciencia!!!

5. Bueno que sepa algo, o mucho, de Anatomía, Fisiología e Higiene, y aun de Psicología, Sociología y Derecho; pero de Religión y moral y educación religiosa, ni una palabra; eso no se ha hecho para niños; son cosas de hombres.

6. Salomón dice que en conocer y *servir a Dios está todo el hombre*; pero el Estado ateo, que es un Salomón al revés, enseña que el ser hombre no está, ni en todo ni en parte, en conocer, servir y amar a Dios; pues de lo contrario, él, que se precia de pedagogo y formador de hombres, no omitiría la enseñanza y educación religiosa en esos talleres de los *hombres del porvenir* llamados escuelas. El ser hombre consiste en todo menos en ser de Dios.

¡Oh, Jesús, Salomón divino! ¿Y vamos a permitir que así se cambien los destinos del hombre y de la humanidad por los que Tú llamas insipientes, corrompidos y necios con estas tus palabras?: «Dijo el necio de corazón: No hay Dios. Y se hicieron, con tal necedad, los hombres corrompidos y abominables en sus estudios (y escuelas).» (Salterio de David.)

154. EL MAESTRO LAICO ESTÁ ENFRENTÉ DE LA HUMANIDAD, ES ANTIHUMANO.

*Vivamos en consorcio con todos los pueblos hermanos y cristianos y no nos empeñemos en separar de la Divinidad a la Humanidad.*

1. La Religión ha sido siempre la base y nervio, el alma y fuente de las naciones, de tal modo, que a medida de las creencias y fervores religiosos, han subido y bajado en su poder y cultura todos los pueblos antiguos y modernos. Es verdad de experiencia histórica.

2. A más y mejor religión, más y mejores costumbres, más vigor y poder en las razas, más cultura y civilización en los pueblos; y a menor religión, más decadencia y endebles, más corrupción e incultura y barbarie. Fenicia y Egipto, Grecia y Roma, por mencionar los pueblos más conocidos, así nos lo enseñan.

3. Y en los pueblos cristianos, compárense el siglo XIII con el XVIII, y hoy Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, donde se enseña e inculca desde arriba la educación religiosa, con Francia y Portugal, donde desde arriba se la combate y persigue, pareciéndose sus Gobiernos a Voltaires y Rousseaus, con casacas de Ministros, funcionando de pedagogos oficiales.

4. Si las leyes son votos de los pueblos, en favor de Dios y su culto votaron los pueblos que más valieron y votan hoy los que más valen. Y así tienen hoy enseñanza religiosa en sus escuelas Alemania, Austria, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Rusia y, en resumen, todos los Estados europeos, menos la corrompida y decadente Francia, que gime bajo la tiranía de los sectarios del racionalismo materialista, del judaísmo y la masonería; y Portugal, a quien los pequeños intelectuales y masonizantes han hecho la *mona* de Francia.

5. Y en América sucede lo mismo. En los Estados Unidos del Norte, la escuela y las instituciones políticas son eminentemente religiosas, y de las demás naciones, las que más valen es porque son también más religiosas.

6. Ser, pues, un Estado laico y maestros laicos, equivale a ponerse enfrente del voto de la Humanidad y a ser una excepción vergonzosa y un enemigo del género humano, y hablando en católico, un coadjutor del Diablo para perder almas y pueblos por medio de la indiferencia e impiedad.

(Examina, maestro, tus entrañas de hombre y pedagogo del hombre, para ver si vas o intentas ir en la escuela contra tu ser y el de la humanidad, por sentirte rebelde contra la Divinidad.)

155. EL MAESTRO Y EL LAICISMO  
LIBERO-RACIONALISTA.

1. Fué moda, que aún dura, de un siglo pretencioso, superficial y vano, el vestido liberal o libero-racionalista, compuesto de dos telas, tituladas: la diosa Libertad, que confunde con la independencia, y el dios Estado, al cual hacen fuente y origen, juez y verdugo de todo derecho y libertad cristiana, a estilo pagano.

2. Que ese Estado civil no reconozca sobre sí otra soberanía, ni aun la de Dios (por lo cual se llama el dios Estado); que sea omnipotente, centralizador, absorbente y tirano, todo se lo perdona el liberalista, con tal que sea rebelde y apóstata respecto de Cristo y su Iglesia o favorezca la rebeldía y apostasía libero-racionalista del laicismo: todo es lícito contra Cristo y el pueblo cristiano, que es la Iglesia.

3. Ya puede ese Estado monstruo absorber todas las funciones sociales y hacer suya la familia, la escuela, el convento, la iglesia y el cementerio, los bienes comunes y los propios de instituciones religiosas, benéficas y sociales, *incautándose de todo; con tal que lo acivile o haga laico*, el liberalista consciente está siempre al lado del Estado omnipotente y laico.

4. Que ese Poder armado legisle sin contar con Dios ni respetar la soberanía e independen-

cia práctica de la Iglesia; que se haga juez supremo, casador obligado, maestro único, exclaustador de monjas y frailes e incautador o confiscador universal de bienes y derechos; haciéndolo en nombre de la libertad, no hay liberalista que no sea cesarista.

5. Como Jesucristo vino al mundo para hacerle de pagano cristiano, el laicismo está en él para hacerlo de cristiano pagano. La Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, se opone constante e irreductiblemente a este neopaganismo o cesarismo de nueva moda, y de aquí la lucha entre la Iglesia cristiana y el Estado cesarista, neopagano, laicista, anticlerical, liberorracionalista o como quiera llamarse, que en síntesis no es sino la apostasia del Estado conspirando por todos los medios para lograr la apostasia social del pueblo cristiano.

6. Maestros, medítadlo bien. El Estado laico es, o aspira a ser, el maestro único, y tiende a que sus maestros sean como él, laicos también; es un apóstata que aspira a hacer apóstatas, y para ello tiene montado todo un ejército de maestros, que tiende a influir y manipular por medio de organismos superiores de enseñanza y burocracia a estilo francés. Este laicismo ¿se impondrá en España? De temer es, y cuando eso llegue, ved si queréis educar: en cristiano o en pagano, en racional o en racionalista, en español o en galego, en social o en socialista, en humano o en

inhumano, en libre o en esclavo, en culto o en bárbaro, en el conocimiento de Dios o en la ignorancia, conforme a Pedagogía o en su contra, como Dios quiere o como quiere el ateísmo metido a pedagogo con casaca de Ministro, como la Iglesia enseña o como la secta de menos sectarios y de más negaciones, que es el ateísmo, se obstina y trata de imponer, que es en todos sentidos el abismo de la decadencia y el error de los errores.

156. CONCLUSIÓN. LA FICCIÓN PEDAGÓGICA, SISTEMATIZADA E IMPUESTA DESDE ARRIBA, PRODUCE ABAJO LA HIPOCRESÍA DEL ERROR Y EL VICIO, QUE ES LA PEOR DE LAS HIPOCRESÍAS Y LA MÁS FUNESTA DE LAS DECADENCIAS PEDAGÓGICAS.

«Nadie puede servir a dos señores» (contrarios). «Escrito está: Perderé la sabiduría de los sabios y probaré la prudencia de los prudentes.» (San Pablo, I a los Corintios, c. I, v. 19.)

1. Hay dos hipocresías: una es la de la virtud, otra la del pecado; una la de la verdad, otra la del error. El *malo* que aparenta ser bueno, está en el primer caso, el *bueno* que aparenta ser malo, está en el segundo.

2. Las dos hipocresías son malas; pero la de la virtud es un tributo que se paga al bien obrar por el medio del bien parecer; mientras la hipocresía del mal es un tributo interesado que se paga al error y al pecado, aparentando, v. gr., ser partidario del error en el cual no se cree y del mal que no se ama.

3. En uno y otro caso, el hipócrita suele obrar por miras interesadas (de ambición, miedo, adulación, etc.), y renuncia a su honrría, y se contradice y se miente y miente a los demás, aparentando lo que no es y haciendo lo contrario de lo que en su interior piensa y quiere.

4. En nuestros días es rara la hipocresía de la virtud y muy frecuente la del error y el pecado. Así vemos a muchos políticos, escritores, maestros, etc., que en privado son y se confiesan católicos, y en público obran y peroran como racionalistas.

5. De estos hombres ambiguos, por no decir antihombres u hombres contradictorios, que tienen, como Jano, dos caras; como el diablo, dos romanas, y como los supremos gobernantes parlamentarios, tantos criterios como ministros y ministerios, y tantos papeles como clases de público, no hay ni uno que pueda ser bueno ni recto: todos son mendaces y embusteros, dicen lo que no son, aparentan lo que no sienten.

6. Tales sujetos, no sólo son malos ante Dios y la recta razón, sino de los más funestos y daño-

sos en el orden social; no sólo no son honrados y dignos de respeto, sino que son verdaderos demolidores de la sociedad, antieducadores del pueblo con sus escándalos y apostasías, paliadas o fingidas, puentes para pasar de la verdad católica a la apostasía del racionalismo y enseñar a los que están bajo su poder e influencia cómo se puede servir a dos señores tan contrarios como son Dios y el diablo y cómo se puede ser católico haciendo labor satánica, y aun ir al Cielo, siendo habilidosos cooperadores para sepultar pueblos en la apostasía y millones de almas en el infierno.

Maestros, huid de esta peste social, de esta escuela de la hipocresía y falta de sinceridad y honor; respetad vuestra conciencia y sed consecuentes con ella, no mintáis, no engaños, no finjáis, sed sinceros, si queréis ser hombres verdaderos; sed maestros cristianos de cuerpo entero y no medio paganos y medio cristianos, u hombres de dos conciencias, dos caras, dos criterios y dos conductas opuestas.

## 157. LA RELIGIÓN Y EL MAESTRO.

(Resumen.)

1. Menester es que el maestro sea religioso enseñando y educando, si ha de ser educador de hombres y no de bestias; de seres que tienen alma y destinos inmortales, y no de meros bípedos.

gregales; de hombres enteros y cabales, y no de seres mutilados e inconscientes de su origen y destino eterno; de hombres discretos que saben de dónde vienen y adónde van, y no de tontos que viven y mueren sin saberlo; de cultivadores e informadores de inteligencias y corazones naturalmente religiosos o de sepultureros de tales inteligencias y fomentadores de la ignorancia, a pretexto de respetar la conciencia.

2. Y el maestro cristiano y de cristianos, no sólo debe saber y enseñar la Historia y Doctrina cristiana, sino el por qué del Cristianismo y su Iglesia, que importan tanto y más que el por qué de las Matemáticas; y de aquí el deber de exponer el misterio del hombre en contradicción consigo mismo; la divinidad de Cristo, bello ideal del maestro, y la divina misión de la Iglesia, en la cual encarna, vive, enseña, guía y manda el mismo Cristo, y, por tanto, cómo el que es de Cristo es de su Iglesia, la maestra y educadora por antonomasia de la humanidad por los siglos de los siglos.

3. Por eso el maestro cristiano bien educado e instruido, venera a la Iglesia, su jerarquía, magisterio, sacerdocio e imperio a la par de Cristo, de quien es misionera.

4. Cómo y por qué toma el maestro cristiano al Cristianismo como ideal de una educación perfecta: por ser la Religión de Cristo luz de la inteligencia, fuerza y poder para la voluntad, dicha,

esperanza y alivio del hombre, y para no ser el maestro un apagaluces, enervador de voluntades ni fomentador de desdichas, por eso enseña y educa en ella y por ella a sus discípulos.

5. El maestro cristiano sabe que la Religión es base y sanción de la Moral y el Derecho, y para no dejar a sus discípulos sin cimiento moral ni base de justicia, los enseña y educa en religioso.

6. El maestro cristiano y la escuela cristiana son la antítesis del maestro y la escuela laicos o sin Religión, pues el cristiano ilustrado sabe que el laicismo es una secta, cuyo fin esencial es promover la apostasía social por medio del Estado apóstata a sus órdenes, para lo cual tiende a encaramarse en el Poder y la enseñanza, para desde arriba imponer a los pueblos cristianos la escuela atea por medio de maestros hechos a su imagen y semejanza, a imitación de la Francia oficial, que es la opresión de la Francia cristiana y causante de su decadencia y malestar y de toda la raza latina.

Maestros de pura raza, educad a los pueblos cristianos en cristiano y los haréis inmortales; pero si falsificando la libertad y la verdad dejáis de ser sinceros y os hacéis hipócritas del error, contribuiréis más que nadie a su decadencia y ruina.

(Examinaos muy detenidamente, que el asunto lo merece)

... y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el  
... de los hombres y para ser el

## LIBRO VI

### LA FE Y EL MAESTRO

158. MAESTROS, SIN EL CONOCIMIENTO DE DIOS NO SE PUEDEN FUNDAR ESCUELAS DIGNAS DEL HOMBRE.

1. Nuestro destino es conocer a Dios para amarle, y la naturaleza y la Revelación a eso están destinadas principalmente: a mostrarnos y revelarnos a Dios para que le conozcamos, y conociéndole le amemos y sirvamos.

2. Y como es nuestro destino, es nuestra naturaleza; en el conocimiento y amor de Dios descansa en paz el alma, por ser éste su alimento natural, y sin él siente el vacío, le falta la paz y no hay saber ni poder que le satisfagan.

3. Así, pues, que toda la lección pedagógica se ordene al conocimiento de Dios (su existencia, atributos y perfecciones, sus obras, preceptos y gracia), para mediante él, excitar al conocimiento y amor. Esa es la intención del Autor del hom

bre y de la vida, y esa debe ser nuestra intención al iniciar al hombre del porvenir en el camino de la vida.

4. «Esta es la vida eterna que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que tú enviaste Jesucristo»; dice Cristo (San Juan). El conocimiento inmediato o *visión de Dios* constituye la dicha de los bienaventurados, y la preparación para esa visión por medio del conocimiento mediato de la razón y la fe debe ser el objeto de esta vida de preparación y de prueba para la otra.

5. ¿Qué sabe de la vida y su alcance y destino el que de todo sabe menos de Dios?

Es como un ciego que en todo tropieza y se halla disgustado de la vida; es como un edificio asentado sobre arena, que se viene al suelo en el día de la pasión y tribulación. Saber sin Dios no es saber, educar sin Dios no es educar, desterrar a Dios de la Pedagogía es el disparate mayor y más antipedagógico que ha brotado del cerebro humano.

6. El buen pedagogo conoce el origen, naturaleza y destino del educando y no los contraría ni da de lado, sino que parte de esas ideas fundamentales de la vida y conforme a ellas ordena la escuela y su instrucción y educación, pues sabe que sin conocimiento de un Dios omnipotente, justo, juez, testigo y sancionador, no tendrán fuerte raigambre ni gran medro las virtudes del hombre. ¿No decimos que la escuela debe ser el

aprendizaje de la vida? Aprendamos, pues, y enseñemos a vivir según Dios, porque esa es la vida, y no hay aprendizaje que más valga ni que más comprenda y se necesite.

159. MAESTROS, EDUCAD COMO EDUCA DIOS,  
CON RAZÓN Y FE.

1. Dios educa al hombre por medio de la razón y la Revelación, y el maestro, que no es sino un coadjutor de Dios para formar hombres perfectos, no puede ni debe renunciar a ninguno de estos dos instrumentos pedagógicos; de otro modo, dejaría de ser hombre de Dios que educa a hijos de Dios.

2. En la naturaleza, Dios se revela a la razón a través de las cosas, en las cuales puso el sello de su poder, sabiduría, bondad y belleza; por la Revelación, Dios se revela hablando, por sí o por sus pregoneros o amanuenses (los Profetas y Escritores sagrados); pero de uno y otro modo, siempre es el educador del hombre, el maestro de la humanidad, quien instruye y modela.

Y tú, infeliz maestro, ¿te avergonzarías de seguir el sistema de Dios?

3. Dios, educador, acomoda la Revelación educadora al estado y condición de sus educandos: a los Patriarcas los trata y educa como en familia; al pueblo de Israel, como a un mozo y de corazón

ardiente, y al pueblo de Cristo, como a un hombre de edad perfecta, por ley de amor, que es la del Evangelio.

¡Qué lección de adaptación para los maestros del rasero y la escuadra!

4. Y ese Dios, que se revela educador adaptándose al estado de los educandos, se manifiesta a éstos de modos y en formas muy diferentes: con Adán, paseando a diario y hablando; con Noé, avisándole lo del diluvio y ordenándole construir el arca; con Abraham, visitándole y pidiéndole su hijo en sacrificio; con Moisés, ardiendo en una zarza; con los Israelitas, tronando y relampagueando en el Sinaí; con los Profetas, inspirándolos y enviándolos en ocasiones y modos muy distintos; con los Apóstoles, en forma de lenguas de fuego; con Jesucristo, encarnando y haciéndole Maestro y Redentor, y con los pueblos cristianos, doctrinándolos y santificándolos por medio de la Iglesia infalible y santa. La verdad y la humanidad son las mismas; pero, ¡cuán distintos los modos de aproximarlas!

5. Con Jesucristo y los Apóstoles terminó el ciclo de la Revelación. Las Revelaciones y apariciones posteriores no pasan de ser, o elevaciones de almas perfectas, o restauraciones y confirmaciones de la fe primera, única necesaria y obligatoria para todo cristiano.

Maestros, no confundamos lo necesario con lo piadoso, y en cuanto a nuevas apariciones y re-

velaciones, ni seamos demasiado crédulos ni incrédulos, sino prudentes y discretos observadores de los hechos.

6. Como Jesucristo vino a enseñar a todas las gentes de todos los tiempos la verdad y la virtud y El subió a los Cielos, debió fundar y fundó una escuela y santuario de esa verdad y santidad, y eso es la Iglesia, Institución docente y educadora de primera potencia, con la cual está Cristo y estará hasta el fin de los siglos, según sus promesas y misión: «Id (dijo a sus Apóstoles, y en ellos a su Iglesia) y enseñad a todas las gentes cuanto os he enseñado. Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. Y os enviaré al Espíritu Santo para que os enseñe toda verdad.» Enseñar, pues, y educar con la Iglesia es enseñar y educar con Cristo, que es luz y vida.

## 160. LO QUE ES LA FE.

1. Fe, en general, es el asentimiento que se da a alguna cosa como verdadera por el *testimonio* de un testigo fidedigno. Un misionero burgalés dice a los negros de Guinea que en Burgos el agua se hiela hasta pasar por encima carros de artillería, y los negros lo *creen*, aunque no lo ven, porque tienen al misionero por hombre fidedigno. La Geografía, la Historia, la Historia natural, la Justicia, la Familia, la Sociedad y mil otras

cosas descansan en la fe del *testimonio ajeno*.

2. Fe cristiana es el asentimiento que se da a todas las cosas que Cristo enseñó y la Iglesia propone a nuestra creencia por su encargo, fundado en el testimonio de Dios mismo. La fe es un obsequio a la vez de la razón y la voluntad, auxiliada de la gracia. Es un *obsequio razonable*, porque la razón ve los motivos del asentimiento, y discurre que, una vez que consta que Dios lo ha revelado, hay que creerlo con certeza absoluta, pues no puede engañarse quien es la Verdad, ni puede engañarnos quien es la misma Santidad. Y es un *asentimiento voluntario*, pues ninguno cree si no quiere. Y este asentimiento se presta con el auxilio de la gracia de Dios, que nos ayuda a creer y nos eleva al orden sobrenatural, dándonos tal certeza y persuasión que supera a la de los sentidos, pues éstos pueden engañarnos, pero Dios no.

3. La fe, así entendida, no va *contra la razón*, sino en su obsequio, pues dados los motivos de credibilidad sería irracional la incredulidad; no va contra la libertad, sino a su lado, pues cree el que quiere creer, y al mismo tiempo es un favor del Cielo, porque, mediante la fe, rendimos a Dios el tributo más digno a su veracidad, y más útil para nosotros, pues nos hacemos alumnos de Dios, quien nos enseña y educa por la razón y la Revelación, por medio de la naturaleza y por medio de la gracia.

4. Así como se ve más desde una atalaya y con telescopio que desde la hondonada y a simple vista; así ve y alcanza más el que tiene fe (telescopio que alcanza al Cielo y descubre los caminos que conducen a él) que el que, por no creer, duda y vacila acerca de los problemas más hondos y trascendentales de la vida

5. Y como la verdad jamás contradice a la verdad, sino que se esclarecen, así Dios jamás se contradice, y lo que ha escrito en la Naturaleza no lo borra por la Revelación, sino al contrario, lo confirma y aclara.

6. De aquí la superioridad de la Pedagogía cristiana sobre la pagana y neopagana, la superioridad de los creyentes sobre los incrédulos, la religiosidad de los hombres más sabios y la superficialidad de los incrédulos, que, aun siendo estudiosos, no pasan de eruditos y se detienen en coleccionistas de hechos y datos sin unirlos en principios supremos

#### 161. MAESTRO, QUE TU FE SEA UNA, INDIVISIBLE, FIRME Y GARANTIDA.

1. La fe es *una*, por ser uno el fundamento de todo lo que creemos, *porque Dios lo ha revelado*; la razón de todas nuestras creencias es una sola: la veracidad de Dios, quien no puede engañarse ni engañarnos.

2. Y es *indivisible*, pues quien duda de una sola verdad revelada, duda de Dios veraz y deja de creer en esa y en todas, pues no cree porque Dios lo ha revelado, sino porque a él le parece así y no de otro modo.

3. ¿Y cómo sabremos que Dios lo ha revelado? Por la autoridad infalible de la Iglesia, que es la regla inmediata de nuestra fe.

4. Pecados opuestos a la fe son los que la niegan o extinguen y los que la debilitan. Extinguen la fe: la *incredulidad*, en los infieles, la *herejía* o error pertinaz contra la fe en el que tuvo fe, y la *apostasia*, que es una deserción total de la fe recibida.

5. Debilitan la fe: la *omisión* de los actos de fe, cuando es menester hacerlos (para estos actos de fe basta con decir el Credo); la *apariencia* exterior de no creer creyendo, la *blasfemia*, sobre todo habitual y consciente; la *indiferencia* ante las doctrinas y máximas opuestas a la fe, la *cobardía*, que finge semblante de incrédulo por no desagradar a los impíos; la *lectura, escuela y trato* con los herejes que escriben, enseñan y hablan de fe; los vicios, y sobre todo la corrupción, que, ganando el corazón, pervierte la inteligencia, para que no crea, v. gr., en el infierno, por lo mismo que siente merecerlo.

Maestro cristiano, cultiva la fe, sin la cual nadie se salva, y evita los pecados, que la debilitan o extinguen, que es un deber de conciencia.

además de ser un deber del cargo en un educador cristiano.

162. MAESTROS, PROFESAD LA UNIDAD INVISIBLE DE LA FE CON SUMA SENCILLEZ, SIN PRESUNCIÓN.

1. Niños y grandes, ignorantes y sabios, discípulos y maestros saben que, por lo mismo que Dios es la misma Verdad, no puede engañarse; y por lo mismo que es la misma Santidad, no puede engañarnos; creer, pues, a Dios, y porque Dios lo dice y cuanto El nos dice, es una sencilla y lógica conclusión de esas verdades.

2. Por eso la fe de todos es la misma en su fundamento y debe ser la misma en su conjunto, pues toda ella se basa en la veracidad de Dios, que todos conocen; y de aquí la sencillez de los niños al profesar el Credo y la que deben tener los maestros al enseñarle, sencillez que iguala al carbonero con el ingeniero, al simple fiel con el teólogo; pues todos creen a Dios porque Dios lo dice y no por su saber e ingenio.

3. Que dicha fe sencilla es compatible con la ciencia, lo vemos por la historia y la experiencia, pues los hombres más instruidos en las verdades de la Religión se han sometido con mayor sencillez al Credo de la fe; de ejemplo sirvan los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y entre ellos San Agustín y Santo Tomás.

4. Maestro, jamás olvides que la fe sencilla del niño debe ser tu fe y que no hay cosa más opuesta a esa sencillez que la presunción u orgullo de la razón. Cuando Dios habla, el hombre cree, y el que a Dios no cree, es que allá, en su interior, presume de más inteligente y sabio que el mismo Dios o no cree en El. De esta presunción o soberbia de la razón han nacido todas las herejías. En Religión no presumas de más sabio que Dios y su Iglesia.

5. Pero tampoco confundas la sencillez con la ignorancia y falta de ilustración, porque la fe tiende a ser, y en ti debe ser, ilustrada, por lo mismo que la has de cultivar, defender y razonar (siquiera en los fundamentos de credibilidad) en el alma de los niños.

6. Mira la fé católica compendiada en el Credo de los Apóstoles. ¡Qué breve y sencillo compendio! En él se contiene la suma de nuestra fe y lo más esencial de los libros santos, y con ser tan breve y sencillo que los niños lo saben, es tan vasto y profundo que entre todos los sabios no han podido agotarle. Ponle sobre tu cabeza, dile y enséñale con reverencia y procura que tanto tú como tus niños, creáis y viváis conforme a las verdades que en él se encierran.

163. EL MAESTRO QUE SABE EL CREDO NO IGNORA LOS FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS DE LA VIDA.

1. Yo, hombre y maestro, me pregunto: ¿De dónde vengo, a dónde voy y por dónde debo ir y conducir a mis discípulos? Dios mío, dámelo a entender.

2. Dame a conocer cuál es mi origen, fin y camino, y por tanto el de mis educandos; que lo necesito saber.

3. Lo necesito saber para orientarme y orientar a mis alumnos en los caminos del deber y fines de la vida. Dios mío, Tú que eres la Verdad, Camino y Vida, ¿dejarás sin respuesta estas tres preguntas?

4. Las tienes contestadas en el Credo o símbolo de la fe cristiana.

5. Allí se dice quién es tu Padre y Criador (el origen); allí, cuál es tu fin (la vida perdurable), y allí se habla de la encarnación, nacimiento, pasión, muerte, resurrección y juicio de Jesucristo (que es tu camino); y por tanto en el Credo tienes indicado tu origen, fin y camino y el de todos tus discípulos.

6. ¡Oh, qué lección para un maestro cristiano y de cristianos! ¡Hallar en el Credo las verdades madres, engendradoras de toda educación bien

orientada y fundamentada, tanto para mí como para mis educandos!

(Examen, que se hará aunque no se diga.)

#### 164. EL MAESTRO CRISTIANO EDUCA SEGÚN NATURALEZA, ESCRITURA Y TRADICIÓN.

1. Que Dios habla por medio de las cosas naturales, bien lo ve quien se pare a considerar éstas. Los que algo saben de la naturaleza, ¿dónde lo han aprendido si no es en ella? Mas así como la ciencia del libro ninguno la atribuye al libro, sino a quien le escribió, tampoco ninguno que tenga discrección atribuirá las maravillas del saber, poder y hermosura que hay en las cosas naturales a la naturaleza misma, sino a quien la creó o escribió.

2. Mas Dios, que es un gran Maestro, ha querido, además de esta forma ordinaria, instruir al hombre por la *Revelación* o comunicación extraordinaria, hablando con Adán, Noé, Abraham, Moisés, los Profetas y, finalmente, por Jesucristo, que es su Hijo, y por los Apóstoles, enviados de Cristo, a quienes eligió por pregoneros de su verdad, sellándola con las profecías y los milagros para que los pueblos no dudaran de que es verdadera, divina y auténtica y, por tanto, digna de fe o fidedigna.

3. Y como la Revelación no es otra cosa que

la educación del género humano mediante el magisterio de Dios y sus enviados, considere el maestro cristiano si deberá conocerla y utilizarla en su obra educadora, en especial sabiendo que el mundo le rige y gobierna Dios, quien tiene derecho a ser oído, y es maestro que no da lecciones en balde, pues la Revelación fué conveniente y necesaria.

4. La Revelación fué *necesaria*, ya para que el mundo conociera a Dios y le rindiera el culto debido, ya para que las costumbres y leyes humanas tuvieran base segura y más eficaz sanción. Cuando todo era adorado (hasta el vicio) como dios, menos el verdadero Dios; cuando hasta pensadores como Platón, Sócrates y Cicerón incurrieron en graves errores religiosos, morales y sociales, se ve la necesidad de que «Dios viniera en auxilio de la humanidad y manifestara su voluntad a los hombres». (Sócrates y Platón lo afirman en sus escritos.)

5. Dios quiso, además de satisfacer esta necesidad de la humanidad, prepararla para recibir y honrar al Salvador, así como un rey que quiere entrar solemnemente en una ciudad, lo anuncia muy de antemano. (Spirago) Desde el Paraíso fué anunciado y esperado el Mesías, y el Antiguo Testamento en un anuncio de Cristo venturo.

6. El maestro cristiano deberá, pues, conocer, reverenciar y exponer la verdad revelada y educar según ella y por ella a sus alumnos. Debe

leer la Biblia o Santa Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, y muy singularmente los cuatro Evangelios, que contienen la vida y enseñanzas de Cristo.

Debe respetar y conocer las verdades reveladas que se conservan en la Iglesia por tradición, y creer como dogmas cuantas verdades reveladas ha definido la Iglesia por sus Papas y Concilios.

#### 165. EL MAESTRO Y LA BIBLIA, ESCRITA PARA ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN DE LOS HOMBRES.

1. Llámase *Biblia y Sagrada Escritura* al conjunto de 72 libros escritos bajo la moción del Espíritu Santo por autores divinamente inspirados, y reconocidos por la Iglesia como palabra de Dios. De estos 72 libros, 45 se escribieron antes de Jesucristo y forman el *Antigua Testamento*, y 27 se escribieron después de Jesucristo y forman el *Nuevo Testamento*.

2. El *Autor* de la Biblia es Dios; los *amanuenses* de ella son los escritores inspirados por El; el *fin general* es la educación del género humano; y el contenido especial de cada libro es, ya *historia*, ya *doctrina*, ya *profecía*, ya *ley*, según que contengan principalmente hechos, máximas, predicciones o preceptos. Y decimos *principalmente*, porque hay libros, como los cuatro Evangelios, que contienen de todo.

3. La lectura de la Biblia no está prohibida, pero ha de ser la verdadera, que se conserva por la Iglesia Católica, no la que ha sido adulterada por los protestantes; y con notas, que aclaren los pasajes oscuros o de difícil inteligencia.

4. La escritura es posterior a la Revelación y la Tradición y, según la Biblia, no todo lo que ha sido revelado se encuentra en ella, sino que además nos manda que guardemos las tradiciones, o verdades reveladas que se contienen principalmente en los escritos de los Santos Padres, Cánones de los Concilios, Profesiones de fe y oraciones de la Iglesia.

Prueba de que la Biblia no agotó la tradición es lo que dice San Juan, con ser el último de los cuatro Evangelistas (21-25): «Otras muchas cosas hizo Cristo; mas si todas se hubieran de escribir (emplea una hipérbole), pienso que en el mundo no cabrían los libros.»

5. Maestro cristiano, ahí está vuestro tesoro de educación, en la Revelación contenida en la Biblia y la Tradición: no lo desaproveches. Dios habla, y hay que oírle; Dios escribe, y hay que leer sus cartas; Dios enseña, y hay que utilizar sus enseñanzas; Dios alumbra los caminos de la humanidad del porvenir por los hechos y profecías del pasado, y hay que dejarse guiar; Dios castiga los pecados de los hombres, y hay que escarmentar y temer; Dios se nos presenta hecho hombre, todo bondad y misericordia, luz y salud

en el Evangelio, que el Evangelio sea el libro más leído y mejor sabido y sentido de vuestras escuelas.

6. «Todo lo que Dios ha escrito ha sido para nuestra enseñanza», dice San Pablo. (Rom., XV, 4.) En el Génesis tienes la historia de la Creación, obra de su Omnipotencia. En Abraham, José, Tobías, Job, Moisés y, sobre todo, en Cristo, tienes ejemplos vivos de virtud. En los libros proféticos aprenderás la ciencia del porvenir y cómo Dios es guía y maestro que se anticipa a los hechos.

En los castigos de Adán, Caín, Can, Sodoma, Diluvio, Helí, Absalón, Judas, Herodes, etc., tienes ejemplos de cómo se castigan los pecados. En los Evangelios verás a Cristo, su historia, la filosofía del Cristianismo, y aprenderás a imitar al que es Modelo de hombres

## 166. EL MAESTRO Y EL EVANGELIO LO QUE ES ÉSTE.

1. El Evangelio es el libro de Cristo, la filosofía de Cristo, la teología de Cristo, dice Cornelio a Lápide. Es la misma voz de Cristo, y se le debe oír con la misma reverencia que a Cristo.

2. Es la verdad, salud, redención y gracia del género humano. La ley mosaica, en comparación del Evangelio, es como la sombra comparada con

la luz. El Evangelio es la ley del amor, de la libertad, del espíritu, de la beneficencia y caridad; mientras la ley de Moisés era la ley del temor, de la esclavitud y de los bienes caducos.

3. Es el libro que pone al alcance de toda edad, sexo, grado y condición la sabiduría verdadera, que consiste en cumplir todo deber, apreciando los bienes y males del mundo en lo que valen, a imitación de Cristo, quien se nos presenta en el Evangelio enseñando y haciendo.

4. Es la farmacopea universal de las almas, de los pueblos, de los siglos, no habiendo mal individual o colectivo, antiguo ni moderno, que en el Evangelio no tenga su medicamento.

5. El Evangelio da: a los mártires, fortaleza; a los doctores, ciencia; a los poderosos, humildad; a los pequeños, grandeza; a los enfermos, salud, y a los muertos, vida.

6. ¿Y no habrá de dar a los maestros y discípulos el don de entendimiento?

Empiecen vuestras clases leyendo un trozo del Evangelio y haced que todos le oigan de pie y con reverencia y se asimilen su doctrina, y, a ser posible, le aprendan de memoria. Entre todos los libros, prefiere la Biblia, y de la Biblia, el Evangelio.

(Examina y ve si tú das en la escuela la importancia que tiene al Evangelio.)

167. EL MAESTRO CRISTIANO MOSTRARÁ A CRISTO EN EL EVANGELIO Y SUS DERIVACIONES, QUE SON SU MEJOR RETRATO Y COMENTARIO.

1. Conocer a Cristo, enseñar a Cristo, vivir y educar en Cristo, esto es ser maestro cristiano. Pero, ¿dónde estudiaremos, enseñaremos y aprenderemos a imitar y copiar a Nuestro Señor Jesucristo? Lo hemos dicho: en el *Evangelio*, que es Jesucristo viviendo, enseñando y redimiendo.

Este debe ser el libro manual, el *vademecum* del maestro cristiano, y el libro de texto de preferente lectura y aun de memoria para la escuela cristiana.

Es libro divino, libro sagrado, el que contiene los hechos y dichos del Maestro divino, el que dibuja y retrata al Héroe de la Historia, al Rey de los siglos, a Aquel que es la Verdad y Luz y Vía de la humanidad entera...

2. Conocerás y enseñarás a Cristo por la *Historia Sagrada*, en cuanto es anuncio, promesa y cumplimiento del Evangelio.

3. Por la *Historia de la Iglesia*, en cuanto es comentario y confirmación del Evangelio, donde aparece Cristo rigiendo por ella a los hombres y pueblos.

4. Por *las vidas de los Santos*, en cuanto son actuadas por el Evangelio, o la doctrina y la educación de Cristo y su Iglesia.

5 Por algunos de los *libros escritos por Santos*, esto es, por plumas inspiradas en el Evangelio y movidas por la Sabiduría y Santidad de Jesucristo, que se reverbera en las almas de sus Santos y aparece en sus escritos.

6. En suma, la escuela cristiana es la síntesis grande y completa de la Humanidad y la Divinidad relacionadas, y como el maestro cristiano ve en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, sintetiza y personifica esa admirable unidad, todo lo refiere a Jesucristo. Dios hizo todas las cosas por el Verbo; ¿qué cosa más natural que el Verbo de Dios se refleje en todas ellas? El Verbo de Dios se hizo Hombre para enseñar y redimir al hombre, individual y colectivo; ¿qué cosa más lógica ni más pedagógica que referir las ideas y los hechos humanos a ese Dios hombre, como Maestro y Redentor del humano linaje?

168. MAESTROS DE CRISTIANOS SIN ORIENTACIÓN EVANGÉLICA, SON CIEGOS QUE GUÍAN A CIEGOS.

«*Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.*» (S. Mateo, XV, 14.)

1. Para guiar, es menester saber, y para guiar los hombres a su destino mediante la perfección, menester es saber cuál es ese destino y en qué

consiste esa perfección. De otro modo: *Si coecus coecum ducit ambo in foveam cadunt.*

2. O lo que es lo mismo, para formar hombres es necesario que el formador sepa en qué consiste la hombría, y para hacerlos perfectos, en qué consiste la perfección. De otro modo: Será el ciego que guía a ciegos.

3. El fin supremo y total del hombre, según la Doctrina cristiana, es «servir a Dios en esta vida, para después gozarle en la eterna». Quien sirve a Dios perfectamente, ese es el hombre perfecto, y Dios le colmará de dicha haciéndole un hombre feliz o perfectamente dichoso en la otra vida. Pero si no hay en la enseñanza Religión ni Doctrina cristiana, ¿quién enseñará ese fin y esa perfección moral? Si el ciego.. etc.

4. Salomón, con toda su sabiduría, condensó el *ser del hombre, de todo hombre, en servir a Dios*, y Jesucristo, que es el Salomón divino, la Sabiduría de Dios, enseña lo mismo con estas palabras: *Sólo hay una cosa necesaria, que es servir a Dios*. Pero si el maestro en esto anda a ciegas.. etc.

5. El maestro que esto no sepa, o sabiéndolo no lo persuade ni practique, ¿será un diestro formador de hombres, un buen educador, o no? Si el ciego guía... etc.

6. ¡Oh Maestro Divino, Gran Educador de los pueblos! Yo te ruego, por amor de los niños, por el bien de las almas y de los pueblos, que libres a

mi Patria de maestros ciegos, y tales son los que no ven claro cuál es el fin del hombre y de su educación, porque ellos harán cegar y caer a hombres y pueblos en la fosa u hoyo profundo de la decadencia más espantosa, de la degradación más abyecta.

(Examine.)

169. EL MAESTRO QUE SEPA HERMANAR RAZÓN Y FE, NO IRÁ EN POS DE LAS SECTAS.

1. Lo primero y principal es educar entendimientos. Como el pueblo no puede ser amaestrado por principios y razones de altas filosofías, el educador práctico y cristiano adopta el atajo de la fe, junto con las verdades del buen sentido, y fundado en ambos pilares, educa las inteligencias de los niños.

2. No acepta, pues, en su escuela que *se vende* ni oculte la cara de Cristo como en casa de Caifás, sino al contrario, hermana razón y Revelación para confirmar en las verdades del orden moral a sus discípulos, que también lo son de Cristo

3. No consiente que las épocas de mayor influencia del Evangelio se apelliden de *oscurantismo*, y al contrario, llama *oscurantistas* a los *apagaluces* del racionalismo, que dejan al pueblo sin luz para conocer su destino y los caminos

que conducen a él, entregándole al egoísmo mezquino y al positivismo materialista, después de haberle privado de las nobles y elevadas ideas del Cristianismo

4. El pueblo infeliz se pregunta: Si los que se dicen sabios no saben a dónde voy, pero sostienen que no debo ir en pos de los que yo he reputado por buenos y santos, ¿qué haré? ¿Ir en pos de esos sabios que no saben lo que a mí más interesa? ¿Ir en pos de hombres que sin cesar se contradicen y me marean?

5. Si muchos de ellos hasta niegan a Dios y el alma, la otra vida y la responsabilidad de la presente, ¿qué haré yo? ¿Seguirlos? ¿Obedecerlos? ¿Imitarlos?

6. Entonces, cuando de pensar se trate, deberé dudar de todo.

    Cuando de obrar se trate, *calcularé...*

    Cuando de luchar se trate, *me acomodaré...*

    Cuando la carne reclama, *cederé a lo que es natural ..*

    Cuando la Patria me llame, *ensordeceré...*

    Yo soy yo, esto es, lo único cierto; *vivir para mí*, es la consecuencia inmediata.

*Conclusión:* Sustituir a todos los ideales con el egoísmo positivista y materialista es la conclusión de haber dejado sin fe ni ideas espirituales al pueblo. ¿Y éstos son los pedagogos? ¿Y éstos los formadores de hombres? ¿Estos los ilustrados, los avanzados y sabios?

Estó dicen los que no saben lo que dicen o saben que mintiendo es como se engaña a la gente.

170. EL MAESTRO CRISTIANO HA DE VIVIR  
DE LA FE.

1. *Hay que vivir de la fe*, esto es, pensar, desear, juzgar, amar, temer y obrar según la fe, siendo esta luz divina nuestro guía y nuestro gobierno. Sin fe es imposible agradar a Dios, y la fe sin obras está muerta; por lo cual, no sólo es menester creer lo que Dios ha revelado, sino hacer lo que Dios ha mandado. Fe viva, fe eficaz, fe y vida según fe; esta es la fe del maestro cristiano.

2. La luz natural de la razón conoce muchas cosas en su orden, que es el natural; pero en el orden sobrenatural no puede penetrar, si Dios no la eleva a sí por medio de la Revelación. Las cosas de Dios sólo Dios las sabe y aquellos a quienes Dios las revelare. Tales son las que forman el objeto de la fe, luz de luz, que confirma lo que la razón enseña y alumbra: horizontes que la razón no alcanza. Un maestro con fe es como astrónomo con catalejo, ve más, mejor y más lejos.

3. La fe es aquella luz sobrenatural que, durante nuestro destierro, nos descubre las cosas sobrenaturales que Dios ha querido revelarnos, es un don celestial, es una virtud divina que Dios infunde en nosotros para que creamos lo que Él ha

revelado y nos elevemos por ella al fin sobrenatural a que Dios nos ha ordenado, que es verle cara a cara. El maestro cristiano, que sabe esto, también sabe que a cristianos se les debe educar en cristiano o con razón y fe.

4. Creamos, pues, con la sencillez del niño; en sabiendo que Dios lo ha revelado, ya sabemos que es verdad, aunque no lo comprendamos. Dios no sería Dios ni nosotros seríamos hombres si afirmáramos que en Dios, infinita Sabiduría, sólo cabe lo que nuestro entendimiento sea capaz de comprender. No achiquemos a Dios hasta hacerle como uno de nosotros, ni presumamos de dioses pretendiendo comprender al Infinito en toda clase de infinidad, lo cual nos acreditaría de ser los tontos más presumidos de la creación.

5. Pero la sencillez de la fe no debe confundirse con la flaqueza de espíritu ni con la ignorancia; la fe de un maestro debe ser tan sencilla como ilustrada. Creemos, porque es de razón que prestemos nuestro asentimiento a la Suprema Verdad; pero así como no presumimos comprender lo incomprendible, tampoco tememos hallar contradicción entre la razón de Dios y la nuestra, que es como un destello de la suya. Somos creyentes porque somos racionales, y creemos para conocer más y mejor, no para negarnos y contradecirnos. Los cristianos somos dos veces hombres de razón.

6. La sencillez de nuestra fe se ve en el Cre-

do, compendio breve, sencillo y perfecto de las verdades que debe creer el cristiano; la ampliación e ilustración del Credo está en la Santa Escritura y en la tradición; y la prueba de lo que en el Credo se contiene y como fe y razón se hermanan y ayudan y no se contradicen, se ve en obras de Sagrada Teología, como la *Suma Teológica* de Santo Tomás, y la *Ciudad de Dios* de San Agustín.

Mientras nuestros sabios admiran la armonía entre la razón y la fe, aun no se ha levantado uno de los de enfrente que haya conseguido demostrar la contradicción entre la verdad revelada y la verdad científica: como que no la hay ni la puede haber.

171. EL MAESTRO CATÓLICO VIVE ABROQUE-  
LADO CON EL ESCUDO DE LA VERDAD.

«*Scuto circumdabit te Veritas ejus; non timebis a timore nocturno:*» Teniendo por escudo la verdad, a nadie hay que temer, ni a los tenebrosos errores de las sectas.

1. Para el maestro católico la verdad de la fe es el escudo que le guarece y defiende contra todas las herejías pasadas y presentes, que no son pocas ni leves.

2. Escudo es la verdad de la sana moral con-

tra las inmoralidades y escándalos que nos rodean.

3. Escudo es que le libra de las sectas trastornadoras y zapadoras, que tratan de socavar los fundamentos todos del orden social.

4. Escudo es contra el naturalismo de los que gobiernan naciones y dirigen cerebros, que parecen empeñados en no mirar al Cielo e impedir que las sociedades y escuelas miren a Dios y su Cristo.

5. Escudo es para abroquelar al maestro católico en contra de la tiranía del Estado, que pretende absorber la libertad y derechos de padres e hijos para hacer de éstos verdaderos renegados, para lo cual el maestro habría de ser el emisario del poder de Satanás destinado a perder las almas de los niños.

6. Escudo es contra la escuela laica, atea y neutra, pues sabe que educar, para un cristiano, es criar hijos para el Cielo.

Y escudo es contra las tenebrosas sectas y maquinaciones de la masonería, que es tan mala que no puede mostrarse a la luz del día, por lo que vive en constante noche, oscuridad y tinieblas, como las sociedades de malhechores.

Y bien, ese escudo que guarece cabezas y corazones, brazos y piernas, a todo el maestro, ¿dónde está y cuál es, sino la fe, esperanza y amor puestos en manos de la Iglesia infalible y santa?

172. EL MAESTRO CRISTIANO QUE PIENSA Y  
CREE ORDENA SU ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN  
A DIOS, FIN SUPREMO.

1. Todo sér inteligente obra por un fin, y no es sabio el que no sabe ordenar los fines secundarios al fin primario. Cultivar el estudio de todo, menos de la suprema verdad, es la suma *aberración* en que puede incurrir un pedagogo.

Que Dios nos libre de tal aberración.

2. Incitar al conocimiento de todas las cosas menos al de Aquel que las hizo, es la *mutilación* del saber científico y del sentido lógico, hermano gemelo del sentido común. Maestros, reconozcamos a Dios, siquiera para no ser *decapitadores* o verdugos del saber y del sentido común y lógico de la humanidad.

3. Invitar a la admiración y amor de las cosas del mundo, pero sin la admiración y el amor de Dios que las hizo, rige y gobierna, es la *apostasía* del entendimiento y del corazón de un maestro, como hombre, como cristiano y como educador.

Que Dios libre a mi patria de tales maestros, verdaderos apóstatas de la Religión y de la civilización.

4. Si *idólatra* es el que adora dioses falsos, especie de *idolatría cultural* es rendir tributo de admiración a todas las ciencias, y no al Señor de

*ellas*, que es Dios. Librenos el Señor de tal idolatría, que es un retroceso hacia el paganismo, y aun mayor.

5. Si *miope* es el que no ve lejos, sino las cosas que están muy cerca de sus ojos, *miopía pedagógica* padecen los maestros que sólo ven hechos y no sus causas, o sólo alcanzan las causas próximas de los hechos y no la Causa de las causas, que es la Verdad Suprema

Y si *estrabismo* padece quien tiene el mirar torcido, torcidos están y *estrabismo escolar* padecen los organizadores de escuelas que no ven, ni quieren que los educandos vean en la enseñanza, ni a Dios, que es su fin ni al Verbo, que es su luz, ni a Cristo, que es su camino.

6. Mas yo, alumbrado por la razón y la fe, consideraré como mi primer deber de maestro y educador cristiano, hacer que mis alumnos vean a Dios como fin supremo de la vida y a Jesucristo como Luz de luz, Dios de Dios, Verdad y Camino, que lleva a la vida eterna.

(Examen)

173. EL MAESTRO CRISTIANO SUBE DE VERDAD  
EN VERDAD HASTA LA SUPREMA VERDAD

*En toda verdad, a la Suprema Verdad, y en la enseñanza cristiana, subamos hasta Jesucristo, que es Dios de Dios y Verdad de Verdad.*

1. Aun no se ha dado un caso de generación espontánea en orden alguno, y ¿pretendemos que lo haya en la enseñanza? Eso es un mito, por no decir una tontería científica, o de científicos, que no es lo mismo.

2. La verdad es hija de la verdad, y la enseñanza es hija del estudio ¿Cómo habrá manantial sin depósito ni maestro sin almacén de conocimientos adquiridos del estudio?

3. Y la verdad hija depende y nace de la verdad madre; mas ¿cuál será la Verdad primera, la madre de toda verdad, si no es Dios?

4. Y a poco que el maestro ahonde en sus estudios y vea esta Verdad, ¿podrá ya ser ateo y honrado enseñando sin Dios, esto es, sin Religión?

5. No y no. Quédese el ateísmo para los hombres superficiales y corrompidos; pero en los estudiosos y sanos de costumbres no cabe. «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios» Si no fuera necio, no lo dijera; ser sabio y ateo son dos cosas incompatibles.

6. ¡Oh Maestro de los siglos, Luz de Luz, Verdad de Verdad, que alumbras y enseñas a todo hombre que viene a este mundo! Haz que yo siempre me acuerde en la enseñanza de Ti y en Ti me inspire para elevar los conocimientos aislados a la Suprema Verdad, y los hechos humanos al Supremo Fin, que es conocer, servir y amar a Dios para después verle y gozarle.

174. EL MAESTRO CRISTIANO SABE LAS VERDADES MÁS ALTAS Y SABIAS DE LA SABIDURÍA MISMA. (*Ampliación.*)

«Padre, esta es la vida eterna; que te conozcan a Ti, el solo Dios verdadero, y a Jesucristo tu enviado.» (San Juan, XVII, 3.)

1. San Agustín fué el sabio del siglo v, lo cual no le impidió ser santo, gran sabio y gran santo, todo en una pieza y sin oposición ni contradicción.

2. Y lo que a aquel gran talento, titulado el Águila de Hipona, pareció armonía (el saber y el creer), ¿a nuestros modernistas parecerá incompatibilidad? Cuando los murciélagos se tornen águilas, abandonaremos la doctrina y el vivir de San Agustín por los del racionalismo.

3. Lo mismo en el siglo v que en el xx, todo el que impide franca o arteramente el conocimien-

to de Jesucristo es opuesto a esta sentencia de San Agustín. «Nada hay mejor que el conocimiento de Dios, pues nada hay que nos haga más dichosos».

4. Que no es sino la doctrina del Evangelista Aguila, que es San Juan, el cual repite lo que aprendió y bebió en el Corazón del gran Maestro Jesucristo: *Padre, esta es la vida eterna: conocerme y que me conozcan.*

5. Y siendo la escuela el aprendizaje de la vida, el germen de toda la vida, la cimentación de las verdades peñas, que, asentadas en el fondo del alma, servirán para construir el edificio que se ha de elevar hasta la vida eterna, ¿quién, que de católico se precie y tenga conciencia, borrará el Catecismo de la escuela?

6. Quede esta apostasía para los apóstatas, quede este retroceso para los retrogrados hacia el paganismo, quede esta inhumanidad para los crueles enemigos de la salvación y quede este procedimiento anti-español para los enemigos de la Patria.

(Examen.)

175. EL MAESTRO CRISTIANO HA DE SER SABIO, AMANDO Y BUSCANDO LA SABIDURÍA.

(Insistiendo.) «La sabiduría está llena de luz... Descúbrenla fácilmente los que la aman, y los que la buscan la hallan.» (Sabiduría, VI, 13)

1. La sabiduría es luz y luz clara, llena, que se deja hallar por los que la buscan y se deja ver de los que la aman.

2. Busquémola orando y estudiando con amor, y la veremos iluminando nuestras almas y las de nuestros alumnos «Pues la sabiduría abre la boca de los mudos y hace elocuentes las lenguas de los párvulos.» (Sab., X, 21.)

3. La sabiduría es luz de verdad y de verdades por los principios más excelentes. No es, pues, sabio el que sabe muchas cosas, pero sin enlace ni conexión con los más altos principios del saber. El maestro sabio no es el que más erudición tiene, sino el que más y mejor sabe enseñar enlazándolo todo con las verdades fundamentales. Pidamos a Dios que nos libre de la indigestión intelectual y doctrinal, que convierte el entendimiento en verdadero cajón de sastre y las lecciones en montón confuso de retazos, con los cuales se podrá vestir un pelichinela, pero no un hombre hecho y derecho.

4. La sabiduría es, no sólo posesión de principios de grande altura y excelencia, sino conocimiento de las cosas más elevadas, enlazadas y alumbradas por ellos. Aprendan los maestros a distinguir entre sabios y científicos y entre eruditos y sabios. Saber mucho de las cosas y nada de sus causas más altas, aunque se sepa algo de las más inmediatas, será erudición o, a lo más, ciencia; pero sabiduría no. Y tal sucede con los que estudian las cosas creadas, pero no al Creador ni sus leyes supremas para conforme a ellas vivir, que es la sabiduría como la entienden los verdaderos sabios y la define el más sabio de todos, Salomón. «La sabiduría es tesoro infinito para los hombres, y los que la ponen por obra se hacen amigos de Dios, y recomendables por los dones de la ciencia » (*Sabiduría*, VII, 14.)

5. Subamos de las cosas a las causas inmediatas, y de éstas a sus más altos principios, y bajemos después a recorrer el camino antes andado, aplicando a las cosas y sus causas inmediatas esa luz, haciéndola además luz de nuestra vida, y seremos hombres completos y verdaderos sabios en cristiano.

6. La obra del pedagogo cristiano es llegar a esas alturas de alto saber y sabio vivir por el atajo de la Doctrina cristiana, sin obstruir ni cegar el más largo, penoso y difícil camino de los conocimientos humanos.

(Examen.)

176. EL MAESTRO CRISTIANO AMA LA LUZ DE  
LA VERDAD AL PAR DE CRISTO.

*La luz es la Verdad, y la Verdad es Cristo.*

1. «Dios habita en una luz inaccesible», nos dice San Pablo, escribiendo a Timoteo (VI. 16). Dios se manifestó frecuentemente en forma de luz, como en la zarza encendida de Moisés, en el fulgorar del Sinaí, en la gloria del Tabor y en las lenguas de fuego el día de Pentecostés.

2. También en el nacimiento de Cristo apareció una luz en los campos de Belén y de Oriente vino a Occidente una estrella o haz de luz guiando a los Magos, la cual se paró sobre el portal donde yacía el Niño, por lo cual dice la Iglesia: *Lumen requirunt lúmine*: «Buscan la Luz con la luz.»

3. El culto, que es el eco del dogma y la verdad, nos presenta, en la antigua ley, el candelabro de siete brazos con siete luces ardiendo delante del *Sancta Sanctorum*, y en la ley evangélica, la lámpara o lámparas que arden en nuestros templos ante el Sagrario.

4. Todo esto es anuncio y eco de esta afirmación rotunda y hermosa de Jesucristo: *Yo soy la Luz del mundo*. Esto es: el que todo lo ilumina y esclarece, el que todo lo hermosea y embellece. «Yo soy la luz del mundo intelectual y del mundo»

moral, de la inteligencia y de la conciencia, del pensamiento que ama y del amor que piensa y porque ama y piensa, entiende, adivina y contempla »

5. Y yo soy el que transmito esta luz a mi Iglesia, faro esplendoroso que disipará las tinieblas del error y el pecado, y así digo a mis discípulos, que son los apóstoles y fundamentos de ella: « *Vosotros sois la luz del mundo. Id y enseñad a todas las gentes* cuanto yo os he enseñado y encomendado. Y tened en cuenta que yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo. » Jesucristo y su Iglesia son dos soles que alumbran al mundo con la misma luz.

6. La base de la Iglesia es la doctrina, y la base de la doctrina es la enseñanza, y la base de la enseñanza es la luz, aquella luz de la que dijo Cristo que era *El mismo Luz de Luz, por quien todas las cosas fueron hechas y habrán de ser restauradas.*

(Examen: ¿Tienes tú al Magisterio de la Iglesia por el primero y principal Magisterio, y la verdad religiosa por la primera entre las verdades, como la ciencia religiosa es la primera de las ciencias? ¿Conoces un centro intelectual que al de la Iglesia iguale? ¿Sabes que son incontables los errores que el entendimiento ha cobijado, por ir sin ella o contra ella, y que todos han sido descubiertos, combatidos y pulverizados por esa gran Maestra y educadora de la Humanidad? Pues si lo sabes, obra en consecuencia, que la ciencia del cristiano es luz, calor y acción de vida, no vana filosofía ni

mera abstracción de conocimientos científicos, y menos huera palabrería.)

### 177. EL MAESTRO CRISTIANO HUYE DE LA SABIDURÍA FALSA, QUE ES LA CONTRARIA A CRISTO.

1. La verdadera sabiduría viene *de lo alto* y conduce a lo alto, por ser celestial y *divina*; y la falsa sabiduría viene de lo bajo y lleva a lo bajo, por ser *terrena y mundana, animal y hasta diabólica*. ¿Cuál eliges tú?

2. El maestro que adopta las máximas del Evangelio es sabio con la sabiduría de Cristo; pero el que adopta las máximas del mundo y reprueba las del Evangelio es sabio con la sabiduría del diablo.

3. El maestro que en toda su obra procura cumplir la voluntad de Dios siguiendo a Jesucristo, su Modelo, es sabio en sentido cristiano; pero el que trabaja por adquirir y enseñar virtudes que, sin agradar a Dios y su Cristo, complazcan a los hombres, es sabio con la sabiduría mundana, por Dios condenada.

4. El maestro que sabe lo que trae entre manos, al orientar la vida presente hacia la eterna, *sabe* a quién educa y para qué; pero el que en toda su enseñanza sólo apunta al interés y utilidad terrena, es un sabio animal y terrestre que igno-

ra lo que es la vida y sus destinos, lo que es la esencia y su grandeza moral.

5. El maestro que enseña a sus alumnos a conformar sus actos con lo que la verdadera Religión prescribe, es *sabio en cristiano*; mas el que de la Religión pre-cinde o la niega (positiva o negativamente), es *sabio según la sabiduría atea*, que es la última de las negaciones de la iglesia del diablo, que es la masonería.

6. El maestro que, firme en la verdad y versado en el deber, lo cree, observa y practica, pese a quien pese y cueste lo que cueste, es *sabio en cristiano*; mas el que sólo estudia el disfraz de la verdad, que es el engaño y la hipocresía, o disfraz de la virtud, que consiente en presentarse culto, suave, atable y complaciente en sociedad, sin tener empacho en acudir al fraude, la astucia y la intriga y a todos los medios para conseguir sus fines terrenales, este maestro tiene la *sabiduría felina*, no la de Dios, la *satánica*, no la *cristiana*: es un sabio al revés, un maestro por equivocación, ya que no le tengamos por un malvado.

¡Oh Maestro de los maestros honrados que aspiran a ser y hacer santos, líbrame de la sabiduría de los maestros del diablo, que son y aspiran a hacer diablos!

178 EL MAESTRO CRISTIANO ES UNIDAD  
DE ENTENDIMIENTOS, VOLUNTADES Y ACCIÓN.

1. La fe unifica los entendimientos de todos los fieles, por decirlo así, dentro del entendimiento de Cristo, Cabeza invisible de la Iglesia. La Iglesia es columna de la verdad, y en su autoridad infalible descansa nuestra fe.

2. La unidad de Comunión tiene por fin unificar todas las voluntades de los cristianos dentro del Corazón de Jesús. «El que os oye me oye, el que os desprecia me desprecia», dice Jesucristo a sus enviados. Y centro de estas dos unidades y vínculos sociales del Cristianismo es la Eucaristía, Misterio de la Fe y Centro del amor del Dios-Hombre para con los hombres que en Él creen y le aman.

3. Y como se rompe el vínculo de la Fe por la herejía, se rompe el vínculo de la Comunión por el cisma.

4. Creamos, pues, cuanto Jesucristo enseñó y la Iglesia, que es su persona moral y jurídica, propone a nuestra creencia, y obedezcamos a la autoridad de Jesucristo, transmitida a su Iglesia y representada principalmente por el Papa y los Obispos, si queremos ser católicos, apostólicos y romanos, o sea, verdaderos cristianos.

5. «Nadie puede tener sociedad con Dios (amistad y unión) si antes no está unido con la socie-

«dad de la Iglesia», escribe el venerable Beda

6. Ea, pues, maestros de la Fe, sedlo también de la obediencia o unidad de la Comunión católica, y no en abstracto solamente, sino en concreto, no rompiendo el vínculo de la unidad, ni desobedeciendo al Romano Pontífice, ni cortando la comunicación con aquellos que están dentro de la unidad eclesiástica; y para mejor creer y obedecer, no olvidemos que creer es unir nuestros entendimientos al de Jesús y obedecer es unir nuestros corazones al de Cristo y que el centro de la verdad y el amor está en la Eucaristía.

(Examen sobre esto)

#### 179 EL MAESTRO CRISTIANO HA DE SER COMPENDIO DEL EVANGELIO.

«*Christianus est compendium Evangelii.*»  
(Tertuliano, *Apologia.*)

1. Hay que *saber* ser cristiano u hombre de Cristo «Seremos cristianoŝ, si somos imitadores de Cristo.» (S. Cipriano.)

2. El ideal, pues, del hombre es el Mártir del Gólgota, el Verdadero Hombre-Cumbre, el Verdadero Tipo de perfección humana. El Cristianismo es la Religión que Cristo fundó y dotó de verdad, autoridad, infalibilidad y santidad, prometiendo estar con ella hasta el fin del mundo. Y de Cristo es el que es de su Iglesia.

3. Para lo cual, ante todo, se necesita tener *Fe íntegra* o de todo el Credo; *Fe sobrenatural*, o por motivo de Revelación, *Fe auténtica*, o propuesta por la Iglesia infalible. Quien así cree es católico.

4. Quien así no cree, no es católico, aunque quizá se lo llame y no sea hereje ni cismático, sino simplemente *un ignorante*, uno que no sabe lo que es ni lo que dice.

5. Y no basta la fe si no la acompañan las obras. Para ser un buen católico o un cristiano perfecto es necesario que la vida corresponda al nombre y no sea éste una palabra vacía o una verdadera contradicción.

¿Guardas los Mandamientos de Dios y la Iglesia en público y en privado y estás dispuesto a todo antes que faltar a ellos? Pues eres digno del nombre que llevas.

Ser cristiano es ser hombre perfecto.

6. Por el contrario, ¿no obras según lo que crees? ¿O en privado te portas como cristiano y en público como indiferente o pagano? ¿Quizás tienes dos criterios, uno *cristiano* para tu familia y otro *neutral* (o sin dogma ni moral religiosa) para gobernar y regir pueblos? Entonces no eres cristiano, sino un ser anómalo, un hombre de dos caras, de dos criterios y dos conciencias que se contradicen. Las obras son las que hacen al cristiano y las contradicciones son las que niegan al ser humano. Dadme un buen cristiano y ése será

el ideal viviente del hombre perfecto; dadme un hombre bueno y ése será buena base para levantar sobre ella el ideal del hombre cristiano. Pero si me dáis un cristiano pagano, os diré que ése, ni es hombre, ni es cristiano, sino un degenerado, una contradicción viviente. ¿Lo entiendes así tú, formador y no deformador de hombres perfectos?

(Examen )

#### 180. EL MAESTRO CRISTIANO CATEQUIZA ENSEÑANDO.

1. El maestro cristiano que enseña a cristianos ha de instruir y educar cristianamente, si ha de corresponder a su nombre y al derecho y esperanzas de los alumnos y padres que se los encomiendan. De otra manera, dejaría de ser maestro cristiano, pues tal carácter y nombre no le da el bautismo, sino el modo de enseñar cristianizando o catequizando.

2. El maestro cristiano sabe que así como todo ha sido hecho por Dios y para su gloria, todo debe volver u ordenarse a Él, como a su primera Causa, por medio de la enseñanza; y como los ríos van al Océano, así los conocimientos escolares eslabonados caminan hacia el Océano de la Verdad, el Orden y la Justicia, que es el mismo Dios. Por algo llama la Biblia a Dios el *Señor de*

*las ciencias y el Principio y fin de todas las cosas.*

3. Todo viene de Dios, va a Dios y obedece a Dios en sus caminos; y como este círculo se halla trazado en ese libro de Teología popular que llamamos Catecismo o Doctrina cristiana, que nos enseña de dónde venimos, a dónde vamos y por dónde debemos ir para no extraviarnos, haciendo de todas las obras de la Creación, no dioses, sino escalones para subir a Dios; de ahí el poner el Catecismo como centro, alma y corazón de la escuela cristiana.

4. La instrucción no es ni debe ser sino un instrumento ordenado hacia la educación, y la enseñanza cristiana es o debe ser el instrumento ordenado a la educación cristiana, esto es, a formar hombres según la doctrina del Cristianismo condensada en el Catecismo y según el modelo de la perfección humana, que es Cristo. La escuela que esto no haga no puede llamarse cristiana.

5. Nuestro origen es religioso, nuestro fin es religioso y el fondo de todos nuestros deberes y leyes es también religioso; es decir, que somos por naturaleza y destino seres religiosos; si pues la Pedagogía enseña a perfeccionar al hombre en todo su ser, y a esto se llama educar, ¿cómo podrá llamarse maestro de cristianos el que intente educar en pagano o en ateo que es aún peor?

6. ¡Catecismo!, ¡Catecismo! Esta es la única filosofía al alcance de los niños y del pueblo; ésta es la única psicología, lógica y ética que ellos en-

tienden; ésta la única que los convence y los mueve; y de suprimir la enseñanza del Catecismo, el pueblo, en su inmensa mayoría, se quedaría sin moral ni base para fundarla; sería para él la escuela, no una formadora de hombres y una preparación para la vida, sino, a lo más, una oficina de hacer letras y números; lo cual es bien poco.

### 181. EL MAESTRO CATEQUISTA HA DE TENER FE, CIENCIA Y ARTE.

1. *Fe*, porque es difícil enseñar a creer sin tener fe en lo que se enseña; *ciencia*, porque el Catecismo es un resumen de Teología dogmática, moral y aun litúrgica; y *arte o modo*, porque hay que enseñar, persuadir y mover a creer y obrar en cristiano, cueste lo que cueste y a pesar de todas las pasiones. A este efecto precederá a la Doctrina el *hecho* o la Historia, a ser posible, la Sagrada o eclesiástica. Del hecho histórico resultará el atender del niño, y recorriendo el velo, aparecerá el dogma o la moral que se intenta enseñar.

2. La *memoria* ha de ejercitarse aprendiendo al pie de la letra el *texto* y, cuando se sepa leer, todo el *Catecismo*, previamente explicado con ejemplos y casos por el maestro, para facilitar su inteligencia y estudio. Ni las fórmulas de la fe ni las de la oración son fáciles de improvisar.

3. Como el Catecismo enseña todos nuestros deberes para con Dios, para con nosotros y para con nuestros semejantes, es luz y guía de la vida en todos sus pasos; por lo cual su estudio debe hacerse eminentemente *práctico*, aprovechando todos los acontecimientos y multiplicando los casos probables que pueden ocurrir en la vida de los niños, al presente y en el porvenir.

4. Y sobre todo, procure el maestro inculcar el *por qué* del pecado y de la virtud, de la obediencia a la ley divina y humana y del castigo por su infracción, y así en todo, para que los niños se hagan con una moral fundada en las creencias y motivos religiosos.

5. El Catecismo en imágenes que fijen la atención del niño ayudan al catequista, y si son *proyectadas* y movidas, mucho más. También los símiles, comparaciones, parábolas del Evangelio y otras que puede tener pensadas y aun escritas el maestro; pues la naturaleza es un libro que nos enseña mucho acerca de Dios y sus leyes, sabiéndole leer.

6. Y si adopta el maestro como asignatura céntrica la Doctrina cristiana para hacia ella orientar toda la enseñanza, desde todos los conocimientos, resultarán conclusiones morales, ejemplos, semejanzas, hipótesis y aplicaciones al orden moral y religioso, como se hace por vía de ensayo en las *Hojas Catequistas y Pedagógicas del Ave-Maria*. De todos modos, siempre hallará

modo de espiritualizar y cristianizar toda su enseñanza, que es lo esencial.

182. EL MAESTRO CRISTIANO DEBERÁ ESTAR MUY VERSADO EN LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO, QUE HA DE ENSEÑAR.

1. Tú, ¡oh maestro educador de cristianos!, lee la Historia, estudia la Historia, enseña la Historia de la Religión antes que el Catecismo y cualquiera otra asignatura, porque es lo que más interesa y mejor aprende el niño, y también es lo más conforme con el procedimiento de Dios y su Iglesia y con la naturaleza de las cosas.

2. ¿No ves con qué afán escuchan los niños las historias y cuentos y cómo hasta se privan del juego por oírlas? Aprovecha esa lección y hazles tú relaciones interesantes y provechosas de la Religión, y la aprenderán sin violencia y las grabarás en sus almas sin esfuerzo.

3. El plan de Dios acerca de los hombres es el de la educación y perfección de éstos, y esta Suprema Inteligencia ha desarrollado su plan por el hecho y la doctrina; es decir, que el plan del Educador Sumo es a la vez histórico y doctrinal, y antes histórico que doctrinal, pues la Religión no nace, como la Filosofía, del discurso de la razón, sino como un hecho hijo de la voluntad divina.

4. ¿Y cuál será la clave de tantos hechos como

forman la Historia de la Religión? Es Jesucristo. Este es el Hecho, el Grande Hecho, el Hecho central y culminante de la Historia, al cual todo se refiere y con el cual todo se relaciona.

Compendiándose la religión en la creación, caída y reparación o renovación del hombre, o sea en Adán creado, Adán caído y Adán redimido; y siendo Jesucristo el Verbo de Dios por quien todas las cosas fueron hechas y hecho Hombre para salvar y renovar al hombre y por él todo lo demás, claro es que Jesucristo es el Alfa y Omega, el principio, fin y medio de la historia del hombre religioso.

5. Se sigue de aquí que la Historia evangélica o de Cristo, entre nosotros, debe ser lo primero y principal que ha de enseñarse, y tanto la Historia del Antiguo Testamento, que la anuncia, simboliza y prepara, como la de la Iglesia, que es la obra de Cristo, han de tenerle por *centro* y a Él han de referirse y en Él terminarse, pues son como la semilla, el árbol y el fruto.

6. Si quieres, pues, ¡oh maestro!, secundar el plan de Dios en la educación y formación del hombre, si deseas acomodar tu enseñanza a la psicología del niño, si intentas dar una instrucción a la vez cíclica y concéntrica a los hijos de Cristo en cristiano, si quieres subir del hecho a la doctrina, de lo conocido y sensible a lo no conocido, suprasensible y abstracto, empieza por la Historia, continúa con la Historia y nutre a tus

alumnos a los *pechos de la fecunda Historia*. (San Agustín.) Y no olvides nunca al Héroe de la Historia, que es Cristo, encarnado, esperado y constituido Maestro y Rey inmortal y social por medio de su Iglesia.

183. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER «ECLESIÁSTICO», EN SENTIDO PEDAGÓGICO, «PUES LA IGLESIA ES CRISTO».

1. Decimos aquí *maestro eclesiástico*, no al clérigo, sino al lego que es amigo de la Iglesia y vive su vida o se identifica con ella, procurando a sus alumnos los medios de educación y perfección que esta su madre y maestra les ofrece a manos llenas. Nada hay en el mundo pedagógico que iguale a la liturgia, en cuanto a hacer sensibles e intuitivas las ideas más altas y tocar las fibras del corazón para moverle en pos de ellas.

2. Si, pues, aspiráis a dar *lecciones de cosas*, o por medio de cosas, llevad a vuestros discípulos a la Iglesia, para que allí las vean bien hechas y representadas, con arte, gusto, devoción e intención educadora, y explicad, a los que de ello ya sean capaces, el sentido secreto de esas ceremonias, cantos, saludos, etc., que todos presencian: pues todo en el culto es simbólico.

3. La iglesia más humilde de una aldea es, en este respecto, un museo pedagógico y una escue-

la de práctica educación, donde se enseña doctrinando y se aprende rezando, cantando, adorando y en todo lo que allí se hace, porque nada hay que no vaya dirigido al alma por medio de los sentidos, a lo suprasensible por medio de lo sensible, procediendo, como se ve, pedagógicamente, antes que sonara la Pedagogía descubridora de tantas cosas olvidadas de puro sabidas

4. *El año eclesiástico*, con sus fiestas, estaciones, oficio divino, ritos, ceremonias, vestiduras y, en suma, con su liturgia, es para conocido y explicado por todo pedagogo que se apellide cristiano. Porque es un compendio de la historia del mundo, y un resumen de la acción de Dios cerca del hombre, al crearle, redimirle, purificarle y salvarle; todo dicho y hecho con un plan verdaderamente pedagógico; con variedad, para evitar el fastidio; tocando las fibras más delicadas del alma para movernos a la fe, esperanza y amor, unas veces con las ternuras del Niño Jesús en Belén, otras con el terrible drama de la Cruz en Jerusalén, unas veces presentándonos a Jesús y María como modelos, otras a los Santos, celebrando sus fiestas y a la par sus virtudes, y así en todo.

5. ¡Oh, maestro cristiano!, no olvides que la Iglesia es Cristo encarnado en ella para enseñar, redimir y salvar a la humanidad por los siglos de los siglos.

6. Amala, pues, e identifícate con ella, vive de

su espíritu y transmítele a tus discípulos, que la obra de la educación no consiste en ilustrar inteligencias solamente, sino en ordenar voluntades y formar corazones rectos, nobles y justos, a ser posible, según el corazón de David, que le tenía «según el corazón de Dios».

#### 184. FERO Y LA CIENCIA ¿NO CONTRADICE A LA RELIGIÓN? NO.

*«Uno es el Dios, a quien hay que adorar creyendo, y a quien hay que conocer sabiendo», escribe Lactancio*

1. Católico no es el hombre a quien la fe cortó las alas del entendimiento para que no pueda volar por los anchurosos espacios del humano saber, sino, al contrario, el hombre que vuela con seguridad de no caer en los errores mortales de la herejía y apostasía y extravíos todos de la razón humana

2. ¿Por qué se ha de acusar al católico de hombre alicortado para el saber? ¿Se ha presentado aún alguna verdad científica que contradiga a la verdadera fe? Entonces, ¿por qué el creyente no ha de poder ser sabio?

3. Lactancio, el varón más erudito de su tiempo, dice: «Ningún alimento más grato para el alma que el conocimiento de la verdad, y en espe-

cial de la verdad increada.» Este cultísimo escritor saboreaba a la vez las verdades divinas y humanas. ¿Y nosotros no?

4. Al católico le está *prohibido* ser enemigo de la ciencia por su propia conciencia; es amante de toda verdad, si no, sería enemigo de Dios, que es la Verdad.

5. El católico debe ser un amigo íntimo del saber humano, y se dice con Séneca: «Oye y aprende, mientras ignores y vivas», esto es, siempre, pues siempre es hora de aprender.

6. El católico ha de ser un *enamorado de la instrucción popular*, haciendo que las verdades más altas lleguen hasta las inteligencias más pequeñas

*Conclusión.*— Así como Jesucristo dijo: «Yo soy la Luz del mundo», puede el maestro católico decir: «Yo soy el reverbero de la fe y de la ciencia, luces hermanas, como hijas del Verbo, de Jesucristo. Luz, que es el resplandor del Padre iluminador de los dos grandes factores de la vida, la Fuerza y el Amor.

»Como la Iglesia, mi maestra, soy iluminador de todo hombre que empieza, y doy preferencia a la enseñanza del Catecismo, que es la síntesis de Teología y Filosofía moral y social y el silabario del pueblo para que aprenda y retenga las verdades que más le interesan o deben interesarle.

»Y estas verdades, para mejor sentir las y ha-

cerlas eficaces, las medito y repaso junto al Sagrario, donde está vivo Aquél que dijo: «Yo soy la Luz del mundo.»

(Examen)

185. EL MAESTRO CATÓLICO NO TEME A LA CIENCIA, SINO A LOS IGNORANTES Y PREOCUPADOS QUE PRESUMEN DE CIENTÍFICOS.

1. La ciencia es luz y Jesucristo es Luz de luz; para que la ciencia y el Cristianismo se eclipsaran sería menester convertir la ciencia en error o la Religión en superstición, pues entre verdad y verdad no cabe contradicción

2. Si la ciencia verdadera contradijera a la Iglesia, ¿habría ésta fomentado el saber científico? ¿Habría enviado sus hijos a los centros científicos? ¿Habría fundado toda clase de escuelas, colegios, universidades? ¿Habría en ella sabios en toda clase de conocimientos, talentos de primera magnitud y hombres de corazón enteramente sincero?

3. La Revelación y la razón son dos medios de conocer que proceden de un mismo Dios, y así como el ojo y el telescopio no se contradicen, sino que se ayudan, lo mismo la razón y la Revelación, que penetra en mundos desconocidos para aquélla, pero sin jamás contradecirla, sino ayudándola.

4. *A la verdad hay que ir con toda el alma*, decía Platón, y no aislarse y fijarse en un solo punto.

5. ¿Qué culpa tiene la ciencia ni la Religión de la ignorancia, cortedad, preocupación o falsificación de la verdad por los hombres, aunque se llamen científicos y creyentes? Estudiad más y creed mejor, y no culpéis a la ciencia ni a la Iglesia de vuestras culpas y faltas o torpezas.

6. Experimentada la humana flaqueza durante miles de años, quiso la Providencia venir en su auxilio, primero por los Profetas, y después por Jesucristo y su Iglesia. El pedagogo que conoce la historia de las aberraciones tituladas científicas y aun religiosas, compadece a los hombres y alaba a Dios, y nunca pone la ciencia y la Religión verdaderas en contradicción.

#### 186. EL MAESTRO SEPA ADOPTAR LIBROS CRISTIANOS.

1. Tales son los que no niegan la cara a Jesucristo, sino que le confiesan como el Dios Hombre, como el Redentor y Salvador de los hombres.

2. Hoy, que tanto abundan los malos libros, hay quien se contenta con que en éstos no se nos abofetee ni injurie.

3. No seáis de éstos vosotros, no os contentéis con *prescindir* de Cristo, hay que *confesarle coram hominibus*, y el que así no lo hiciere, tam-

poco Jesucristo le confesará como suyo en la cuenta final ante su Padre.

4. Está de moda entre la gente superficial el libro *neutro*, y esto no debe ser aceptado: primero, porque no hay libros neutros; segundo, porque Jesucristo tiene derecho a la beligerancia, y tercero, porque no basta para la formación de hombres ni la moral atea ni la deísta; se necesita una moral cristiana cuya base y alma sea Cristo; se necesita Religión cristiana.

5. Y no seáis tan estúpidos que penséis hay venenos inofensivos, ni maestros y padres exentos de responsabilidad por poner en manos de los niños venenos del cuerpo ni del alma, de los que matan con extorsiones y de los que restan y aun paran la vida sin extremecimientos.

6. Maestros y libros neutros son dos absurdos en la educación, y también dos calamidades mayúsculas.

### 187. LA VERDADERA CIENCIA NO SECA EL CO RAZÓN, SINO QUE LE HACE MÁS CRISTIANO.

«*Bien has escrito de mí, Tomás.*» (Palabras de J. C. a Santo Tomás.)

1. Entre los sabios del Cristianismo no hay uno que supere a Santo Tomás, y entre las obras maestras de este gran maestro no hay una que supere a la *Suma Teológica*.

2. Pues bien, el plan completo de la *Suma Teológica* del Doctor Angélico tiene a Jesucristo como base y centro.

3. En esa obra admirable los misterios de la vida natural y de la gracia se explican por Jesucristo. Las criaturas han sido hechas según las ideas y por la virtud inefable del Verbo; el hombre viene de Dios por el Verbo, y a Dios debe volver siguiendo las huellas del Verbo [y recibiendo los auxilios de su gracia redentora; y como Jesús es el Verbo hecho hombre, resulta que la base y el vértice de esa pirámide sublime, llamada *Suma Teológica*, es Jesucristo.

4. Y la ciencia así ordenada no seca, sino que calienta y enamora el corazón, como sucedió a Santo Tomás, que, siendo el más sabio entre los sabios, fué también el más enamorado de Jesús Sacramentado.

5. Prueba de la ciencia y el amor unidos es el *Oficio litúrgico del Corpus Christi*, compuesto por el Doctor Angélico de orden del Papa Urbano IV, y es la joya más rica, el florón más hermoso de la Liturgia católica.

6. *El Oficio del Corpus Christi* es un rico mosaico, en el cual se admira y se pega el sabor del teólogo y el amor del asceta, "el hondo pensar y el bello sentir, lo grandioso de los pensamientos y la delicadeza y ternura de las imágenes y expresiones sencillas del poeta del pueblo: ninguno oyó cantar sus himnos, siempre antiguos y siem-

pre nuevos, que no sintiera los aleteos del alma hacia las alturas, y piadosamente se cree que Jesucristo dijo al autor: «¡Bien has escrito de mi Cuerpo, Tomás!»

*Conclusión:* Maestros de escuela, imitemos en los procedimientos al Maestro de las Escuelas, ordenando nuestro saber hacia el saber y sabor de Cristo; pasemos nuestras doctrinas por el Altar, para que Jesucristo, que es la Sabiduría de Dios, las bendiga y las haga fecundas al caer sobre la inteligencia y el corazón virgen de nuestros educandos cristianos, y si estamos capacitados, aprendamos en la *Suma* orden, plan y método.

(Examen.)

## 188 RESUMEN DE LA FE Y EL MAESTRO.

Siendo nuestro destino conocer a Dios para amarle y servirle, en el conocimiento, amor y servicio de Dios se cifra nuestra naturaleza y su paz y dicha temporal y eterna. Eduquemos, pues, como Dios educa, con razón y fe.

La fe es el asentimiento a lo que Cristo y su Iglesia nos enseñan, fundado en el testimonio de Dios, que ni se equivoca ni engaña; es como el telescopio, con el cual se ve más y mejor, por lo cual el pedagogo cristiano está muy por encima del racionalista o neopagano.

Maestros, la fe es *una e indivisible*; o se cree todo lo que dice Dios o no se cree nada, y debe

aceptarse con la sencillez del niño, y ver en el Credo el resumen de la fe y la orientación pedagógica, resumen que ampliará por la Santa Escritura y la Tradición, en las que se contiene la Revelación para educación del hombre, y especialmente en el Santo Evangelio.

El maestro cristiano que sabe pensar y creer, ordena su enseñanza y educación a Dios, fin supremo, y sube de verdad en verdad hasta la Suprema Verdad, aprende las verdades más altas y sabias de la misma Sabiduría, y con ellas descien- de y alumbrá los caminos del recto vivir, ama la luz de la verdad al par de Cristo, que es Luz y Verdad, y huye de la falsa sabiduría, que es la contraria a Cristo.

El maestro cristiano es unidad de entendimiento, voluntades y acción, es un compendio viviente del Evangelio, catequiza enseñando, y lo hace con fe, ciencia y arte, para lo cual está versado en la Historia del Cristianismo y de las fiestas, ritos y prácticas de la Iglesia.

Tal maestro jamás halla contradicción entre la fe y la ciencia, sino al contrario, y no teme al saber, sino a los ignorantes y preocupados que presumen de científicos.

Tal maestro cuida mucho de adoptar buenos libros de escuela, y en la enseñanza demuestra prácticamente cómo la verdadera ciencia no seca el corazón, sino que le hace humano y cristiano.

(¿Eres tú así? Exámate)

## LIBRO VII

### LA ESPERANZA Y EL MAESTRO

«El que dé a uno de mis pequeños un vaso de agua fría no dejará de recibir la recompensa.»  
(J. C. en S. Mateo, X, 24.)

INTRODUCCIÓN. —El edificio de la educación cristiana tiene por cimiento la Fe, por paredes la Esperanza y por cubierta y techado la Caridad; por eso, después de haber considerado la Fe en cuanto virtud del educador, pasamos a tratar de la Esperanza bajo el mismo respecto, y terminaremos con la Caridad, virtud suprema de hombres y de maestros, en cuanto son formadores de hombres.

#### 189. LO QUE ES LA ESPERANZA.

1. ¿Qué es la Esperanza? Hablando en cristiano, «la Esperanza es una virtud teologal por la cual confiadamente esperamos cuantos bienes ha prometido Cristo a los que cumplan la voluntad de Dios».

2. La Esperanza es tan inherente al hombre como el deseo de la felicidad, que nunca le abandona, y el Cristianismo, que no es sino la naturaleza humana en su integridad, perfección y elevación, confirma, eleva y ennoblece esta tendencia natural, apoyándola en la confianza y persuasión de que Dios no faltará jamás a su palabra. Dios es veraz, es sabio, es poderoso y nos cuida y ama; ¿cómo es posible que nos niegue el bien que nos ha prometido? La Fe, pues, es la base firme de la Esperanza, que no es sino la confianza en Dios y en su palabra.

3. ¿Y qué nos ha prometido Dios por medio de su Hijo Jesucristo? La gloria y los medios necesarios para alcanzarla y, en suma, todo lo que se contiene en el Padrenuestro, que es la oración síntesis del alma adoctrinada por Cristo.

La esperanza y la oración son como madre e hija, y tan entrañablemente unidas están que no pueden separarse.

4. ¿Y bajo qué condición se nos han hecho tan grandes como universales promesas? Bajo la condición de orar y hacer el bien. Todo lo esperamos de quien todo lo puede y ha prometido; pero nuestra esperanza no es holgazana ni tentadora, sino activa, y por eso confiamos en Dios a la vez que en nuestras buenas obras, conjuntamente. Hacer lo contrario sería presumir y tentar a Dios, en vez de esperar.

5. La Esperanza, que es necesaria en todo y

para todos, lo es aún más para el educador de la infancia, que es la humanidad en formación o expectación, y padres, sacerdotes y maestros educan con la esperanza de formar buenos hijos, buenos cristianos y buenos ciudadanos, y porque lo esperan, trabajan; y a medida de la fe y esperanza que abrigan, se afanan y gozan trabajando, pues la esperanza nos hace gozar del bien futuro como si estuviera presente.

6. Maestros, tened fe en vuestra obra, que de la fe nace la esperanza; esperad confiados en Dios y en vuestro trabajo, que no hay tierra que más produzca que el alma bien cultivada del niño; jamás desmayéis ni os desesperéis, que el trabajo de la escuela tarda a veces en dar frutos, pero los da seguramente a la corta o a la larga; mirad vuestra labor con el telescopio de la esperanza, que hace presentes aun los bienes más distantes y se goza contemplándolos; y no olvidéis que Dios promete la gloria al que cumple con su deber y se la dará más cumplida a quien gaste su vida en educar a la infancia. ¡Si promete pagar aun al que sólo les da un vaso de agua!

## 190. EL MAESTRO ES UN CULTIVADOR.

### DE ESPERANZAS.

1. La infancia es la esperanza de un pueblo y en la infancia todo es esperanza. Mal haya el

maestro que olvide estas verdades o no las reduzca a práctica.

2. Por lo mismo que *la infancia es la esperanza* de un pueblo, esto es, su vida, poder y cultura para el día de mañana, todo cuanto se haga a favor de la infancia se hace a favor de un pueblo, y lo que se deje de hacer o haga mal en la escuela por negligencia, abandono o perversión doctrinal o moral, es laborar en contra de la Patria.

3. Por lo mismo que *en la infancia* (Dios lo hace) *todo es esperanza*, hay que alentarla, ayudarla con toda clase de palabras, estímulos y premios, y jamás desalentarla ni desanimarla con hechos, dichos ni castigos deprimentes.

4. El niño que se acostumbra a oírse llamar y verse tratar como torpe, incapaz y nulo, o como malo y de incorregible conducta, acaba por creerlo, y ya que es torpe e incapaz de entender, ¿para qué va a estudiar ni atender? Y ya que es malo y como tal tenido por maestros y condiscípulos, ¿para qué ha de intentar la enmienda, si ha perdido la esperanza ante la nota de incorregible?

5. Maestros, no olvidemos que en el niño todo es esperanza, que el retrasado con el tiempo avanza, que el corto con el trabajo alarga, que el torpe con el cultivo se alista y que el malo ordinariamente no lo es por su culpa sino por la nuestra, y para algo somos educadores, para alentar y fomentar todo lo bueno y corregir todo lo malo en esa edad en que ni las ideas ni las cos-

tumbres tienen consistencia y todo se halla en formación o esperando que llegue a madurar.

6. Examínate, maestro, sobre el concepto que tienes de la infancia, los medios que empleas para alentarla, los epítetos con que ensalzas o rebajas, los procedimientos que empleas para ayudar a los torpes y anormales y los premios y castigos que usas en la escuela, etc., etc.

#### 191. MAESTROS, CULTIVAD ESPERANZAS, NO PRESUNCIONES.

1. *Presuntuoso* es el que se estima en más de lo que vale y acomete más de lo que puede, sea por orgullo, vanidad, ligereza, temeridad o alacamiento: el presuntuoso tiene, o mucho de vano, o algo de loco

2. Y tratando en cristiano de la virtud cristiana de la esperanza, «presuntuoso decimos al temerario que espera la bienaventuranza eterna sin poner los medios que Dios ha establecido para ello».

3. Tal es el que temerariamente presume subir al Cielo o salvarse por sus propias fuerzas, sin contar con la gracia ni auxilio de Dios, o el que de tal modo confía en la misericordia divina que de ella espera la salvación sin poner por su parte los medios que Dios ha establecido para obtenerla, no reparando en que es locura y vana.

presunción considerar a Dios como *misericordioso* y no como *justo*, y en que es pecado y no virtud *tentar a Dios*.

4. Presunción es e insensatez *amar el peligro sin temor de perecer en él*; así, pues, hay que equilibrar en niños y maestros la confianza y el temor de Dios, la misericordia y la justicia, advirtiéndoles que el que desprecie la misericordia de Dios sentirá los rigores de su justicia; y el que sólo alimente temores y desconfianzas, puede caer en pusilanimidad y desesperación.

5. Ningún educador puede olvidar lo presuntuosos que son los niños, a quienes debe animar y a la vez moderar y contener. Los niños, cuyas inteligencias no están aún formadas, propenden a presumir y arrojarse temeraria e inconscientemente en toda clase de errores y peligros. Presumen saber y no saben, presumen acertar y yerran, presumen poder y no pueden, presumen juzgar y sueñan, presumen de generales y no son ni reclutas, presumen ser como los hombres notables cuyas vidas leen y no emplean los medios que ellos usaron, presumen aprender las lecciones sin atender ni estudiar, sino a última hora, etc., etc.

Alentadlos, pero sin envanecerlos; refrenadlos, pero sin acobardarlos ni empequeñecerlos; haced que tengan esperanzas sólidas y no presunciones locas ni corazones pusilánimes.

6. Maestros y discípulos deben procurar ser *magnánimos*, o de grandes ánimos, elevadas

ideas, firmes voluntades y poderosos alientos, constantes en el obrar, firmes en el luchar y confiados en el triunfo; y nada de esto se puede obtener sin la fe y la esperanza, que son base de toda grandeza; quien las cultiva, engrandece; quien las desdora o abandona, empequeñece.

(Examinaos por dentro y fuera, y no seáis vasos llenos de pretensiones y presunciones, en vez de maestros bien equilibrados.)

192. MAESTROS, UNID A LA ESPERANZA QUE ALIENTA, EL TEMOR QUE PRECAVE.

1. Sabemos y creemos que Dios no faltará a su palabra. El que ha prohibido la mentira no puede mentir; el que es todo amor y generosidad, más gusto tiene en dar que en recibir; al que es todo poder, ¿quién le impedirá cumplir lo prometido? Que Dios no faltará a su palabra, es de fe; pero no lo es, ni mucho menos, que el hombre no faltará a la suya; y de aquí el temor unido a la esperanza.

2. Que Cristo es nuestro Redentor y Salvador, el pagador y fiador de nuestras culpas ante la justicia de Dios, y que los méritos de su vida, pasión y muerte exceden superabundantemente a todas nuestras deudas o pecados, es verdad de fe; pero no lo es nuestro arrepentimiento, enmienda y perseverancia en el cumplimiento del

deber; por lo cual decimos que la esperanza sin virtud es temeridad, y de aquí el temor o desconfianza de nosotros unido a la esperanza o confianza en Dios.

3. Mientras la nave está en el mar, hay peligro de naufragio; mientras el aeronauta vuela por los aires, puede caer y estrellarse, y mientras la vida sea un viaje entre escollos, borrascas y enemigos, será tentación y prueba con peligro de caer en la tentación y ser réprobos en vez de ser salvos. Y aquí la lección del maestro de las gentes: «Labrad vuestra salvación con temor y temblor.»

4. ¿Quién se reputará más recto que Adán al salir de las manos de Dios; más fuerte que Sansón, el esforzado por Dios; más bueno que David, el dotado de un corazón según el de Dios; más sabio que Salomón, el iluminado por Dios; más firme que Pedro, el hombre roca elegido por Cristo para fundamento de su Iglesia, y más espiritual que los Angeles, ministros de Dios? Y, sin embargo, cayeron... «El que está de pie, mire no caiga.» «Llevamos la gracia en vasos quebradizos de tierra.»

5. Confiemos en Dios, y eso es esperanza, y desconfiemos de nosotros mismos, y eso es precaución; lo primero nos hará animosos, y lo segundo, prudentes y precavidos. La esperanza es como el vapor que impulsa la nave, y el temor es como el lastre que la equilibra y asegura; con la

esperanza y temor seremos hombres y nos salvaremos, con la sola esperanza nos haremos ilusos y vanos, y con sólo temor pusilánimes y cobardes.

6. Y si esto es en hombres ya formados, ¿qué será en los niños? En el niño no hay fijeza, no hay subsistencia, no hay seguridad, no hay formalidad, todo es movilidad, variedad, impresionabilidad, ilusión, imaginación, sueño, atolondramiento, precipitación, imprevisión, arrojo y temeridad; no teme el peligro, porque no lo conoce; se deja llevar de la ilusión, porque aun no tiene el contrapeso de la razón y el desengaño.

Maestros, vuestra escuela es como una jaula abierta llena de pájaros que aun no saben volar ni tienen alas para ello, y no obstante se hallan llenos de ilusiones y son acechados de milanos que aspiran a devorarlos. Sed con ellos como madres que cuidan de sus hijos, como gallina que defiende a sus polluelos, y todo el cuidado que en ello pongáis será poco para librarlos de los mil peligros que los rodean. Enseñadlos a orar y a temer, a creer y precaver.

### 193. EL MAESTRO CRISTIANO JAMÁS DESESPERA.

1. La esperanza es una fuerza, la desesperación es desaliento; con la esperanza nos salvamos, con la desesperación pereceremos. Tene-

mos dos vidas, una transitoria y otra perdurable, y en nuestra mano está conquistar la eterna con la temporal.

¿Qué mal de esta vida percedera puede privar de los bienes que esperamos en la impercedera? Fuera del pecado, que está en nuestra mano evitar, ninguno.

2. Hay más. Nada, absolutamente nada, mientras yo no quiera, me puede causar un daño efectivo y permanente y, al contrario, cuanto más sufra en este mundo, más gozaré en el otro y más seguro le tendré, pues sé por la fe que sin cruz no hay Gloria y que Dios da ésta a medida de la semejanza que con Jesucristo, su Hijo, tengamos; a más cruz, más esperanza y mayor Gloria. Veñgan, pues, males; y, con la gracia de Dios, yo los convertiré en bienes.

3. Y luego, Dios no ha muerto ni morirá, no ha abdicado ni abdicará su soberanía en cielos y tierra, y como Él rige a individuos y pueblos, todos los hechos están sujetos a su Providencia y todos los destinos individuales y colectivos (de escuelas, pueblos y naciones) están en sus manos.

4. Yo descanso tranquilo y confiado en los brazos de la sabiduría, omnipotencia y misericordia de Dios, y nada temo, por nada desespero, pues sus planes se han de cumplir y en todo sucederá lo que Dios quiera. Quiriendo yo lo que Dios quiere, por nada me turbaré, suceda lo que

sucediere, y viviré tranquilo confiando en su amorosa Providencia.

5. No sea, pues, el educador cristiano pesimista, que no debe ni puede serlo ningún providencialista; en los hechos del mundo no descuenta a Dios, en los prósperos y adversos no olvide a Dios; en los asuntos de casa y de fuera, privados y públicos, vea la providencia de Dios; junto a la libertad, bondad o malicia de los hombres, ponga a Dios, y sabiendo que Dios siempre sale con la suya, no desespere, sino confíe y anime a los suyos; que la esperanza es fuerza y aliento, y la desesperación, lo contrario.

Trabaje lo que pueda por enderezar a los hombres hacia lo recto, justo y conveniente, como si todo pendiera de su celo y trabajo, y póngalo todo en manos de Dios para que El lo enderece y bendiga; y así nunca trabajará en balde ni menos caerá en la desconfianza, decaimiento, pusilanimidad, tristeza y abatimiento.

No hay medio de derrotar y exterminar a quien cree y confía en Dios, sea individuo, sea pueblo; no hay fuerza más duradera y resistente que la esperanza fundada en la fe.

Coeducadores, si educar es hacer hombres enteros y verdaderos, no desechéis en la educación la virtud de la esperanza, que es fuerza, aliento, poder y vida.

(Repasa esos puntos, uno por uno, ante Dios y la Pedagogía cristiana.)

194. EL MAESTRO QUE ESPERA Y EL QUE  
DESESPERA.—VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE  
UNO Y OTRO.

1. El que espera, cree, confía y ama, trabaja, goza y vence todos los obstáculos, y todo lo contrario el que desespera. La esperanza es aliento y vida; la desesperación es desaliento y muerte.

2. Todos los santos y todos los héroes han sido formados por la esperanza, y sin ella ninguno puede ser santo, dichoso ni grande. «Un cristiano que confía en Dios puede ser combatido, pero no vencido», escribe San Cipriano. Un cristiano que en Dios no confía ha perdido la fe, y de cristiano sólo tiene el nombre.

3. Si queréis formar hombres serenos, valientes, intrépidos, laboriosos, constantes, pacientes y contentos, infundidles esperanza y amor, privadles de estas virtudes, si sois tan malos que aspiráis a despojarlos de aquellas buenas cualidades.

4. Si queréis pueblos vigorosos y firmes, animosos y confiados en Dios y en sí, educad la juventud con los hechos gloriosos de la Religión y la Historia, y no infundáis en ellos el pesimismo del desaliento y la desconfianza, y menos la desesperación, que lleva al suicidio y es la última de las cobardías y el mal que no tiene remedio.

«Sin cierto grado de confiada esperanza es imposible la vida social, y en las luchas armadas aquel vence que jamás se entrega.

5. Confiemos y trabajemos con fe y esperanza; mas para que ésta no sea fallida, no presumamos temerariamente ni tentemos a Dios ni a los hombres, pensando que en la obra de la salvación de cada uno y de todos nada nos toca que hacer sino, a lo más, animar, perorar y rezar. No; «a Dios rogando y con el mazo dando», cúdate y te cuidaré, sálvate y te salvaré. ¿Acaso nos da Dios las fuerzas corporales y espirituales para tenerlas ociosas?

6. El maestro serio y prudente sabe escalonar los bienes y las esperanzas, y lo humano lo espera con fe humana y lo divino con la fe y esperanza que no fallan; todo lo que es bien relativo lo subordina al fin absoluto y supremo, y no viceversa.

Así que un joven bien afirmado en tales principios, aunque pierda todos los bienes y la vida con ellos, no desfallece ni desespera, y con tal de salvar el alma, todo lo sufre y sobrelleva con soberano dominio y relativa calma. Estos hombres son los que valen para sí, y salvan la Religión y la Patria, siendo verdaderos dechados de la humanidad y de la esperanza.

(Examínate.)

## 195 EL MAESTRO ESPERANZA DE LA HUMANIDAD, EN CUANTO ES CUSTODIO VIGILANTE DE LA CASTIDAD

1. Maestros, alerta, alerta, alerta con la impureza. Conservaos puros y mostraos tales, evitando cuanto pueda suscitar la pasión o sugerir racional sospecha.

2. Nada hay más delicado que la pureza y nada más importante en la obra de la educación. Lo es en todo tiempo y ocasión, pero en nuestros míseros días mucho más; porque hay que prevenir y salvar a los niños en medio de un mundo corrompido, y a veces con familias mal formadas o abandonadas.

3. Hasta partidos hay y sectas que hacen de la licencia, que llaman libertad, medio de influencia y predominio, pues saben lo fácil que es dejar corromperse, y lo difícil que es refrenar a un pueblo corrompido y a una juventud maleada.

4. Mas ¡ay de los pueblos y los hombres impuros! No tendrán paz ni contento, contraerán asquerosas enfermedades, se laciaarán y enervarán y serán raídos de la tierra, como en tiempos de Noé y de Lot. Cuando los libertinos vociferan libertad, es que la libertad se ha tornado libertinaje, y la teoría del liberalismo se ha traducido en libertinismo.

5. ¿Debemos descorazonarnos ante el impudor

y la licencia? No, por cierto. Hay que luchar por salvar a los niños y jóvenes, hay que obrar como se hace en un incendio o naufragio, cuando no se puede evitar el fuego o la inundación, hay que lanzarse en medio de las llamas y las aguas y salvar a cuantos se pueda.

Cuando luchamos en contra de la lujuria trabajamos a favor del individuo y la humanidad, que depende de la integridad y pureza de cuerpo y alma. Trabajemos, pues, por salvar tantos y tan caros seres.

6. Y, sobre todo, evitemos el mal, precavamos las almas; ¿cómo? Inspirándoles el amor y temor de Dios, que todo lo ve y lo premia o castiga; haciendo que se respeten y tengan el honor y la delicadeza de la virtud y se avergüencen de la inmundicia y porquería en todas sus formas y modos; que oren y confiesen; que se estimen y huyan de todo lo que es indecoroso; que sus amistades y lecturas, sus diversiones y pasatiempos sean honestos; que no vean, oigan, lean, refieran ni canten nada que pueda ser de sentido doble; que tengan miedo al mal y no se familiaricen, ni en broma, con él; que haya vigilancia verdadera y no aparente, para evitar que el niño caiga y, si ha caído, para ayudar a levantarlo y hacerle más precavido y temeroso.

Y con los corrompidos y corruptores vara de hierro, para evitar que contagien a los demás.

¿Y cuándo del derecho de corromper y corrom-

perse se hace una bandera y un partido? Es el caso más triste que puede ocurrir a un pueblo, y el deber de los que educan es luchar por todos los medios a favor de la infancia y la decencia del pueblo y de la raza, pese a quien pese y cueste lo que cueste.

#### 196. LOS MAESTROS ESPERANZA DEL PUEBLO Y DE SUS CLASES DIRECTORAS O IMPULSORAS.

1. No es lícito al maestro ser aceptador de personas, pero sí debe distinguir entre niños destinados al rudo trabajo y otros que han de ser obreros de la inteligencia, cuidando de éstos como se cuida a los príncipes herederos de la Corona, pues por su saber han de ser rectores de los pueblos.

Los pueblos son muchedumbres de niños, guiados o extraviados por unos pocos, que forman las clases directoras. El obrero, el criado, el dependiente, el ignorante, el necesitado, toman ejemplo y dirección del que por saber o tener más reputación como enterado en mil asuntos que ellos ignoran o medio saben.

2. De los seis a los doce o trece años, toda la juventud es del maestro; de los trece a los diez y ocho o veintidós, los pobres van al taller, la oficina o el campo, mientras los que algo tienen se

dedican a completar su educación intelectual, estudiando alguna carrera, previa la segunda enseñanza.

3. Como el pueblo piensa poco por sí, necesita que otro le dé las ideas hechas, y ese otro es el rico o el sabio, o quien él tiene por tal. Ciencia y dinero suelen entrelazarse y son dos palancas que remueven el mundo, y del bien o del mal que causan son responsables las clases llamadas directoras. Ya es antiguo el dicho axiomático: «A imitación del Rey, marcha la grey», y no hay escándalo que más cunda ni ejemplo que más pueda que el de los que por estar en lo alto rigen o dirigen a los que están abajo. Por regla general, todos los males y todas las glorias se deben a las clases directoras.

Vosotros, ¡oh maestros!, en cuanto clase media, también sois clase directora, y en cuanto puestos entre pobres y ricos, habréis de orientar e impulsar a éstos, que después han de subir más que vosotros, también tenéis vuestra parte de gloria o de ignominia en la formación y dirección de los pueblos.

4. ¿Y dónde os formaréis y se forman esas clases directoras? Los maestros, en las Escuelas Normales; los bachilleres *vel cuasi*, en los Institutos y Colegios. De una y otro dependerá, pues, el porvenir de la Religión y de la Patria. Ya veis si importa que esos Centros estén a la altura de su misión.

5. ¡Y en qué edad tan crítica se han de tomar unos y otros! ¿Cuántos de esos jóvenes de catorce a veinte años se salvarán de la corrupción? ¿Cuántos tropiezos y caídas no hallarán en el accidentado camino de la vida, dadas su inexperiencia y mozas pasiones?

Preguntad a los padres cómo encuentran a sus hijos al salir de esta segunda enseñanza; si sanos o enfermos, si puros o agusanados, si bien instruidos o vanos, si bien educados o hechos al vagar y la licencia para toda la vida, esto es, convertidos, a pretexto del estudio, en verdaderas calamidades familiares y sociales.

6. El Estado, montado a lo Napoleón, es el que acapara las Normales e Institutos, y como no tiene arma científica ni corazón de educador, dicho está cómo quedarán en la preparación para la vida las generaciones de futuros directores; se suele decir que el que algo sabe lo aprende fuera, y que el que no naufraga es por colocarse a cierta distancia de la atmósfera de disipación, abandono e indisciplina, que es la característica de tales centros.

Vosotros, en cuanto podáis, luchad contra ese cesarismo tiránico y esterilizador y preparad jóvenes que sepan ser buenos, a pesar de los Centros donde han visto que nadie cuida de la moralidad.

## 197. EL MAESTRO CRISTIANO

## ES UN EDUCADOR O ESPERANZA SOCIAL.

1. Hacer bien a los pobres para mejorarlos en todo lo que se pueda es la aspiración de la Iglesia y de todos los que como Ella creen, aman y sienten. El maestro, que debe ser el cristiano perfecto y el formador de hombres perfectos, no puede tener otros ideales ni aspiraciones que los de su Madre, Directora y Maestra, la Iglesia de Cristo.

2. Así, pues, el maestro cristiano, por serlo, debe enseñar que ante Dios todos somos hermanos y, por tanto, gozamos de iguales derechos naturales y revelados. Y avanza más, pues, sin negar la justicia, ni la familia, ni la propiedad, enseña a amar con amor de predilección y favorecer cuanto se pueda al necesitado, como la Iglesia, que hace de los pobres su aristocracia, por ser los que personifican a Cristo, su Esposo divino.

3. El educador cristiano inculca la caridad y la misericordia y combate el egoísmo y la avaricia; inspira la pobreza de espíritu y reprende la falta de respeto y amparo del pobre; observa la igualdad con todos sus alumnos, y si alguna distinción hace, es a favor del más necesitado, mostrando más afecto donde reina más necesidad; cegando así la fuente del odio, que en muchos

casos nace de la falta de amor y de la opresión y torcida educación primaria.

4. El maestro cristiano, recordando las palabras de Jesucristo: *Me compadesco de las turbas*, que son los proletarios, enseña a los hijos de éstos a vivir según fe y razón, en verdad y honradez, con orden y sin vicios, atendiendo al presente y al porvenir, no sólo moral y religioso, sino económico y social, en cuanto le es dado.

5. Fomenta el ahorro, enseña la previsión por medio de la Mutualidad Escolar y la cooperación, enseñando a los niños, y por ellos a los padres, la práctica de la asociación, por la cual se realiza el principio de «todos por uno y uno por todos».

6. Si el maestro quiere que su influencia benéfica dure, menester es que los discípulos conserven algún vínculo con la escuela, aun después de haberla éstos dejado.

Las instituciones post escolares pueden ser varias y son de grande importancia para la educación individual y social.

(Examine punto por punto.)

## 198. EL MAESTRO DE ESPERANZAS

### FOMENTA LA ASOCIACIÓN.

1. La asociación intra-escolar conviene, con tal que se acierte a organizar. Al efecto, el maes-

tro, de entre los buenos elige los mejores por su aplicación y su conducta, los aproxima y distingue y los hace sus confidentes, pero jamás soplo-nes ni favoritos o sospechosos; es el mérito el que hace socios y es la virtud la que conquista ese puesto de honor, al cual todos pueden y deben aspirar.

2. Unos cuantos Luises o Juanitos, unas cuantas Marías o Hijas de María, asociados, dan el tono de piedad y celo, se enfervorizan y contrarrestan el qué dirán de los indevotos, se animan unos con otros, y sabiéndoles inspirar obras de celo, las emprenden y llevan a cabo con mejor resultado quizás que el mismo maestro.

3. Que cada uno de estos discípulos celosos se encargue de catequizar y atraer a otros, y probablemente lo conseguirá mejor que el maestro, porque está más al tanto de sus pasos, ideas y reuniones.

4. Una asociación de los antiguos alumnos, bajo cualquier nombre y pretexto, es conveniente para éstos. Para más estímulo y utilidad, convendría unirla con alguna institución económica, como la Caja de Ahorros y socorros, de previsión, dote o seguro de la vida, porque entonces vendrían a la casa madre, no sólo por cariño, sino también por interés.

5. Pero la base de toda asociación debe ser el amor del maestro, amor que no se extingue con el tiempo, que no se entibia con las distancias,

que no repara en sacrificios, que goza viendo y favoreciendo a sus alumnos y que se sensibiliza en su cara complacida, en sus palabras gratulatorias, en sus visitas atentas, en sus cartas oportunas, en su mediación e intervención prudente y discreta en los asuntos del discípulo y de su familia, etc., etc.

6. Examínate y mira cuánto te falta por hacer en esta materia.

199. MAESTROS CULTIVADORES DE ESPERANZAS, TENED A FORMAR FAMILIAS Y TRABAJAD EDUCANDO CON ELLAS, PUES LA ESCUELA SIN FAMILIA NI SABE NI PUEDE EDUCAR.

1. Educadores y legisladores, formad familias, sostened familias, mejorad familias, ayudad a las familias, si queréis que de algo sirvan vuestra educación y vuestras leyes restauradoras y regeneradoras. No hay cosa más esencial para la buena educación y el porvenir de la Religión y la Patria que la familia, y no hay cosa más funesta que el carecer de ella. La familia es el medio ambiente natural del niño, y así como la planta vive o muere, se desarrolla o encoge y achica según el medio en que vive, así el niño, según la familia que tiene: en la buena, es bueno; en la mala o nula, es malo o se malea y anula para el bien.

2. Desde que nace hasta los seis años, el niño

vive siempre en familia. (Malhayan los padres que encomiendan sus infantes a mercenarios.) De los seis a los doce años, aunque el niño vaya a la escuela, son cinco horas los días laborables, las otras diez y nueve las pasa en la familia. (Malhayan los padres que a esa edad dejan a sus hijos en el arroyo.) De los doce a los veinte años, aunque vaya el hijo al taller o al campo, nunca está mejor que trabajando al lado de sus padres, y si la necesidad le aparta de ellos, a ellos vuelve con el afecto y siempre que puede. De los veinte a los veinticinco, si va al cuartel, allí le acompaña la familia, y de los veinticinco en adelante, si forma hogar, allí influye el hogar paterno.

3. Ni el maestro impío, ni el taller blasfemo, ni el cuartel escandaloso, ni las malas compañías destruirán la obra de la educación familiar (salvo tristes excepciones); pues más que esas funestas influencias podrán las de la familia cristiana que haya educado bien a sus hijos.

4. Mas, por el contrario, suponed una familia indiferente, impía o escandalosa; aunque en la escuela, el colegio, el centro católico y aún la iglesia, intentéis educar al niño, al volver a casa, destruirán los padres, hermanos y malos amigos vuestra obra, y de ella quedará muy poco o nada de Religión y virtud.

5. Esto, que prueba lo que la familia puede en bien y en mal, no ha de privarnos de trabajar fuera de ella a favor de sus miembros; Dios hará

lo que nosotros no podamos, y mejor es disminuir los males que dejarlos y fomentarlos; pero si queremos entender dónde se halla el secreto resorte de la educación, tiendan todos nuestros anhelos a formar buenas familias, que de ellas dependen la fe y las sanas costumbres, la Religión y la sociedad, en todo lo que tienen de virtud y esperanza.

6. Mal hayan los legis'adores que esto no entienden y atentan contra el orden social por medio de disposiciones que adulteran el vínculo matrimonial, secuestran el niño a sus padres naturales para entregarlo al maestro impío, y confiscan el patrimonio familiar, sin el cual la familia carece de hogar y se desvincula y disuelve. El legislador laico o ateo, el maestro laico o ateo y el recaudador del Estado, el Municipio y la Provincia sin entrañas, que embarga y vende la casa y la finca de que vive el pobre labrador, etc., éstos son los tres más grandes enemigos de la humanidad y la Patria, por ser los tres más poderosos disolventes de la familia; y los tres viven fuera del derecho, son injustos. Sociedad sin familia garantida no es sociedad cristiana, racional ni justa, es el acabóse de toda esperanza.

200. MAESTROS HONRADOS, LA ESCUELA SERÁ LA ESPERANZA O LA RUINA DE LA PATRIA, SEGÚN SEÁIS VOSOTROS EDUCADORES CRISTIANOS Y MINISTROS DE PAZ Y CULTURA, O INSTRUMENTOS DEL ESTADO Y LA SECTA LAICOS.

*«Gloria a Dios en los Cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»*

1. El maestro, ministro de paz según el espíritu evangélico, quieren algunos sea hoy instrumento de guerra contra Dios y su Cristo, haciéndole ateificador en nombre del Estado ateo, que pretende ser su amo.

2. Estos tales no quieren hacerle verdugo, como a los satélites de los Césares paganos y a los ejecutores de los atropellos revolucionarios; sólo intentan que ataque la fuente del pensamiento y de la vida humana en su germen, que es la infancia y la juventud, amparado en las leyes y decretos de los Ministros de Instrucción pública racionalistas o laicistas.

3. Que el maestro no hable de Dios ni mire al Cielo, que al niño cristiano no se le enseñe ni eduque en escuelas cristianas, sino en las del Estado, que han de ser las únicas para los pobres y, además de obligatorias, no cristianas, ateas o lai-

cas, al gusto de los sectarios sin Dios ni Cristo.

4. Tendríamos, pues, en tal hipótesis, al maestro en poder del Estado liberalista y ateo o laico, obligado a desempeñar el papel más infame y cruel que cabe en un sér humano, el de ateificar por medio de la enseñanza, el de hacer generaciones de hombres sin Dios, moral ni Patria.

5. Infame y cruel es degollar niños inocentes; bárbaro es, inhumano y fiero, el matar a cristianos por el delito de serlo; pero es más infame y cruel, más bárbaro, inhumano y fiero, el encomendar a un ejército de maestros asalariados con el dinero cristiano, que maten a Dios y a Cristo en el alma de los niños, lo cual es peor que quitarles la vida, por valer más el alma que el cuerpo.

6. ¡Oh, Jesús, Maestro pacífico! Tú, que viniste al mundo proclamando *Paz a los hombres de buena voluntad*; Tú, que dejaste al mundo con el saludo de *La paz sea con vosotros*, ¿vas a consentir que los maestros cristianos, que deben ser ministros de la paz en la verdad, se conviertan en astérites del Estado ateo (que es peor que si lo fueran de Herodes), para dejar a los niños sin Tí, y sin la verdad, paz y libertad que de Tí penden? Por amor de los niños, no consientas tal infamia, tal inhumanidad, tan enorme tiranía y retroceso para mi Patria y mi raza, que sin Tí no acierta a caminar ni sabe vivir.

201. MAESTROS CRISTIANOS, ORAD; QUE EN DIOS Y EN VOSOTROS ESTÁ LA ESPERANZA.

1. Frente a todas las dificultades de vuestra magna obra de la educación acordaos del Padre-nuestro, e invocad confiadamente a vuestro Padre, quien todo lo sabe y todo lo puede, y es infinito en sus bondades: rezadle con los niños y hacedlo con fe llena y esperanza firme, y Dios os oirá

2. Dios, nuestro Padre, tiene el gobierno del mundo, y como el mundo será lo que sea la escuela, tiene derecho a regir y mandar en la escuela. Invocadle como maestros, y Él os ayudará en vuestra obra.

3. Oid lo que dice vuestro Dios y Padre: «¿Qué madre hay que se olvide de su hijo pequeño y no tenga corazón para apiadarse del que salió de sus entrañas? Pues si acaso hubiere una madre que cayera en tal olvido, Yo jamás os olvidaré» Ya veis si hay motivos para confiar en la providencia de Dios e invocarla con fe.

4. Si nos dió a su Hijo Unigénito por amor, ¿cómo no nos dará con El todas las cosas? Orad con Cristo, Maestro de cristianos, y obtendréis todo lo que pidáis para vuestros educandos.

5. Todos los muros que defienden la mejor de las plazas, todas las trincheras construídas alrededor de los comba tientes, nada son en compa

ración de las defensas y reparos con que Dios, nuestro Padre, defiende las almas de los niños y sus destinos. Cuando educamos, no estamos solos, Dios nos ayuda; pero es a condición de que nosotros le invoquemos y nos ayudemos.

6. ¡Qué alegría! ¡Qué santa confianza! ¿Qué seguridad mayor cabe que la que tenemos en Dios, nuestro Padre, y en Jesucristo, nuestro Hermano? Ni el diablo, con todo su poder; ni el mundo, con todos sus escándalos, podrán robarnos los niños, si nosotros no los abandonamos. Ahora sí que podemos exclamar con confianza con San Pablo: «Todo lo podemos en Aquel que nos conforta.»

(Examínate, a ver si sabes esperar y orar como es debido.)

## 202. MAESTROS, ENSEÑAD A ORAR.

1. La oración es el acto religioso por excelencia; con ella pedimos cuanto queremos y recibimos cuanto necesitamos, y así como ni el que planta ni el que riega es algo, si Dios no da el crecimiento, tampoco el que enseña y educa es nada, si Dios no deja caer el rocío sobre las almas de los educandos; y sabido es que el que pide consigue, y el que ora y labora siempre obtiene resultados; enseñad a orar y trabajar y habréis sabido educar.

2. Orad, pues, y enseñad a orar: en clase, al empezar y terminar, en la iglesia y en la casa, en público y en privado. Y cuidado que toda oración se haga con reverencia, como cuadra al hablar con Dios, y a cada oración señaladle una intención especial: por la Iglesia, por vuestros padres, por los compañeros, ausentes, enfermos, etcétera.

3. Enseñad oraciones breves y piadosas y haced que las repitan y aprendan, y si acaso en sus casas no se ora, haced que los niños enseñen a los mayores con el ejemplo y la compostura, y aun con la invitación. Decid al niño que ore a menudo: al comer, al dormir, en la tristeza y en la alegría, en los riesgos y en los triunfos, en el templo y en todo lugar, pues Dios se halla en todas partes, y siempre dispuesto a oírle.

4. Y decid al niño que se asocie con los que oran, que se anime con el ejemplo, que se caldeé con los corazones de los fieles que oran en público, singularmente en los días festivos y en los actos del culto de la Iglesia.

5. Y si los niños toman parte en ese culto, mucho mejor; para lo cual convendrá que les enseñéis algunos cantos, ya en latín, ya en lengua vulgar, para que canten y cantando se encanten.

6. Y lo que habéis de procurar, sobre todo, es la frecuencia de Sacramentos; alumnos que frecuentan la oración y la Comunión, tenedlos por

bien educados[en el orden moral, que es lo principal

(Examen ¿Cómo andáis tú y tus niños en oración? Os avergonzáis de orar en público y de tomar parte en los actos del culto, cantando, ayudando a Misa, etc.?)

### 203. EL MAESTRO DEBE ASPIRAR

A SER UN EDUCADO Y EDUCADOR COMPLETO.

1. Como nadie da lo que no tiene y solemos tener lo que nos han dado, es conveniente, y aun necesario, que el maestro que ha de educar a otros esté él bien educado, y por tal tenemos al que en lo físico, intelectual y moral, en todas sus potencias y sentidos, se halla bien desarrollado y formado, al hombre completo o cabal. Con tal hombre, la escuela sería una hermosa esperanza, un germen de risueño porvenir.

2. Aunque las operaciones y facultades del hombre sean distintas, él es uno, y su unidad pide el desarrollo armónico de todas ellas: de los sentidos, memoria, inteligencia y voluntad; no siendo hombre perfecto ni el desequilibrado ni aquel en el cual, ya una, ya otra de las facultades se halla dormida o sobrecitada, v. gr., los enfermos, aunque sean ¡inteligentes, y los tontos, aunque estén sanos.

3. Para educar y ser educado completa y armónicamente, es necesario que el hombre infor-

me al hombre según Dios le ha hecho y para lo que Dios le ha hecho, esto es, conforme pide la naturaleza y vocación de cada uno; porque nadie puede contradecir a la naturaleza impunemente, y el maestro educador debe ser el auxiliar de ella, no el suplantador, un cultivador de esperanzas, no un sembrador de cizaña.

4. Y como nada grande se improvisa, y la naturaleza va despacio y continuamente marchando, ni el educando ni el educador se improvisan, y la educación no es obra de meses ni de temporadas, sino continua, pudiendo afirmar que siempre estamos aprendiendo u olvidando, mejorando o empeorando: en el orden de la perfección, alejarse del ideal es retrocer, aproximarse a él por grados es progresar y crecer en la esperanza de verlo realizado en todo o en parte.

5. Y como la vida presente es la introducción a la vida eterna y allá vamos en cada paso que damos, claro es que ni está educado ni vale para educador el que no sabe orar u orientar la vida hacia la eternidad, esto es, los bienes terrenales y pasajeros hacia los bienes eternos y permanentes, que es lo que enseñan la fe y la esperanza. Al que cree y espera, todo le es posible, por nada se abate ni desespera.

6. Que me den uno que habiendo recibido educación completa y armónica tenga salud, vocación y constancia para educar enseñando, y de tal educando se sacará un buen educador sin esfuerzo.

Ya lo sabes, maestro, realiza en tí y en tus alumnos el ideal de la perfección, que el Maestro divino expresó con estas palabras: «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial» «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia (o hacen con ansia el deber en todo), porque de ellos es el reino de los Cielos.»

Con tales alientos y esperanzas ¿quién se deja caer en el surco?

(Exáminate.)

#### 204. EL MAESTRO SIN MEDITACIÓN Y ORACIÓN ES UN INEDUCADO, NO UN EDUCADOR

1. El fruto natural de la esperanza es la oración, la cual, siendo meditada, es un instrumento inmejorable de educación; si el educador no sabe usarla para sí, ¿cómo la utilizará para los discípulos? «Orar es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes.» Es una elevación del hombre a Dios por medio de la razón y del corazón, para conocerle, amarle, servirle y obtener de su trato nuestra perfección y de su bondad auxilio en todas nuestras necesidades.

2. «Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial»; mostrad que sois sus hijos cultivando su conocimiento y amor por medio de la meditación y oración, y si así no lo hacéis, consentid que os llamen *degenerados*, pues os mostráis in-

dignos del origen divino de vuestras almas; no sois hombres ni cristianos; cuanto menos, maestros y educadores.

3. Por ser hijos de Dios y hermanos en Cristo, sois herederos de su reino, que vale más que los de la tierra; y así como sería indigno de reinar en la tierra quien para rey no se educara ni valiera, lo será para el reino de los Cielos el maestro y el hombre que no tenga oración, que es la educación y orientación de la vida hacia Dios, nuestro fin supremo.

4. Con nada llenaréis vuestro corazón ni el de vuestros educandos, que ha sido hecho para Dios; con nada curaréis la nostalgia (que es la enfermedad espiritual de los desterrados hijos de Eva); con nada, no siendo con la fe y esperanza en Dios, la cual se nutre y fomenta por la oración.

Si aspiráis, pues, a ser felices y a no hacer infelices, educad en la oración, que es la gran medicina para los males del corazón.

5. Ser bueno por horas y temporadas lo es cualquiera, lo somos todos; pero en serlo a todas horas y por toda la vida, en días tranquilos y en los nublados y tempestuosos, cuando las pasiones hablan fuerte, el mundo nos contradice con sus errores y escándalos y los que se tienen por listos e ilustrados y sabios siembran dudas y confusiones a nuestro alrededor, entonces no es posible conservarse firme en la verdad y la virtud

sin el auxilio de Dios y su gracia, que ordinariamente la concede, pidiéndola. «Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá la puerta de la misericordia.»

Sin oración no hay salvación.

6. ¿Quién podrá decir: «Yo no necesito orar?»  
 ¿El que pueda decir: «Yo soy tan perfecto que no necesito aproximarme a Dios para imitarle; yo soy tan independiente que no reconoz a Dios por mi Criador y Padre; yo tengo tan asegurada la Gloria que me la darán de balde, sin pedirla ni merecerla; yo soy tan feliz que con vivir me basta; yo soy tan bueno que para nada necesito el auxilio divino; yo estoy sin pecado y por eso no hago oración, porque no la necesito?»

Mas quien tal diga, no ha reflexionado, no ha meditado, y por eso no es bueno, ni perfecto, ni digno de su origen, ni merecedor de la Gloria, ni tiene cabeza ni corazón de hombre, ni instinto de la dicha, ni conocimiento de las miserias y pecados. ni de la medicina para curarlos. Es un desdichado, no un maestro, ni menos un educador: no está educado.

(Exáminate.)

205. MAESTROS, ENSEÑAR A ORAR Y MEDITAR ES UN EXCELENTE MODO DE EDUCAR. EL MAESTRO QUE SABE ORAR, SABE REGIRSE Y SABRÁ GOBERNAR.

1. Maestro, concóctete a tí mismo y enseña a conocerse a los demás; que el propio conocimiento es la base de toda educación y esperanza bien fundadas. Sin conocerse no es fácil regirse, y sin régimen todo es anarquía; ahora bien, para conocerse no hay como mirarse por dentro, examinarse y comparar las ideas, palabras, acciones y omisiones con la justicia del deber, con el ideal de perfección y profesión: todo lo cual se llama en plata meditar y orar, o hacer examen de conciencia concienzudamente.

Maestro que esto ignora, ni sabrá regirse ni regir a los demás.

2. El hombre es un sér ignorante, a quien se le exige la sabiduría de ser bueno y justo, y si acaso él cayó, hace esfuerzo para levantarse y enmendarse. Mas sin la luz de Dios y su gracia, que ordinariamente se concede por la oración meditada, ¿cómo verá claro, andará recto y se levantará caído?

Maestros, no olvidéis que el oficio de salvar es oficio divino.

3. El hombre es un sér contradictorio, en el

cual es frecuente la lucha entre la verdad y el error, el bien y el mal, el deber y las pasiones; y para alumbrarse, ratificarse, y afirmar entre la verdad y el bien, necesita acudir al que es luz, verdad, fortaleza y auxilio en toda necesidad y tribulación por medio de la oración. «Acercaos al Señor orando y os socorrerá alumbrando.»

4. Puesto que la vida es guerra interior y exterior, armémonos para ella; puesto que el fin de la educación es hacer hombres rectos, firmes, valerosos y constantes, verdaderos caracteres, apuntemos hacia ello; y puesto que la experiencia enseña que no hay caracteres mejor modelados que los que se forman con fe y oración, con grandes ideas y grandes esperanzas infiltradas por medio de la meditación y reflexión, eduquemos meditando y orando y aprendamos a orar educando.

5. El hombre es un sér de razón y por razón debe ser guiado; mas para que la razón se entere y penetre perfectamente es preciso que mediante el estudio, la reflexión y meditación examine las cosas desde todos sus puntos de vista y vea los motivos y las consecuencias, aplicándolo todo a la vida práctica. Y ¿qué es esto, sino enseñar como se enseña a orar y meditar? Seamos racionales al educar racionales y no mentecatos que educan a mentecatos, y conociendo cuál es nuestro fin, no nos privemos de las alas para subir a él.

6. En todo tiempo la oración ha sido necesaria y la meditación recomendada; pero en el nuestro, en que todo está a merced de periodistas y oradores, de sofistas, mercaderes y desarticuladores sociales, es de mayor necesidad la fijeza de criterio y de conducta en maestros y discípulos, que deben ser hombres de ideas fijas, de tesón y de conducta intachable.

Y tales hombres no se forman por la fuerza ni por la ingestión de ideas ajenas, sino por la convicción, persuasión y devoción, que nacen de la reflexión y meditación habituales y propias.

206. EL MAESTRO, ANTES DE ENSEÑAR,  
DEBE ORAR.

«*Dadme, Señor, la Sabiduría, que se sienta junto a Vos, en vuestro trono.*» (Salomón, en el *Libro de la Sabiduría*, IX.)

1. Primer deber del que rija almas, escuelas y pueblos es pedir a Dios (que es «el Padre de las luces» y Señor de las ciencias) que le ilumine o participe alguna luz de aquella que se sienta en su trono y es su Verbo, al cual, hecho hombre, llamamos Jesucristo, que es el Mediador entre Dios y los hombres cuando oramos y cuando obramos como cristianos.

2. Ningún maestro se ponga a estudiar ni a

enseñar sin hacer la señal de la cruz, implorando el auxilio de esa Luz de luz, que es el Hijo de Dios o la Sabiduría increada.

3. En conocer, amar y servir a Dios está el hombre todo, o sea, el hombre con todo su ser y porvenir, en cuanto obra de Dios por El destinada a servirle para después gozarle.

4. Y en hacer a sus discípulos que conozcan, amen y sirvan a su Dios se cifra el grande objeto de la enseñanza y educación cristiana. Los hijos y herederos del Cielo no pueden olvidar ni su alto origen ni su excelso destino sin dejar de ser cristianos, esto es, prudentes y sabios, hombres de fe y esperanza cristianas.

5. Señor, haced que yo sepa lo que os agrada; enviadme del Cielo, que es vuestro santuario, la Sabiduría que enseña a ser santo.

6. Enséñese, pues, a sí mismo y empápese por la meditación y estudio en las verdades que después ha de comunicar o infiltrar en el alma de sus discípulos, y no olvide que la Sabiduría de lo alto tiene la ciencia e inteligencia de todas las cosas, enseña la circunspección en las obras y protege nuestra flaqueza con su poder.

Así es como se hermanan oración y estudio, fe y razón, sabiduría y ciencia, educación y esperanza, y se forman verdaderos maestros y verdaderos educandos. «Señor, dadme esa Sabiduría que se sienta junto a Vos y no me rechazéis del número de vuestros hijos. Haced que

ella esté y trabaje conmigo», diremos con Salomón.

207. MAESTROS, SIN ORACIÓN  
NO HAY SALVACIÓN.

*«Sine me nihil potestis facere.» (J. C.) «Nada podéis hacer sin Mí, o en nada podéis hacer nada sin Mí.»*

1. Toda política, toda legislación, todo gobierno, toda administración, toda obra de enseñanza e influencia social, necesita una moral como aplicación, y toda moral necesita una religión. Por eso toda nación que no ora, en cuanto nación, está perdida o en vísperas de perderse.

2. Y lo mismo decimos de toda institución cristiana o para cristianos, sea escuela, asilo, obra social o de cualquier otro nombre: la plegaria es un deber, una señal de vida y un antídoto contra la muerte.

3. No puede el hombre salvar al hombre; no pueden las sociedades salvarse a sí mismas; sin el auxilio de Dios, el cual se concede mediante la oración, el hombre baja, no sube; cae, pero no se levanta; se mueve, pero hacia la tumba.

4. Por eso el enemigo del hombre, que sabe cuál es el corazón de individuos y pueblos y la base del orden social, conoce a donde apunta,

cuando destierra a Dios del Estado, y mediante él, de la familia, la escuela y la sociedad; apunta al corazón, mina la base del edificio, es el genio del mal.

5. Mientras Dios esté abajo y el hombre arriba, no es posible fundar nada estable, porque el orden se halla invertido; cuanto se haga sin Dios, resultará contra el orden, será antihumano.

6. Mientras Jesucristo, que es el Dios vivo que está entre nosotros, no sea el Rey de los pueblos cristianos, lo será su contrario; y ¿qué desgracia mayor para las almas y los pueblos que tener por amo al Anticristo o anticristianismo? Revolución, socialismo y anticristianismo serán tres palabras, pero no tres cosas, sino una sola, el ateísmo social. Ya lo sabéis, maestros; ahora declaraos *neutros*, si os parece duro apellidaros *ateos* y *anticristianos* o *anticristos*.

208. MAESTRO, NO OLVIDES EL PADRENUESTRO, SÍNTESIS DIVINA DE TODO LO QUE PUEDES PEDIR.

1. ¿Eres hijo de Dios? Alégrate, pues, y confía en Él con una esperanza parecida a la que tienes en tus padres terrenales, pero mucho más firme, grande y segura.

2. ¿Eres cristiano, esto es, hombre de Cristo y hermano suyo por fe y gracia? Oye y medita es-

estas palabras, llenas de esperanza, salidas de sus labios: «En la casa de mi Padre (el Cielo) hay muchas moradas. Voy a él para prepararos un lugar a vosotros.»

3. ¿Eres acaso un pecador? Recuerda las parábolas de la oveja y el hijo pródigo y te llenarás de esperanza y consuelo, arrojándote en los brazos de la divina misericordia de Dios, tu Padre y Pastor.

4. ¿Estás en alguna necesidad o trance apurado? Recuerda esta corrección de Jesucristo a los Apóstoles, que temían las embravecidas olas del mar: «Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?» Y en otra ocasión: «Todo cuanto pidáis en mi nombre a mi Padre, os lo concederá.»

5. ¿Te hallas acaso pobre y necesitado de los medios para la vida? «Mirad, dice Jesús, las avejillas del Cielo, que Dios mantiene, y los lirios del campo, que viste de hermosura; ¿y tendrá menos cuidado de los hombres, que valen mucho más? No tengáis angustiosa solicitud sobre vuestra vida por lo que habéis de comer, ni por vuestro cuerpo por lo que habéis de vestir; pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas.»

6. En cualquiera situación que os halléis, de alegría o de pena, de piedad o indevoción, de buenos ánimos o decaimiento, de bonanza o tentación, de aplausos o de menosprecios, de auxilios o de hostilidad, de contradicción o de conci-

liación, de amistad o desvío, de bienestar o malestar, de abundancia o escasez, acuérdate del Padrenuestro, que es la oración sintética que enseñó Jesucristo y sirve para todo y para todos, y rézale con filial piedad y confianza cristiana y hallarás en él todo lo que en aquel momento necesitas.

(Examínate sobre esto, como particular y como maestro.)

## 209. EL MAESTRO CATÓLICO ES AMIGO DEL SAGRARIO, DONDE VIVE JESÚS, EL MAESTRO REDENTOR.

1. «Ahí está el Maestro.» Palabras de Marta a su hermana María.

«En la Eucaristía está el Maestro», dice la Iglesia a todos sus hijos.

Está ahí, en la Iglesia y en cada iglesia, no fría, sino con lámpara ardiente ante el Santísimo Sacramento.

2. Está ahí, oculto, es verdad, pero presente, vivo, inteligente, amoroso y docente, tal como era antes de morir por tí en la Cruz.

3. Y es tanto lo que ama su misión de Maestro, que antes de redimirnos muriendo, quiso educarnos enseñando.

4. Y aunque ejercía el oficio de Maestro con niños y grandes, con quienes hablaba y estaba

de continuo era con sus Apóstoles los maestros del género humano.

5. Y a éstos reprendió cuando querían privar de sus caricias y enseñanzas a los niños, diciéndoles: «Dejad que los niños se acerquen a Mí.»

6. El Maestro de los maestros ¿habrá cambiado? ¿Será el que hay en el altar el mismo que enseñaba en la Judea? Ya que no hable con voces para no romper el misterio, ¿no hablará con luces e inspiraciones? ¡Ah sí, Él es! El mismo que predicaba, que enseñaba, que hacía de Maestro y formaba maestros. Creedlo, maestros; quien no se forma o inspira al pie del Sagrario pocos milagros hará en la educación cristiana.

## 210. MAESTROS, CON LA FE Y ESPERANZA ACTUADAS SE AFIRMA LA UNIDAD DEL CA- RÁCTER.

1. «Aquel a quien todas las cosas le fueren uno, y todas trajere a uno, y todas las viere en uno, podrá ser firme de corazón y permanecerá en paz en Dios.» (Kempis.)

2. Ese uno a quien deben referirse todas las cosas, pues de Él proceden como de Primera Causa, Él las rige y gobierna como Señor y Gobernador Supremo, y a Él se ordenan como a Último Fin, es Dios, a cuya Santa Voluntad y Providencia todo obedece.

3. Las causas segundas no son sino meras criadillas o mandaderas de aquel Dios Único que todo lo rige y gobierna. Tomemos, pues, todas las cosas como venidas de la mano de Dios, sea cualquiera la mano segunda que nos las aproxime y haga sentir; imitando en esto a aquel Hombre Modelo, que al aceptar la pasión y muerte de manos de sus fieros enemigos, obedeció y cumplió la Voluntad de Dios diciendo: «Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

4. Puesto que todo obedece a una sola voluntad sabia, omnipotente y bienhechora, actuemos esta verdad y no la recibamos como de oídas, sino que, aplicándola en cada caso, digamos: «Esto me envía mi Padre y mi Dios, que tanto me ama; yo lo acepto y beso la mano que me lo envía, ya sea en forma de regalo, ya en forma de castigo.»

5. «Mi bien, mi dicha y mi esperanza están puestos en buenas manos, a mí sólo toca conformar mi voluntad y todos sus actos con la voluntad de Dios y todas sus disposiciones.»

6. El que así piense y obre *es uno y el mismo en todo.*

¿Qué mal, qué prueba podra descorazonar al que así piense, sienta y obre?

¿Qué circunstancia podrá desconcertar al que tiene alma, corazón y vida puestos en Aquel uno que es todo poder, providencia y amor para sus

criaturas? Mirad los Santos: todos están cortados por este mismo patrón, y ellos, entre todos los hombres, son los más unificados, los más idénticos, los más serenos y fuertes, los más alegres y constantes, porque son los más *esperanzados*.

211. EL MAESTRO QUE VIVE DE LA ESPERANZA NO ENFERMA DE MELANCOLÍA.

*«Alegraos en el Señor, estad siempre alegres», dice San Pablo.*

1. Maestros, no estéis tristes, que la tristeza es mala para hospedada y mala para comunicada; es mala educadora y pésima maestra. La tristeza es una enfermedad tediosa que comunica su color cetrino a todo cuanto ve, siente, piensa, imagina, hace y dice el que es víctima de ella. ¿Dónde hay estorbo mayor para la dicha del maestro y sus discípulos?

2. La tristeza todo lo hace pesado, y es tarda en el obrar; todo lo vuelve al revés, y es inconstante en seguir; todo lo pone triste, y lo hace antipático; es penosa para el que la tiene y desagradable para los que de ella son víctimas y testigos. ¿Qué educador de buena cepa no querrá evitar estos males?

3. Maestro triste no es buen maestro; enseñanza sin alegría es aburrimiento; escuela sin juego

no es escuela, sino especie de calabozo o cementerio. ¿Querréis vosotros, maestros, asemejaros más bien a cabos de vara o sepultureros que a custodios y directores de ángeles humanos, para quienes la vida es alegría y la escuela debiera ser antesala del Cielo?

4. Aunque la cara apretada y el látigo alzado sean en ocasiones garantía del orden, no acudáis a esos medios sino en casos excepcionales o extremos; lo ordinario, lo común, el modo de ser habitual de la escuela y del maestro debe ser el contento, la alegría, la bondad y la satisfacción. Educar solamente con el látigo y la dureza es hacer esclavos, no hombres buenos; alentad con esperanzas, en vez de abatir con castigos.

5. No ignoro que hay una tristeza racional y moderada que es según Dios, porque lleva a la renitencia y produce la salvación. De esa no hablo, sino de aquella tristeza mundana o de mundo que a muchos mata u «obra la muerte», según dice San Pablo, y no sirve para nada bueno. Contra esa tristeza mala que quita el gusto para todo: para estudiar y meditar, para enseñar y rezar, para reír y obrar, contra esa tristeza que hace la profesión penosa y antipática hay que batallar.

6. La tristeza mundana, llamada también tristeza de Satanás, quita a sus víctimas la hermosura moral y física, la suavidad y dulzura, y el encanto y la simpatía, haciéndolas feas, duras, desabridas, agrias, repulsivas y antipáticas.

Huyamos, ¡oh maestros!, de las alegrías y melancolías mundanas, y alegrémonos día y noche en lo próspero y en lo adverso (según el mundo) en Dios, que es toda nuestra esperanza y la fuente perenne de nuestra alegría.

«Alegraos en el Señor, vivid siempre alegres», nos dice San Pablo, el Doctor y educador de los pueblos gentiles. «¡Dichoso el pueblo que sabe alegrarse!», exclama David (Salmo 88).

El secreto de la alegría está en el resorte de la esperanza, y el maestro debe ser un cultivador de esperanzas.

(Examínate)

## 212. EL MAESTRO DEBE SER SANTAMENTE ALEGRE. (*Insistiendo.*)

«Alegraos y saltad de gozo, porque es muy grande vuestra recompensa, que es la Gloria.» (J. C.)

1. Decimos que el maestro debe ser santamente alegre, porque hay una alegría diabólica, que es la que se alegra del mal; hay una alegría carnal, que es la que se goza en las cosas torpes, y hay una alegría vana o mundana, que es la que se goza en cosas vanas o frívolas. No queremos estas alegrías para el maestro, sino la alegría santa.

2. Alegría santa llamamos la que nace de un corazón sano y santo, que ama a Dios, a quien tiene presente, y goza creyendo, esperando y amándole, haciendo en todo su divina voluntad y ordenando hacia Él todos sus trabajos y hasta sus penas y contrariedades. Esta alegría, que «supera a toda otra», nadie nos la puede quitar.

3. Y como el gozo no es sino el contento del amor o la satisfacción y alegría del alma por la presencia del bien amado, a mayor presencia, mayor gozo; a mayor amor, mayor alegría; a mayor unión y mayor bien, mayor dicha y contento. De aquí nace la dicha de los que aman a Dios con todo su corazón y con Él se unen e identifican, no queriendo sino lo que Él quiere y haciendo con ansia o celo su voluntad en todo. ¡Estos sí que son dichosos!

4. De aquí el que no haya gente más alegre que los buenos y santos, alegría que les nace del testimonio de su buena conciencia, de la paz y serenidad, tranquilidad y sencillez de su alma amante, del gozo que les produce el cumplimiento del deber, la íntima y sencilla familiaridad con Jesús y María y la esperanza fundada de verlos y gozar de su presencia en la Gloria. ¿Quién les privará de este gozo, si ellos no consienten en perderlo?

5. El maestro que tal sea, gozará y hará gozar a sus discípulos, considerando, v. gr., que Dios es un Padre que nos ama, una Providencia

que nos abastece, un Amigo que en todo nos ayuda y acompaña, un Criador que hizo el mundo para nuestra utilidad y ha hecho la Gloria para nuestro eterno y cumplido contentamiento. ¡Qué más podemos desear!

6. Y uniendo lo humano con lo divino, el maestro cristiano hallará modo de hermanarlo todo y embellecerlo, haciendo de la verdad, bondad y belleza el gozo o contento y alegría de su escuela. Así podrá decir a los educandos: «Dios se sonríe haciendo salir el sol todos los días; Dios se goza repartiendo a manos llenas los dones naturales (y aquí los detalla); Dios se alegra cada vez que una flor exhala su aroma, que el corazón del niño le saluda; Dios se llena de gozo cuando el malo se hace bueno; Dios nos envió a su Hijo, que es la alegría de los Cielos y el gozo de los ángeles, los cuales, al anunciarle a los pastores, les dieron la nueva del «gran gozo para el pueblo»; Dios es «el río caudaloso que llená de gozo la ciudad de Dios», esto es, la Iglesia, la cual canta y canta sin cesar, y hermosea cuanto puede el culto, pudiéndose afirmar que la forma habitual de su culto es la alegría, siendo el luto una excepción.»

Si pues los dos grandes educadores del hombre, que son Dios y su Iglesia, educan con alegría, ¿qué deberá hacer un maestro cristiano sino imitarlos?

La alegría es un como resumen del Cristianis-

mo, además de ser un precepto, pues la doctrina, culto, sacramentos, oraciones y saludos, himnos, indulgencias, perdones, esperanzas y satisfacciones, todo concurre a hacer nuestra vida alegre y endulzar de tal manera las espinas del dolor que las trueca en rosas. «Habiendo sido azotados los Apóstoles, salieron *gozosos* del castigo, porque habían sido dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús.»

A estos hombres, ¿qué pena les privará del gozo y la alegría?

### 213. EL MAESTRO ALEGRE EVITA EL FASTIDIO O TEDIO

1. Dios quiere que todo dador sea alegre y generoso, ya dé monedas, ya dé lecciones; nada de lo que se da de mala gana lo agradecen Dios ni los hombres.

2. «Pero ¿cómo daré con alegría y buen talante la enseñanza al rudo y torpe?» Convirtiéndote en madre para su inteligencia, desmenuzando las ideas para que las entienda, y, sobre todo, recordando que el Verbo de Dios se achicó e hizo pequeño y débil para enseñarnos a enseñar a los pequeños, rudos, ignorantes y débiles. ¿Quieres tú ser más que Cristo? Bástale al discípulo ser *como el Maestro*.

3. «Pero ¿cómo quiere usted que no me entre

pena y tedio al ver que no consigo nada?» Si consigues agradar a Dios, ya no pierdes el tiempo. Tú trabaja con viveza y cariño, y no temas; que Dios es el que da el crecimiento de lo que tú siembras, y misericordioso y dadivoso es con todo el que enseña por misericordia.

4. «¡Es tan fastidioso repetir siempre las mismas cosas!» Pero se las repites a quienes no las saben, y debes alegrarte al ver cómo las aprenden o recuerdan. Como gozas enseñando tus obras, tu casa, tu escuela al que las visita, sea una vez, sean ciento, así cuando enseñas a esos ignorantes desconocedores de tus conocimientos, que te hacen el honor de acudir a tu clase para que los enseñes. ¿Cuándo una madre se cansa de repetir? Pues madre eres de las almas que doctrinas; no les niegues la repetición que demandan su pequeñez y distracciones.

5. «Pero ¡si no atienden!» Haz que atiendan. Usa del diálogo, la historia, el ejemplo, la imagen, la representación, el canto, la proyección, la emulación, el premio, el castigo, todos los medios pedagógicos para triunfar de la volubilidad, distracción, rudeza y desgano del niño, que ese es tu deber de maestro y pedagogo. Y no olvides que si el niño atendiera y se reconcentrara en una cosa por largo tiempo, enfermaría o moriría de congestión cerebral.

6. «Hay días que tengo un mal humor, sin poder echarlo de mí.» Procura, al entrar en la es-

cuela, dejar a la puerta todo pensamiento, cuidado, pasión y preocupación que no sea el de dar tus clases como Dios manda y pide el bien de tus discípulos. Vas a instruir a ángeles, vas a enseñar el camino de la ciencia y la virtud, vas a abrir inteligencias y corazones con la varita mágica de la enseñanza risueña y alegre; y todo tedio y mal humor debes dejarlo a la puerta. Apunta arriba, mira al Cielo y oye cómo de allí te dicen: «Ni de un vaso de agua que des en mi nombre dejarás de obtener el premio.» (J. C.)

(Examen.)

214. EL MAESTRO CRISTIANO QUE AMA EN CRISTIANO A LOS NIÑOS ES FELIZ ENTRE ELLOS, PUES LE SONRÍE LA MÁS GRATA ESPERANZA.

1. El maestro cristiano ve en cada niño inocente un *santo y modelo de santos digno del Cielo*. Jesús dijo a sus discípulos: «¿Queréis saber cuál será el mayor en el reino de los Cielos?» Y tomando a un párvulo le puso en medio, diciendo: «En verdad os digo que si no os convirtiereis e hicieréis como este párvulo, no entraréis en el reino de los Cielos.»

Según esto, a todo niño bautizado debe considerarle el maestro como *un santo canonizado*. ¡Qué dicha estar rodeados de santos! ¡Y qué

desdicha permitir que nos los tuerza el diablo!

2. Considerad al lado de cada niño a su Angel custodio encargado por Dios de guiarle y guardarle, y creed en estas palabras de Cristo: «Mirad, no despreciéis a ninguno de estos pequeñuelos, porque sus ángeles siempre están viendo en el Cielo el rostro de mi Padre.»

¡Oh maestro, tú eres compañero de tantos ángeles de la guarda como niños tienes en la Escuela! ¿Y aún consideras tu cargo como despreciable? Mira y no te descuides, guarda a tus niños como un buen ángel de la guarda.

3. Piensa que en cada niño hay un Cristo que acepta para sí cuantos servicios de enseñanza y beneficencia se hagan a los pequeños, y recuerda y recoge la miga contenida en estas palabras del que es fiel para cumplirlas, de Jesús remunerador: «El que recibiere a uno de estos pequeñuelos en mi nombre, a Mí me recibe.»

Abre, pues, las puertas de tu escuela y dí con el alma henchida de gozo: «Entrad, niños, que con vosotros entra Cristo en mi clase y por vosotros me recibirá en su Gloria.»

4. Verse rodeado de tantos santos como niños inocentes, considerarse acompañado de tantos ángeles como alumnos, recibir a Cristo en cada uno de sus discípulos, es para hallarse feliz y contento en el cargo de maestro; pero ¡ay!, cuide de que Dios, Cristo y sus ángeles no presencien en el maestro y su escuela algún escándalo,

porque Jesús ha dicho: «Al que escandalizare a uno de estos parvulitos, mejor le sería que fuera arrojado a lo profundo del mar, atada al cuello una muela de molino.»

5. Reflexionemos y examinemos, maestros, por activa y por pasiva. Grande es nuestro oficio y no menor nuestra dicha: vivir santamente entre santos, desempeñar el oficio de ángeles, tratar a diario con otros tantos Cristos como alumnos, y esperar una recompensa o corona de gloria prometida por quien nada olvida y todo lo paga con esplendidez y magnificencia.

6. Pero ¡ay de nosotros, si en vez de santos hacemos diablos, en vez de ángeles buenos somos malos, y en vez de cristianos, hacemos enemigos de Cristo, porque nuestro castigo guardará proporción con el escándalo y mal causados!

(Examine.)

215. MAESTROS, NO OLVIDÉIS QUE LO MISMO VOSOTROS QUE VUESTROS DISCÍPULOS SOIS SERES ARMÓNICOS, Y NO DISLOCADOS QUE ASPIRAN A DISLOCAR LA SOCIEDAD CRISTIANA.

1. La esperanza, hemos dicho que tiene su raíz y base en la fe, y a medida de ésta es aquélla.

2. Si el maestro, pues, o educador quiere obtener en sí y en sus educandos una esperanza firme, constante, robusta, a toda prueba, o vencedora de todos los obstáculos, serena en los peligros, soberana y eficaz en todos los casos, apóyela en la convicción, arráiguela en razón y fe.

3. La convicción es la fuerza más poderosa del espíritu; por eso, el cristiano que en su alma tiene íntimamente unidas razón y fe y arraigados los sentimientos que de ellas nacen, es un poder en esperanza, que se convertirá en realidad o vida práctica cuando sea menester. De los convencidos y persuadidos salen los decididos o resueltos a todo por sus ideales.

4. El maestro convencido de la seguridad de las verdades que cree, y persuadido de que la razón tiene alcances limitados, fuera de los cuales no ve claro y corre peligro de extraviarse y extraviar a sus alumnos, concilia en la armonía de su sér la sabiduría infinita de Dios con la prudente desconfianza de la razón humana, y enseña a confiar en Dios ilimitadamente y en los hombres, aunque se digan sabios, con discreción y medida. Esto es lo racional.

5. Por tanto, dicho maestro huye del santonismo o sectarismo pedagógico y no espera que la Escuela separada de Dios dé de sí frutos de regeneración y progreso; que nunca los dió la humanidad que prescinde de la Divinidad, sino al contrario.

6. Y reputa como novelerías las pedagogías a lo Rousseau, Tolstoi, etc., a lo racionalista, llámese socialista, anarquista, liberalista, revolucionaria, laical o anticlerical, en suma, anticatólica, y tiene a tales pedagogos por huesos dislocados dentro del orden fraternal y social y en choque perpetuo con Dios y los hombres, con Jesucristo y su Iglesia, por verdaderos desarticuladores sociales, cuya misión no parece ser otra sino disparar torpedos contra la nave insubmersible del Cristianismo, que es la Iglesia, y contra el orden social, que el Cristianismo ha establecido o santificado y bendecido.

(Examinete y mira lo que en tí pasa, lo que en tí influye y lo que a tu alrededor bulle, sea en forma de libro o papel, en forma de escuela, ley o maestro.)

## 216. MAESTROS, EDUCAD A CRISTIANOS EN CRISTIANO Y SERÉIS LA ESPERANZA DE LA RELIGIÓN, LA HUMANIDAD Y LA PATRIA.

1. Vuestros educandos tienen cuerpo y alma, y ésta es inmortal; han de vivir en sociedad y han de aspirar a realizar su destino final, que es vivir en sociedad con Dios y sus ángeles, y si así son, como son hay que tomarlos, pues el educador no es un suplantador de hombres, sino el coadjutor de la humanidad, del hombre con todos sus destinos.

2. ¿Cómo logrará un maestro cristiano hacer cristiana una escuela? Haciendo que en ésta todo sea cristiano, positivamente cristiano.

3. Sea Cristo quien presida, sea la oración del cristiano la que abra y cierre el estudio, sean la vida de Jesús y María y la de la Iglesia y sus héroes familiares a los niños cristianos.

4. Penetren la fe, la esperanza y el amor de Dios en todos los actos y enseñanzas; desarróllense la inteligencia y el corazón explicando todas las asignaturas, y especialmente la ciencia de la Religión, que no la hay ni más sublime, ni más llana, ni más interesante, ni que más se pegue a la infancia.

5. Haya atmósfera de piedad, haya ciencia saturada de Dios, haya cristiandad, no a ratos, no en la capilla solamente, sino siempre y en todo, v. gr., al referir historias, dictar pensamientos, analizar párrafos, hacer composiciones, representar diálogos y dar lecciones de cosas.

6. El maestro, bien preparado y bien persuadido de su alta misión educadora, infiltrará de modo suave y perseverante el espíritu cristiano en la mente de sus alumnos y allí le fijará para toda la vida, *et ultra*.

(Examínate, a ver si tú lo haces así, qué es lo que te falta, y por qué no dices: «Desde ahora comienzo a ser verdadero maestro cristiano, y pones manos a la obra »)

217. EL MAESTRO CRISTIANO SABE QUE TODO, INCLUSO LA HISTORIA, HABLA DE CRISTO, LA ESPERANZA DE LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS EN TODOS LOS SIGLOS.

*Si la juventud supiera y la vejez pudiera...*

1. La Historia que es Historia, y no falsificación de ella (como suele ser la escrita por los enemigos de Cristo y su Iglesia), es un arsenal de hechos y enseñanzas a favor de la fe y la esperanza, que no desaprovechará ningún educador cristiano, tanto más cuanto aquélla es el testigo, juez y milagro de Dios, que no abandona a la humanidad, sino que premia o castiga a las sociedades según sus méritos o deméritos, y prosigue su obra de redención a través de todos los siglos y por cima de todos los acontecimientos y dificultades.

2. El maestro, pues, no sólo considera la Historia como la biografía de la humanidad, mediante la cual aprende lo que enseñan los siglos y los pueblos que ante él van pasando, sino que de ella se valdrá para imbuir en los jóvenes la experiencia y apartarlos de locas innovaciones, para excitarlos al estudio de la sabiduría del pasado y curarlos de la vana presunción de su tiempo y sus años, para conocer y continuar la Historia de su patria y no pretender contrahacerla, im-

poniendo errores y leyes extrañas. Y hará más.

3. Aprendiendo por la Historia lo que la fe dice, es a saber: que Dios y la humanidad son inseparables; que Dios protege al pueblo que le sirve y castiga al que le vuelve la espalda, como sucedió con el pueblo de Israel y el nuestro; que hay en los pueblos cristianos una fuerza de regeneración de que carecen los paganos; al ver cómo hubo tiempos peores que pasaron, dando lugar a otros mejores, se llena de consuelo y esperanza y hace revivir en la juventud el ideal de la regeneración y renovación.

4. Y aprenderá y enseñará más; pues la Historia universal le dirá que es hija del Cristianismo (los pueblos precristianos tuvieron sus historias, pero ninguno escribió la Historia de la humanidad), y que Cristo, clave y héroe del drama de los siglos, que empieza en el Paraíso y terminará en el juicio final, es el que con su doctrina y moral universal y con su Iglesia católica o universal enseñó a la humanidad su unidad, fraternidad, origen y común destino, piedras angulares sobre las cuales se levanta el edificio de la Historia universal.

5. Y el maestro y el niño verán en Jesucristo la Esperanza de los hombres en todos los siglos, al Reparador del hombre caído, al Rey del pueblo escogido, que le espera, profetiza y confiesa en medio de los pueblos idólatras; al verdadero Augusto, nacido en tiempo de Augusto; al Maes-

tro, Taumaturgo y Santo; al Crucificado, Resucitado y Vivo; al Mesías o Enviado de Dios, que hace de doce ignorantes pescadores doce Apóstoles o conquistadores del mundo, que por ellos se hace cristiano.

6. Y Cristo y el Cristianismo serán para maestros y discípulos el hilo que une los hechos históricos, y verán en la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, el milagro docente, viviente y santificante, siendo luz, vida y moralidad de la humanidad entera, consciente o inconsciente, y de su civilización, en todo lo que tiene de esencial y substancial, cual es la pujanza de la razón, la riqueza y precisión de las ideas, el amor del bien, la libertad del hombre, la dignidad de la mujer, la santidad de la familia, la fraternidad universal, etc., etc.

Pues bien, lo pasado responde de lo por venir, y como ni Jesucristo ni la Iglesia son de un siglo, sino de todos los siglos, son de un pueblo, sino para todos los pueblos, los que vivan su vida no morirán. Esta debe ser nuestra más firme esperanza y a ello debe ordenarse la Historia de los pueblos, y muy singularmente del pueblo español, escogido por Dios para ser el soldado y apóstol de la fe contra moros y turcos, protestantes y racionalistas.

Si la juventud supiera y la vejez pudiera, otro gallo nos cantara.

(Examen.)

218. EL MAESTRO CRISTIANO SABE QUE TODO, INCLUSO LA LENGUA, ES CRISTIANO Y AYUDA A CRISTIANIZAR.

*Por lo mismo, respeta, venera y modera el uso de la palabra, y acata y cumple la de la Iglesia, que es Cristo, enseñando y sanando, y espera, recordando esta promesa: «El Cielo y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará.»*

1. Se ha dicho que el instrumento principal del maestro es la palabra; cuide, pues, de manejar bien el instrumento con el cual trata de labrar las almas de sus discípulos. Nada hay más difícil que hablar lo que se debe, cuando se debe y como se debe.

2. Don de Dios es la palabra, creada para darle gloria; cuide el maestro de no desviarla de este fin divino profanándola o tornándola en instrumento del error y la mentira, ni en alarde y muestra de pedantería, chabacanería e incultura, y mucho menos de soez grosería, hedionda blasfemia y torpiloquio de corazón de cieno. De todo esto se dan tristes ejemplos en los que ejercen el magisterio de la palabra hablada, escrita, dibujada, etc., etc.

3. Cuando Jesucristo bajó a la tierra, Él, que

era la Palabra de Dios (*Verbum Dei*), no podía menos de cuidar el buen uso de la Palabra docente, y la tomó, la acercó a su corazón y la puso en sus labios, divinizándola. Maestros, venerad la palabra de Dios, que es el Evangelio, al par de Dios mismo, por ser el verbo de su Verbo. Lo que Dios ha escrito en el Evangelio nadie lo borrará.

4. Jesucristo hizo más: estableció un ministerio especial para la palabra que hace cristianos y santos, y le encomendó a sus discípulos. Maestros, si aspiráis a hacer cristianos, seguid la doctrina de los Apóstoles, misioneros del Mesías, el Doctor de los pueblos; a ellos dijo: «Id y enseñad a todas las gentes.» «Como me envió mi Padre, os envío yo.»

5. Y en el día de Pentecostés el Verbo divino envió a sus Apóstoles el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, y hablaron llenos de caridad en toda lengua a todos los pueblos. Maestros de Cristo, que vuestras palabras sean de fuego, si queréis encender los corazones.

6. Y la Iglesia católica y apostólica sigue desde el día de Pentecostés hasta el fin de los siglos siendo el sagrario de la fe y de la palabra divina, que es el áncora de nuestra esperanza y fomento de nuestro amor. En el orden de la fe y la esperanza tengamos por maestra y redentora a la Iglesia santa e infalible, y no erraremos ni extraviaremos a nuestros discípulos, ni los desalen-

taremos ni descorazonaremos, como hacen los que no tienen fe.

¡Oh Jesús, Maestro creando, Maestro salvando, Maestro inflamando, Maestro misionando, Maestro doctrinando por medio de tu obra maestra, que es la Iglesia docente e infalible, haz que yo sea eco fiel de tu magisterio para que enseñando me salve y salve a los que yo enseñe. Sea éste mi principal anhelo y toda mi esperanza.

(Examen.) ¿Sabes creer? ¿Sabes esperar? ¿Sabes hablar y expresar tu fe y esperanza de modo que tu palabra alumbre y prenda en el alma de tus discípulos? ¿Sabes callar, esto es, omitir palabras ociosas y superfluas o inútiles? ¿Sabes oír y pensar antes de hablar? ¿Amas la brevedad, claridad, suavidad, convicción y persuasión de la palabra? ¿O te deleitas en hablar mucho, ostentar que sabes, ser altisonante, demasiado técnico, enrevesado, duro, desordenado, sin convicción ni calor alguno, sino frío y apático? ¿Has visto en el Evangelio y el Catecismo la brevedad unida a la sencillez, fijeza, claridad y profundidad de la doctrina? ¿Los imitas?, etc., etc.

## 219. RESUMEN DEL MAESTRO Y LA VIRTUD DE LA ESPERANZA.

1. Esperanza es la virtud teologal por la cual confiadamente esperamos cuantos bienes ha prometido Cristo a los que cumplen la voluntad de Dios. Tiené su raíz en la fe, es inherente al hombre, es necesaria a todos y de modo especial al

maestro, que es un cultivador de esperanzas que alientan, y debelador de presunciones que envanecen, de temores que deprimen y desesperanzas y desesperaciones que aniquilan y matan.

2. El maestro, esperanza de la humanidad, en cuanto custodia y vigila por la castidad; del pueblo y sus clases directoras, en cuanto las educa; de las clases inferiores, que son para él las predilectas y a las que procura asociar para hacerlas valer; será la esperanza de la Patria y la Religión, siendo buen educador, o su ruina, siendo un antieducador.

3. El maestro cristiano, sabiendo que Dios y el hombre han de concurrir en la obra de la educación, ora y trabaja, enseña a orar y meditar y a estudiar y trabajar, por entender que sin oración no hay educador completo ni salvación: la oración le libra de la desesperación y otros males.

4. Maestros, no olvidéis el Padrenuestro, síntesis maravillosa de cuanto podéis pedir; no olvidéis a Jesús sacramentado, que es el Maestro oculto, pero vivo y verdadero de todo el que le consulta; no olvidéis que la unidad y firmeza del carácter dependen de la fe y la esperanza en un solo Dios.

5. El maestro que vive de la esperanza no enferma de melancolía, sino que siempre está alegre, no es tedioso y procura que haya en su es-

cuela contento, ve en cada niño un santo y esto le llena de santa alegría.

6. Maestros, no olvidéis que tanto vosotros como vuestros educandos sois seres armónicos y no seres dislocados que hacen sufrir al cuerpo social; educad a cristianos en cristiano, y seréis bienhechores sociales y la esperanza de la Religión, la Patria y la raza, y sabed que a ello os invita la Historia, la Lengua y todo, pues todo se hizo por el Verbo y para su gloria.



## LIBRO VIII

### LA CARIDAD Y EL MAESTRO

#### 220. LO QUE ES LA CARIDAD.

1. Caridad es una virtud sobrenatural que nos inclina a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

2. La fe mira a Dios como Verdad infalible; la esperanza, como Bondad que nos promete su gracia y gloria; mas la caridad mira a Dios como bueno en sí mismo y digno de todo nuestro amor, por lo cual la caridad se engolfa en Dios y no mira sino a Dios, no quiere sino a Dios, ni ama a criatura alguna sino en Dios, por Dios y para Dios. El motivo de nuestra caridad, como el objeto de nuestro amor, es uno solo, Dios mismo: este amor abarca todos nuestros amores, o es universal y permanente.

3. Cesará la fe cuando veamos a Dios, y cesa-

rá la esperanza cuando gocemos lo que ahora anhelamos; pero cuando la fe y la esperanza hayan cesado, llegará la caridad al colmo de su perfección. La caridad es eterna como Dios, es única y universal como el amor de Dios, y la más excelente y grande de las virtudes.

4. De la caridad, en cuanto se confunde con la gracia santificante y es raíz y principio de todo merecimiento para la gloria, dice San Pablo: «Si yo hablara lenguas de hombres y ángeles, y no tuviere caridad, soy como metal que suena y campana que retiembla. Y si tuviera el don de profecía y supiera todos los misterios y toda la ciencia, y poseyera tanta fe que trasladase los montes, si no tuviese caridad nada soy. Y si distribuyera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo al fuego, y no tengo caridad, nada me aprovecha.»

Que es decir y ponderar lo que la gracia y amor de Dios valen.

5. Maestro, si quieres merecer la gloria con los trabajos que tu cargo lleva, no olvides la lección de San Pablo, procura estar en gracia y amor de Dios.

6. Y si quieres oír del mismo Apóstol las excelencias de la caridad, para copiarlas, he aquí lo que él escribe: «La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no piensa mal, no se alegra de la iniquidad y sí se

alegra de la verdad; todo lo sufre; todo lo cree, todo lo espera, todo lo sobrelleva», etc.

«Esto es tener caridad.»

(Examen.) ¿Tienes tú caridad? ¿Estás en gracia? ¿Tiene tu caridad las cualidades que enumera San Pablo?, etc.

221. EL MAESTRO ES HOMBRE DE CARIDAD.

*La escuela es obra de amor.*

1. Has de amar, porque Dios es amor, y los hijos han de parecerse al Padre.

Has de amar, porque la caridad borra todos los pecados, y ¿quién habrá que no tenga algo y aun algo que borrar con la esponja del amor?

2. Has de amar, porque el amor hace buenos y amables a los hombres y grata y gustosa la vida, pues así como en el infierno no hay amor sino odio, así una vida sin caridad es como un anticipado infierno.

3. Y has de amar con caridad *sólida* o bien fundada; no sólo en motivos humanos sino divinos; con caridad *universal*, que a nadie excluye; con caridad *generosa*, que todo lo sufre y da cuanto puede; con caridad *delicada* o exquisita, que al socorrer no ofende; con caridad *práctica*, o que se manifieste en los pensamientos, palabras y obras: «Sea tu vida la vida del amor de Dios y del prójimo, que eso es tener caridad.»

4. La universalidad del amor no es incompatible con el especial que debemos a los más próximos, como son los parientes, amigos y compañeros, ni con los más necesitados, como son los pobres, enfermos, ancianos, los ignorantes y niños.

5. Y no olvide el maestro que ha de amar con especial caridad a todos cuantos se ocupan en la obra redentora que él lleva entre manos.

6. En tal caso se encuentran las autoridades académicas, morales, políticas y sociales, los sacerdotes, padres de familia y los maestros, con quienes ha de guardar relaciones cordiales, de amor, de interés, de celo y de cooperación.

(Examine.)

## 222. EL MAESTRO SIN AMOR NO ES MAESTRO NI VALE PARA SERLO.

1. Para educar hay que amar; la educación es obra del corazón, es obra del amor. Si fuera posible aquilatar el amor como se aquilata el saber, a ninguno de corazón egoísta, apático o indiferente debiera encomendarse una escuela, porque no vale para desempeñarla como es debido, aunque tenga mucha ciencia.

2. Una prueba hay de tener amor a la escuela, y es el hecho del que con obras ha mostrado enseñando que tiene amor al oficio. Si esta prueba

se hiciera, otro gallo nos cantara. ¿Por qué no se hace?

3. Es cosa peregrina que en ningún oficio ni cargo tengamos por competente al que bien dice, sino al que bien obra; pero tratándose de una obra tan difícil y delicada como es la enseñanza, se den escuelas y cátedras a los habladores y no a los obradores, a los que dicen y no hacen, o no se sabe si sabrán o no hacer lo que dicen.

4. ¿Y qué obras deberían exigirse al maestro para tenerle por tal y conferirle en propiedad una escuela? De tres a cinco años de buena práctica, bajo la inspección de un pedagogo o maestro inteligente y práctico como juez, y con el informe de los padres de familia como testigos y asesores.

5. Si durante esa prueba el maestro ha mostrado cariño y benevolencia para los educandos, sin perjuicio del respeto ni del orden; si ha enseñado con orden, claridad, solidez y suficiencia; si ha educado con el buen ejemplo, y ha promovido, con el ejercicio de las virtudes y aptitudes físicas, intelectuales, morales y sociales de sus alumnos, la educación de éstos; y en suma, si hay de hecho en el maestro prudencia, justicia, fortaleza y templanza, con las demás virtudes teológicas y las que de ellas se derivan o en ellas se incluyen, entonces el maestro de hecho podría pasar a ser maestro de derecho en un pueblo de seres prudentes y conscientes.

Ni la cocinera, ni el boyero, ni el sastre ni el zapatero se tienen por tales mientras no muestren con obras que saben guisar, guardar, coser y cortar; pero tratándose de maestros de escuela o de cátedra, ya varía...

6. *Examen.* Ve si tú tienes amor al cargo del Magisterio o no; si de hecho lo has demostrado enseñando y educando con amor, suficiencia, celo, constancia y felices resultados; si amas la escuela, vives en ella y para ella y en ella te miras y tienes tus delicias; si amas a los niños y en educarlos gozas; si amas el estudio y con los libros conversas; si amas el orden y a él te sometes y atiendes; si eres maestro entusiasta y educador, no por horas, sino a todas horas; si tienes puesto el corazón en la escuela, etc.

## 223. EL MAESTRO DEBE SER UN CORAZÓN FORMADOR DE CORAZONES.

1. El corazón es el hombre: por él se le aprecia y estima, y tanto más vale cuanto mejor corazón tiene; por él se mueve y allá va donde el corazón le lleva.

No es de extrañar, pues, que Dios y los hombres tengan por la mejor de las conquistas el corazón del hombre, y que el mejor de los maestros sea aquel que mejor forme los corazones. ¿Y en qué consiste la bondad del corazón?

2. Amar es ponerse en movimiento hacia el bien, es dar el corazón a Dios y a sus semejantes: *a Dios*, pues la Religión no es sino el impulso del corazón hacia el Sumo Bien, y *a sus semejantes*, a quienes tiende a favorecer.

No es amor, sino egoísmo, el de aquel que busca el placer, la ternura y el propio gusto, sino el que sabe dar y hace nacer de sí compasión, benevolencia, generosidad, amistad y religión. Maestros, no confundáis la ternura con la caridad, la sensiblería con la benevolencia, la molicie y carnalidad con la verdadera amistad, los nervios con el corazón, y para mejor distinguirlos, fijaos si tales impulsos son de corazones que se abren para absorber o para dar y difundir.

3. Si el corazón permanece duro y frío a vista de la desgracia y no socorre, carece de compasión y no es bueno, aunque se muestre compasivo. Pero si mira al desgraciado como hijo de Dios, con ternura y le socorre con lo que puede, y para nadie tiene sino palabras de bondad, a nadie desprecia, a todos sonríe, con todos se muestra feliz y alegre, imponiéndose, cuando así lo demanda la necesidad, verdaderos sacrificios por salvar al prójimo, ese corazón es bueno porque es recto, compasivo, benévolo y generoso.

4. Maestros, no olvidéis que el corazón es el que manda y el corazón se conquista amando, que el corazón es lo que más vale, y para educarle hay que penetrar en sus entrañas. ¿Cómo?

Como lo hacen las madres, con cariño, solicitud, desvelo, complacencia en los bienes ajenos, consuelo en sus penas, defensa contra los que los molestan, alientos en los trabajos, etc. Ningún jardinero abre los capullos con las manos, sino cultivando las plantas; hacedlo así vosotros, y al calorcillo de vuestro amor se os abrirán los corazones de los niños.

Hay niños tiernos, cuidad que no os los pervertan, y para ello meted a Dios dentro de esas almas, y serán la delicia de los ángeles y los hombres; y hay otros fríos, a éstos hay que ejercitarlos en la compasión y el sacrificio, para que no se queden duros e insensibles como guijarros.

5. Para hacer corazones buenos no hay como ejercitarlos en la bondad, en dar limosna, prestar servicios, enseñar al que no sabe, socorrer al que lo ha menester, y que lo hagan todo por amor de Dios, porque (no lo olviden los maestros para no descorazonarse) el amor es como las aguas que bajan y no suben. Muchos niños habrán pasado por la escuela; ¿cuántos os han dado las gracias? Hay quien da, pero ¿hay quien agradece? Tan rara es la gratitud y el reconocimiento del bien recibido, que hay quien dice que el favor y el agradecimiento no son amigos, y que habiéndose hallado frente a frente no se reconocieron.

6. Pues bien, saquemos de aquí tres conclusiones pedagógicas: 1.ª Hagamos el bien por amor

de Dios, que nunca es ingrato ni olvidadizo. 2.<sup>a</sup> Esforcémonos en formar discípulos agradecidos, que será la mejor prueba de que están bien educados. 3.<sup>a</sup> Comencemos por la familia, enseñando a los hijos a portarse bien con sus padres; comencemos por la Religión, mostrándoles cómo a Dios hay que darle infinitas gracias; y como el corazón sepa agradecer, está asegurada la caridad en aquella alma. Por el contrario, la ingratitud es muestra de un mal corazón, y hay que preguntar: ¿quién le hizo así?

(Examínate punto por punto )

224. EL MAESTRO ES OTRO PADRE Y OTRA MADRE, Y HASTA UN ÁNGEL CUSTODIO, POR LA MISIÓN QUE TIENE.

1. La misión del maestro es *misión paternal y maternal*; es representar, auxiliar y suplir en la escuela al padre y a la madre del niño, quienes tienen el derecho de educar, pero no pueden o no quieren, y se lo encargan al maestro.

2. No quieras, ¡oh maestro!, secuestrar ni ser el encargado del Estado secuestrador respecto de los hijos de los pobres, que no pueden pagar otra escuela que la que el Estado les da. Los padres pobres son tan padres como los ricos y tienen derecho a mandar y educar a sus hijos, y aun, si cabe, un derecho más sagrado e intangi-

ble que el de los ricos, por lo mismo que están más indefensos. Hay que repetir esto enfrente del socialismo docente del Estado invasor.

3. No olvides que tu misión es divina, pero *de encargo, en comisión*, a nombre de aquellos que al niño dieron el ser y tienen el deber y derecho natural *inalienable* a educarlo y perfeccionarlo.

4. La necesidad en unos casos, la ignorancia en otros, el tráfigo en los más, impiden a los padres ser maestros, y de aquí el *delegar su representación educacional* en el maestro y su escuela, convertidos así en padres y casa paternal.

5. Gózate, siendo padre de tantos hijos cuantos educandos tienes, en tu elevada misión, que es hacer de padre y de madre, no para dar de comer a tus discípulos el pan del cuerpo, sí para enseñarlos, educarlos y salvarlos, que equivale a darles el pan del alma.

6. Mira al Cielo, contempla en él al que es Autor de toda paternidad en el Cielo y en la tierra, y recordarás estas palabras del Evangelio: «Los ángeles de los niños ven siempre a este su Dios y Padre.» Y sabe que si es grande la misión del Ángel de la guarda, no es menor la del maestro, en cuanto es el ángel custodio de los ángeles de la tierra, que son los niños.

Ya que tienes misión de padre y madre y de ángel custodio, procura tener el amor, celo y vigilancia de ellos.

## 225. EL MAESTRO ES HOMBRE DE SACRIFICIO.

1. Suele el médico dar saludables medicamentos, en sí amargos, envueltos en capas azucaradas, y eso hace el Médico de las almas, Jesucristo: llevarlas por la piadosa devoción, que abre las sendas de la virtud, hasta la conformidad con la voluntad divina; lo cual exige trabajo, lucha y sacrificio de toda la vida. El educador que esto conoce, procura imitar a Jesucristo en la práctica.

2. Tenemos dentro de nosotros nuestro mayor enemigo, y todos, chicos y grandes, alumnos y maestros, flaqueamos y nos salimos del justo medio, decaemos de nuestro verdadero ser, y para reducirnos a ese justo medio (que no es sino el deber de ser como debemos), necesitamos violentarnos, esto es, sacrificarnos.

Carne y espíritu libran en nosotros eterno y mortal combate, y favorecer el espíritu es mortificar la carne, y sostener esta lucha por toda la vida exige virtud, exige valor. La virtud es virilidad, vigor, energía, constancia, sin cansarse ni entregarse al enemigo jamás.

3. ¿Os conserváis siempre en paz, dueños y señores de vosotros mismos, serenos y tranquilos, dominando cuanto os rodea y ordenándolo como es debido? Entonces sois maestros de virtud sólida y maciza; lo prueba vuestro modo de ser.

Al contrario, ¿aflojáis en el trabajo, descuidáis el orden, obráis por capricho o no os atrevéis a nada grande por meticulosidad y cobardía, ahora os engreis porque os alaban, luego os ponéis de mal humor porque os humillan u os irritáis porque os faltan? Entonces sólo tenéis la apariencia de la virtud, pues virtud es la constancia del ánimo en el bien obrar.

4. ¡Oh, cuán bien conocía Jesucristo la enfermedad radical de los hombres, que es el orgullo, la avaricia y la concupiscencia, cuando para curarla no halló otra mejor medicina que la cruz, con la cual se desposó en la cuna y murió en el Calvario! Un maestro cristiano jamás olvida que Cristo no se desposó con rosas de placer, orgullo de riquezas ni vanidades de mando, sino con el sacrificio de la cruz.

5. Todos hemos pecado y debemos expiarlo, todos nos hemos dejado llevar de las pasiones y hay que castigarlas, todos somos arrastrados hacia abajo y es menester levantarnos y elevarnos, todos estamos gastados por la concupiscencia y necesitamos reponernos a golpe de cincel y martillo; y no hay para el cristiano mejor medio de expiación, castigo, elevación y generación que el sacrificio, la mortificación. Sépalo el maestro y apréndalo el discípulo: día sin sacrificio es día perdido; todos los días hay que hacer algo bueno que cueste trabajo.

6. La dificultad para el educador está en el

cómo ha de vigorizar la voluntad contra las flaquezas, cómo aplicará el cuchillo y la amarga copa del dolor que causa el sacrificio, y curará sin herir, robustecerá sin fatigar, mortificará sin lastimar y humillará sin descorazonar.

Como regla pedagógica, sólo diremos que, siendo obra de toda la vida, en la escuela debe comenzarse, pero no puede terminarse; que siendo obra de radical transformación de nuestra naturaleza caída, hay que contar con el auxilio de la gracia; que siendo el niño sér alegre y juguetón, ligero y voluble, hay que empezar por poco e ir robusteciendo su endebles moral hasta hacerle dueño de sus actos y sujeto capaz de imponerse verdaderos sacrificios, pero bien graduados y adaptados a su modo de ser. Hay que amar y hacer amar, éste es el gran recurso y el gran secreto.

(Examine.)

226. EL MAESTRO DEBE SER PIADOSO.

*«La piedad es útil para todo» (San Pablo), incluso para sufrir y aceptar de buen grado el sacrificio.*

1. Piedad es la caridad inflamada que nos mueve a hacer pronto, bien y cuidadosamente cuanto es del agrado de Dios y edificación del prójimo. Supone la gracia y amor de Dios en el alma, a la

cual añade la agilidad y viveza espiritual para hacer con fervor y diligencia las obras de caridad, ya sean de precepto, ya de consejo y perfección.

2. Todos debiéramos ser piadosos, porque a todos conviene hacer el bien con amor, gusto, facilidad y prontitud; pero a los maestros, que tienen el tan arduo como importante ministerio de la educación, mucho más, ya para hacérsele más fácil y grato, más expedito y fervoroso, ya para con el ejemplo educar a sus educandos: que no hay cosa que más mueva y ayude en toda obra que el fervor y entusiasmo.

3. Pero lejos sea del maestro la piedad contrahecha, o reñida con el deber; la hipócrita, o ficción de una piedad que no se tiene; y aun la puramente contemplativa, monástica o monjil, porque no es monje en clausura, sino obrero social que en su cargo y estado cultiva la piedad, sin que para ello le embaracen los respetos humanos ni la devoción le impida atender a su cargo, estado y posición.

4. ¡Cuántos motivos hay para movernos a piedad! A ello deben movernos: el Dios en quien creemos y al que amamos y enseñamos, con sus infinitas perfecciones; los innumerables beneficios de Él recibidos y los mayores que aún esperamos; los niños, de Dios tan queridos, que los compara a las pupilas de sus ojos, y a quienes debemos edificar; nuestro elevado ministerio, lle-

no de dificultades y menosprecios, que difícilmente podríamos superar sin la piedad, que sirve para todo lo bueno, etc., etc.

5. «La piedad, dice San Francisco de Sales, (*Vida devota*, Introducción), es el verdadero azúcar espiritual que quita la amargura a las mortificaciones y el daño a las consolaciones, la cuita a los pobres y la soberbia a los ricos, la ruina al oprimido y la insolencia al favorecido, la tristeza al que se halla solo y la disolución al acompañado; ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano, sabe abundar y carecer, hacer útil la honra y el menosprecio, recibe el dolor y el placer con un corazón casi igual y nos llena de maravillosa suavidad.»

Vean los maestros si es útil para ellos la lección de este gran educador de toda clase de personas.

6. Fomente, pues, el maestro la piedad con el ejemplo, la doctrina y los ejercicios de devoción, haciendo éstos con toda modestia y recogimiento.

Los actos de piedad no deben ser largos, pero sí frecuentes y devotos; no deben ser muchos, pero sí selectos, y más bien los comunes y recomendados por la Iglesia que otros. La Confesión y Comuni3n frecuentes, la Misa y el Rosario, las visitas al Santísimo, las oraciones de mañana y tarde y las que se acostumbren a hacer al comenzar y terminar las clases, todo bien hecho y cons-

tantemente repetido, puede ser a la vez ejemplo y ejercicio muy provechoso para maestros y discípulos.

227. EL MAESTRO PIADOSO SABE QUE LA PIEDAD VALE PARA TODO, INCLUSO PARA EDUCARSE Y EDUCAR, SIENDO SINCERA Y VERDADERAMENTE CRISTIANA. (*Ampliación*).

1. Maestro piadoso, oye al Doctor de las gentes, San Pablo, que te dice: «La piedad sirve para todo.» Sirve para todo lo bueno de esta vida y le está prometida la Gloria. Si, pues, aspiras a educar, no olvides que la piedad es el instrumento más poderoso que Dios ha puesto en tus manos.

2. Lo es para tí, que necesitas tener el corazón y celo de un apóstol; lo es para la escuela, en la cual tu trabajo será fecundo; lo es para los niños y jóvenes, pues sólo en esa edad nace la piedad; lo es para la formalidad y seriedad de la vida, pues las almas piadosas son las que mejor saben huir de vanidades, devaneos y espectáculos mundanos; lo es para la formación del carácter suave y enérgico a la vez, pues la piedad enamora de la virtud y hace ligeros los mayores sacrificios y gustosos los más penosos deberes. La piedad es el gusto de Dios y de sus cosas, y quien a Dios ama todo lo tiene y todo lo

puede; la piedad es la oración, la comunión y el amor fervoroso y gustoso de Dios y del prójimo; la piedad es paz que lleva consigo la gracia y el dominio de las pasiones y se derrama al exterior en forma de alegría y modestia, de compostura y respeto, de justicia y amor.

3. Pero, cuidado, no toméis por piedad el sentimentalismo, ni la recitación de muchas oraciones, ni la indolencia ni embobamiento, sino el amor e imitación de Jesucristo, a quien lleva, con quien une y en quien termina. Dichoso el cristiano que imita a Cristo y bien haya la piedad que a eso aspira y hace de cada cristiano otro Cristo.

4. Decía un maestro cristiano después de la Comunión, que era diaria: «El que llena el mundo con su fama y el Cielo con su gloria, está en mí, ¿y no he de ser dichoso? Venid, facultades mías, venid y adoremos al Señor.» (Y aquí le adoraba con todas ellas y con cuantos actos de ellas dependían, y así las preparaba para la lucha y el trabajo de la escuela.)

5. «Mi Dios ha entrado en mi pecho y aunque el cuerpo se ha ausentado, el espíritu y la persona perseveran en mí. Por nada profanaré mi cuerpo, para que Jesucristo esté en él como en su tabernáculo. Y esto mismo enseñaré a mis niños, que se respeten a sí mismos como templos vivos de Dios. ¿Qué es el deber y la autoridad, sino el sér del Dios que vive, reina y manda? ¿Y

qué ha de ser mi voz, sino la expresión y el cumplimiento de ese deber?

6. »¿Qué es la Iglesia sino la Esposa enamorada y correspondida de Cristo, que en ella vive y por ella habla y es adorado? ¿Cómo oraré, cantaré, adoraré y enseñaré mejor a orar, cantar y adorar a mis discípulos, si no es con las oraciones, cantos y adoraciones de la Iglesia, cuya oración es siempre vida, cuya fe está asegurada, cuyo culto es el eco fiel de su dogma, y cuyas voces llegan al Cielo con el poder y auxilio de una comunión de Santos, cuya cabeza y corazón es Cristo?

»Asociaré, pues, mi obra educadora a la de la Iglesia, uniré mi escuela a la parroquia, turnaré en mis explicaciones religiosas según el turno de las fiestas eclesiásticas, y así conseguiré que mis alumnos se asocien y entiendan más y mejor los actos del culto, que amen y adoren con la caridad que une a Jesucristo y su Iglesia.

228. EL MAESTRO Y LA MAESTRA HAN DE SER DEVOTOS. (*Insistiendo.*)

«*Mis flores son frutos de honor y honestidad*»; dice la *Reina de los amores*. *El honor de la vida es la virtud.*

1. Maestros y maestras, sed *devotos*, que la

devoción no se enseña, se pega, y si no estáis contagiados por el amor de Dios, mal podréis pegarle a vuestros discípulos. ¿Y cómo se pega la devoción? Con la unción. Si sentís amor intenso por Jesús y María, el Redentor y la Corredentora, cuando de ellos habléis, vendrá a la lengua y al tono y moción de la voz ese vuestro afecto del corazón, y no hay cosa más sensible que el amor de lo suprasensible, para el educador que sabe sentirlo.

2. ¡Qué eficaz, qué vivo y expresivo es el amor; qué lenguaje tiene y cómo se asoma por todos los sentidos y se transmite como flúido eléctrico a todo lo que al amante rodea! Este sí que es modo elocuente de predicar, este lenguaje, a veces mudo, sí que tiene el don de persuadir y la fuerza para mover. No hay obstáculo de que no triunfe, no hay temperamento que no encienda, no hay corazón que no se conmueva y enamore. Sed, pues, devotos, verdaderos devotos, y lo serán vuestros discípulos, y aunque las niñas son sujeto mejor predispuerto, también los niños os imitarán, primero por instinto, después por hábito, y al fin por reflexión y convicción.

3. Y no olvidéis que la ciencia y la virtud sirven para todo, y que sabiduría y devoción son hermanas, y que no hay cosa más grande ni más digna de nuestros respetos y veneración, de nuestros votos y oraciones que Dios y cuanto a Dios se refiere. Nunca es más grande el hombre

que cuando ora, nunca merece más respeto que cuando adora a su Dios puesto de rodillas.

4. ¿Qué ejercicios de piedad persuadiréis a vuestros alumnos? Ya se dijo, y ahora ampliaremos. Primero, procuraréis hagan con toda devoción los actos que son de obligación, como la santa Misa los días festivos, la Comunión pascual y la Confesión. Después, respetaréis y afinaréis, ponderándolos y detallándolos, los actos de devoción que el niño tenga aprendidos de sus padres. Y, en fin, cuando en su casa no haya prácticas de piedad, indicaréis y persuadiréis las oraciones más usadas por los cristianos, como son el Padrenuestro y Avemaría, el Credo y la Salve, la Misa, el Rosario, la Comunión sacramental y espiritual, la Santa Cruz y el Avemaría al comenzar y terminar todos los actos, el saludo a la Virgen al dar la hora el reloj, las tres Avemarías por la mañana, al mediodía y a la tarde, y cuando la campana de la noche invita a pedir por los muertos, rezad por las ánimas, etc.

5. Además, la preparación y solemnización de las fiestas principales de Jesús, María y los Santos de especial devoción, la penetración del espíritu devoto en todos los servicios hechos en obsequio del prójimo, el examen y la lectura y meditación espiritual, y cada mes algún retiro y cada año algunos ejercicios espirituales, si es posible.

6. Pero *ne quid nimis*, nada con exceso, nada

de repente, todo con discreción y por grados, con brevedad y sin aburrimiento, como voluntario, no por imposición, porque la devoción es virtud que se inspira y no se impone.

229. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER  
CELOSO.

«Fuego vine a traer a la tierra, ¿qué he de querer sino que arda?» (Palabras del Gran Maestro Jesús.)

1. El celo es la valentía del alma virtuosa que, enamorada de la verdad y el bien, se consume por comunicarlos a los demás, a quienes ama tanto como a sí misma y por quienes se exvive, pareciéndole nada todo el trabajo que en ello pone. El celo es hijo del amor, y el que ama no repara en trabajos y sacrificios.

2. No es maestro cristiano ni celeso: el egoísta, que de sí cuida y a los demás descuida; el que sólo se interesa por los suyos, viendo con indiferencia la perdición de los demás; el desairado, que por verse abandonado, abandona a los tránsfugas; tampoco los desidiosos, que por falta de diligencia dejan sin cultivo y adelanto a los indolentes y apáticos; ni los agrios y duros, que, en vez de atraer, alejan de sí y de la bienhechora influencia a los que necesitan cariño y dulzu-

ra y sólo hallaron acritud y hosquedad en sus maestros.

3. Pero sí será celoso el maestro cristiano que ame de verdad, o con todo su corazón, potencias y sentidos, a Dios; el que sepa amar las almas, a quienes Dios tanto amó y a tanta costa Jesucristo redimió; quien sabe que no es maestro para sí, sino para emplear toda su vida, saber y virtud en bien de otros; quien se entristece ante la ignorancia, miseria y mal ajenos y sólo es feliz en cuanto puede remediarlos; quien se vence y pospone su genio, comodidad, gusto y sosiego al bien de sus educandos; quien se considera como hermano de todos y a todos quisiera aproximar a su Padre de los Cielos; el que, no pudiendo más, ora y pide por sus semejantes y está dispuesto a todo lo que Dios quiera hacer de él por servirlos.

4. El maestro celoso, lo primero que necesita es dar la suave y persuasiva lección del buen ejemplo. Los niños aprenden más por los ojos que por los oídos, y nada hay que mueva más a la virtud que el verla practicar por el que la predica; debemos ser semejantes a soles en el mundo de la moral, esto es, luz, calor y movimiento.

5. Y en cuanto *luz*, alumbrar las inteligencias de los discípulos con nuestras obras y sólidas doctrinas de piedad; en cuanto *calor*, hacerlo todo con amor y fervor o grande afecto; en cuanto *movimiento*, impulsar con grande actividad nues-

tras almas y la de nuestros educandos hacia el bien, venciendo todos los obstáculos y llevándolas con suave y permanente influjo hacia su centro, que es la Suma Verdad y el Sumo Bien.

6. Esta obra buena, grande y santa ha de hallar dificultades en nosotros y en los demás, y en vencerlas está el mérito. Mídete en esa talla y verás si son milímetros, centímetros o kilómetros lo que te falta para ser un buen maestro.

(Examen sobre lo que precede.) ¿Tienes tú verdadero celo? Contrástale con estas palabras de San Bernardo: «Sea vuestro celo animado por la caridad, esclarecido por la ciencia, afianzado por la constancia, ferviente, circunspecto, invencible, y no tibio, indiscreto ni tímido.»

### 230. ¿QUIÉNES PUEDEN CREER QUE NO TIENEN CELO VERDADERO?

1. Los indolentes, que no hacen lo que pueden, y los poco ejemplares, que destruyen con las obras lo que siembran con la doctrina.

2. Los ignorantes, que no procuran adiestrarse en la doctrina y los medios aptos para aprender y educar, y los peritos que, sabiéndolos, no los ponen en práctica.

3. Los apasionados, que obran movidos de pasión o inclinación natural (sea amor propio, odio, despecho, antipatía, simpatía, genialidad, grati-

tud, avaricia, alabanzas, etc.) y no movidos y sostenidos por el deber y la conciencia.

4. Los egoístas y aceptadores de personas, dones y aplausos; los que ponderan sus méritos y penas, se recrean en sus éxitos y se entristecen por los ajenos.

5. Los murmuradores, mordaces, indiscretos, imprudentes, insultantes, desalentados, descorazonados y tristes, que todo lo dan por perdido y sin remedio y nada hacen por remediarlo.

6. Los faltos de caridad, misericordia, indulgencia, humildad y paciencia, aun siendo rectos, y los que, por no examinarse, no se conocen; por no meditar ni orar, no se corrigen ni encienden, y por carecer de vocación o haberla perdido, no son fuerza activa, sino bultos y cadáveres, que, en vez de regenerar, estorban y apestan enseñando o aparentando que enseñan, etc., etc.

### 231. MAESTROS, SED FERVOROSOS EN VUESTRA MISIÓN.

*Como el agua tibia provoca el vómito, así el Maestro que es tibio y no fervoroso.*

1. Maestro fervoroso es aquel que se entrega con verdadero entusiasmo al trabajo, a la lectura, a la oración y a todo lo que es de su cargo y ministerio; por lo cual siempre está ocupado,

siempre ganando en cultura y educación, y activo, diligente y gozoso, hace de la escuela un paraíso, y de la enseñanza, una suave rambla para el Cielo.

2. Tal maestro crece de día en día ante Dios y los hombres, sube de grado en grado a la perfección, hace bien su buena obra, que es la enseñanza, poniendo en ella todas sus facultades y sentidos. No hay detalle que omita ni dificultad que no venza, ni educación que no termine: es un hombre completo que hace hombres cabales.

3. El maestro fervoroso y enamorado de su profesión, ama con delirio la enseñanza y siembra entre sus compañeros de Magisterio el fervor y la actividad con la palabra y el ejemplo, se atrae a los jóvenes, niños y grandes (que son los que mejor reciben ideas y orientaciones), y sobre ellos construye la obra del porvenir, la cual, viéndola en esperanza, le hace feliz. Nada hay más risueño que la esperanza.

4. El maestro bien formado y fervoroso es una potencia a la cual nada resiste y con todo se atreve en punto a instrucción y educación: con la luz de la doctrina disipa las tinieblas de la ignorancia; con el desarrollo de las inteligencias habitúa a pensar y engolosina y mete en el afán de aprender; con la alegría y ejercicios corporales, favorece la salud y destierra el tedio; con las aplicaciones prácticas de lo que enseña, persuade la utilidad de la enseñanza; con la elevación del co-

razón, del lenguaje y la conducta, muestra el mejoramiento moral y social de los educandos, y así en todo. Es una potencia que todo lo puede.

5. Por nada se inquieta, por nada se acongoja ni apura; mira las cosas desde muy alto y deja correr bajo sus pies las miserias inherentes a la triste humanidad, cuales son: la ingratitude, la envidia, el desprecio, la burla, el dicterio, la censura, etc. Sabe cuál es su deber y le cumple, sabe que el águila no caza moscas, y cuantas más miserias y pequeñeces ve abajo, más se eleva y dignifica; es un hombre superior y, como hoy dicen, verdadero hombre-cumbre.

6. Es un hombre de Dios, y todo le ayuda a serlo; es un hombre de conciencia, y sólo a ella teme; es un maestro perfecto, y sabe lo que los hombres dijeron e hicieron con el Maestro llovido de los Cielos; es un educador convencido y persuadido, y por nada dejará de serlo.

Maestros así, todo lo vencen y de todo triunfan. ¿Cómo nos haremos y los haremos tales? Con amor fervoroso.

232. EL MAESTRO CRISTIANO NECESITA ANTE  
TODO AMAR A CRISTO.

*«Dijo el Maestro ante sus discipulos: «Pedro, ¿me amas más que éstos?» «Señor, tú sabes que te amo.» «Pues apacienta mis corderos.»*

1. El maestro que no educa no es maestro, sino un mero instructor; no es formador de hombres, sino, a lo más, de cerebros: sin caridad o amor de Dios, no se puede educar a los hijos de Dios. «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos.»

2. Para educador de cristianos es necesario que el maestro tenga, no sólo fe, sino caridad cristiana: amar es la primera condición para hacer simpática la enseñanza y el maestro, la doctrina y el modelo. «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos.»

3. No hay elocuencia que iguale a la del amor: el maestro que sabe amar, sabe enseñar, porque el amor de Dios y de sus discipulos le hará estudiar y comunicar su alma con todos sus conocimientos. «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos y mis ovejas.»

4. Dios, bien sentido y expresado, es Dios bien creído, amado y obedecido: «El principio de la sabiduría es el amor y santo temor de Dios.»

5. Cuando el Maestro divino quiso poner al frente de su escuela, que es la Iglesia, a Pedro, no le preguntó por su ciencia, sino por su amor: «Pedro, ¿me amas más que éstos?»

6. Y es que el amor de Jesucristo es lo primero y principal para *apacentar* o enseñar, regir, educar y perfeccionar a los hijos de Cristo, que son los cristianos. Aunque en menor escala y otro aspecto, apóstol de Cristo es el maestro cristiano; ámele, pues, y si puede, pase por la cátedra silenciosa y elocuente del Sagrario, siquiera con el afecto, antes de entrar en la escuela, y diga al pastor de las almas: «Maestro divino, enséñame a enseñar amando, para que acierte a apacentar a los corderitos de este tu aprisco.»

### 233. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE TENER UN CORAZÓN EUCARÍSTICO.

«*Dejad que los niños se acerquen a  
Mí*» (J. C.)

1. El maestro y maestra han de tener un corazón eucarístico o enamorado de la Eucaristía, en la cual vive el Amor de los amores, que desea comunicarse con nosotros con aquel *gran deseo* que manifestó al instituir este Sacramento en la última cena. Y siendo esto verdad para todos los que en Él creen y le aman, considerad el interés

especial de encender en el fuego de su amor a los maestros llamados a encenderle en el corazón de sus educandos.

2. Opra de la fe y gracia de Dios es la salvación; y el maestro que esto sabe, se acerca con frecuencia, y aun diariamente, a recibir, sacramental o espiritualmente, el *Misterio de la fe o el Cuerpo y Sangre de Cristo, que es el Sacramento de las misericordias del Señor*. ¿Quién habrá que más le necesite y mejor las utilice que el maestro cristiano que intenta educar a cristianos en cristiano? Jesucristo es el Verbo de Dios, la Sabiduría de Dios, por el cual fué hecho todo lo que existe y se hizo Hombre para ser nuestro modelo, y Sacramento, para ser nuestro Amor y nuestra Vida.

3. Y hoy, aclarado el deber que tienen los educadores (padres, maestros y párrocos) de preparar y admitir a la Comunión a los niños en cuanto alboree en ellos el uso de la razón, en general a los seis o siete años, los maestros han de instruirlos y prepararlos para la primera Comunión desde que entran en la escuela, haciéndolo respecto de los párvulos por medios intuitivos y afectivos, contentándose con que sepan lo preciso para salvarse y lo que se contiene en la Eucaristía. La inocencia suple en parte la discrección, y con poco que sepan agradarán a Dios más que si fueran pecadores y muy discretos.

4. Y lleno el vaso del alma con el generoso

vino que engendra vírgenes y conserva ángeles, cultivará esa unión de Jesús y el niño con la piedad y las frecuentes Comuniones, con más amplias instrucciones y más reflexivas preparaciones; porque la Comunión frecuente, bien hecha, hace santos; y hecha por rutina, rutinarios.

5. Considera, maestro cristiano, si tú no eres amante de la Eucaristía, cómo impregnarás tu alma de ese Amor que es sobre todo amor y cómo podrás acomodar tus enseñanzas amorosas e intuitivas a niños tan tiernos, y más si, como sucede, los padres no te ayudan y la sociedad está helada y huele a peste.

6. Oye a Jesús, el Maestro más amante de los niños, que dice a sus discípulos: «Dejad que los niños se acerquen a Mí.»

¿Y cuál es el mayor grado de aproximación sino la Comunión, mediante la cual el corazón Eucarístico y el corazón inocente y virgen del niño se hacen uno?

¡Oh, Maestros cristianos! Seamos fieles discípulos de Cristo llevando a Él los niños por medio de la Eucaristía; y para mejor mostrarles este secreto y seguro camino, seamos nosotros asiduos y frecuentes seguidores del mismo. Amemos con todo el corazón la verdad y el bien, si queremos educar en ellos a los niños para hacerlos veraces y santos.

## 234. EL MAESTRO DEBE SER AMANTE DE LA IGLESIA.

1. Ama a tu familia, a quien debes la sangre y vida que tienes; ama a tu patria, cuyas glorias y bienes comunes te pertenecen, y ama a la Iglesia, que por la fe, tradición y destino es tu Madre, tu gloriosa, santa e inmaculada Madre, que ahora te regenera y educa y después te purifica y corona. Es la Iglesia una Madre que jamás abandona a sus hijos ni en el tiempo ni en la eternidad.

Esta Iglesia, enviada por Cristo y asistida del Espíritu de la verdad por todos los siglos, es la institución docente y educadora más grande que ha visto la tierra.

2. Amala, pues, y muéstrala a tus discípulos como ella es. Es la Esposa de Cristo, en la cual no hay arruga ni mancha; es aquella enamorada y correspondida del Amor de los amores que se describe en el *Cantar de los Cantares*; es la mayor belleza del orden moral y social, vestida de púrpura con la Sangre redentora del Rey de los Cielos, Jesús, y adornada por Él con toda clase de piedras preciosas. El que no ama a la Iglesia es porque no la conoce o porque no es hombre social ni vale para comprender la grandeza moral.

3. Es la Iglesia el organismo que contiene y

enseña la Religión verdadera, y que, por ser tal, abarca todas las verdades y deberes para con Dios y para con el prójimo; es la única por Jesús establecida; la única para todos difundida; la única santa, católica, apostólica, indefectible e infalible; la única misionera que continúa la misión que Jesucristo trajo a la tierra y continuará hasta el fin de los siglos.

4. Esa Iglesia es la que ha salvado a los hombres de la esclavitud, a la mujer de la abyección, a los gentiles de la idolatría, a los pueblos de la disolución y a los pequeñuelos del olvido y menosprecio, etc , etc. La Iglesia es la gran Maestra y educadora de grandes y pequeños.

5. Si tú, maestro, sabes esto, obra según ello. Ama a la Iglesia, de Jesús amada; obedece a la Iglesia, de Jesús enviada; vive con la Iglesia, donde Jesús mora, y vive de su vida, de su fe, de su moral, de su culto, de sus Sacramentos, en en una pa'abra, de su espíritu, que es el Espíritu Consolador enviado por Cristo y su Padre para estar con ella, no un siglo ni dos, sino hasta el fin de los siglos.

6. Y no te contentes con ser un buen cristiano; la misión del maestro es mucho más amplia, pues recibe de la Iglesia, para educarlos en su nombre, a los hijos de Cristo, a los injertados en el tronco de este cuerpo místico del Cristianismo por medio del Bautismo. Procura, pues, que tu escuela sea el atrio del templo, la prolon-

gación del hogar cristiano, el catecumenado o preparación para la recepción de los Sacramentos, la incubadora de la fe, el santuario de la sana moral, la formadora de cristianos fervorosos y conscientes y el gimnasio donde desarrollen sus fuerzas espirituales, por medio de la enseñanza y la práctica, los futuros atletas del Cristianismo y de la Patria.

235. EL MAESTRO CRISTIANO ES PACIENTE,  
BENIGNO Y HUMANO.

1. Quien tiene caridad tiene todas las virtudes: la caridad, como dice San Pablo, es paciente, benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada, ni ambiciosa, ni busca su propio interés. El que ama no peca, el que tiene amor de Dios y del prójimo no ofende a Dios ni al prójimo y «cumple toda la ley». Quien tiene caridad tiene paz y paciencia y, en lo que cabe, es dichoso, pues está a buenas con Dios y con sus hermanos, con la conciencia y con la escuela.

2. ¿Qué es lo que impide la caridad y unión fraterna, si no es la soberbia, la envidia, la ambición, el amor propio, la inmortificación, la impaciencia y otras cosas semejantes? Para conservarnos, pues, en paz y unión con nuestros hermanos, practiquemos las virtudes opuestas y, por nuestra parte, habrá desaparecido todo motivo de guerra y disensión.

3. Sobre todo, tengamos paciencia, seamos benignos. Somos hombres, y en cuanto tales, estamos llenos de defectos y necesidades, y tenemos necesidad de que nos sufran y ayuden y de sufrir y ayudar a nuestros hermanos: esto significa amar al prójimo como a nosotros mismos. «La caridad todo lo sufre y lleva sobre sí.»

4. Si no sabemos sufrir y tener paciencia, no valemos para cristianos, y menos para maestros cristianos; no tendremos paz ni contento; en cada niño hallaremos un enemigo, un diablo tentador, y en cada compañero, un rival, un émulo, lleno de envidia y otros defectos que nos provocarán al odio o al menosprecio; con lo cual habrá desaparecido la unión y la caridad paterna y fraterna.

5. Vosotros, maestros, que a todas horas estáis dando lecciones, aprended ésta: Saber sufrir y sobrellevar a chicos y grandes es condición esencial del buen maestro; auxiliarlos y ayudarlos, haciéndoles el bien que se pueda, es llenar la perfección moral de tan alto cargo y elevada misión. En estas dos cosas está la suma de la vida del maestro que aspira a ser humano y cristiano con alguna perfección.

6. Muchos motivos hay para aprender a sufrir y no cansarse de enseñar y educar, aun en el caso de olvido, ingratitud o menosprecio de los que reciben tan altos servicios y bienes. Es lo propio del cargo que se aceptó, es lo que da de

sí el pobre corazón humano; el ser paciente, benigno y generoso con los hijos y ahijados, es lo propio de toda paternidad; si, pues, conocías el cargo y el corazón humano, y sabías que la paternidad de las ideas engendra afectos e impone sacrificios, ¿por qué te quejas de tener que sufrir? ¿Por qué te cansas de enseñar y educar, esto es, de dar tu alma y tu vida en aras del amor a tus discípulos? Y sobre todo: ¿pecaste? Ya tienes ahí la penitencia. ¿No tienes culpas? Ahí tienes el merecimiento. ¿Hace mucho tiempo que trabajas? Cerca está el fin dichoso de la jornada. ¿Quieres ser bueno? La paciencia es una virtud que no engaña y el que la tiene es perfecto.

(Examen.)

236. EL MAESTRO CRISTIANO DEBE SER  
GENEROSO.

*Demos gratis lo que Dios nos regala:  
inteligencia, etc.*

1. Dar y dar a otro con liberalidad y espontaneidad lo que le es útil y necesario y no le es debido, a eso llamamos *generosidad*. Es un desprendimiento, un sacrificio de lo propio en obsequio del prójimo.

2. El maestro necesita ser generoso, dando sus enseñanzas, advertencias, premios, etc., con

buena voluntad, con la mira, que hoy llaman *altruista*, de favorecer a sus discípulos.

3. Con todo el oro del mundo y las coronas no se puede pagar el trabajo, las penas y los disgustos frecuentes que lleva consigo la enseñanza. Pero sucede que el mundo, comenzando por los alumnos y sus padres, no aprecia ese abrumador trabajo ni esos disgustos, y hasta considera el Magisterio como un cargo inferior y digno de poco aprecio.

4. Para ser maestro, pues, y no cansarse de hacer el bien, perdonar las injurias y desatenciones e ingratitudes y no decaer, se necesita un corazón valiente y repleto de generosidad. ¿Y cómo lo estará de generosidad si no lo está de caridad?

5. Ante la insolencia, la indocilidad y desaplicación de los alumnos; ante el orgullo, la desatención, grosería y a veces desprecio, injuria y hostilidad vengativa de las familias por cualquiera chisme o descuido; el corazón más sereno se turba y el celo más activo se abate, si no hay un corazón templado en el corazón de Cristo, que no sepa pagar sino mal con bien, ingratitudes con amor y cariño.

6. Seamos, ¡oh maestros!, generosos enseñando, generosos educando, y más generosos perdonando; demos el trabajo de nuestro entendimiento, los afectos de nuestro corazón, el esfuerzo de nuestros pulmones, y las penas y sinsabores de

nuestro ministerio en obsequio del prójimo, generosa, gratuita y abnegadamente, sin esperar otra recompensa que la del Cielo.

(Examen.)

237. MAESTROS, SED BUENOS PASTORES Y NO MERCENARIOS RABADANES.

1. Ya se cerró la escuela; ¿se acabó con ello la misión del maestro? Ya el niño terminó la primera enseñanza; ¿habrán terminado igualmente las relaciones con su maestro?

2. Si el maestro es semejante al peón, que sólo trabaja por el salario, en dando la peonada habrá terminado su misión; mas si es como el Buen Pastor, seguirá con el alma y vigilará a sus queridos discípulos aun fuera del aula y de la escuela.

3. En esto se distinguen los buenos educadores de los maestros mercenarios: en que los primeros son como las madres y los segundos son como los alquilones y ganapanes.

4. Las madres que ven sus hijos salir de casa, los siguen mirando a través de toda distancia, y observan lo que hacen, con quién tratan, cómo cumplen sus deberes y, si es preciso, van en su busca, reprenden sus faltas y rompen los lazos de malas compañías, etc.

5. Así debe hacerlo el buen maestro: sigue

amando, sigue vigilando, se entera de cómo los discípulos se portan en la calle y en casa, de cómo obedecen a sus padres y a Dios, con quién se tratan, etc.

6. Y para que el alumno no vuelva la espalda al colegio, le franquea las puertas, le invita a sus fiestas, le entretiene con sus juegos, hace excursiones, establece clases de adultos y toda clase de instituciones *circum y postescolares*. Lo esencial es que el amor no termine, que el cariño se traduzca en educación o influencia bienhechora, y mientras más dure, mejor.

(¿Lo haces tú así?)

### 238. EL MAESTRO CRISTIANO TIENE CARIDAD ESPECIAL PARA CON LOS NIÑOS.

*«Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»*

1. Quien ama a Dios como debe, ama también al prójimo cuanto puede y debe, pues la caridad es una sola repartida en dos preceptos: amar a Dios y amar al prójimo; a Dios, con todo el corazón, y al prójimo, con amor semejante al de Dios. «Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros *como yo os he amado.*» No cabe decir más.

2. ¿Y cómo nos amó Cristo? En Dios, por Dios y para Dios; así debemos nosotros amarnos. No

ya solamente por amor de carne y de sangre, por amor de raza y de patria, por respetos e intereses y atenciones, etc.; eso es tan antiguo como los hombres; sino con amor espiritual y sobrenatural, amando al prójimo con amor teológico o de caridad, que es amarle en Dios y por Dios: este es el *precepto nuevo del amor de Jesucristo*.

3. Y si este amor de caridad es debido a todo hombre, ¿cuál no será el que debemos a los niños que educamos y de quienes somos padres espirituales, pues le formamos el alma con nuestras almas y el corazón con nuestros corazones?

Aquí sí que podemos repetir con San Juan: «Hijitos míos: no amemos con palabras solamente, sino con obras y de verdad.» Y todo es poco para llenar como es debido la misión del maestro, que es misión de paternidad y cariño, superior a todo olvido, ingratitud y molestia.

4. «Os aseguro (dice Jesucristo con juramento) que cuanto hiciéreis a uno de estos mis pequeñuelos, es a Mí a quien lo hacéis.» ¡Qué motivo más eficaz para no cansarse ni de amar ni de enseñar! Aunque los alumnos no lo sepan agradecer, Jesucristo toma de su cuenta el no dejar de estimar y pagar ni un vaso de agua fría dado a los pequeñuelos, a quienes transmite su representación, personalidad y crédito.

5. Dios nos amó de tal modo que encarnó y se hizo niño por nosotros; y nosotros, los hijos de Dios y coadjutores suyos en la educación, ¿no

imitaremos el amor de Dios nuestro Señor, encarnando en sus corazones por medio del amor y siendo a la vez para ellos niños y padres, niños para que nos entiendan y padres para quererlos, sufrirlos, enseñarlos y educarlos?

6. Somos hombres y debemos amar a los hombres por ley de semejanza; somos maestros y debemos amar a nuestros discípulos con amor de paternidad; somos educadores o coadjutores de Dios en la educación de los niños, que son las pupilas de sus ojos y los príncipes y herederos de su gloria, y debemos amarlos como Cristo los amó hasta dar por ellos la vida.

(Examina cuál y cuánto es tu amor.)

239. EL MAESTRO QUE SABE AMAR SABE RESPETAR A LA INFANCIA. (Continuación.)

«*Mirad, no tengáis en poco a alguno de estos mis pequeñuelos, pues yo os aseguro que sus ángeles ven la faz de mi Padre en los Cielos.*» (J. C.)

1. No merecen menosprecio los niños, a quienes Dios aprecia tanto y tanto que les envía cortesanos suyos (los ángeles) para que los guarden y gufen.

Maestro, ¿respetas y veneras al niño, siquiera

porque Dios y sus ángeles le guardan, respetan y te lo encomiendan?

2. «¡Ay del mundo por los escándalos!» Así exclama Jesucristo en un arranque de amor y compasión para con los niños y de indignación en contra de los escándalos del mundo. Ese ¡ay!, equivale a una execración. ¡Ay de los que rigen pueblos, y a pretexto de libertad garantizan a maestros impíos, que perturban la conciencia de los pequeños! ¿Y tú?

3. «Dada la maldad del mundo, ha de haber escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!» ¿Lo oís, maestros? En el mundo ha de haber buenos y malos; buenos son los niños creyentes e inocentes y malos los hombres que les roban la fe y la inocencia. Ese ¡ay! de Jesucristo es toda una maldición contra el *hombre, todo hombre por quien venga el escándalo*, sea padre, hermano, maestro, amigo, amo, escritor, pintor, actor, legislador, juez o gobernante.

4. Y sigue el Maestro amante de los niños y de cuantos a ellos se asemejan, diciendo: «Si, pues, tu mano o tu pie te fuere ocasión de escándalo, córtalo y arrójalo de tí.» Esto es, si el que te da de comer y sostiene te enseña a pecar, apártalo de tí. «Mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que no entrar con dos manos o dos pies en el fuego eterno.»

5. Ante todo, la salvación; sobre todo huir del

infierno. «Y si tu ojo fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de tí: mejor te es entrar con un ojo en la vida, que ir con los dos al infierno.» Ojo de los que aprenden son los que enseñan, ojo de los inferiores son los superiores; sepan todos que por encima de ellos y de sus facultades está el derecho del pequeño e inferior (del niño y del ignorante, pobre, débil y súbdito) a no ser escandalizados o impulsados a caer en el infierno.

6. ¡Oh Jesús, Maestro de los maestros y Rey de los que dominan desde esa tu misteriosa cátedra y escondido trono del Sagrario! Ilustra y guía a los maestros y superiores para que edifiquen a los discípulos e inferiores y no le sean piedra de escándalo, y haz que los pequeños reciban de Tí las fuerzas que necesitan para resistir al mal y perseverar en el bien, haciéndolos más sabios y dignos que son algunos de sus indignos y escandalosos maestros y educadores políticos y sociales.

(Examen.)

240. EL MAESTRO QUE SABE AMAR NO SABE  
FALTAR A NADIE.

*«Haced con otros lo que quisierais hicieran  
ellos con vosotros.»*

1. Si quieres ser amado, ama, porque el amor

con amor se gana y se paga. ¿Queréis os traten bien? Tratad bien a los demás y anticipaos a ellos en atenciones, honores, alabanzas, perdones, servicios y beneficios. Para curar heridas, no hay bálsamo como el de la caridad; para conquistar corazones, nada mejor que un corazón que sepa amar; para hacer a los hombres benévolos y propicios, nada mejor que mostrarles benevolencia y prestarles servicios.

2. Muchos motivos hay para obrar así, pero sólo uno mencionaremos aquí, muy poderoso para maestros cristianos y expresado por San Juan, el discípulo del amor, con estas palabras: «El amor grande que Dios nos tuvo se conoce en que dió su vida por nosotros, y así nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos.»

3. Como en lo más se contiene lo menos, en el deber de dar la vida cuando fuera menester por nuestros hermanos se contienen los deberes de estimarlos, honrarlos, atenderlos, servirlos y favorecerlos cuanto podamos. Este amor no es carnal, sino espiritual o nacido del aprecio del alma y se funda en razones superiores y eternas, pues del amor que Dios nos tiene y que a Dios tenemos nace el aprecio y estima que al prójimo profesamos y exteriorizamos en gestos, palabras y acciones.

4. *Por tanto*, siempre hablemos bien de nuestros hermanos y más si son maestros, y nunca digamos cosa, chica ni grande, que pueda ofender.

los o molestarlos, ni en su presencia, ni a sus espaldas, con murmuraciones, chismes, sembrando cizaña, coleccionando discordias y enconos, etcétera. Ni Dios ni los hombres aman al murmurador y chismoso, sino que le aborrecen, le apartan de sí y le condenan.

5. Hijas del amor y la estima son las palabras suaves y amables, que multiplican los amigos y ablandan a los enemigos; huyamos, pues, de las palabras duras, ásperas y desabridas y procuremos poner en nuestro lenguaje sal y gracia, con duizura y amabilidad, para no hacernos antipáticos ni alejar de nosotros a los que tratamos de educar.

6. Y de la frase picante y graciosa hay que guardarse, pues mientras a todos gusta reír de otros, a ninguno le agrada se rían de él. El maestro, modelo del respeto y de la buena conversación, del amor fraternal y de las buenas formas sociales, no zahiera con sátiras, ni roce con aspección de palabras duras, ni jamás hable mal de nadie, ni le diga lo mal que otro habló de él, y al contrario, muéstrese en todo amable, caritativo, benéfico, respetuoso, deferente y benévolo, en especial para con sus discípulos, compañeros de profesión y coeducadores.

241. EL MAESTRO CARITATIVO ES BENÉVOLO  
CON LOS COMPAÑEROS.

«*Amaos los unos a los otros.*» (J. C.)

(Ampliación.)

1. A todos debe el maestro benevolencia; pero de modo especial para sus compañeros en el Magisterio, con quienes ha de vivir y cooperar para la obra de la educación.

2. El maestro benévolo tiene por sistema: querer bien a todos, tratar bien a todos, no hablar mal de nadie, hacerles el bien que pueda y evitarles disgustos, gastos, molestias, todo deshonor y desconcepto, y, en suma, todo daño en sus bienes, fama y moral

3. Nada de murmurar, censurar, reír, burlar ni rebajar el mérito y trabajo de los compañeros, ni mucho menos envidiar el triunfo ni alegrarse del fracaso experimentado en su escuela, sino al contrario, aplaudir al que trabaja, y alegrarse de los elogios que le tributan y sentir los males ajenos como si fueran de la familia.

4. En las enfermedades, prestar asistencia; en las penas, consuelo; en las desgracias, buen ánimo; en los apuros, auxilio; en las dudas, consejo; en los faustos acontecimientos, congratularse, y en las persecuciones y hostilidades, detracciones y difamaciones, defenderle; en los peligros, ad-

vertirle, y en todo evento mostrarse como un buen hermano; esto es amor y buena educación social.

5. La concordia ante todo, y que por nada falte. Para ello contribuye el deseo de no romperla, la prudencia y discreción en el trato, el ceder de nuestro parecer y derecho y prestarnos a todo, por bien de la amistad, no siendo pecado.

6. La benevolencia es hija de la caridad, la cual sólo sabe amar y hacer el bien, disimulando y disculpando faltas ajenas para que Dios nos perdone las propias; y sabiendo que lo que se hace por el prójimo lo paga Dios, jamás se pierde haciendo el bien. Aunque el favorecido sea ingrato y enemigo, siempre queda bajo esa costra poco amable el hermano y el hijo de Dios, que en sí es amable. ¡Quién sabe si el que hoy tienes por enemigo mañana será tu amigo, si el que reputas adversario será un equivocado o distanciado de tí por alguna falta que en tí ha observado

(Examine, punto por punto, en esto del compañerismo.)

#### 242. EL MAESTRO QUE SABE AMAR ES URBANO.

1. La urbanidad es la flor de la caridad, así como la grosería es el fruto acedo del egoísmo; la primera exige sacrificios, a veces heroicos, mientras la segunda todo lo sacrifica a su placer;

la urbanidad es un recuerdo de las palabras de Jesucristo: «Lo que no queráis que os hagan a vosotros, no lo hagáis a los demás.» «Perdonad y se os perdonará.» La señal de ser cristianos es ser humanos o amorosos unos con otros. Mientras la inurbanidad es como un zarzal, al cual ninguno quiere arrimarse, por temor de que le hieran las espinas.

2. No molestar a nadie y sufrir las molestias e inoportunidades de los demás, ser bueno y servicial con todos, es una virtud que nos hace simpáticos. Molestar a otros, mostrar disgusto por los hechos o dichos ajenos y no querer servir a los demás, es un defecto que nos hará antipáticos.

3. Es muy delicada la urbanidad, pues cualquiera palabra, gesto, acción u omisión pueden ajarla. Guárdate, ¡oh maestro!, de inferir injurias, insultos, groserías, humillaciones, inoportunidades, murmuraciones y calumnias, de inquirir o publicar secretos y defectos, de hablar tú solo o interrumpir al que habla, de no querer escuchar al prójimo que te refiere sus cuitas, afanes y negocios, etc.; porque todo eso es falta de caridad y de urbanidad a la vez.

4. Sé dulce y amable, pero sin afectación; sé cortés y bien hablado, pero sin afeminación; que eso es dignidad y respeto a la humanidad.

5. No hagas desagradable tu persona ni casa, el trato ni la vista, la carta ni la conversación, ni por el fondo ni por la forma. Muestra en todo un

corazón hermoso y una conducta intachable y abnegada, y hasta en las reprensiones y advertencias a niños y sus padres, usa de buenas formas: que lo cortés sienta mejor que la rusticidad y dureza.

6. El maestro ha de ser modelo de urbanidad en todo, y cuidará infiltrar en sus alumnos el respeto y amor de Dios y del prójimo y aplicarlo en todo: en la escuela, en las visitas, en la correspondencia, en el trato de unos niños con otros, prohibiendo que se injurien, motejen, acusen y burlen, y de vez en cuando, dadles conferencias sobre urbanidad y siempre aprovechad las ocasiones que se presenten para hacer de la escuela la casa de las buenas formas y de la buena educación.

Por la finura o rusticidad de los alumnos se vendrá a juzgar de la del maestro, y así como es vergonzoso que el niño no sepa leer, también lo es que no sepa respetar ni tratar bien a sus semejantes.

#### 243. EXAMEN ACERCA DE LO DICHO EN LOS ARTÍCULOS ANTERIORES.

1. ¿Amas de corazón a tus hermanos, y en especial a tus discípulos y compañeros? ¿Tienes algún odio, resentimiento, antipatía o prevención contra alguno de ellos? ¿Sabes perdonar y olvi-

dar el mal que te hicieron? ¿Procuras disimular las faltas ajenas, o das duro contra duro, volviendo mal por mal, desatención por desatención?

2. En el amor del prójimo, ¿eres cristiano o pagano, amas en Dios, por Dios y como Dios, que no se acuerda de los pecados que perdona, o más bien se funda tu amor en motivos naturales y humanos? ¿Eres servicial, obsequioso, benigno, misericordioso y generoso, y esto aun con los que fueren tus enemigos?

3. ¿Procuras atender, complacer, servir y honrar a todos, o haces distinción entre amigos y enemigos, ricos y pobres, poderosos y desvalidos, simpáticos y antipáticos?

4. ¿Cómo administras el uso de tu lengua y de tu pluma? ¿Ofendes con ellas, hieres, lastimas, murmuras, censuras, críticas y desprecias al prójimo, y quizá a tus compañeros, discípulos, amigos y superiores? ¿Guardas en tu corazón y aun asoma en tus labios algún resquemor, aversión o vengancilla contra el que te ofendió, o se te antoja que te faltó, o es tu rival o émulo? Movido de la soberbia, envidia o presunción, ¿formas juicios temerarios, abrigas sospechas infundadas, y aun las comunicas a otros? Piensa el ladrón que todos son de su condición, presumen los vanos que ellos son los buenos y los llamados a poner faltas y ver motas en la vida ajena; ¿eres tú de esos?

5. ¿Eres hosco, duro, desabrido, brusco, ceñu-

do, áspero, displicente, mal humorado o desigual en el trato, haciéndote así antipático, y acaso terrible e intratable? ¿Eres quizá demasiado serio y grave en clase, no asomando jamás la risa ni la gracia ante los alumnos?

6. ¿Eres satírico, burlón, mordaz, amigo de reir y decir gracias a costa de algún alumno o compañero? ¿Has pensado en que nada hay más digno de respeto que el desgraciado y hasta el delincuente? ¿Y en que nadie debe abusar de su cargo y superioridad para poner en ridículo ni humillar al inferior?

Piénsalo bien y proponte la corrección y enmienda.

*Y ab una disce omnes*, como este examen, puedes tú hacer otros en cada artículo.

#### 244. EL MAESTRO, SOBRE TODO, ESTÉ ANIMADO DE UN BUEN ESPÍRITU.

*El espíritu es el hombre, y el hombre es la voluntad, es el corazón: dime lo que amas y te diré quién eres.*

1. El espíritu es el alma, de la cual recibe el hombre vida y movimiento, y como ésta penetra y vive en todo el cuerpo y en desapareciendo ella todo se disuelve, lo mismo sucede con la escuela y su alma, que es el maestro. Donde hay

un maestro con espíritu de unidad, orden, actividad y celo, de fe esperanza y amor, allí hay escuela; cuando no le hay, pronto se revela en el desorden y caimiento de ésta.

2. El alma de ese alma o el espíritu de ese espíritu es, y debe ser, la caridad cristiana, que forma como la segunda naturaleza del maestro y del niño cristiano, lo que más interesa, ahonda, une y dignifica. Para mejor conseguirlo, menester es que el soplo divino de la verdad y el amor circule en todas las instrucciones del maestro. Como no hay dulce sin azúcar, ni alimento sin sal, tampoco debe haber asignatura ni lección sin Religión y caridad. La escuela no debe ser cristiana y pagana por horas y asignaturas, sino siempre y en todo religiosa, caritativa y cristiana.

3. ¿Cómo conseguir esto? Haciendo que el maestro esté penetrado del espíritu cristiano y preparado para diluirlo sin sermones, alardés ni advertencias, sino con espontaneidad y naturalidad, con fe, amor y celo.

4. Sean cristianos los libros de lectura y estudio, las composiciones y dictados, los descansos y conversaciones familiares y, sobre todo, haced que Jesucristo aparezca como lo que es, como la más grande y bella personificación de la Divinidad y la Humanidad, y la Iglesia como la más hermosa de sus obras, y la caridad como la flor y nata del Cristianismo.

5. Pero que no os tengan los educandos por sermoneador ni predicador, ni por maniático ni captador de almas, sino por un maestro que sabe mucho y todo lo sabe en cristiano, que enseña mucho y todo lo enseña con amor de cristiano.

6. Sed hombres de espíritu cabal y seréis cabales, sed hombres de buen espíritu y seréis buenos; y no hay cosa que más se pegue a los discípulos que el ejemplo vivo del maestro que vive según piensa y habla según siente.

Así es como se forman hombres consecuentes y dignos, hombres *de alma serena y buena voluntad*, dueños de sus pasiones y de cuanto les rodea, gratos a Dios y a los hombres.

(Examina cuál es tu espíritu de maestro y educador.)

## 245. EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU SE REVELA EN TODAS SUS OBRAS.

*Sed como queréis que sean vuestros educandos.*

1. Lo menos (y lo más) que el educador debe al educando es el cuidado de su salud, de su inteligencia y de su voluntad; esto es, intentar que éste sea sano, inteligente y bueno. La salud pide higiene; la inteligencia, cultura, y la voluntad pide bondad.

2. Bueno es el que teme a Dios, se respeta a sí y ama a sus semejantes. ¿Cómo hacer que el educando sea bueno? Siéndolo la familia, medio ambiente en el cual vive, y después de la escuela, el taller, etc., donde se desenvuelve el educando.

Que los padres y maestros sean buenos de verdad, con ideas, palabras y ejemplos concordes, a todas horas y en todas las circunstancias y asuntos. Nadie más luce que el ojo del niño, nadie más fiel para imitar lo que ve, y nadie le engañará a la larga, por exquisitas que fueren las formas externas e ingeniosas las disculpas y salidas.

3 Educadores, sed prudentes y, ante todo, sed sinceros y vigilantes sobre vosotros mismos; que si la virtud no es más que palabrería y los consejos van por donde no van las obras, perderéis el tiempo y a vuestros educandos.

Las discordias, peleas, gulas e impurezas, el lenguaje, el tono, la indiferencia, la pereza, la avaricia, el orgullo, la vanidad de casa y de la escuela, trascenderán a vuestros hijos y educandos, aún más que las virtudes opuestas, porque la virtud exige esfuerzo y al pecado le bastan nuestras flaquezas.

4. Todo en el mundo es atracción y, por tanto, influencia y acción sobre lo que nos rodea, en los seres vivos más que en los inertes, y en los pequeños y tiernos mucho más que en los ya formados y endurecidos.

5. Si, pues, somos cristianos que educan a cristianos, seámoslo de verdad, que el cristiano verdadero no es sino el perfume de Cristo, por su doctrina y conducta. Y así como por el rostro se adivina el alma, por los ejemplos, gestos, actitudes, etc., adivinará el niño lo que pensáis y sentís, creéis y amáis, aborrecéis o despreciáis. Si queréis educar a cristianos, sed cristianos de verdad, pues si no, no lo conseguiréis. Si queréis formar seres vigorosos y fuertes, sedlo vosotros en vuestros procedimientos y conducta.

6. Si queréis ser respetados, respetaos y jamás os contradigáis: cuando amenacéis, cumplid la amenaza; cuando prometáis, cumplid la promesa; si queréis caracteres, acostumbtrad a vigorizar la voluntad con la disciplina y el sacrificio, y no os dejéis llevar de una dulzura o ternesa excesiva.

Si queréis hombres de conciencia, haced que el niño mire a Dios en ella y le respete, ame y tema, y poned a Jesucristo con su vida y doctrina muy asentadas en su alma para que le sirvan de luz, norma, vía y defensa por toda la vida. Y con Cristo el Cristianismo todo.

246. EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU SE REVE  
LA EN EL ORDEN RELIGIOSO CON SUS OBRAS.

*Porque soy católico, tengo el alma grande y  
el obrar sincero.*

1. La sabia prudencia enseña a respetar todo lo respetable y a rendir todo respeto a aquello que lo merece en sumo grado: tal es la Religión. Su dogma, su moral, su culto, su sacerdocio y todo lo que a ella se refiere, ha de recibir los respetos todos y la veneración del que aspire a educar en ella y por ella; pues para niños, y aun para grandes, el argumento que más persuade es don Ejemplo.

2. El maestro hable con veneración de la Religión, rinda veneración a las cosas y personas sagradas y santas, jamás salga por sus labios nada que huela a blasfemia, imprecación ni juramento, y castigue todo exceso en tales materias.

3. Que la Religión aparezca siempre como reina digna de todo homenaje, y no en cosas chabacanas o dichos y casos ridículos; que se presente como soberana, con cetro y manto real (y no como bufona o saltatriz de plaza o teatro); como maestra de ideas nobles y santas, las cuales alumbrando y ungiendo el alma de los niños, les sirvan de guía y auxilio para toda la vida, y no como cosa de poca valía y menos interés práctico.

4. Miren que los miran y copian los niños, y que las cruces, genuflexiones y las actitudes todas de los padres y maestros, tal como las vean hacer, así las harán: si con pausa, pausadamente; si con precipitación, precipitadamente; si con devoción, devotamente; si con distracción, distraídamente.

Y lo mismo hará el niño en punto a la aversión y horror a ciertos actos de impiedad; según el grado de odio y horror que muestren sus maestros y educadores, así será el de sus educandos.

5. Sed, pues, modelos en el amor y en el odio, en el respeto y la aversión, y aunque respetéis a las personas de religiones falsas, no por eso habréis de respetar la falsedad de tales religiones, y menos la falsedad de las falsedades antirreligiosas, que son el ateísmo y la indiferencia, que es un ateísmo práctico.

Hacer lo contrario, sería embuste o hipocresía; la contradicción y negación de sí mismo, o firmar la patente de idiota el que pretende pasar por culto y avanzado.

6. Y ya que pertenecéis a la Iglesia católica, sed católicos, esto es, miembros dignos de la Sociedad que Cristo fundó para todos los hombres de todos los siglos, de la cual los Patriarcas son sus figuras, los Profetas sus oráculos, los Apóstoles sus cimientos, los Mártires sus testigos, los Doctores su esplendor, los Sacerdotes su jerarquía, las Ordenes religiosas su ornamento, las

Virgenes su belleza y perfume, los Fieles su pueblo; la Verdad es su guía, la Infalibilidad su distintivo, el Evangelio su luz, la Biblia su libro, la Tradición su estabilidad, los Concilios su dignidad; la Prudencia es su ojo, la Justicia su norma, la Fortaleza su brazo, la Templanza su salud; la Oración es su arma, la Paciencia su triunfo, la Dulzura y Mansedumbre su espíritu; la Fe es su antorcha, la Esperanza su camino y la Caridad su entraña; la Gloria es su riqueza, la Eucaristía el tesoro, la Unidad es el centro y la Universalidad el sello de la Obra única capaz de enseñar, educar, llamar y cobijar a todos los pueblos.

Tengamos por maestra y guía de nuestras escuelas a la que, por voluntad de Dios, está llamada a serlo de la Humanidad entera.

(Examinato.)

247. EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU  
ES MINISTRO DE LA PAZ DENTRO DEL ORDEN

*¡Pax vobis!* (J. C. a los discípulos.)

1. Cuando el Maestro de los siglos, Jesucristo, vino al mundo, hizo publicar por medio de ángeles su edicto de paz: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» Mas ¿qué es la paz?

2. «Paz es la tranquilidad del orden», dice el gran maestro de Hipona, San Agustín. «La paz existe allí donde el orden se conserva, y desapa-

rece cuando el orden es perturbado», escribe otro talento sintético, Santo Tomás.

3. Y el orden no existe fundamentalmente más que donde y cuando las cosas ocupan el lugar que les corresponde: Dios en su puesto y cada cosa en el suyo; esta es la primera y más esencial condición del orden.

4. Si el maestro pone en sus labios las palabras que el Salmista pone en boca del corrompido y estulto: «Dijo el necio en su corazón: Dios no existe», ¿cómo podrá ser ministro de paz? Lo será de perturbación y guerra profunda, por minar en la conciencia de los niños los cimientos del orden y la justicia fundamental.

5. Maestros ateos no son pacíficos, sino perturbadores; no son educadores, sino deformadores; no son verdaderos cultivadores de hombres y pueblos, sino enemigos de la *cultura*, por serlo del *culto* que a Dios tributa todo hombre y pueblo culto. Quieran o no, tales maestros son misioneros del anarquismo y con él de todos los errores y desarticulaciones sociales.

6. «Restauremos todas las cosas en Cristo», comenzando por la enseñanza y digamos a todos los coeducadores de los hombres del porvenir: Si sois hombres de bien o de sana voluntad, no olvidéis estas palabras del Rey Pacífico: «La paz sea con vosotros.» La primera condición para que un maestro sea hombre de paz es que se halle a buenas con Dios, esto es, en paz con Él, lo cual

equivale a estar en paz consigo mismo, y siendo consecuente u honrado, en lógica, con todos los hombres dignos de este nombre, a quienes el Evangelio llama «hombres de buena voluntad» y el sentido común y moral «hombres de bien».

(Examináte.)

248 EL MAESTRO DE BUEN ESPÍRITU SABE EL SECRETO DE SER FELIZ Y HACER HOMBRES FELICES, QUE CONSISTE EN ESTAR A BUENAS CON DIOS Y SU CONCIENCIA.

1. Dios y el alma viven al unísono: cuando obramos bien, Dios y el alma se agradan; cuando obramos mal, Dios y el alma se apenan. Tened a Dios contento, y vuestra alma estará contenta; tenedle ofendido, y vuestra alma no se hallará dichosa.

2. Y para esto no hay necesidad de hacer grandes investigaciones, ni estudiar muchas filosofías, ni leer extensas pedagogías; pues cada cual tiene su alma en su almarío y no hay más que preguntarla y sabrá contestar lo dicho, que Dios y el alma se entienden.

3. Los que se pasan la vida persiguiendo la dicha y los que enseñan a otros el camino de ella, no olviden esto: Dios y el alma se entienden y son dos buenos amigos, y en esta amistad se halla el secreto y la base de la dicha para el hom-

bre. Hemos sido hechos para Dios y sólo podemos ser dichosos cumpliendo con el fin de nuestra naturaleza espiritual y racional, que es Dios mismo.

4. Ni tú, maestro, ni tú discípulo, habéis sido hechos para el demonio del mal y del error, ni para el placer de la carne, ni para la vanidad del mundo, sino para la Verdad y el Bien Sumo, y el plader y la gloria que poseyéndolos os esperan. Educaos, pues, y educad en conformidad con estas verdades, que son, además, supremos deberes, si queréis ser felices y hacer hombres que lo sean.

5. Y como la dicha es el contento que resulta de la presencia del bien amado, hazte presente a Dios, tu Bien y todo tu amor, pensando que en «Él vivimos, nos movemos y somos»; cree, espera y ámale, conforma tu querer con el querer divino, desempeña tu cargo en su presencia y a su satisfacción, mira por su honor y hónrale con el sacrificio, aceptando de buena voluntad la cruz, que es el camino de la Gloria, y serás lo dichoso que en este mundo se puede ser; porque el serlo por completo y para siempre está reservado para la otra vida, de la cual la presente no es sino la prueba y el merecimiento.

6. Y conservando tu alma siempre junto a Dios, no habrá bien honesto que no te produzca alegría santa y sano deleite, sino que el sol y el agua, las flores y frutos, la luna y las estrellas,

La tierra y las aves, el canto y la pintura, el descanso y el trabajo, el alimento y el sueño, los niños y sus juegos, las lecciones y sus resultados, todo, todo, unido al testimonio de una buena conciencia, a la paz del espíritu, a la satisfacción del cumplimiento del deber, al trato, confianza y amor para con Dios, te harán, ¡oh maestro!, todo lo feliz que en este mundo puede ser. Y para la otra vida, oye lo que dice el que es la misma Verdad y la Alegría de los Cielos: «Siervo bueno y fiel, ya que en lo poco me serviste con fidelidad, entra a gozar de todas las cosas con la alegría del Señor » (Mateo, XXVIII, 21 )

Ama a Jesús, ama a María y ellos te enseñarán a amar a Dios y a ser feliz amándote.

(Examen.)

## 249. EL MAESTRO QUE TIENE ESPÍRITU CRISTIANO ES AVE-MARIANO Y DEVOTO DE MARÍA.

1. *Introducción.* Plugo a Dios, Sabiduría y Santidad esencial y eterna, hacerse hombre para ser Maestro y Modelo de los hombres; y plugo a este Dios, al hacerse hombre, elegir para Madre a la Virgen María, comándola de gracias y haciéndola nuestra Madre, Maestra y Modelo. Y desde entonces y para siempre, los cristianos han visto, admirado, adorado, invocado y copiado la

*luz de la vida*, de estos dos perfectos Modelos del bien vivir: Jesús y María.

De Jesús, «resplandor de la gloria del Padre», hemos hablado en diferentes artículos; digamos aquí algo de María, que es como el resplandor de la gloria del Hijo de Dios reverberándose en las gracias y virtudes de su Madre, por lo cual no hay virtud de la que María no pueda ser Modelo y Maestra para un cristiano y más para un Maestro de cristianos o marianos. Veámoslo, indicando algo sobre las principales virtudes.

1. *Prudencia*. María, por ser Madre de Cristo, fué llena de gracia y verdad, y la Iglesia, iluminada y asistida por el Espíritu de la Verdad y el Amor, la llama *Estrella matutina, Trono de la Sabiduría, Madre del Buen Consejo, Reina de los Apóstoles*, a quienes instruye, consuela y anima, y *Virgen prudentísima digna de todo predicamento*. Y los educadores cristianos, siguiendo a la Iglesia, presentan a la Virgen María como Luz derivada de la luz de Dios que alumbrar las inteligencias, como Estrella que guía a los navegantes por el mar borrascoso del mundo para que no perezcan, como Escala y Puerta del Cielo llena de bellezas y resplandores, como Modelo de prudencia y Consejera segura en toda duda, temor y peligro, ya sea individual, ya general y público. María, pues, es Modelo de prudencia, a la cual podemos y debemos invocar y copiar en la escuela.

2. *Justicia*. María, por estar asociada a Jesús en la obra magna de nuestra educación y regeneración, se la llama y es la *Corredentora* del hombre, nuestra *Abogada y Medianera* ante el Dios de la justicia, la *Purísima, Castísima e Inmaculada*, la más grande y más humilde, la más veraz y recta, sencilla y justa de todas las criaturas y también la más afligida y dolorosa de las madres, por lo cual la apellida la Iglesia *Reina de los mártires*. Con este martirio sin sangre, unido al cruento de su Hijo, satisface María por nuestras culpas, haciéndose *Pagadora* de nuestras deudas y *Reparadora* de nuestras injusticias. María, pues, es Modelo de Justicia, y así la decimos con la Iglesia: *Espejo de justicia, intercede por nosotros*.

3. *Fortaleza y templanza*. María, que es Virgen entre las vírgenes y Mártir entre los mártires, de tal modo acepta el oficio de Corredentora, que se asocia con su Hijo al sacrificio y al dolor de por vida, y aun le lleva más allá del Calvario hasta su muerte, y no se rinde, asusta, intimida y acobarda, cuando hasta los Apóstoles están amedrantados; a todos esfuerza y anima en vida, y, después de muerta, no hay cristiano que no la invoque en los peligros, ni caudillo cristiano que no la tome por escudo de sus empresas, apellidándola la Iglesia, por su fortaleza, *Torre de David, Virgen poderosa*, terrible como Ejército bien organizado, Reina de las Victorias, Capita-

na de los ejércitos cristianos; la Omnipotencia suplicante, a quien Dios nada niega; la Judit esforzada, triunfadora de todos los Holofernes del error y las pasiones y la Señora Dominadora y Reina de sí y de Cielos y tierra.

¿Qué maestro cristiano que piense y eduque en cristiano velará u ocultará a sus alumnos esta Virgen, modelo de valor y fortaleza, de dominio y de carácter?

4. *Religión.* En la Religión cristiana son inseparables Jesús y María, Dios y su Madre, y así como no hay Iglesia sin Cristo ni Virgen, tampoco hay obra cristiana ni preces en que no se junte al Padrenuestro el Avemaría, con la cual saludamos, honramos y suplicamos a la que es *Arca de la Nueva Alianza, Tesoro de insigne devoción, Rosa mística, Sagrario de las misericordias, Templo vivo de Dios, Canal de todas sus gracias*, y la Criatura más perfecta y graciosa que Dios pudo hacer; pues por ser su Madre, es cuasi infinita o toca a los límites de la divinidad, según la enérgica y elevada expresión de los Santos Padres.

En la Religión católica, por encima de María, sólo Dios, y en la escuela católica, por encima de María, sólo Dios.

5. *Fe y Esperanza.* María es modelo de fe para los cristianos, porque creyó al ángel cuando le aseguró que sería Virgen y Madre del Salvador, y lo fué; sostuvo la fe vacilante de los prime-

ros cristianos, y la consolidó; peleó contra todas las herejías, y las pulverizó.

Y es nuestra esperanza, por ser «Madre del Redentor, Auxilio de los cristianos, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, la Clemente, la Piadosa, la Vida y Dulzura y Esperanza nuestra», según reza la Iglesia.

6. *Caridad.* Y sobre todo y en todo, María es la llena de caridad, por ser la «Llena de gracia», la Madre más amable y más amada de Dios que todas las almas santas y ángeles juntos; «Vaso espiritual», lleno de esencias divinas; «Rosa mística», de quien Dios se enamora; «Casa de oro», donde Dios se hospeda como en su propia gloria; la Ungida del Señor con toda clase de virtudes, y cuyo nombre es semejante al óleo precioso, que alumbra, unge, nutre, sana y enamora y lleva en pos de sí a las almas jóvenes: *Adolescentulæ dilexerunt te nimis.* «Las adolescentes te amaron muchísimo» ¿Privaremos, maestros cristianos, a nuestros jóvenes y adolescentes educandos del amor e imitación de María? No lo quiere Dios.

*Conclusión.* Amemos y enseñemos a amar, educando a los jóvenes en la prudencia, justicia, fortaleza y templanza en cristiano, y en la fe, la esperanza y el amor en Jesús por María, que esto enseña la Religión católica; así se educaron y formaron nuestros padres y los cristianos de todos los climas y tiempos; con Avemarías se ha

escrito nuestra Historia de la Reconquista, y con ellas se habrán de escribir toda clase de conquistas y reconquistas humanas y cristianas, empezando por la de las almas y terminando por la de los pueblos y sociedades que aspiran a vivir vida honrada, culta y cristiana.

(Examínate acerca de tu modo de pensar, enseñar y educar: si lo haces en cristiano o en pagano; con piedad avemariana o con el laicismo glacial, que hace de la vida un páramo helado; con los arrestos de la fe, los bríos de la esperanza y los ardores de la caridad, o contagiado del materialismo, que pone la civilización y cultura en el desarrollo material, prescindiendo de las fuerzas más altas y poderosas del espíritu; en suma, si eres un español que enseña y educa en español y cristiano o un desertor de la Religión, la Patria y la civilización cristiana.)

250. EL MAESTRO CRISTIANO DE BUEN ESPÍRITU, CUANTO MÁS SABE, MÁS CREE, AMA, ADORA Y ENSEÑA.

*¿Qué simboliza el sol brillando sobre el pecho del hombre más sabio del Cristianismo, que es Santo Tomás? Que el creer y el saber, la luz y el amor, se dan la mano.*

1. ¿Quién es el príncipe de la Teología?—Santo Tomás (1).

2. ¿Quién es el maestro incomparable de la Filosofía?—Santo Tomás.

3. ¿De quién es la inteligencia superior que atesoró y encadenó las ideas madres o principios de las ciencias morales y políticas y las expuso

---

(1) Santo Tomás es el amado: «Esclarecido ornamento del orbe cristiano y Sol brillante de la Iglesia», por su ciencia y santidad; «Doctor Angélico», por la pureza de sus costumbres y la altura y profundidad de sus conocimientos y la claridad de su ingenio; el «Patrono celestial de todas las escuelas católicas», proclamado por León XIII, a petición de todo el Episcopado; el «Enamorado de Jesús Sacramentado y del Avemaría», por el oficio del Corpus que escribió y la devoción que profesó a Jesús y María. Cuentan los biógrafos que nunca se ponía a estudiar ni a escribir sin antes orar, y que en una de estas oraciones le dijo el Señor: «¿Qué recompensa quieres por lo bien que has escrito de Mi?» A lo cual contestó el Santo: «Señor, no otra sino a Ti.»

con gran método pedagógico?—Del Doctor Angélico.

4. ¿De quién es aquel resumen y guía de los políticos, titulado *De Regimine Principum*, que después de seis siglos aún puede servir de norma a los príncipes cristianos?—Dicen que del príncipe de los sabios llamado el Sol de las escuelas, Santo Tomás de Aquino.

5. ¿Y de quién es el Oficio más piadoso y más jugoso, más teológico y más popular dedicado a celebrar la Eucaristía?—De Santo Tomás.

6. ¿Estarán reñidas razón y fe, Teología y Derecho, Moral y Política, saber y piedad?—No, que si lo estuvieran, no se hubieran hermanado en el alma más inteligente y culta de la cristiandad, que es la de Santo Tomás.

Y lo mismo pudiera decirse de San Agustín y otros.

(Examen: Aprendamos de estos sabios y santos a estudiar como ellos estudiaron, a enseñar como ellos enseñaron, a creer como ellos creyeron, a vivir como ellos vivieron y a pensar y escribir con la alteza que ellos lo hicieron.)

## 251. RESUMEN DE LA CARIDAD Y EL MAESTRO.

1. Maestro, si quieres ser bueno y hacer buenos cristianos, aprende y cultiva la caridad, que es el amor de Dios y del prójimo, se confunde en su raíz con la gracia y se perfecciona, completa

y corona en la Gloria. La escuela es obra de amor y el maestro que no le tiene no es maestro ni vale para serlo; pues siendo un formador de corazones, debe asemejar al padre y a la madre, y aun al mismo Angel de la Guarda, por la constancia, grandeza y sublimidad del amor.

2. Tanto más cuanto que la profesión del maestro está llena de sacrificios, que exigen amor y virtud, amor y piedad, amor y celo, amor y fervor, para no decaer ni abandonarse y degenerar.

3. Cuando Jesucristo eligió a Pedro para jefe del Magisterio católico, no le preguntó por su ciencia, sino por su amor; y así debe ser el maestro de cristianos: amante de Cristo, amante de la Eucaristía, amante de la Iglesia, amante de la infancia y la escuela, hasta dar, si es preciso, la vida por ellas

4. El maestro con caridad, es paciente, benigno, humano, generoso, pastor y no rabadán mercenario, cariñoso y respetuoso con la infancia, benévolo, cortés y urbano con todos, y de modo especial con sus compañeros y cooperadores en la enseñanza; no conoce la envidia, ni la soberbia, ni el egoísmo, ni la avaricia, ni la ambición; no piensa mal de nadie ni se entristece por el bien ajeno, sino que se alegra y lo aplaude.

5. El alma de la escuela es el maestro; y el alma del maestro ¿cuál será? Es la caridad, la cual, animada de un buen espíritu, se revela en

todo, en la Religión, la paz y el orden, en el amor y servicio de la Patria y en toda la obra de cultura y educación.

6. Aquí está el secreto y la única manera de ser feliz y hacer hombres felices, en saber amar y enseñar a amar, en hacer que vivan y marchen acordes Dios y la conciencia, imitando a los dos modelos que Dios ha puesto en la tierra para que los copiemos, a Jesús y María, como lo han hecho los grandes educadores de la humanidad. De ejemplo sirva Tomás de Aquino, santo entre los santos y maestro entre los maestros, y tanto más maestro cuanto más santo y más sabio.



# INDICE

PÁGS.

<i>Prólogo</i> .—Trata del título del libro y de su contenido, fin, oportunidad, importancia y modo de usarle . . . . .	5
---	---

## LIBRO I

### VIRTUD DE LA PRUDENCIA

1. De las cuatro virtudes cardinales del hombre y del maestro. . . . .	13
2. El maestro y la prudencia . . . . .	15
3. El maestro educador del niño: lo que es . .	17
4. Hagamos maestros, que sin ellos no hay escuela . . . . .	19
5. Maestro, la prudencia te dice que estimes tu misión. . . . .	21
6. El maestro cristiano tiene alta idea de su misión. . . . .	23
7. El maestro prudente se mide en la talla que exige el Magisterio. . . . .	25
8. El maestro sin vocación es un intruso e imprudente . . . . .	27
9. El maestro sea prudente en todo. . . . .	38

	<u>PÁGS.</u>
10. Y sea a la vez prudente y sencillo, precavi- do y justo . . . . .	32
11. El maestro sea hombre de plan y método y buenos procedimientos . . . . .	34
12. Y procure que sus discípulos aprendan y hagan las cosas bien desde el principio. . .	36
13. Y esté todo entero en lo que hace y procure que sus discípulos hagan lo mismo . . . .	38
14. E instruye, pero no atiborra. . . . .	40
15. Y utiliza los instrumentos y procedimientos debidos . . . . .	41
16. Y sabe usar de la palabra, su principal ins- trumento . . . . .	43
17. Y en el uso de ella es parco y siempre digno.	45
18. Y cultiva la educación intelectual . . . .	47
19. Y usa de la intuición en la enseñanza. . .	49
20. Y de lo que llaman <i>lecciones de cosas</i> . . .	51
21. Y es muy dado a poner ejemplos y casos. .	53
22. Tal maestro no se improvisa. . . . .	55
23. Y tal maestro se prepara para dar clase . .	57
24. Y sabe proporcionar la ciencia al estado de las inteligencias. . . . .	59
25. El maestro, además de perito, sea bueno. .	60
26. Y dé en todo buen ejemplo. . . . .	62
27. Y sea vigilante . . . . .	64
28. Y se examine acerca de la vigilancia. . . .	66
29. Maestros, aprended de las madres a querer, enseñar y vigilar. . . . .	68

	<u>PÁGS.</u>
30. Maestros, cultivad la ciencia, que en sí es buena. . . . .	70
81. Cultivad la sabiduría, que es la prudencia de los santos. . . . .	72
32. Resumen de todo lo dicho acerca de la prudencia. . . . .	73

## LIBRO II

## DE LA JUSTICIA Y EL MAESTRO

33. Lo que es la Justicia: Introducción. . . . .	75
34. El maestro observe la justicia distributiva. . . . .	77
35. Maestro sabio y justo, ordenate a tí mismo. . . . .	79
36. Y sé ordenador de tu escuela. . . . .	80
37. Y ten un ideal humano, nacional y cristiano. . . . .	82
38. Ama la verdad y la veracidad y cultívalas. . . . .	85
39. Sé veraz y haz que tus discípulos lo sean. . . . .	87
40. Y emplea todos los medios para desterrar la mentira. . . . .	90
41. Y amando la verdad, fomentarás la bondad y belleza. . . . .	92
42. El maestro justo respeta la propiedad. . . . .	94
43. Maestros, educad en la justicia siendo justos. . . . .	97
44. Y respetad y hacedla respetar en todo. . . . .	98
45. El maestro justo no es envidioso ni egoísta. . . . .	100
46. Es obediente y obedecido. . . . .	102
47. No renuncia al auxilio de la alabanza y el premio. . . . .	104

	<u>PÁGS.</u>
48. Y siendo precavido, evita muchos castigos. . . . .	106
49. Y a veces educa por el escarmiento. . . . .	108
50. Pero al castigar evita el pegar. . . . .	109
51. Maestro justo, observa la justicia legal, res- peta el derecho. . . . .	111
52. Obedece a la ley. (Ampliación). . . . .	113
53. Sé libre, <i>sin</i> ser liberalista ni libertino. . . . .	115
54. No seas cesarista: da a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. . . . .	116
55. El maestro cristiano y justo no vale para asesor de tiranos. . . . .	119
56. El maestro español y justo ha de ser católico. . . . .	120
57. Y sabe distinguir entre ley es justas e injus- tos mandatos. . . . .	122
58. Y no puede ser maestro <i>neutro</i> sin ser injus- to y antimaestro. . . . .	124
59. Y sabe que el maestro laico es la antidemo- cracia. . . . .	127
60. Maestros católicos, a educar en católico . . . . .	128
61. Maestros españoles, a educar en español . . . . .	131
62. Maestros cristianos, educad en la paz den- tro del orden. . . . .	133
63. Maestros justos y equilibrados, no seáis anar- quistas, ni de los de arriba ni de los de abajo . . . . .	134
64. Maestro no probado en la práctica es injus- to hacerle maestro propietario. . . . .	136
65. Resumen acerca de la justicia y el maestro. . . . .	139

## LIBRO III

## DE LA FORTALEZA Y EL MAESTRO

	<u>PÁGS.</u>
66. El maestro y la virtud de la fortaleza. . .	141
67. El maestro y la salud. . . . .	143
68. El maestro sano cuida de la salud de sus discipulos. . . . .	145
69. El maestro y la higiene sean inseparables .	146
70. El maestro, para ser fuerte, sea paciente. .	148
71. Y una a la paciencia la sabiduría cristiana.	151
72. Y hágase incansable . . . . .	152
73. Sea constante y perseverante . . . . .	154
74. Y su perseverancia va más allá de la escuela.	156
75. Y es firme, sin ser duro. . . . .	158
76. Y sabe que el maestro débil no es maestro.	160
77. Y no teme al qué dirán. . . . .	162
78. Ni es vano. . . . .	163
79. Conoce y usa los remedios contra la vana- gloria . . . . .	166
80. El maestro fuerte es manso de corazón. . .	168
81. Y además, humilde y caritativo. . . . .	170
82. El maestro cristiano aprende mansedumbre de Jesucristo. . . . .	172
83. Lo cual no le impide ser respetable y res- petado, amable y amado. . . . .	175
84. El maestro verdaderamente fuerte es hu- milde de verdad. . . . .	177

	<u>PÁGS.</u>
85. Y modesto, formal y serio, no mandarín, orgullosos ni pretenciosos. . . . .	179
86. En el maestro humilde no caben las infu- las de doctor y catedrático. . . . .	180
87. El maestro humilde y educador no olvida en su labor a Dios, que es el que da el incremento . . . . .	182
88. El maestro cristiano sea humilde como Cristo . . . . .	184
89. Y venere al niño como Cristo. . . . .	185
90. Y tenga la fortaleza cristiana. . . . .	187
91. Y la grandeza del alma cristiana. . . . .	190
92. Maestro. sé en todo hombre entero y ver- dadero . . . . .	191
93. Y no caigas en la presunción ni en la pusilanimidad . . . . .	194
94. Sé, ante todo, hombre de entera y buena voluntad . . . . .	196
95. Maestro fuerte, haz de débiles niños hom- bres fuertes. . . . .	198
96. Resumen acerca de la fortaleza y el maes- tro . . . . .	200

## LIBRO IV

## DEL MAESTRO Y LA TEMPLANZA

97. El maestro y la templanza. . . . .	203
98. El maestro ha de luchar con el mundo co- rrumpido y la naturaleza inclinada al mal. . . . .	205

	<u>PÁGS.</u>
99. Maestro, sé abstinente en la comida y en la bebida. . . . .	208
100. Maestro, sé casto y vigila por la castidad de tus alumnos. . . . .	210
101. El lujurioso no vale para maestro. . . . .	212
102. Maestros conocedores del mundo corrompido, evitad que vuestros niños le conozcan. . . . .	215
103. Educadores, luchad con la impureza. . . . .	217
104. Cultivad la vagüenza y el decoro. . . . .	220
105. Sed modestos en el vestir. . . . .	221
106. Cuidado con las modas. . . . .	223
107. Maestros, no confundáis los sexos. . . . .	225
108. ¿Cuál es preferible para maestro: el varón o la mujer, el soltero o el casado? . . . . .	227
109. El maestro y las distracciones cultas . . . . .	229
110. Maestro, la obra de la educación es obra de mortificación. . . . .	231
111. El maestro que es dueño de las pasiones, vive en paz. . . . .	233
112. Maestro, sé en todo moderado y respetuoso. . . . .	235
113. Y no seas cruel, sino clemente, moderado y justo. . . . .	237
114. El maestro y el tabaco. . . . .	238
115. Maestro, sin ocupación constante no hay hombre bueno. . . . .	240
116. La ociosidad es madre de todos los vicios. . . . .	242
117. Equilibrad el trabajo y el descanso. . . . .	243
118. Aprended a trabajar con buen método. . . . .	246

	PÁGS.
119. El maestro, el trabajo y la paga. . . . .	248
120. El maestro y el afán de saber. . . . .	250
121. El maestro modere sus penas y muéstrese alegre. . . . .	252
122. Cultive la alegría sana y destierre la mala.	254
123. Sea hombre de su tiempo y de todos los tiempos. . . . .	256
124. Cultive voluntades y con ellas dome pa- siones. . . . .	259
125. El maestro cristiano hará buenos hombres y buenos cristianos, que son los mejores de entre los hombres. ( <i>Resumen de la templanza.</i> ) . . . . .	261

## LIBRO V

## LA RELIGIÓN Y EL MAESTRO

126. Maestro, la Religión es relación necesaria y perdurable del hombre y Dios. . . . .	265
127. La espiritualidad e inmortalidad del alma te dicen eso mismo. . . . .	267
128. Deriva de aquí importantísimas conclusio- nes pedagógicas. . . . .	269
129. Y sabiendo lo que es la Religión no serás irreligioso. . . . .	271
130. Pues ni como hombre ni como maestro puedes dejar de ser religioso ni hacer necios. . . . .	273

131. Y una de dos: o eres religioso o no eres maestro . . . . .	275
132. Ni puede dejar al niño en la ignorancia y brutismo, a pretexto del respeto a su conciencia . . . . .	277
133. El maestro de cristianos, no sólo debe enseñar a Cristo y su Iglesia, sino el por qué de uno y otra. . . . .	279
134. El maestro cristiano aprende que el principio de educación es un dogma, la caída de Adán, que exige restauración. . . . .	281
135. El maestro de cristianos enseña que Jesucristo es Dios y su religión divina. . . . .	283
136. Y admira en Cristo el bello ideal del maestro.	286
137. Y pensando en lo que debe ser la Religión, termina en la Iglesia, que es la institución que la encarna. . . . .	288
138. Por tanto, el maestro que es de Cristo, es de su Iglesia. . . . .	290
139. Pues sabe que la Iglesia, institución docente y educadora por antonomasia es divina.	293
140. Divinidad que reconoce en el hecho de su propagación . . . . .	295
141. Y en su conservación a través de los siglos.	298
142. Y en su jerarquía y soberanía divina. . . . .	310
143. Y enseña y venera a Cristo en su obra, que es la Iglesia. . . . .	303
144. A Cristo, <i>Luz de vida</i> . . . . .	306

	PÁGS.
145. El Cristianismo es un ideal de educación y vida perfecta. . . . .	307
146. El maestro que oculta o va contra la Iglesia, es un ocurantista. . . . .	309
147. La Religión es fuerza y poder para la voluntad, y el maestro que no la cultiva es un enervado y enervador. . . . .	311
148. La Religión es dicha, y el maestro que aspira a hacer dichosos, educa en ella. . .	313
149. La Religión es base y sanción de la moral, y el maestro que de la Religión prescinda será amoral o inmoral. . . . .	315
150. Y como las madres y el derecho se relacionan, será también <i>ex lege</i> o enemigo del derecho en su base. . . . .	316
151. El maestro cristiano y el laicismo en la enseñanza. . . . .	318
152. El maestro laico es el maestro no educador.	321
153. El maestro laico es el maestro antisabio. .	323
154. El maestro laico es el maestro antihumano.	325
155. El maestro laico es el instrumento del Estado racionalista o sectario del neopaganismo, que desde arriba impone la apostasia social. . . . .	327
156. La ficción pedagógica sistematizada e impuesta desde arriba, produce abajo la hipocresía del error y el vicio. . . . .	329
157. Resumen de la Religión y el maestro. . .	331

## LIBRO VI

## LA FE Y EL MAESTRO

	PÁGS.
158. Maestros, sin el conocimiento de Dios no se pueden fundar escuelas dignas del hombre.	335
159. Maestros, educad como educa Dios, con razón y fe. . . . .	337
160. Lo que es la fe relacionada con la pedagogía . . . . .	339
161. Maestro, que tu fe sea una, indivisible, firme y garantida. . . . .	341
162. Y profesa la unidad indivisible de tu fe con suma sencillez, sin presunción. . . . .	343
163. El maestro que sabe el Credo no ignora los fundamentos pedagógicos de la vida. . . . .	345
164. El maestro cristiano educa según Naturaleza, Escritura y Tradición. . . . .	346
165. El maestro y la Biblia, escrita para enseñanza y educación de los hombres . . . . .	348
166. El maestro y el Evangelio, que es lo más selecto de la Biblia. . . . .	350
167. El maestro cristiano muestra a Cristo en el Evangelio y sus derivaciones. . . . .	352
168. Los maestros sin orientación evangélica son ciegos, que guían a ciegos. . . . .	353
169. El maestro que sepa hermanar razón y fe, no irá en pos de las sectas. . . . .	355

	<u>PÁGS.</u>
170. El maestro cristiano ha de vivir de la fe .	357
171. El maestro católico está abroquelado con el escudo de la verdad. . . . .	359
172. Y ordena la enseñanza y educación hacia Dios, Fin Supremo. . . . .	361
173. Y sube de verdad en verdad hasta la Su- prima Verdad . . . . .	363
174. Y aprende las verdades más altas de la Sa- biduría misma. . . . .	364
175. Pues el maestro ha de ser sabio amando y buscando la Sabiduría. . . . .	366
176. Y amar la luz de la verdad al par de Cristo . . . . .	368
177. Y huir de la falsa sabiduría, que aparta de Cristo . . . . .	370
178. El maestro cristiano es unidad de entendi- mientos, voluntades y acción. . . . .	372
179. El maestro cristiano es un compendio del Evangelio . . . . .	373
180. Y catequice enseñando. . . . .	375
181. Para lo cual ha de tener fe, ciencia y arte. .	377
182. Y estar versado en la Historia del Cristia- nismo, que ha de enseñar. . . . .	379
183. Y debe ser eclesiástico en sentido pedagó- gico, esto es, muy de la Iglesia. . . . .	381
184. Pero ¿y la ciencia no contradice a la Reli- gión? No . . . . .	383
185. El maestro católico no teme a la ciencia,	

	<u>PÁGS.</u>
sino a los ignorantes y preocupados que presumen de científicos . . . . .	385
186. El maestro sepa adoptar libros cristianos .	386
187. Ni tampoco la verdadera ciencia seca el corazón ni la piedad . . . . .	387
188 Resumen de la fe y el maestro . . . . .	389

## LIBRO VII

## LA ESPERANZA Y EL MAESTRO

189. Introducción. Lo que es la esperanza. . .	390
190. El maestro es un cultivador de esperanzas.	393
191. Maestros, cultivad esperanzas, no presunciones . . . . .	395
192. Y unid a la esperanza que alienta el temor que precave . . . . .	397
193. El maestro cristiano jamás desespera. . .	399
194. Ventajas del que espera y desventajas del que desespera . . . . .	402
195. El maestro es esperanza de la humanidad en cuanto es custodio vigilante de la castidad . . . . .	404
196. Es la esperanza del pueblo y de sus clases directoras o impulsoras . . . . .	406
197. Es una esperanza social . . . . .	409
198. Y por serlo, fomenta la asociación . . . . .	410
199. Maestros cultivadores de esperanzas, tendad a formar familias y a educar con ellas,	412

	<u>PÁGS.</u>
200. Maestros, seréis una esperanza o una ruina de la Patria, según seáis o no educadores cristianos . . . . .	415
201. Maestros cristianos, orad, que en Dios y en vosotros está la esperanza. . . . .	417
202. Y enseñad a orar. . . . .	418
203. Aspirad a ser educados y educadores completos . . . . .	420
204. El maestro sin meditación y oración es un ineducado, no educador completo. . . . .	422
205. Enseñar a orar y meditar es un modo de educar . . . . .	425
206. El maestro, antes de enseñar, debe orar. . . . .	427
207. Maestros, sin oración no hay salvación. . . . .	429
208. No olvidéis que el Padrenuestro es la síntesis divina de la oración. . . . .	430
209. No olvidéis el Sagrario, donde vive el Maestro y Redentor. . . . .	432
210. Sabed que con la fe y esperanza actuadas se afirma la unidad del carácter. . . . .	433
211. El que vive de la esperanza no enferma de melancolía . . . . .	435
212. El maestro debe ser santamente alegre. . . . .	437
213. El maestro alegre evita el fastidio y el tedio. . . . .	440
214. El maestro cristiano que ama en cristiano a los niños es feliz, pues le sonríe la más grata esperanza. . . . .	442
215. Maestros, no olvidéis que sois seres armó-	

	<u>PÁGS.</u>
nicos y no dislocados ni dislocadores sociales . . . . .	444
216. Educad a cristianos en cristiano y seréis la esperanza de la Religión, la Humanidad y la Patria. . . . .	446
217. Sabed que Jesucristo es la esperanza de los hombres y los pueblos, como lo enseña la Historia. . . . .	448
218. Todo, incluso la lengua, es cristiano y ayuda a cristianizar. . . . .	451
219. Resumen del maestro y la virtud de la esperanza. . . . .	458

## LIBRO VIII

## LA CARIDAD Y EL MAESTRO

220. Lo que es la caridad. . . . .	458
221. El maestro es hombre de caridad . . . . .	459
222. El maestro sin amor no es maestro. . . . .	460
223. El maestro debe ser un corazón que forma corazons. . . . .	462
224. El maestro es otro padre y madre y un ángel custodio . . . . .	465
225. El maestro es hombre de sacrificio. . . . .	467
226. El maestro debe ser piadoso. . . . .	469
227. Pues sabe que la piedad vale para educar. . . . .	472
228. Maestro y maestra deben ser devotos. . . . .	474
229. Y celosos para el bien de sus discípulos. . . . .	477

	PÁGS.
230. ¿Quiénes pueden creerse que no tienen celo?	497
231. Los maestros sean fervorosos en su misión.	480
232. Amen a Cristo. . . . .	483
233. Tengan un corazón eucarístico. . . . .	484
234. Amen la Iglesia. . . . .	487
235. Sean benignos, humanos. . . . .	489
236. Y generosos. . . . .	491
237. Buenos pastores y no mercenarios rabadanes. . . . .	493
238. Muy caritativos con los niños. . . . .	494
239. Y respetuosos con los mismos. . . . .	496
240. El maestro que sabe amar no sabe faltar a nadie . . . . .	498
241. Es caritativo y benévolo con los compañeros . . . . .	501
242. Y es urbano con todos. . . . .	502
243. Y hace examen sobre lo dicho. . . . .	504
244. El maestro, sobre todo, está animado de un buen espíritu. . . . .	506
245. Y este buen espíritu se revelará en todo. .	508
246. Y más que todo, en el orden religioso. . . .	511
247. Y en procurar la paz dentro del orden. . . .	513
248. Y en estar en paz con Dios y su conciencia.	515
249. Y en ser devoto de María o avemariano. .	517
250. Y cuanto más sabe, más cree, ama, adora y enseña . . . . .	523
251. Resumen de la caridad y el maestro. . . . .	524

SECRETARIA DE CAMARA  
DEL OBISPADO DE  
MADRID-ALCALA



*S. S. Ilma. el Gobernador eclesiástico (S. P.) ha tenido a bien dar su autorización para que pueda imprimirse y publicarse el libro titulado EL MAESTRO MIRANDO HACIA DENTRO, debiendo hacer constar esta licencia en cada uno de los ejemplares y presentar dos de ellos en esta Secretaría de Cámara.*

*Dios guarde a V. muchos años.  
Madrid, 2 de Agosto de 1915.*

*D. Luis Pérez,*  
Arcediano Secretario.

*Sr. D. Andrés Manjón.*

## Algunos libros de D. Andrés Manjón

- El pensamiento del Ave María, 1<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte,  
4 pesetas.
- El modo de enseñar en el Ave-María, 2 pesetas.
- Hojas circunstanciales del Ave-María, 2 pesetas.
- Hojas Coeducadoras del Ave-María, 3 pesetas.
- Hojas Evangélico-pedagógicas, 4 pesetas.
- Hojas Catequísticas y pedagógicas del Ave-Ma-  
ría, 5 tomos 10 pesetas.
- Hojas Históricas y cronológicas del Ave-María,  
3 pesetas.
- Visitas al Santísimo, 4 pesetas.
- Hojas Paterno-Ecolares, 2 pesetas.
- El Maestro mirando hacia fuera, 4 tomos 9 pe-  
setas.
- El Gitano et ultra, 1'50 pesetas.
- El Catequista u Hojas meramente catequistas,  
2'50 pesetas.
- Las Escuelas laicas, 1 peseta.
- Otras obras.

PÍDASE CATÁLOGO A LAS ESCUELAS DEL AVE-  
MARÍA.—CUESTA DEL CHAPIZ, 12.

